

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

3

Revista
de la
Biblioteca Nacional

HABANA
—
IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
1909

—
TOMO I
—

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRIGIDA

POR

Domingo FIGAROLA-CANEDA

LA HABANA SEPTIEMBRE / DICIEMBRE 1969



Revista
de la Biblioteca Nacional 'José Martí'



Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año 60

3ra. época-vol. XI

Número 3

Septiembre-Diciembre 1969

La Habana, Cuba.

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

	<u>PÁG.</u>
<i>José López Sánchez</i> Una visión americana de Humboldt	5
<i>Fina García Marruz</i> De "Estudios Delmontinos"	23
<i>Ladislao González Carbajal</i> La Reforma Universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días	51
<i>Francisco López Segrera</i> Psicoanálisis de una generación (1940-1959). Tercera parte: Dependencia y subdesarrollo	99
<i>Juan Pérez de la Riva</i> Tres siglos de historia de un latifundio cubano: Puercos Gordos y El Salado	121
<i>Octavio Smith</i> Para una vida de Santiago Pita	147
CRÓNICA	
<i>Juan Pérez de la Riva</i> En nuestro sexagésimo aniversario	161
<i>César Pérez Sentenat</i> Presencia actual de Amadeo Roldán	169
<i>Graziella Pogolotti</i> Víctor Manuel y Amelia Peláez: Tránsito del presente a la historia	179
<i>Salvador Bueno</i> Para el Centenario de un grande hombre: Mahatma Gandhi	184
INDICE DE ILUSTRACIONES	189

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE DIRECCIÓN:

Luisa Campuzano, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnals, Graziella Pogolotti, Cintio Vitier, Juana Zurbarán.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional "José Martí" Pláza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1959-1958

Tercera Epoca: 1959-....

Una visión americana de Humboldt

José López Sánchez

En el momento de su partida para América Humboldt tiene su propia personalidad científica, ocupa un puesto entre los investigadores europeos y ha publicado varias obras sobre ciencias naturales. Pero lo que lo hace traspasar el pórtico de la fama y la congloría en la historia es su expedición científica, en unión de Bonpland, al Continente Americano y la publicación del relato de este viaje.

Ciertamente que Humboldt siempre estuvo enamorado de la idea de circunnavegar el mundo, como un propósito bien definido de conocerlo y no con la pretensión de satisfacer una vanidad viajera. No regateó esfuerzo por realizarlo, pero le fue vedado por circunstancias derivadas de la realidad de la época. En cambio, consiguió por su tesonera voluntad y gracias a una de esas casualidades que tanto determinan en el futuro de los hombres, hacer el viaje que sin preveerlo resultaría ser el de mayor vigencia histórica, por la necesidad que Europa tenía de completar la visión del conjunto de las fuerzas sociales y riquezas naturales que albergaban las naciones de este hemisferio. Por otra parte, Humboldt llegó a América cuando las colonias españolas se habían integrado como naciones, en pleno auge económico, gracias a la libertad de comercio, y cuajaban las ideas de independencia y se materializaba el movimiento científico, es decir, en un período que podría denominarse de los precursores.

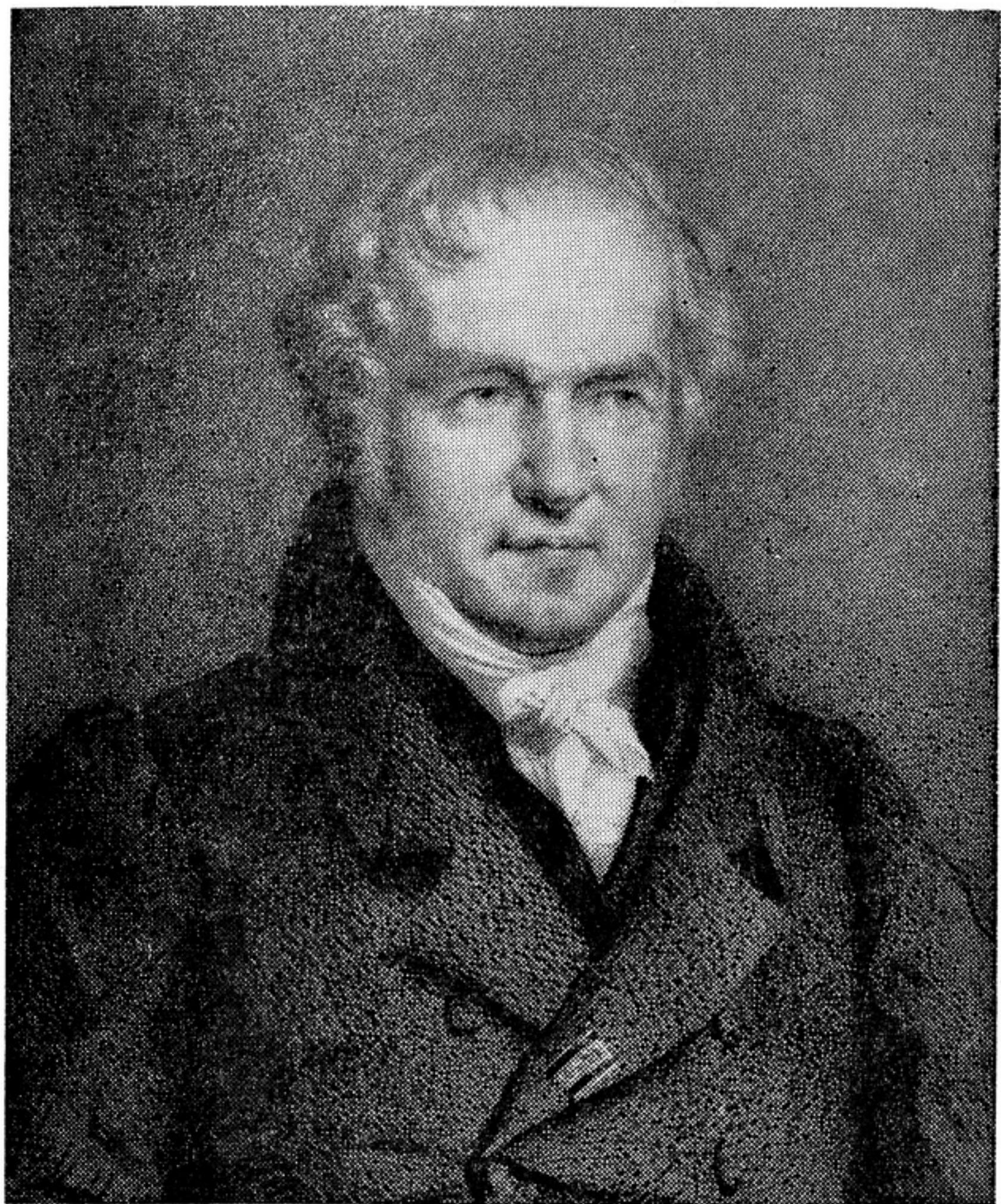
Esta afortunada coincidencia fue un factor de extraordinaria importancia, tanto para el éxito de su misión como para que tuviese una repercusión favorable en el seno de los países visitados, sobre todo en la clase ilustrada de éstos en la cual ya apuntaba la disposición de emprender el camino de las transformaciones económicas y culturales.

Su viaje a América no estuvo asentado en un propósito definido y concreto, previamente programado, de efectuar investigaciones específicas como fue el caso de las expediciones anteriores de La Condamine, Ruiz y Pavón y otros, ni tampoco circunscribirla a determinadas regiones o países del Continente. Su proyecto fue mucho más ambicioso y sin embargo más realista. Llegó para ver, observar y estudiar todo lo que estuviera a su alcance y posibilidades, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Al proceder así, Humboldt aseguraba dar la información de lo que más le impactara, lo cual sería siempre lo más activo y vital de lo que estuviese ocurriendo en el país visitado. Si no fue ésta su intención, eso es por lo menos lo que denota su obra en la que da una rica variedad de temas tratados, que van desde la investigación arqueológica hasta los estudios sociológicos; desde reseñar la vida y las costumbres de las misiones indígenas hasta la descripción de las ciudades como Caracas, Habana y México.

Es natural que quien fuese un especialista se ocupase con preferencia de aquello para lo que tiene más vocación y conocimiento, máxime si está asociado a otros en los que prevalece su interés por los estudios de la naturaleza.

El naturalista no deja de serlo nunca, como tampoco el explorador, y de ahí que la obra de Humboldt contenga, como un hilo que enhebra, todos sus estudios y observaciones: sus descripciones de la naturaleza; sus investigaciones geológicas, geofísicas, astronómicas, botánicas, zoológicas y geográficas, y sus escalamientos de montañas y volcanes, su andar por entre la selva y su ascender y descender por los grandes ríos, para hacer descubrimientos en afán epopéyico de mostrar o comprobar lo que otros antes que él no consiguieron.

Cuando Alejandro Humboldt proyectó su viaje a América pensó dirigirse primero a Cuba, y desde ahí ir adentrándose por todo el continente. Pero la fragata *Pizarro*, en que él viajaba en unión del botánico francés Aimé Bonpland, torció rumbo hacia la América meridional desde la rada de Santa Cruz, en Islas Canarias, y enderezó hacia Venezuela donde llegó al puerto de Cumaná el 16 de julio de 1799. Durante año y medio recorrió estas tierras, que pocos años después serían el escenario del inicio de la gran contienda armada de América Latina, donde la libertad “de tanto haber luchado allí —dice Martí— se envuelve en un manto teñido en su propia sangre”.



Humboldt y Bonpland transitaron todos los caminos, costearon una y otra vez sus límites con el mar, treparon picos, penetraron en la selva, sintieron estremecerse la tierra bajo sus pies, conocieron las misiones de los indios, sus costumbres distintas, vieron ruinas, escudriñaron las montañas, gigantescos tesoros de minerales, y por último, llevaron a cabo su odisea magnífica, la que revela intrepidez y pasión de científico en la conquista de lo nuevo. En una frágil canoa navegaron por el río Orinoco durante 75 días, recorrido azaroso, difícil, lleno de peligros e incomodidades, pero que les trajo la satisfacción inmensa de haber realizado un importante descubrimiento geográfico: comprobar la bifurcación del Orinoco y su comunicación con el Amazonas.

Han permanecido en Venezuela 16 meses. Al despedirse en Caracas le preguntaron a Humboldt: —¿Cuándo regresará usted?, y dirigiendo la mirada hacia una iglesia que se estaba construyendo respondió sonriendo: “Cuando la iglesia esté terminada”. Y en efecto, la obra terminó noventa años después de su partida. De eso nos habla Martí en su “Viaje a Venezuela” y añade: “ramas cargadas de flores acarician todavía los muros ruinosos de la casa donde vivió Humboldt. Humboldt que nunca olvidó ‘la culta, la hospitalaria, la inteligente Caracas’”. El 24 de noviembre de 1800 zarpan para La Habana donde llegan el día 19 de diciembre.

Humboldt en Cuba

Precedido pues ya de justa fama lograda primero en Europa y después en la sementera de Bolívar, con los instrumentos de recomendación al uso, exigidos en la época, hizo su entrada por el puerto de La Habana, el cual le causó una agradable impresión. ¿Quiénes le esperaban? No se registra este hecho en los anales históricos de la ciudad, pero si tomamos por guía la tradición, seguramente representantes del gobierno, de la iglesia y algunas personalidades del comercio y de las clases vivas. Se hospedaron en casa de la familia Cuesta, dueño de uno de los más acreditados centros mercantiles de la América española, según narración de Vidal Morales, y sus instrumentos físicos y sus espléndidas colecciones de plantas y minerales que trajeron de Venezuela la depositaron en el Palacio del Conde de O'Reilly.

En La Habana Humboldt percibió una situación distinta a la de Venezuela. Allá su principal actividad fue explorar la naturaleza y

aplicar en sus estudios sus vastos conocimientos científicos en astronomía, meteorología, geología, mineralogía, historia natural, arqueología y etnología, pero en Cuba, no obstante su corta estancia, lo impresionó vivamente lo económico y lo social.

El título de su libro sobre Cuba lo revela con toda claridad, más aún, el primer párrafo de esta obra en que dice: "La importancia política de la Isla de Cuba no consiste únicamente en la extensión de su superficie... ni en la admirable fertilidad de su suelo, ni en sus establecimientos de marina militar y la naturaleza de una población compuesta de tres quintas partes de hombres libres, sino que aun es más considerable por las ventajas que ofrece la posición geográfica de la Habana." Es decir, Humboldt intuye que el desarrollo económico de la nación, favorecido por una serie de circunstancias naturales y políticas, dará carácter principal al papel de Cuba en el concierto de América.

En La Habana, ciertamente más que en el resto de la Isla, se experimentaba gran auge económico, la prosperidad y riqueza alcanzaba sobre todo a los dueños de ingenios y al sector del comercio vinculado a la exportación del azúcar y otros sectores de esta rama que medraban con el contrabando. No escapó este fenómeno a la perspicacia de Humboldt y de ahí su orientación sociológica. Venezuela no integraba aún sus elementos formadores nacionales, con la nitidez con que esto ocurría en Cuba, no obstante latir en su conciencia social con más fervor y decisión la idea de la independencia patria.

Cuba vivía el éxtasis de su progreso económico. Desde 1778, que decretó la libertad de comercio, se desarrollaba con todo ímpetu la agricultura, principalmente el cultivo de la caña de azúcar, y se comenzaba la del café multiplicándose las manufacturas azucareras. El contrapunteo era entre el cañaveral y el bosque. La jurisdicción de La Habana contaba en esa fecha con 305 ingenios y una producción de más de dos millones y medio de arrobas de azúcar, con más de 160 000 habitantes, la mitad de la población de la Isla y más que toda la de la Isla de Cuba en 1775. Tal era el progreso y la rapidez con que esto se desarrollaba que ese mismo año de 1800 Valle Hernández afirma: "se ha hecho más en los pocos años que han mediado desde el de 1788 que en todo el tiempo que pasó desde la conquista hasta aquella época". Esto lo asevera Humboldt con cifras en el *Ensayo Político* al afirmar que desde 1770 a 1778 se exportaron unas 50 000 cajas de

azúcar, en tanto que entre 1778 y 1800 subió hasta el millón y medio de cajas y esto sólo por el puerto de La Habana.

Esta producción, de la cual derivaban sus ganancias la nueva clase social de los denominados hacendados criollos, se obtenía a costa del trabajo esclavo. Desde 1789, que se franqueó la introducción de negros, más de 55 000 fueron traídos de por fuerza a la Isla. Y en la medida en que se incrementaba la agricultura y se construían nuevos trapiches aumentaba este inmundo y sucio negocio de la trata negrera. Un baldón sobre la conciencia de esta clase. Los hacendados se quejaban de que la guerra entre Francia y España había hecho menguar la introducción de esclavos y que en todo caso había encarecido su precio. Ya no los usaban sólo en la producción, sino en los menesteres domésticos. Más de 2 500 carruajes, volantas, calesas y otros coches traficaban por las calles sucias y fangosas de La Habana guiados por negros. El espectáculo obviamente tenía que herir la sensibilidad humana. De una parte, un grupo de gente rica; de otra, muchos blancos pobres y negros esclavos. Era el período del nacimiento del capitalismo en la Isla y se cumplía con todo rigor la frase de Marx "de que éste vino al mundo envuelto en lodo y sangre".

El espectáculo que presencié Humboldt durante su estancia en La Habana hizo que, una vez terminados sus estudios geográficos y climatológicos, se inclinase por la investigación de los fenómenos sociológicos cubanos.

A diferencia también de Venezuela, Humboldt encontró en Cuba un movimiento científico en ascenso. Las ciencias naturales modernas se abrían cauce por entre las sombras del escolasticismo. Antes de la llegada de Humboldt una expedición botánica había recorrido la Isla, en la que figuraba un cubano, José Estévez; Antonio Parra había publicado su obra ilustrada sobre animales marinos, y el año de 1797 había visto aparecer numerosas monografías sobre materias importantes, tales como estudio de los suelos, refinamiento de azúcar, cría de abejas, botánica, medicina y cirugía. La más importante de todas fue, sin duda, la de Romay sobre fiebre amarilla, Humboldt en sus *Viajes a las regiones equinociales* escribe sobre esta enfermedad, e incluso refiere que cuando llegó a la Guaira allí reinaba una epidemia de fiebre amarilla, por lo que se trasladó a Maiquetía. Sin embargo, no parece haber conocido la *Disertación* del sabio cubano que mucho le habría servido para dar una mejor comprensión de la enfermedad.

En La Habana circulaba el *Papel Periódico*, se había constituido la Real Sociedad Patriótica y actuaba el Real Consulado de Agricultura y Comercio. Existían además otras instituciones como la Universidad, el Protomedicato, la Junta de Sanidad, pero lo más importante era la predisposición favorable hacia el desarrollo de las ciencias. Los hacendados criollos estaban convencidos de que la mecánica y la química eran indispensables para aumentar la producción de azúcar y mejorar su calidad. Y no sólo reconocían esta necesidad y que ya habían hecho algo en su favor, sino que estaban conscientes de que quedaba mucho por hacer, que no tenían a derechas escuelas primarias, y menos aún escuelas técnicas, por lo que se afanaban en la búsqueda de soluciones intentando conseguir en España el personal idóneo para promover la instrucción en las artes liberales y en las ciencias, pero sus planes se vieron obstaculizados cuando no impedidos por la oposición del gobierno de la Metrópoli.

La preferente dedicación de Humboldt en Cuba por los estudios de mediciones geográficas por métodos astronómicos y sus observaciones sobre el clima no le permitió apreciar de conjunto el movimiento científico cubano. Sin embargo, él sí supo aquilatar las contribuciones de aquéllos que estaban relacionados con tales trabajos, como Riaño de Gamboa, que había hecho observaciones astronómicas entre 1715 y 1725, y Robredo, que desde el pueblecito de Ubajay registraba todos los días noticias acerca de la temperatura, la humedad y la presión barométrica.

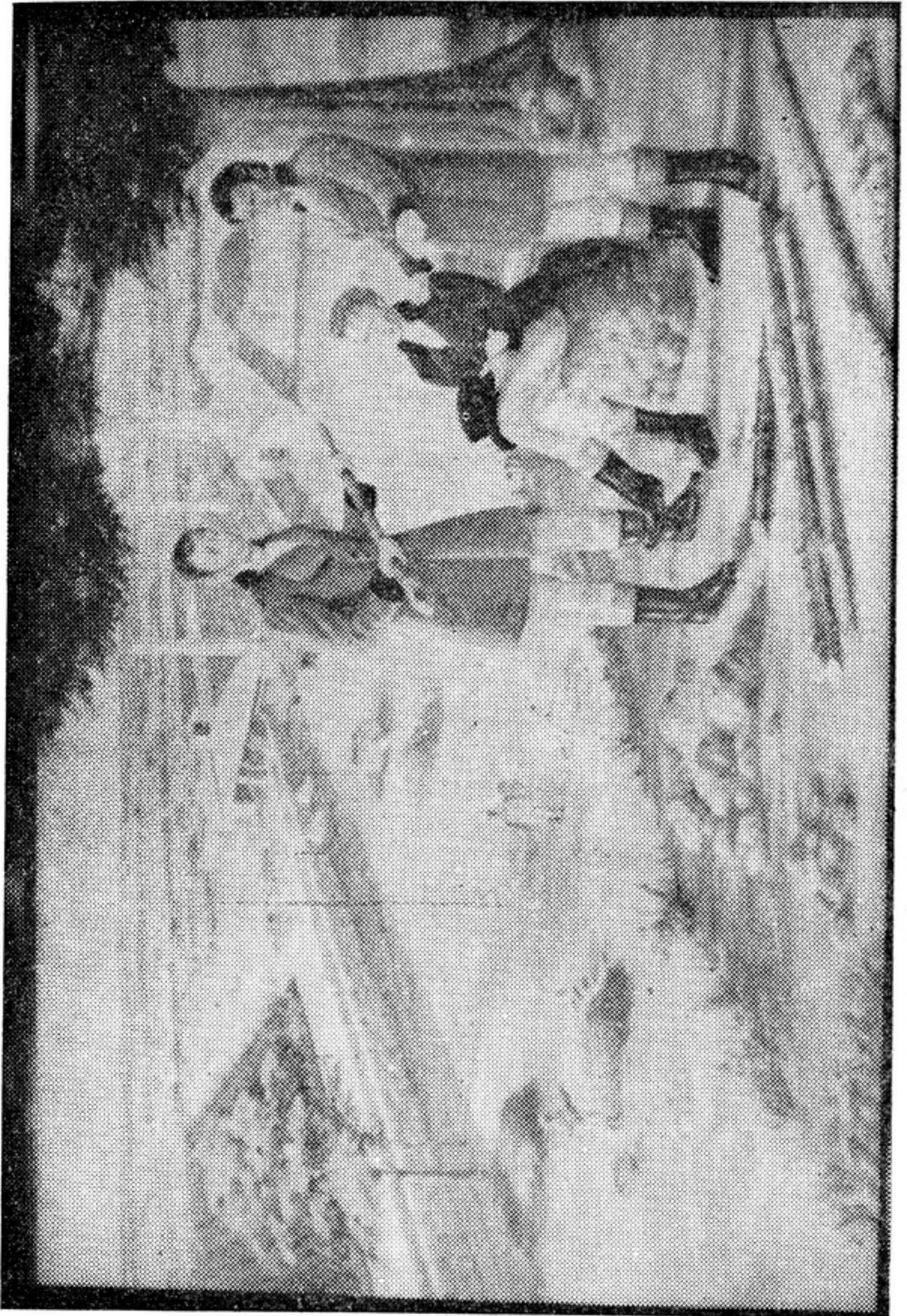
Humboldt, desde la azotea del palacio del Conde O'Reilly, realizó mediciones para determinar la longitud de la ciudad, auxiliado por un marino español, Alcalá Galiano, y efectuó observaciones para determinar diferentes posiciones geográficas, tales como en el Morro, las Tetas de Managua, San Antonio de las Vegas (llamado del Barreto) y durante su viaje desde Batabanó hasta Trinidad.

La permanencia de los viajeros en la Isla duró hasta el 15 de marzo del año siguiente de 1801, excursionando por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay, el valle de Güines, acompañados de Francisco Arango y Parreño, el Conde de Mopox, Fray Juan González, Antonio del Valle Hernández, Nicolás Calvo, de la Puerta y otros, visitando los ingenios Ninfa, Río Blanco y La Holanda.

El 6 de marzo salen de La Habana en dirección a Surgidero de Batabanó, donde se embarcan para recorrer la costa sur de la Isla, divisan Isla de Pinos y los cayos de los Jardines y Jardinillos, siguen a la bahía de Jagua (hoy Cienfuegos) y después de ocho días de navegación llegan al río Guarabo, uno de los puertos de Trinidad. Permanecen en esta ciudad hasta la noche del día siguiente en que se embarcan de nuevo rumbo a América del Sur, intentando unirse a la expedición del Capitán Baudín que suponían había arribado del Alto Perú y pensaban encontrar en Cartagena, pero como no tenían información precisa, y no pudieron atravesar el Istmo de Panamá continuaron viaje para Nueva Granada (Colombia) donde arribaron al puerto de El Zapote el 28 de marzo de 1801.

Tres años más tarde regresan de nuevo a La Habana, esta vez procedentes de Veracruz, y permanecen escasamente más de un mes. Por invitación del Marqués de Someruelos, Capitán General de la Isla, Humboldt realiza investigaciones en los cerros de Guanabacoa, cuyo resultado recoge en un trabajo que lee ante la Sociedad Económica de Amigos del País. Días después emprende el viaje de regreso a Europa, yendo primero a los Estados Unidos, donde fue recibido por el presidente Jefferson.

Dos décadas después de su última estancia en La Habana vio la luz en París, en francés, en 1826, en forma de libro, los resultados de sus estudios, observaciones e investigaciones realizados en Cuba. Al año siguiente aparecía la primera traducción al español con el título *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*. Esta fue una obra cuidadosamente elaborada, no sólo con los materiales recogidos durante su estancia en el país, sino con los que recibió estando ya en Europa. Materiales que le fueron sin duda enviados por sus corresponsales habaneros, en particular Antonio del Valle Hernández y Arango y Parreño, gracias a ellos pudo actualizar su información económica y demográfica. El liberal uso que Humboldt hizo de estos materiales reproduciendo a veces textualmente páginas enteras, permitiría considerar al *Ensayo Político* como una obra colectiva en que los cubanos tuvieron una participación eminente. El *Ensayo* consta de dos partes: la primera, dedicada al estudio físico de la Isla, completada por las investigaciones llevadas a cabo en el Departamento Hidrográfico de Madrid; la segunda, es un trabajo sociográfico en el que examina el movimiento de la población, el estado de la agricultura, el comercio



y la hacienda ó rentas públicas. El horror de la esclavitud proclamado reiteradamente por Humboldt, le hizo escribir un capítulo dedicado enteramente a denunciar este régimen ominoso imperante en las Antillas. Después de refutar las aviesas y fútiles denominaciones con que se pretendía justificar o encubrir la utilización del trabajo esclavo, Humboldt sostiene la imposibilidad de que la esclavitud pueda ser abolida gradualmente y avizora con sagacidad que sólo por la acción mancomunada de blancos y negros en el marco de la lucha por la causa nacional, se podrá liquidar el régimen de la esclavitud.

Las nuevas repúblicas de la América española, desde su mismo origen se han ocupado seriamente de la extinción total de la esclavitud, afirma Humboldt, lo que no ha acontecido en el Sur de los Estados Unidos “donde los blancos durante la guerra contra Inglaterra han establecido la libertad en beneficio suyo”.

La inclusión de este capítulo sobre la esclavitud dio lugar a que los elementos recalcitrantes exigieran del Ayuntamiento de La Habana que se impidiera la circulación del *Ensayo Político* de Humboldt en Cuba y se ordenara la confiscación de los ejemplares en venta. No obstante ello, el libro de Humboldt fue objeto de atención por las personas ilustradas de la Isla. Arango y Parreño, a quien Humboldt consideró “uno de los hombres de estado más ilustrados, profundos e instruidos en la posición de su patria”, hizo acotaciones aclaratorias al mismo. Luz y Caballero, quien es de presumir que conociera esta obra antes de su partida para Europa, lo que explica su deseo —realizado— de conocer personalmente a Humboldt, lo denominaba algunas veces como “el segundo descubridor de América”, según refiere el biógrafo de aquél José Ignacio Rodríguez.

En torno a esta frase se han suscitado interpretaciones disímiles, y ni aun siquiera los que la mencionan están acordes en la exacta literalidad de la frase. Pues unos autores afirman que Luz y Caballero lo calificó como “segundo descubridor de Cuba” y otros que “descubrió por segunda vez la Isla de Cuba”.

Luz y Caballero durante su estancia en Europa supo que en los medios intelectuales se referían a Humboldt como “el descubridor científico de América” y que el conocimiento que la gente ilustrada tenía de Cuba, particularmente en Francia y Alemania, se debía precisamente a la obra de Humboldt, es decir, que el *Ensayo Político*

representaba para ellos un descubrimiento de Cuba. Quizás fue esto lo que motivó que Luz y Caballero lo llamase "segundo descubridor de América", valorando el conjunto de la obra de Humboldt. En ninguna de las numerosas citas de Martí sobre Humboldt, el Apóstol se hace eco de esta frase, lo que se explica por el rigor de juicio a que Martí sometía sus opiniones sobre hechos y personas.

La presencia de Humboldt en La Habana fue sin duda alguna un acontecimiento de gran significación en aquella época para el desarrollo de la cultura que recién acababa de integrar sus valores en una aspiración de sentido nacional. Mayor lo fue la publicación de su *Ensayo Político* sobre la Isla de Cuba, que sirvió de base y estímulo al movimiento científico cubano a partir de la tercera década del siglo XIX.

Segundo viaje a la América del Sur

Después de su primera estancia en Cuba, Humboldt volvió a la América del Sur. Esta segunda parte de su recorrido por tierras americanas, fue de mayor significación porque le propició el acabar de su formación científica y se le hiciera comprensible el enorme potencial que de riquezas naturales y calidades humanas ocultaba en sus entrañas este continente de ríos anchurosos e hinchados, de volcanes hirvientes que cabeceaban en invisibles alturas, de razas fundidas en mestizaje criollo y más que todo se percatara del hervor independentista, revolucionario que ya de atrás venía sangrando y que años después sembraría los Andes de repúblicas nuevas, la Madre América de que hablara Martí.

En Nueva Granada, hoy Colombia, Humboldt encontró un ambiente científico más profundo que en Venezuela y Cuba. Desde 1783 se había establecido en Bogotá, la Expedición Botánica dirigida por el sabio Mutis, la cual había llevado a cabo una meritoria y gigantesca labor de recolección y clasificación de plantas, algunas de tanta importancia para la medicina en su lucha contra las enfermedades en aquel ayer como la quina, la ipecacuana y los bálsamos de tolú y perúvicos. Caldas, uno de sus miembros, había descubierto el hipsómetro y con instrumentos rudimentarios había conseguido llevar a cabo mediciones astronómicas y observaciones meteorológicas bastante precisas. El encuentro de Humboldt con este modesto trabajador de la ciencia, con mente pródiga de ideas nuevas, le fue de seguro muy útil para la elaboración de su teoría acerca de las interrelaciones de las

formas vegetales y las condiciones geográficas en que viven, un problema que ocupaba también la atención de Caldas como investigación propia desde antes de su encuentro con Humboldt, una teoría que sirvió de base para la creación de una nueva ciencia, la fitogeografía o geobotánica.

De sus exploraciones por América particularmente las hechas por Colombia y Quito, Humboldt adquirió muchos de los conocimientos que le sirvieron para fundamentar otros descubrimientos, tales como el de que la intensidad de la atracción magnética varía con la latitud; el de las relaciones entre la temperatura, la altura y la presión barométrica; su invención de las isotermas o sea, según palabras de él mismo "las líneas que se suponen pasen por los lugares donde la temperatura media es la misma"; el hecho de que los volcanes se encuentran alineados y en correspondencia con grandes fallas de la corteza terrestre y la comprobación de sus opiniones, compartidas por von Buch y Freiesleben, de que muchas rocas que se consideran sedimentarias son en realidad de origen ígneo.

Así como Humboldt en Venezuela se consagró como gran explorador al realizar la hazaña de remontar el Orinoco hasta comprobar su comunicación con el Amazonas, en este viaje por las tierras granadinas después de reiterarse navegante intrépido vadeando el Magdalena puso sus ojos en lo más impresionante de aquella naturaleza, la imponente constelación de montañas que forman la cordillera de los Andes, gigantes coronados de nieve, por cuyas faldas desmontan las aguas portentosas que nutren los ubérrimos hontanares de las grandes arterias fluviales de esta América. Humboldt después de atravesar los picos más altos del Quindío y de llegar a la cumbre del Puracé se dirige a Quito, siempre en unión de Bonpland, donde asciende el Antisana, Cotopáxe y en tres ocasiones el Pichincha, pero sueña con la eternidad y trepa el Chimborazo, su segunda gran proeza como explorador, llegando hasta una elevación de 5 878 m., la mayor altura conquistada hasta entonces por el hombre. No clavó su emblema en la cima, pero alcanzó aquella zona en la cual el sol cuaja sus rayos en haces más luminosos y abrazantes y pudo contemplar el mundo desde arriba para verlo más universal y eterno.

Estos fueron sus logros científicos y de prospección de la naturaleza, pero algo más le reservaba el destino, no en balde había llegado en época de próceres y mártires cuando las conspiraciones y revueltas

fermentaban en la mente de los patriotas y en la acción de la gente del pueblo, para ir forjando lo que no era más que un movimiento de pre independencia y en los años subsiguientes la obra epónima de Bolívar, es decir, en los tiempos “cuando daba flor la horca de Tupac Amaru” y la tierra americana harta de pena y oprobiosa humillación se disponía a expulsar el poder extranjero. Y todo ello de tal modo y manera que si sólo la ciencia hubiera absorbido la atención de Humboldt le bastaría mirar la institución científica de Mutis —con la que no fue justo al no dar a conocer la excelsa contribución de éste no sólo a la Nueva Granada y a la América, sino al mundo—, para ver la talla de sus hombres ya creciendo para entregarse al holocausto de la patria.

La América que conoció Humboldt no fue, pues, un conjunto de países atrasados que yacían en la indiferencia de su destino, sino por el contrario una América pujante en ciencia y en hombría, donde ya desde las últimas décadas del siglo XVIII había parido una rebelión popular y había formado una pléyade insigne de intelectuales y científicos, revolucionarios por demás, como Miranda, Nariño, Zea, Vargas, Mutis, Espejo, Caldas, Rizo y muchos otros. Bien es verdad que el libro revolucionario procedía de Francia y Norte América, introducido furtivamente como dice Martí “bajo la sotana de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres, para avivar el descontento del criollo de decoro y letras”, pero es lo cierto que éstos lo hacían accesible en traducciones y proclamas para incitar a la sublevación. Los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* circulaba en versión de Nariño junto con pasquines sediciosos lo que originó un sonado proceso judicial al que se vieron arrastrados los primeros conspiradores y condenados fueron conducidos cargados de grilletes para las ergástulas de Cádiz y dejando atrás hincada en la tierra la idea de la libertad. Por eso es de justicia afirmar que en el alzamiento de América cooperó eficazmente el eco de la revolución francesa e influyó la independencia de Estados Unidos, pero la libertad de América como tal “venía de un siglo atrás sangrando: ¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!” como afirmara Martí.

Humboldt en Nueva España

De Sur América la expedición de Humboldt y Bonpland enfiló para Nueva España, acompañados de Montúfar quien después volvería a

su Quito para morir peleando por la independencia de su patria. En Nueva España, es decir, México, Humboldt hallaría una sorpresa más, aquí la ciencia era más avanzada y profunda. Encontró a sus condiscípulos de Freiberg trabajando en el Real Seminario de Minas, conoció de los estudios e investigaciones llevados a cabo por otros sabios, de sus publicaciones y de los lugares en que los realizaban, y se deslumbró a extremo tal, que afirmó justamente que México poseía instituciones científicas como no las había en Estados Unidos de América y que en nada desmerecían de las de Europa. Tan profundamente impresionado quedó que muchos años después proyectó establecer en esta ciudad un gran establecimiento de ciencias con el concurso de otros sabios europeos que vendrían con él, empresa para la cual ya había ganado el consentimiento de los naturalistas Kunth y Valenciennes.

En México realizó una labor meritísima, recogió en todas partes una información casi exhaustiva de todos los aspectos físicos del país, así como de su historia y su progreso social. Evidentemente que fue México el país americano que más hirió la pupila del viajero, porque se mostró pródigo a su enciclopedismo. Allí pudo regodearse pergeñando toda clase de noticias sobre geografía, geología, hidrología, orografía, geognosia, climatología, demografía, agricultura, minería, comercio, manufactura, hacienda pública, arqueología, etnografía, arte, arquitectura y defensa militar. Cuando se publicó su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, Humboldt había logrado escribir "el documento más completo sobre la naturaleza del territorio mexicano y sus recursos principales, a la vez que una interpretación lúcida y penetrante acerca de la situación social, económica y política, lo mismo que de las perspectivas que presentaba México en las postrimerías de la dominación española". México le recompensó nombrándolo ciudadano de la República y Benemérito de la Patria.

Ya al regresar a Europa la expedición llevaban en el jubón sargas que por sí solas hubiesen quedado registradas en los anales americanos como episodios de valimiento histórico científico, pero sólo trascendente en la exaltación de la bravura y la intrepidez. El sello de perennidad en el recuerdo de su obra es el afán por aportar nuevas observaciones para el desarrollo de la ciencia, de avizorar el impacto transformador que significaría América para el mundo, de comportarse como hombre que sabe indagar sin desvaríos de omnipotencia. Humboldt vino a

América para darse a conocer ante el mundo y ésta le sirvió de accesorio para verificar sus vastos conocimientos, probar su humanismo y mostrar su respeto y admiración por los principios de independencia y libertad.

El describió con objetividad y desinterés las riquezas naturales que atesoran las naciones americanas, y con sentido crítico justo puso de manifiesto las condiciones sociales prevalecientes en ellas. La gran utilidad de su paso por América fue el de estimular a sus hombres ilustrados al estudio científico de la naturaleza, a inclinarlos a abandonar prejuicios seculares, a infiltrarles confianza en sus empresas de sacar el mayor provecho del potencial enorme que encerraba la tierra. Humboldt trajo consigo un conocimiento científico y tecnológico más avanzado y sobre todo la convicción de que con la aplicación de estos conocimientos se podrían conseguir más rápidos avances en el desarrollo económico. Enseñó en América el valor de lo adquirido en la nueva tecnología minera y metalúrgica y la necesidad de estudiar la geología, la estructura de la tierra, las montañas, sus alturas, su composición y carácter, los volcanes, la flora y fauna del país, las peculiares variaciones de los fenómenos atmosféricos, su cielo y las estrellas que en él coruscan, la historia de la formación de su pueblo, sus recursos agrícolas, las posibilidades del comercio, en suma, contribuyó a despertar o fortalecer la conciencia nacional.

Humboldt resumió su visión de América con estas palabras “me ha parecido que en México y Bogotá hay una tendencia decidida por el estudio profundo de las ciencias; en Quito y en Lima más gusto por las letras, y por todo lo que puede lisonjear una imaginación ardiente y viva; en la Habana y Caracas mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones, y miras más extensas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis. La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa y aquel mar de las Antillas que hemos descrito como un mediterráneo con muchas bocas, han influido poderosamente en el progreso de la sociedad de la Isla de Cuba, y en las hermosas provincias de Venezuela; en ninguna parte de la América Española ha tomado la civilización un aspecto más europeo”.

América y sus preclaros hijos ganaron con la visita de Humboldt y éste pudo adentrarse en la historia por haber sabido mantenerse en comunicación constante con la América surgida de las guerras y para la libertad, generosa para los mensajeros ilustres que vienen para el

estudio útil y sincero, agraz y hosca, hasta la violencia, para los que pretendan menoscabar lo propio.

Ya en Francia, enfrascado en escribir y publicar su obra cumbre, su monumental descripción geográfica y social de América, debió haber justipreciado que él recibió de América mucho más de lo que pudo ofrecerle a cambio, pues conquistó la admiración de los hombres de dos mundos en su época, y el recuerdo perenne de las generaciones venideras.

La valoración de su obra en su tiempo fue hecha por Delambre, Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias de París, cuando en un informe que elevó a Napoleón sobre la gran expedición de Humboldt a América dijo que “ella sería honrar a una nación”.

Destino de Humboldt

A su regreso de América Humboldt fijó su residencia en París en el instante mismo en que florecía la ciencia más avanzada de su tiempo: la ciencia francesa. Parecía como si toda la pasión revolucionaria, no teniendo otra salida por donde deslizarse, se hubiese concentrado en la idea de hacer del saber la categoría superior del espíritu humano. Napoleón, erigido en gran protector de la ciencia, le imprimía su audacia y su férrea voluntad al acometimiento de grandes empresas científicas. Humboldt tuvo la gran fortuna de escribir la casi totalidad de sus obras, particularmente *Su viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, en la ciudad más apropiada para una empresa de tal género. En Prusia, no obstante mantener el movimiento científico su vigencia, no existían tales condiciones, por lo que el gobierno accedió a que él se instalase en París.

Humboldt dedicó cinco años de su vida a la compilación de datos y conocimientos y no menos de veinte al ordenamiento y clasificación de los apuntes sobre sus viajes. Pero no fue la obra de un solo hombre, sino el producto de la colaboración de los sabios más conocidos de Europa y un reflejo del alto nivel de la ciencia francesa. El propio hecho de haberse impreso en francés le dio a su obra, en el tiempo de su aparición, sustancia universal.

Humboldt, conocedor de las obras de viajes ya publicadas, constató que éstas padecían del defecto de permanecer alejadas de los inmensos

progresos científicos conseguidos a fines del siglo XVIII. De ahí surgió lo que fue el pensamiento cardinal que le guió en la preparación de la suya, dotarla de base científica moderna, interpretando los hechos naturales a la luz de las nuevas conquistas de las ciencias, para lo cual no fue remiso en procurarse la ayuda de las mentes más preclaras en las respectivas ciencias. Además de Bonpland, un buen botánico sistemático, recibió la colaboración de Willdenow y Kunth, en zoología de Cuvier y Valenciennes, en química de Gay Lussac, en astronomía de Laplace, Olmann, etc. Pero con ser esto muy importante, no fue sin embargo lo más trascendente que recibió de Francia. Lo que distinguía a la ciencia francesa del resto de la ciencia europea, era su espíritu tremendamente innovador, su tendencia a concebir los fenómenos concatenados, dependientes unos de otros, formando una unidad natural, lo orgánico y lo inorgánico, y en constante evolución. Además la ciencia francesa había introducido un orden normal y una jerarquización adecuada dentro de los fenómenos naturales, y dotado a las ciencias de una nomenclatura y una clasificación que le permitía hacerla comprensible a todos los que la cultivaran en cualquier país del Orbe. Sin duda alguna que la modernización de las ciencias fue una conquista que en lo fundamental se debe a la ciencia francesa, producto de la revolución más profunda en todos los aspectos, y la que por consiguiente originó la mayor liberación de las fuerzas espirituales del hombre en su época.

Humboldt cumplió con su destino ejemplar. Fue un hombre dotado de talento e inquietud científica. No hizo ninguna contribución epocal en la ciencia, como los grandes descubridores o creadores, pero enriqueció el acervo científico con valiosas contribuciones de carácter aplicado que permitieron o facilitaron el progreso científico ulterior. Tuvo grandes limitaciones en concepciones cósmicas, determinadas en gran medida más que por el nivel de desarrollo de las ciencias de su época, por la falta de un método adecuado para interpretar correctamente la concatenación general de los fenómenos naturales y sociales.

Se ha afirmado que su obra *Cosmos* constituye la más grande aportación del sabio a la ciencia, esto es cierto, pero lo que de original representa su intento de exponer a modo de síntesis la unidad del mundo físico, según los conocimientos alcanzados por el movimiento científico de su tiempo y las ideas humanistas. Humboldt intentó comprender el mundo de los fenómenos y de las formas físicas en su

conexión y en su mutua influencia, procuró relacionar el conjunto de estos fenómenos con la acción simultánea que animan los espacios celestes, pretendió hallar la concatenación que existe entre las fuerzas de la naturaleza y el sentimiento íntimo de su interdependencia y descubrir el origen del soplo de vida que anima la naturaleza y que la hace mostrarse como una unidad en la diversidad de sus fenómenos y armonía en las cosas creadas a pesar de diferir éstos en sus formas.

Cosmos fue una obra grandiosa, y más lo hubiera sido de haberla podido publicar unas décadas antes. En el momento de su aparición las ciencias habían superado su concepción del mundo físico. La tendencia en esa época no era la búsqueda de la unidad estática de los fenómenos de este mundo, sino su evolución histórica, el dinamismo de su transformación, la conversión de las diferentes clases de movimientos de la materia. La diversidad de las ciencias, el papel de cada una de ellas en la explicación de los fenómenos que le competen, el lógico desarrollo interno de cada ciencia y su posición y relaciones respecto de otras impedía el establecimiento de un sistema único y formal de los conocimientos científicos. Para acometer con éxito esta empresa era necesario poseer un pensamiento teórico profundo, y tanto por su formación como por los trabajos que ocupó su vida no le fue dable a Humboldt llegar a tener conocimientos filosóficos, no obstante haber vivido en la época de Kant y Hegel.

Lo más notable en la vida de Humboldt está no sólo en su obra publicada, sino en su legado: trabajó sin descanso por la ciencia, estudió e investigó durante toda su vida, divulgó y popularizó los conocimientos científicos, protegió y estimuló a los jóvenes científicos, difundió la cultura, luchó intransigentemente por las ideas científicas nuevas, se mantuvo fiel a sus principios humanistas, combatió los prejuicios sociales y abogó por el respeto a la dignidad humana.

Humboldt fue un hombre notable en su época, una personalidad influyente, no exenta de crítica y de limitaciones, pero en el cual predomina una disposición de servir al progreso científico y al bienestar humano.

De "Estudios Delmontinos"

Fina García Marruz

EL CASO DE DOMINGO DEL MONTE

Todos sabemos que fue uno de los cubanos más influyentes de su tiempo —“el más real y útil” del tan citado elogio de Martí—, que en sus famosas tertulias se leyó, se alentó, cuanto se produjo en Cuba de algún valor literario por aquellos años; todos sabemos de la red de mil hilos de su correspondencia, en la que vemos reflejarse toda la vida del país en sus sucesos mayores y menores: la elección de los Diputados a Cortes o la construcción del Palacio Aldama, las arbitrariedades de Tacón o la llegada a La Habana de la condesa de Merlín. Familiarizarse con su vida es familiarizarse con la primera mitad de nuestro diecinueve. No fue Del Monte ni “el mejor” ni “el más sabio de los cubanos de su tiempo”, título que nadie osará regatearle a José de la Luz, pero sí el que recoge una suma mayor de inquietudes diversas, el más contradictorio y múltiple. Tan pronto se ocupa de revisar el último grabado de *La Moda*, destinado a las bien vestidas minorías ciudadanas, como de velar por la instrucción primaria urgente de que carece la población rural del país. Tan pronto polemiza con Luz sobre el origen de las ideas como crea un Gimnasio. Recibe, en cómodas babuchas de casa, a sus amigos, en su gabinete lleno de libros, en cuya pared había un mapa de Cuba, o casi solo, en el destierro, ayuda a Saco a librar su vasta campaña contra la anexión. Le interesan las últimas publicaciones literarias y científicas de Europa y el progreso de Puerto Príncipe; los dramas anteriores a Lope de Vega y el estado actual de Jamaica. Se ocupa del camino de hierro de Güines y de que le envíen las obras de Tocqueville o los cuentos fantásticos de Hoffman.

Vanamente buscaríamos el secreto de su influencia en su breve obra: ensayos críticos o memoriales patrióticos. Del Monte no influye desde arriba, desde la posición del maestro, como Varela o Luz, o desde la tribuna oratoria, como más tarde los autonomistas Montoro o Giberga. Cuando le ofrecen una cátedra de Humanidades la rechaza. No sabe monologar y si enseña es sólo involuntariamente, conversando, intimando, poniendo al servicio de todos su biblioteca, hecha con tan sagaz instinto de lo esencial. Es digno sin solemnidad y orienta sin petulancia, con tacto exquisito. Sabe sugerir la lectura de una obra como si su interlocutor hubiese descuidado su lectura y no ignorado su existencia. Llega a Matanzas, a Madrid, a la Habana, y enseguida hay un círculo animado a su alrededor: uno se decide a empezar la novela proyectada hace años; el otro a publicar el libro arrumbado de versos. Este hombre que apenas escribe, crea siempre una enorme actividad literaria en torno. Su influjo es sutil, jamás directo. No tenía su conversación ese hechizo inigualable que tuvo, según cuentan, la de Martí. A su lado son los otros los que hablan. Conocemos casi todas las cartas que escribió Martí y casi ninguna de sus corresponsales. Conocemos casi todas las cartas que le escribieron a Del Monte y sólo unas cuantas suyas. El hecho, aunque azaroso, es revelador. Sin duda escucha mejor que habla y sabe conciliar y servir del modo menos ostensible. Sólo cuando parte al exilio es que sus amigos se preguntan extrañados por qué se sienten como privados del foco que les daba luz y calor. Uno se vuelve a su empleo de comercio, el otro a su bufete de abogado. Nadie se anima a reunirse en tertulias o a sacar revistas. Suárez y Romero le escribiría: "Su presencia de Ud. aquí era un bálsamo para mí." Cuando estaba a su lado "los nublados se disipaban y respiraba más alegre el ambiente de la vida". Tiene, como en una dimensión mayor tendría Martí, lo que definió con acierto Federico Milanés al evocarlo, la propiedad irradiante.

El que quiera conocer cómo se desarrollaba la tertulia de Del Monte, que lea las páginas del prólogo de Federico Milanés a las obras de su hermano,¹ o el que escribió Suárez y Romero a las de Ramón Palma,² cuadro acaso exagerado y demasiado "compuesto" a lo aca-

¹ MILANÉS, JOSÉ JACINTO. *Obras de don José Jacinto Milanés*. Publicada por su hermano. 2a. ed. corr., aum. y precedida de un nuevo prólogo del editor, sobre la vida y escritos del poeta. Nueva York. Juan F. Trow, 1865. p. iii-xlvi.

² PALMA, RAMÓN DE. *Obras*. Pról, por Anselmo Suárez y Romero. Habana, Impr. del Tiempo, 1861. t. I. Poesías Líricas. p. iii-xxx.

démico, pero de todos modos revelador, o el trabajo de Emilio Blanchet *La tertulia literaria de Del Monte*³ tal vez basado en los testimonios anteriores. Milanés nos hace entrar en “aquel entresuelo guarnecido de balaústres antiguos que miraba a la calle de la Habana”, al interior de su gabinete repleto de libros y de estampas curiosas. Creemos mirar el contraste significativo del mueble sólido, propio del bufete del abogado, con el diván elegante, en el que se encuentran, en agradable desorden, publicaciones extranjeras acabadas de llegar. Las evocaciones se complementan. En la de Blanchet, vemos a Cintra y a Escobedo que hablan acerca de un pleito, González del Valle y el Pbro. Ruiz de un tema filosófico, mientras, entre un chiste de José Victoriano Betancourt y una fábula de José María de Cárdenas, conversan de agronomía el Conde de Pozos Dulces y el Lugareño, se ensimisma Villaverde en algún episodio de su novela o conversa con José Silverio Jorrín. En la de Suárez y Romero, de la que se burla un poco Zenea en las páginas de su *Revista Habanera*, por la ingenua pretensión del evocador de pintar a la Habana de Del Monte como si fuera la Atenas de Pericles, creemos entrar físicamente en la sala la mañana en que Del Monte, con su agradable voz pausada, comenta con Palma los versos que escribiera Byron a una joven griega: uno de los niños de la casa coge de la reja de la ventana una especie rara de mariposa, que el naturalista Poey clasifica calmoso, y se cree ver entrar, cohibido, a Plácido, haciéndose insistir para que se siente; y se imagina a Milanés leyendo las primicias de su *Conde Alarcos*, o a Echeverría las de su *Antonelli*, o a Palma la de su *Pascua en San Marcos*, y se cree oír la voz grave y dolorosa de Manzano, leyendo, a su sobrecogido auditorio, el quevedesco soneto a sus treinta años: “Tiemblo y saludo a la fortuna mía/ más de terror que de atención movido...”

No importa que con estos elementos reales la memoria compusiera un cuadro no del todo exacto. Tan real resulta un hecho como la fascinación agrandada que ejerce con el tiempo el que lo vivió. Seguramente tiene razón Azcárate cuando niega el carácter de “tertulia” (al estilo madrileño), a las reuniones informales y sin carácter periódico que daba Del Monte, llenas de habanero desgaire. Como dice Milanés, allí entraban y salían todos “con cariño y sin ceremonia”.

³ *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. Habana, Impr. El Siglo XX, 1912, v. XIV p. 49-56. No hemos podido consultar el estudio de Blanchet *Domingo del Monte; su vida y su obra*, premiada por el Colegio de Abogados en 1908.

Tiene ese supremo modo de atender que consiste en no abrumar con una cortesía excesiva. Todos están a sus anchas, pero a la vez, dando de sí su mejor medida, haciéndoles disfrutar de la perfecta sazón de ese equilibrio de abandono y disciplina tan típicamente delmontino. Su labor de escritor acaso se resintió un poco de esta dedicación preferente suya al magisterio amistoso. Pero por ninguno de sus trabajos críticos quedará acaso más Del Monte que por esta atmósfera de creación y simpatía que supo suscitar. A él no le interesa "lucir lengua" sino servir, y muchos de sus artículos corren anónimos, o con falsas firmas en periódicos y revistas. En una ocasión en que Saco le manifiesta sus escrúpulos por utilizar datos ajenos en un artículo propio, le responderá extrañado que lo esencial es que esas ideas llegaran al público y no quien fuera su autor. No es necesario subrayar lo raro de este superior desinterés. Ayuda a publicar lo de sus amigos y no se cuida de publicar lo suyo, De "largo y engorroso" califica su utilísimo informe sobre la enseñanza y a su trabajo sobre el destino de la poesía en el siglo XIX lo llama "articulejo" como si se avergonzara de él. Sus libros lo son de todos. Como Luz, podría decir: "Si me dan la ciencia a trueque de no enseñarla, la desprecio."

Lo vemos provocar, involuntariamente, una de las polémicas más interesantes de nuestra breve historia filosófica, la sostenida por Luz acerca del origen de las ideas y el eclecticismo de Cousin. Algo al parecer tan distante de su actividad como la publicación de los grabados de Miahle, no se hubiera producido de no haber hecho él las gestiones para establecer en Cuba nuestro mejor establecimiento litográfico. Se puede discutir si su influencia sobre Heredia y sobre Milanés fue más bien de orden negativo para sus poesías. De todos modos, sus obras hubiesen sido distintas de no haberlo conocido. Lo vemos ayudar al pintor Peoli en Roma y adivinar las posibilidades musicales de un Saumell. Vemos también cómo en esa forma indirecta típica suya, decide la libertad del poeta Juan Francisco Manzano y la publicación de sus poesías en el extranjero, dando los materiales necesarios a Richard R. Madden para su libro en favor de la abolición de la esclavitud.⁴ Su antiesclavismo no se manifiesta en vastos tratados como el de Saco, a cuya *Historia de la esclavitud* ayudó con sus datos, sino en el informe secreto al comisionado Madden, en los consejos que da

⁴ Madden, Richard R., 1798-1886.

a Suárez y Romero acerca de su novela *Francisco*, donde mucho antes que en *La cabaña del Tío Tom* se trató el tema negro, en las efusiones de sus versos tachados por la censura oficial, en donde da rienda suelta a sus verdaderos sentimientos.

Cuando quiere actuar en forma personal y directa, fracasa. Lo suyo no es ser nombrado Diputado a Cortes sino el lograr que otros cubanos lo sean, o que repitan en la Asamblea los Diputados españoles Olózaga, Iznardy, o Martínez de la Rosa, lo que él ha tenido el buen cuidado de sugerir en la sobremesa oportuna o en el tejido sutil de las cartas amistosas. Lo suyo no será labor de cátedra ni de Parlamento sino que estará en la ayuda económica prestada a una campaña política, en la labor anónima de la revista, o el periódico, en la creación del clima previo, favorable a un acontecimiento, en los diálogos creadores de su tertulia culta.

Esta naturaleza apacible y activa, que tiene fe en la reforma educacional o política hecha siempre y solamente a través de las vías pacíficas, desencadena, sin proponérselo, dondequiera que se encuentre, el suceso cultural o político. Por el trasfondo de esta vida tranquila se ven transcurrir los episodios más agitados de la primera mitad del siglo: conspiraciones como la de los Soles y Rayos, que decidirían el destierro de Heredia, polémicas como la ocasionada por el incidente de la Academia Cubana de Literatura, que determinaría el destierro de Saco, procesos violentos como el de la Escalera, del que resultaría la muerte de Plácido y el destierro definitivo del propio Del Monte del país.⁵ No estando, por temperamento, vocado a la acción revolucionaria pero siendo a la vez todo lo contrario de un conformista en materia política, no le quedaba más vía que la de tratar de viabilizar las reformas que quería para Cuba valiéndose de los medios permitidos por la colonia. Agrupa a la intelectualidad criolla haciendo a Heredia tomar conciencia de lo americano, convirtiendo a Milanés en moralista y a Suárez y Romero en denunciador del más profundo de nuestros males: la esclavitud. Pero sólo él posee la ecuanimidad que faltó al exaltado Heredia o al impetuoso Saco, para acercarse, sin riesgo, a la linde máxima de lo permitido: de ahí que sea él el que pudo permanecer más tiempo en el país.

⁵ No deja de ser un azar curioso que su madre, Doña Rosa Aponte, trajera de esclavo o criado de la casa —entre tantos otros posibles—, nada menos que a Aponte, el de la sublevación de 1812.

Sus mismos *Memoriales* famosos, como el que dirigió a la Reina en 1836 pidiendo leyes especiales para Cuba, los hace a título solapado de hijo fiel que quiere ser tratado en Cuba como lo son los españoles en España y que se propone sólo el “adelanto del país”. Pero a este “español”, como ya ha observado Fernández de Castro, se le escapan en una carta a un madrileño amigo suyo las expresiones “mi patria” y “tu patria”, y contiene mal la indignación cuando ve al de veras español La Sagra, censurar, no por cierto con exceso, las poesías del cubano Heredia, calificándolo violentamente de “gallego criticatizante”. Como sus gestiones amistosas o patrióticas son siempre indirectas, su actitud frente a cualquier problema resulta en extremo compleja, no siendo siempre fácil desentrañar los verdaderos móviles de su acción. Algunas de las contradicciones aparentes de su vida se aclaran a la luz de este doble juego político suyo por el que habla de “nuestra amadísima Reina” a la vez que se burla, en carta privada, de los títulos de nobleza; se presenta como súbdito fiel de la Corona y da un informe secreto sobre el verdadero estado de cosas en la Isla; aspira a diputado por una provincia española y pide antes de morir que le lean los versos del cubanísimo Milanés.

Estas y otras contradicciones hacen que haya sido Del Monte una figura en extremo discutida. Se le reprocha su incomprensión de Plácido y el duro juicio que hiciera sobre Heredia, con motivo de la carta que el poeta escribió al Gral. Tacón. Algunos le han negado el título de cubano y recuerdan la carta a O'Donnell o su responsabilidad en los sucesos de la Escalera por la carta-denuncia a Mr. Everett. Pensamos, en sucesivos trabajos, detenernos en todos estos puntos. Para ello será necesario comprender que no basta averiguar año por año las vicisitudes de su vida sino tomar cada punto como el itinerario de un proyecto que no está a la vista, comprender que sus posiciones son estratégicas, nunca finales. De él podría decirse lo que Claudel del poeta Jules Supervielle, y es que, a semejanza de esos pájaros engañadores que dan un rápido silbido casi humano y nos hacen volver la cabeza, como si hubiéramos sido llamados, su canto indica sólo el lugar en que no está. Siempre hay que partir, en su caso, del hilo que une las posiciones más opuestas. En sus informes públicos habla de “nuestro gobierno” pero en sus cartas privadas da rienda suelta a su indignación. Es miembro de la Real Sociedad Patriótica, pero trata de crear ese conato de vida intelectual independiente que fue la frustrada Academia

de Literatura. Alaba la literatura española, pero escribe los *Romances Cubanos*. Se vincula a la asentada familia de los Aldama y a su fortuna esclavista, pero defiende el cese de la trata y muere en el destierro.

MANZANO Y DEL MONTE

“... nació sumd. quizá con el destino de enjugar mis lágrimas a ningún mortal presentadas p^a. evitar la malisiosa risa con q^e corresponde el insensible a las querellas del q^e necesita de su amparo. Nació sm. repito quizá para recoger en los últimos días de mi vida, unos sentimientos de gratitud que sólo pueden ser comparados con vuestra generosidad, sentimientos desconocidos si, ¿pero cual es aquel que desde el día de mi reforma se ha aventurado a aser conmigo las pruebas que sumd., me está dando su bondosidad? —ninguno...” “...Dichoso yo si llega un día en q^e pueda manifestar a sumd. mi reconocimiento sin los temores de una suerte insierta”.

(Carta de Juan Francisco Manzano a del Monte)⁶

¿Cómo y cuándo se conocieron el poeta esclavo de tan humilde y apacible nombre, Juan Francisco Manzano, y este “Sor Don Domingo”, “flexible, amable, ilustradísimo”, que “de todo sabe y todo enseña”,⁷ cómo fue el encuentro entre el poeta, tímido y cohibido, y el salón del “Señor Diamante”, como lo llama El Lugareño en sus cartas, el “Señor Presidente de la Tertulia del Diamante”? No lo sabemos, aunque conjeturamos que pudo ser a través de Don Nicolás de Cárdenas y Manzano, tan ligado a Del Monte en los afanes de la Sociedad Patriótica, segundo hijo de la Marquesa del Prado Ameno, la despótica ama del desdichado poeta. Acaso Don Nicolás, que intentó suprimir el azote a los niños en los colegios, le cobró todo su horror desde sus días infantiles, donde en la finca “El Molino” de Matanzas que pertenecía a sus padres, vio someter a los esclavos al castigo bárbaro y en donde furtivamente hacía llegar al manso Juan Francisco algún alimento por debajo de la puerta del calabozo.

⁶ MANZANO, JUAN FRANCISCO [1791-1854] *Autobiografía, cartas y versos*. Con un estudio preliminar de José Luciano Franco. Habana, Municipio de la Habana, 1937. p. 81 (Cuadernos de Historia Habanera, 8).

⁷ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO. *Escritos de Domingo del Monte*. Introducción y notas de José A. Fernández de Castro. Habana, Cultural, 1929. t. I, p. xviii.

La primera carta que conocemos de Manzano a Del Monte está fechada en la Habana, en abril de 1834⁸ y en ella habla ya de “la gratitud y el reconocimiento” que siente al que llama su bienhechor. La última de que tenemos noticia, dirigida a la Sra. Rosa Alfonso de Aldama,⁹ está fechada en los primeros días de octubre de 1844, a raíz de haber sido acusado de complicidad en los sucesos de La Escalera. Tiene que dar cuenta “del plan de conspiración pr. aber estado acomodado ocho meses con el Sor. Don Domingo tanto en la Habana como en Ma.”, según dice que rezaba la acusación “de Gabriel Matoso o Plácido el poeta”. Manzano había sido confundido con un tal Manuel Manzano, también poeta de color, que figuraba en la acusación de Plácido,¹⁰ no obstante haber éste declarado “que no es el Manzano que hace versos” sino uno de Matanzas, carpintero de caoba, “que presume de entendido escribiendo versos sin sentido muy diferente del otro que vive en la Habana”. En esta carta Manzano le refiere a la Sra. Doña Rosa el consejo de guerra celebrado en la sala de la Sociedad Filarmónica de Matanzas, que “fue como en Roma público” y que la juventud del foro y del comercio manifestaba tanta impaciencia por conocer el acusado que le instaban a aparecer tras de las rejas para satisfacerles la curiosidad, y que aún algunos con lágrimas le decían “Adiós, Manzano” pues no daban ya “una contra abellanos pr. mi vida”.

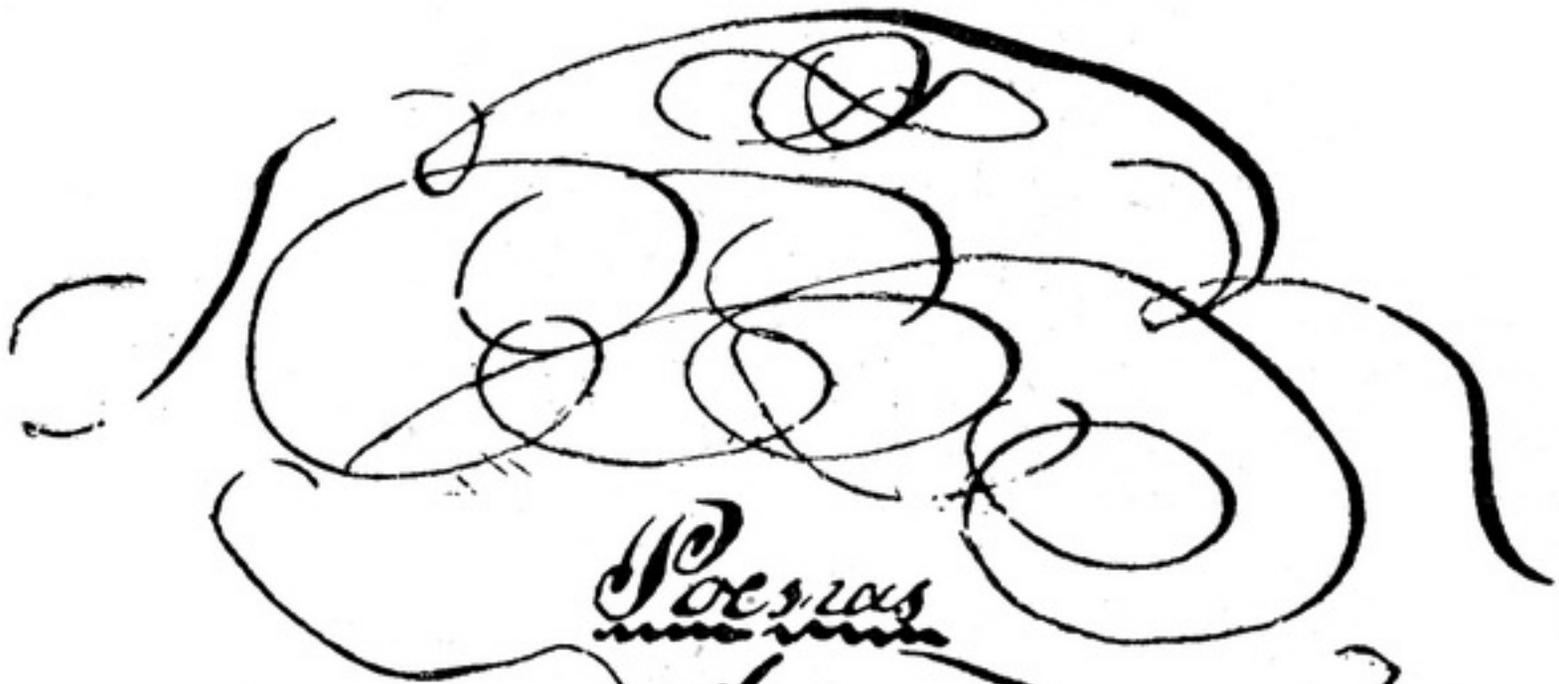
Entonces no parece sino que el espíritu santo descendió sobre mi cabeza para inspirarse las boses conque pude conbencer al consejo de mi inocencia, justificar al S. Don Domingo del cargo que le resultaba...

El esclavo liberado por Del Monte y sus amigos, resultó así a la postre su defensor y bastarían quizás estas palabras y estas lágrimas tuyas, su “no señor, eso es falso” “el Sor Don Domingo no me ha hablado jamás de semejante cosa ni como tal le conozco”, “el Sor es demasiado savio para aventurar así su reputación”, para defender a Del Monte de estas otras acusaciones. En cuanto a Manzano no creo que falte nadie por “conbencer” de su inocencia. ¿Cómo fue su vida?

⁸ MANZANO, JOSÉ FRANCISCO. *Op. cit.*, OI 77-78.

⁹ ARCHIVO NACIONAL. *Boletín*. Habana, año V, no. v, mayo-junio, 1906.

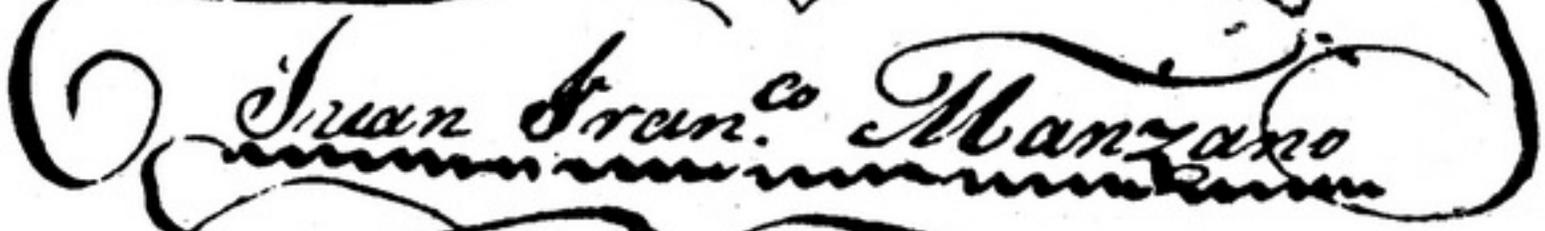
¹⁰ Declaración de Plácido, fjs. 144, 2a. pieza, Legajo 52, no. 1.



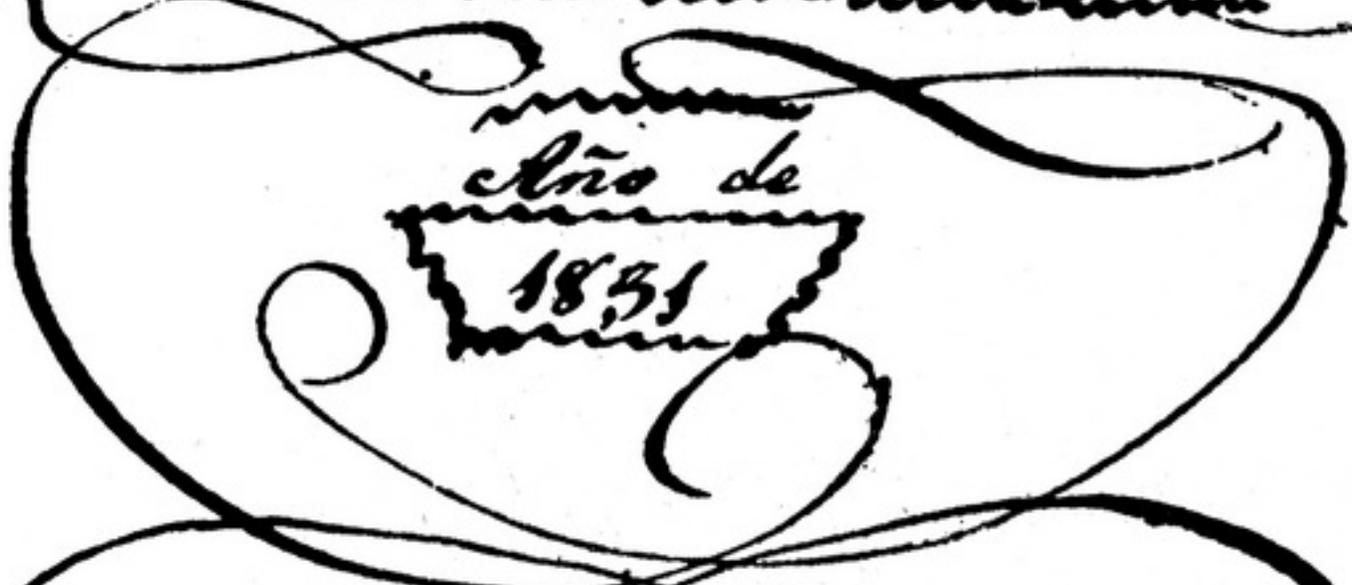
Poesias



de



Juan Fran.^{co} Manzano



Año de
1831



El mismo nos da cuenta en su desgarradora *Autobiografía* que Suárez y Romero leyó llorando y que Del Monte, con su típica diligencia, dio al abolicionista Mr. Madden para que lo publicara fuera de Cuba como conocimiento y denuncia.¹¹ En ella cuenta el poeta la increíble historia de todas sus amarguras y tormentos. A hurtadillas ha aprendido a escribir, a la luz de “un cabito de vela”, robando horas al descanso brevísimo. ¿Cómo dejarán que aprenda algo los que a duras penas le permiten que viva? Ya ha mucho que ha muerto el padre “de genio serio”, tocador de arpa, que le tira la caja de colores al río porque el niño ha pintado en forma que da risa a todos, una bruja risueña y ayudando a un diablo muy afligido; ya ha mucho que no disfruta de “la serie de felisidades” del jardín de su primera ama benévola. Ya han pasado los tiempos en que Doña Beatriz de Justiz le presta el faldellín de bautizo al que llama “el niño de su vejez” y da fiesta de arpa, clarinete y flauta para celebrarlo, ya han pasado los tiempos que le manda a sacar los días de gala su traje azul y grana guarnecido de cordón de oro, y le permite acompañarla a las visitas o a la ópera francesa, de la que vuelve maravillado, imitando la mímica de los actores. Es cuando muere Doña Beatriz que conoce hasta las heces las amarguras de su condición bajo la tutela de la tiránica Marquesa del Prado Ameno, a quien la madre del poeta ha dado sus ahorros para libertarlo, no logrando con ello sino que la marquesa se quedase con el dinero y con el pequeño esclavo.

Por la pérdida de un capón es entregado a las mordidas de los perros; por tomar “una ojita no más de geranio” que ha hecho añicos porque resulta así “mallor fragancia” le rompen las narices o meten en un cepo a la vista de la madre anegada en lágrimas; por decir versos y contar “cuentos de encantamiento” a los niños en las noches de invierno, el ama, que le espía tras la puerta, manda a darle “una buena monda”, lo amordazan, lo encaraman en un taburete en medio de la sala, con “unos motes detras y delante” y nadie que pasa le dirige

¹¹ MANZANO, JOSÉ FRANCISCO. *Poems by a slave in the Island of Cuba, recently liberated, translated from the Spanish by R. R. Madden, M. D. with the early life of the Negro poet written by himself, to which are prefixed two pieces descriptive of Cuban slavery and the slave traffic.* London, Thomas Ward, 1840. Para facilitar su lectura Del Monte añadió al envío un glosario de las palabras relativas a la esclavitud y a la trata, que figuró al final del volumen. La segunda parte de la autobiografía quedó perdida, al parecer por Ramón de Palma, que la había recibido de Suárez y Romero. Así, no nos queda sino la primera parte que fue publicada por primera vez en español en 1937.

la palabra sin darle de bofetones; por no se sabe ya qué causa le pelan y visten de cañamazo o mandan al ingenio a peores tratos o lo echan, privado de agua y de sus sobras de comida, a un hediondo basurero por el que circulan libremente las ratas. El relato de sus sufrimientos asombra, ensombrece, quema. ¿Qué pasaría por el alma aterrada de aquél que oía decir a diario, en medio de los brutales golpes, “te he de matar antes de que cumplas la edad”? La frase le quedará retumbando en los oídos y preguntará varias veces a la madre qué podía querer decir “palabra para mi tan misteriosa”: “Más puede Dios que el demonio, hijo, nada más dijo.”

No se puede terminar de leer este libro. Sólo asombrarnos que su bondad saliese intacta de estas pruebas, en las que no percibimos ni la sombra de un disculpable resentimiento. No recrimina ni maldice: solamente cuenta, y aún nos dice que silencia lo más terrible por “vergüenza”. Posee esa rara delicadeza que hace sentir una falta de que se es inocente, cuando el verdadero culpable no quiere o no puede asumirla. Qué ancestrales reservas de benignidad, de insondable paciencia, no debieron concentrarse en aquél que ve que le maltratan a la madre, a quien ama tanto que pide a Dios “que se quitase a mi primero la vida q^e ella”, o lo vejan delante de la joven esclava por la que siente “una angelical inclinación”, a la que regala sartas de maravillas, o lo separan del hermano que lo ve esperar el viaje sentado en una caja de azúcar, con ojos lacrimosos o inflamados, “con su capotillo viejo y su sombrero de paja”: “Ya yo no era bueno”, dice con abrumadora sencillez, por toda parca queja.

Pero a poco que le dulcifique el trato la despótica Marquesa olvida todo lo pasado: “la amaba como a madre y no me gustaba oír a los criados motejarla”. Asombra este señor de sus padecimientos, que no se permite caer en burlas de criados y sólo sabe responder con el sufrimiento o con el amor incomprensible. Manzano pertenece de tal modo a la distinta causalidad de la poesía que la existencia embrutecedora a que lo someten sólo logra afinarle sus dones. A poco que lo trasladan a casa más benigna coge los papeles que su señor arroja para copiarlos mientras todos duermen, rastrea la cultura, dice Calcagno, como un perro las sobras de comida, aprende a leer y a escribir, imita las letrillas de Arriaza, compone versos. Sabe de repostería fina y de hacer guarniciones y colgaduras; pinta haciendo sus bastidores de güines de cañas cimarronas o de cujes de yayas; sombrea de modos diferentes guirnaldas

de rosas; da entretenimiento a los niños con grandes funciones de sombras chinescas; fabrica títeres de madera en los que dibuja a los personajes del pueblo; hace cuentos fantásticos con la ayuda del canto y de la mímica. Es, como todos los piadosos, enfermero intuitivo, que apunta, sin que nadie lo enseñe, durante la larga noche en vela, si la tos es continua o el sueño intranquilo, confesando con cierto orgullo ingenuo: "se me pedía prestado a la familia cuando avía algún enfermo de velarse." En los raros instantes de ocio "que eran pocos" se entretiene en convertir pedacitos de papel que encuentra, dándoles raros y artísticos dobleces, en una curiosa servilleta en que se iban formando "la flor, la piña, la concha, la charretera, el abanico..." Es la enumeración de un poeta. Pinta flores, mujeres, extrañas caricaturas.

Tres años de calma goza en casa de Don Nicolás de Cárdenas, cuyos amigos ven con simpatía al esclavo que, como pronostica el Dr. Coronado, seguirá haciendo versos aunque se oponga el mundo. En 1821 publica incluso, bajo garantía, pues a los esclavos no se les permitía publicar nada, sus *Cantos a Lesbia*. Sus cuadernos de décimas se venden por Matanzas. Enterada la perversa Marquesa, que parece la bruja de algún cuento fantástico, de la fama que goza su criado, lo manda a buscar de nuevo para "El Molino", donde vuelve a padecer tan duros tratos que decide, aconsejado por un carabalí, huir al fin. La primera parte de la *Autobiografía* termina con esta partida en la lluviosa noche de invierno:

ensillé el caballo p^r primera vez en mi vida pusele el freno pero con tal temblor q^e. no atinaba a derechas me puse de rodillas me encomendé a los santos de mi debosión me puse el sombrero con lo q^e así acababa esta diligencia y monté cuando iba a andar p^a retirarme de la casa oi una voz que me dijo Dios te lleve con bien arrea duro, yo creía que nadien me beia y todos me ogserbaban...

El rescate de Manzano

...tímido entonces viendo
en mi hado decisivo
la noble mano que me fue indulgente...
(A Delia de mis versos).

Los años que se le han ido a Manzano en sufrir y en soñar con su libertad, los ha pasado Del Monte en observar y en relacionarse con

Soneto

Quando miro el espacio q^d he corrido
Desde la cuna hasta el presente día
Siembro y sábio a la fortuna mia
e Heas de Tesor q^d de atención movido:

Sorprendeme la lucha q^d he proclido
Sustener contra suerte tan impia,
Si así puede llamarse la perfia.
De mi infelice ser al mal arielo;
Frente años háy q^d conosco la tierra:
Frente años háy q^d en gemidos estubo,
Frente infortunio p^o de quien me asalta.
Mas nada es p^o mi la dura guerra
Y en vano suspirar he soportado,
Si se ^{circulo} ~~compara~~ ¡Oh Dios! con la q^d falta.

~ ~ ~ ~ ~

los hombres de ideas más liberales de su tiempo. Uno está cansado de padecer los tratos injustos; el otro de contemplar, impotente, las mismas injusticias; uno huye de la hacienda y el otro, del ambiente viciado de la colonia, para emprender su viaje a los Estados Unidos y a Europa. No sabemos exactamente el año de la huida de Manzano de "El Molino" pero sí que su regreso a la Habana debió coincidir, más o menos, con el de Del Monte, que al año de su llegada publica *La Moda*, en la que ya aparece un poema de Manzano a la infanta María Luisa de Borbón. El poema salió con una nota de Del Monte presentando al poeta. No es un hecho fortuito que este mismo año de 1830 dé Manzano a la imprenta sus *Flores pasajeras*. Se sabe que Del Monte colaboró a la publicación de su última obra, la tragedia *Zafira* (1842). Ya se ha señalado cómo la presencia de Del Monte y muchas veces, su ayuda económica, estimulaba a sus amigos a la creación y publicación de sus versos, cómo su destierro del país produce todo un "apagón" de la vida literaria habanera. Cuando Del Monte se traslada a Matanzas empiezan a aparecer en *El Pasatiempo*, periódico de la provincia, "romances cubanos" de Manzano, seguramente tratando de imitar los "romances cubanos" que unos años antes publicara en *La Moda* su protector. Todo el círculo delmontino se interesa por el poeta y vemos en las revistas de Palma y Echeverría, *El Album*, *El Aguinaldo habanero*, las producciones del poeta esclavo con una elogiosa nota de los redactores, casi siempre pidiendo al lector que excusase incorrecciones teniendo en cuenta "la falta de letras y la condición del que las compuso". De más está decir que, exceptuando a Milanés y a Heredia que no publicó por cierto en estas revistas sus mejores poemas, la joya de estas colecciones la constituyen los poemas de Manzano, muy superiores a los de Palma, los de Echeverría, y los del propio Del Monte. En *El Album* (1836), pulcramente impreso por el maestro Boloña,¹² publica su extraño poema *Un sueño*, en el que contrastan lo fantástico del tema y lo sencillez de la forma. La atmósfera onírica no logra invadir la transparencia de estos versos nítidos. El poeta sueña que le crecen dos alas de grandiosas plumas de colores. Llaman la atención, en general, en los versos de Manzano, la frecuente alusión al tema de las alas, a las imágenes del vuelo, tan comprensibles en alguien que padeció los rigores de la esclavitud. Es de señalar este primer acierto poético

¹² Posteriormente lo editaron, imitando la bella confección de los primeros números, en la imprenta de R. Oliva y la Imprenta Literaria.

y pictórico de las “grandiosas” plumas, pintadas de mil colores, que rompen de entrada la habitual ñoñez con que ellas se suelen ver representadas. Después, el hecho de que el poeta, antes de emprender el vuelo, las “prueba”, revolviéndolas, como dice expresivamente, de un lado a otro, recordándonos esa patética escena narrada en su autobiografía en que repara también una y otra vez entre las manos la peseta lustrosa, de nuevo cuño, que acaba de adquirir. Es lo primero que se le ocurre hacer al que tiene el hábito de no poseer nada: antes de hacer uso del regalo, tocarlo una y otra vez. La descripción del uso hecho de las alas recién adquiridas es tanto un acierto psicológico como poético:

*Revuélvela mil veces.
de admiración perplejo
sin que alcanzar pudiese
la causa de este efecto.*

Prueba a volar y se cierne sobre los aires desde donde percibe los “frenos” del mar, las manchas de la luna, las causas de la lluvia y de los días serenos. Busca el centro de la tierra para descender y entonces divisa, a Matanzas: “ese lugar tremendo”. Recuerda, estremecido, la tumba de sus padres, sus gozos y padecimientos. Ve el Palenque, el cerro de Quintana, “El Molino”, propiedad de la Marquesa, ve a su propio hermano trabajando, a quien incita a huir con él por los aires. Primero se compara con un pájaro ligero, de vuelo ufano y feliz, pero poco a poco,

*Me tramonto y me juzgo
Gran Señor de los Vientos...*

Deja atrás los pueblos de América y ya se propone oír los cánticos del cielo mismo cuando, “cual Icaro”, lo sorprenden torbellinos y ráfagas de viento: la oscuridad se cierra en torno: teme por la vida de su hermano, que lleva consigo. Un rayo lo despierta.

Es de señalar que el año en que apareció el poema es el mismo en que vio realizado su sueño de verse libre, sueño del que también habría de ser despertado por el rayo del terrible año de 1844.

José Luciano Franco¹³ nos dice que la lectura que hizo el poeta de su soneto *A mis treinta años*, causó tal emoción en la tertulia del mon-

¹³ *Op. cit.*, nota 6, p. 27.

tina que esa misma noche se produjo “el movimiento encabezado por Delmonte e Ignacio Valdés Machuca para liberarlo definitivamente”.

Varios historiadores han atribuido a Mr. Madden la iniciativa del rescate de Manzano. Dos hechos nos hacen pensar que la iniciativa fue en realidad de Del Monte. El primero la fecha del nombramiento de Madden como Superintendente de esclavos libertos en la Isla, que fue el 21 de junio de 1836. Tacón¹⁴ da cuenta de haber recibido esta orden en su carta del 31 de agosto y en ella dice que la primera comunicación oficial de Mr. Madden tenía “fecha del 12 del corriente”. Teniendo en cuenta la tardanza de las comunicaciones, es de suponer que la llegada de Mr. Madden a la Habana fuera este mismo mes en que según Tacón había hecho su primera comunicación oficial. Ahora bien, en el *Centón Epistolario* hay una carta de José Miguel Angulo y Heredia a Del Monte, con fecha de mayo 7 de este año, en que le dice que “contribuye con un doblón de cuatro pesos para la libertad del poeta Manzano”.¹⁵ Es decir que a principios de mayo, esto es un mes antes del nombramiento de Mr. Madden, ya estaba iniciada la suscripción. En julio del 36 escribe Del Monte a Alfonso:

“A propósito de Manzano por fin se reunieron los 800 p^s. y Pepe de la Luz y yo fuimos en persona a entregar el rescate a Dña. María de Zayas. Esa se *voló* por tan inaudita ingratitud de aquel *perro* esclavo y consideró como una insolencia que se le privase de un criado de tal calaña, después que le había costado tanto trabajo el conseguirlo y formarlo. El salió inmediatamente de aquella casa, ha puesto un tren de dulcería y le va perfectamente pues se ha hecho de moda su dulce. Te lo participo porque sé que te cabrá no pequeña parte de satisfacción por la buena obra de libertarle á que contribuiste tan generosamente.”¹⁶

¹⁴ TACÓN Y ROSIQUE, MIGUEL, MARQUÉS DE LA UNIÓN DE CUBA. 1775-1854. *Correspondencia reservada del Capitán General don Miguel Tacón con el gobierno de Madrid: 1834-1836. El General Tacón y su época. 1834-1836.* Introducción, notas y bibliografía por Juan Pérez de la Riva. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí. Dpto. de Colección Cubana, 1963. p. 252-255.

¹⁵ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO, 1804-1853. *Centón epistolario* con pref., anotaciones y una tabla alfabética por Domingo Figarola-Caneda, Joaquín Llaverías Martínez [y] Manuel I. Mesa Rodríguez. Habana, Impr. El Siglo XX, 1923-1957. t. III, p. 19.

¹⁶ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO. *Carta a José Luis Alfonso, marqués de Montelo*, con fecha, 23 de julio de 1836. (En *Revista de la Biblioteca Nacional*. Habana, Año I, t. II, no. 1 y 2, julio y agosto 1909, p. 141-142).

El "perro esclavo", cuya bondad fue insondable, hizo unos versos a la muerte de la Sra. María de la Luz de Zayas y Jústiz¹⁷ que publicó el *Diario de la Habana* en mayo 21 de 1838. A pesar del incidente contado por Del Monte, Manzano no recibió maltrato en la casa de la que llama "la Benéfica y nunca bien loada señora",¹⁸ donde, según dice, había ido a "enjugar sus lloros", aunque bien sabía "los peligrosos equilibrios que me cuesta guardar p^a conservar este biso de estimación"¹⁹ La carta de Del Monte a Alfonso sobre la liberación de Manzano revela bien la atmósfera que se fue creando Del Monte entre ciertos sectores de la Sociedad habanera, atmósfera que a la larga llegó a las esferas oficiales determinando su salida del país. Pero por el momento ha resultado vencedor y deja que la antigua propietaria se indigne mientras él se apresta a disfrutar de su buena acción recibiendo una "cajita de hojadelata con tajadas de riquísima cidra" que le envía a Alfonso, agradecido, "el no menos aventajado dulcero que trovador". La fecha de esta carta permite además fijar el año de la liberación de Manzano el 1836 y no, como se ha dicho, 1837.

Si se piensa que cuando Del Monte le escribe a Alfonso en el mes de julio, ya Manzano, no sólo está libre, sino que tiene un tren de dulcería, cabe suponer que su liberación fuera anterior a la fecha de esta carta y a la llegada de Mr. Madden a Cuba. Es verdad que Madden pudo haber llegado a la Habana meses antes de ser nombrado, pero en todo caso, no hemos podido encontrar la menor referencia a este hecho. La primera carta de Madden a Del Monte que aparece en el *Centón* es incluso de 1838, año que da el mismo Madden por cierto en su prólogo como el de su conocimiento de los poemas de Manzano.

Revisando los siete tomos del *Centón* tampoco encontramos entre los corresponsales de Del Monte amigos de Madden, ningún dato que

¹⁷ Esta María de la Luz Zayas no era la Marquesa del Prado Ameno cuyo nombre era María de la Concepción del Manzano y Jústiz, esposa de Don Miguel de Cárdenas, segundo Marqués de Prado Ameno, Regidor, Teniente de Alguacil Mayor y Alcalde Ordinario de la Habana, Gentil-hombre de Cámara de su Majestad, etc., que murió el 13 de septiembre de 1833. (En SANTA CRUZ Y MALLÉN, FRANCISCO XAVIER DE, CONDE DE SAN JUAN DE JARUCO. *Historia de familias cubanas*. La Habana, Editorial Hércules, 1940. t. 1, p. 85).

¹⁸ *Op. cit.* nota 6.

¹⁹ *Ibidem.*

permita suponer que en 1836, recién llegado a la Habana, ya hubiese anudado con Del Monte una amistad que le facilitase hacer este tipo de sugerencias. Quizás la confusión provenga de una carta de Madden de septiembre de 1839²⁰ en que pide a Del Monte que se interese en libertar a un negro mandinga de Cárdenas. Pero Manzano no era mandinga sino *carabalí hatan*, y en 1839 hacía ya tres años que había sido libertado.

El segundo hecho probatorio a que nos hemos referido es aún más concluyente y lo da el propio Madden en su prólogo al libro en que publicó los poemas y la autobiografía de Manzano²¹ donde dice:

A collection of Poems written by a slave recently liberated in the Island of Cuba, was presented to me in the year 1838, by a gentleman at Havana, a Creole, highly distinguished, not only in Cuba but in Spain, for his literary attainments. . .

Es un hecho que alude a Del Monte, a quien Manzano, en carta de diciembre de 1834, ya agradece su propósito de dar sus rimas "a climas tan distantes p^a ver la luz pública en el emporio de la ilustración europea".²² Del Monte vio en Madden la posibilidad de llevar a cabo este proyecto que incluso fue anterior a la fecha del nombramiento del generoso irlandés. Veamos cómo prosigue el Prefacio:

The gentlemen to whom I have alluded, with the assistance of a few friends, of pursuits similar to his own (for literature, even at the Havana, has its humanizing influence,) redeemed this poor fellow from slavery, and enabled him to publish such of his Poems. . .

Es decir que Madden tiene noticias de los poemas de Manzano en 1838 y dice claramente que fueron Del Monte y sus amigos los que redimieron al "poor fellow from slavery". En cuanto a la *Autobiografía*, si no bastara el testimonio del propio Manzano que en carta del 25 de junio de 1835²³ se refiere al hecho de que le fue pedida por Del Monte, podríamos confirmar leyendo el Prefacio que:

²⁰ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO. *Centón . . .* t. IV, p. 85-86.

²¹ *Op cit.*, nota 6, p. 1.

²² *Op cit.*, nota 6, p. 80.

²³ *Ibidem*, p. 83-84.

The gentleman who was mainly instrumental in obtaining his liberation from slavery induced him to write his history.

¿Qué destino corrió la segunda parte de la *Autobiografía*? Aunque se ha dicho que no fue escrita, hay una carta de Anselmo Suárez y Romero a Del Monte²⁴ en que se le remite “la *Autobiografía* de Manzano, copiada y corregida por mí”. Con muy buen acuerdo, Suárez y Romero se limitó a hacer correcciones en la ortografía y prosodia,

pues por lo que dice el estilo he variado muy poco el original a fin de dejarle la melancolía con que fue escrito y la sencillez y naturalidad y aún desaliño que le dan para mi mucho mérito alejando la sospecha de que los sucesos referidos sean mentira. . .

En esta carta aclara:

La primera parte es la que va copiada: la segunda dice V. que la botó Palma, a quien de mi parte déle las mas rendidas gracias “por tan eminente y señalado servicio a la causa más noble del mundo y nuestra escasa literatura”.— Para enmendar el exquisito cuidado de Palma, no pudiera V. pedirle a Manzano que escribiera de nuevo la segunda parte de su historia? Yo me comprometo a copiarla —el caso es completar los diamantes de tan rica joya.

Al parecer no fue escrita por segunda vez²⁵ porque Madden, en el mencionado Prefacio de su libro aparecido en 1840, afirma que no le fue enviada, diciendo:

. . .the second part fell into the hands of persons connected with his former master, and I fear it is not likely to be restored to the person to whom. I am indebted for the first portion of this manuscript.

¿La perdería Palma como asegura Suárez y Romero, o más bien alguien “relacionado con su anterior amo”, que tendría interés en que no se siguiesen revelando los tormentos que padeció Manzano en casa de una de las familias más conocidas o influyentes de aquella sociedad?

²⁴ *Op. cit.*, nota 20, p. 81-82.

²⁵ Entre los manuscritos de Suárez y Romero que posee la Biblioteca Nacional encontramos una carta suya a Vidal Morales, muchos años después de muerto Manzano, en que confirma que el poeta no volvió a escribir la segunda parte de la *Autobiografía*.

No lo sabemos, es lo cierto que el poeta, despojado ya una vez de su pobre herencia material, quedó despojado también de esta más libre herencia de sus palabras. La vinculación de Manzano con Del Monte ha sido constante. Ya hemos visto que sus publicaciones de más importancia coinciden con la llegada de Del Monte a la Habana, como con su partida, coinciden las últimas. Cuando se crea en la Sociedad Patriótica la "Comisión de Literatura" el poeta elogia a los miembros de la Comisión en unos versos que publicó el *Diario de la Habana*. De este año, 1830, en que da a luz sus *Flores pasajeras*, a 1842, en que publica su drama en cinco actos *Zafira*, su mayor actividad literaria coincide con la época de mayor influjo de Del Monte en la vida literaria y publicitaria del país. Si Del Monte se traslada a Matanzas, en Matanzas aparecerán versos suyos en los periódicos. Del Monte se casa en el 34 con Rosa Aldama y un año después se casa Manzano con Delia, la pianista de la "diestra encantadora" de su poema a *La Música*. Si Del Monte ayuda a liberarlo en el 36 Manzano ayudará a defenderlo en el 44, cuando es acusado por los jueces de la Escalera.

No está de más recordar que gran parte del odio que le tuvieron los españoles a Del Monte, odio a que se refiere su cuñado Miguel Aldama en una carta,²⁶ parte de que lo crean, como figura en la acusación de Plácido²⁷

visionario y enemigo de la Aristocracia, p^r q^e nació entre los chinos de Santo Domingo...

Hasta este nombre comparte con "el chino Manzano", como suelen llamarlo.²⁸

Muy bien le decía Manzano:

Un príncipe demasiadamente amado de todos, no puede derramar su benefisensia sobre uno sin evitar la envidia y la mala fe de los otros...²⁹

²⁶ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO. *Centón...* t. VI, p. 58-59.

²⁷ Ver la revelación de Plácido del 23 de junio de 1844 al Presidente de la Comisión Militar de Matanzas. *Op. cit.*, p. 51-54.

²⁸ Manzano no tenía antepasados chinos. Se llamaban comúnmente "chinos" a los hijos de mulata y negro o negra y mulato.

²⁹ *Carta a Del Monte de fecha diciembre 11, 1834.* (En *Op. cit.*, nota 6, p. 88.)

En los años 43 y 44, con el destierro de Del Monte y la bárbara represión de O'Donell, empieza también a eclipsarse su estrella. Está un año preso, a pesar de no habersele podido comprobar culpabilidad alguna. No es sino hasta noviembre del 45 que le dan libertad bajo estricta vigilancia.

Manzano no volvió a escribir ni a publicar más. Consagrado a sostener a su familia, se dedica a oficios humildes en los que trabaja hasta su muerte ocurrida en 1854, sólo un año después de la muerte de Del Monte, a quien hasta en esto, pareció seguir fielmente las huellas. Murió así, "aterrado", como el gamo de los *Versos sencillos* de Martí, aunque sin rencores, "oscuro y sin ira".

"*La Malisiosa risa...*"

*"Volad tiernas letras
volad hijas mías..."
Llegad silenciosas
a par de sumisas
por donde peligren
vuestras palabrillas..."*

(*Anacreónica* de Manzano)³⁰

Manzano, que soportó las mayores crueldades sin proferir jamás una queja, se refiere en más de una ocasión, con tono muy lastimado, a "la malisiosa risa que corresponde el insensible a las querellas del que necesita de su amparo". No fue la menor de las humillaciones que tuvo que sufrir esta de la risa, de la increíble risa, del que veía, con burlona sorpresa, al esclavo que se "permitía" ese lujo sólo asequible a los blancos, de hacer versos. El esclavo, como bien decía el poeta en una de sus cartas, era como un muerto en las manos de su señor. El dolor, la resignación, el silencio, eran las respuestas naturales que se esperaban de él. Pero ¿que hiciese versos, que se quejara bellamente o alabara la luz de la luna, que mostrara conocimientos, así fuesen ingenuos, de historia? He aquí algo intolerable, es más, risible, tan risible como que un tambor o una corneta diera sonidos de violín. La crueldad casi nunca se conforma con el manotazo: su último y más refinado gesto

³⁰ MANZANO, J. F. *Poesías de Juan Francisco Manzano*. [s.l.] 1831. Biblioteca Nacional José Martí. Dpto. Colección Cubana. Col. Manuscrita. No. 1, 1 v. (11 h.) 20.5 cm.

es el de la burla. No basta la crucifixión, es necesario el manto de púrpura. Manzano, que resistió sin queja lo primero, se encuentra desarmado ante “las burlas conquie la fortuna me aja”.

El mismo nos cuenta del destino que corrían sus producciones en manos de algunos y dice a sus rimas que se oculten “de los sapientes”, “lugar nunca dando/ que os oigan y rían”. Cuenta de alguien que en una ocasión vino “con faz y risita de amigo” a pedirle su *Oda a la luna*, y cómo después no quiso devolvérsela; otro se le llevó una oda y un soneto en loor de Martínez de la Rosa y “p^a más gozo mío he visto el soneto basiadito en otros moldes publicado a la mayor brevedad-balla con Dios”. “Todo esto me sucede por no tener cerca a mi señor Don Domingo. . .”

No fue el menor de los servicios que le hizo Del Monte cubrir con su prestigio y salirle al paso a estas burlas. Antes que nada trató de hacer presentables gramaticalmente sus versos; después, de corregirlos, o “amenisarlos” como dice graciosamente Manzano; por último, de publicarlos dentro y fuera del país. Si a este servicio sumamos el definitivo de dar la iniciativa de su rescate y lograr su liberación comprendemos la desbordada gratitud de Manzano por los “altos faores” de su “querido Sor Don Domingo”.

Ahora bien, ¿hasta qué punto resultó beneficiosa la ayuda de Del Monte, “el esmero com q^e sumd. se ha dedicado a pulir mis versos”, al cual él atribuía que se le pudiera dar “el título de medio poeta”? El que corregía a los mismos Heredia y Milanés ¿qué bien intencionadas licencias no se permitiría con los manuscritos del pobre esclavo intuitivo e ignorante?

Cuando su biógrafo Franco³¹ nos dice de las canciones de cuna y cuentos de hadas que el poeta componía para los niños de la casa, “terminados en cantarcillos alusivos a su pavorosa y aflictiva situación”, o de las décimas que “circularon profusamente en Matanzas, perdidas hoy en casi su totalidad” no podemos menos que coincidir con él en que estas menudas obras “que el gusto de la época rechazaba”, “ingenuas y primitivas, plenas de belleza y candor, de vocabulario heterogéneo y caprichoso” representan una pérdida irreparable y no podemos menos que hacer un poco culpable a Del Monte de este “gusto de la

³¹ *Op cit.*, nota 6, p. 25-26.

Macreontica

Váidat diernas letras
Váidat ligas mias,
Las alas buliendo
Y esta pluma os fier:
Saliel de la cuna
Do en miseros dias,
Mis ojos os vieron
Por amor nascidas:
Fluyd cual zefirillos
Y suaves se animen
Y amorosos pasan
Las alcoras frias.
Segal silenciosas
A par de sumisas
Por donde peligran
Vuerttas palabritas:
Cuidad no tropiesen
Con la citroz malicia
Y siempre en humana
Submino la envidia:
Seguid en la corte.

época" que él intentó orientar y dirigir. ¿Por qué Manzano, que empieza haciendo décimas a los diez años, prefiere luego la oda y el soneto? Del Monte, que quiso cubanizar la poesía partiendo del "romance" español, ignoró siempre a la décima, como todo su círculo, que vio con desdén las cubanísimas décimas de *Los Cantares del montero* de los hermanos Milanés, y pudo haber influido en este desvío posterior de Manzano hacia esa forma tan nuestra. Es lo cierto que en 1834 aparece Manzano publicando también en *El Pasatiempo* de Matanzas, "romances cubanos". Sería interesante poderlos comparar con los de Del Monte, pero desgraciadamente no hemos podido ver la colección. Para "cubanizar" una forma como el romance no bastaba la cultura clásica de Del Monte. Romance "cubano" *Por los cármenes del río...* de Zenea, aunque no aparezcan en él hatos ni potros sabaneros. Sólo Zenea supo convertir la excesiva fluencia del romance en un recinto nostálgico, contrapunteando la facilidad de la forma con esa atmósfera de "imposible" que da su tono a *Fidelia*.

En cuanto a Manzano ¿quién se cuidó de recoger, por puro amor a la poesía, sin miras ulteriores, aquellos cuentos fantásticos que se nos dice que hacía,³² mezclando el recuerdo de los sermones de Fray Luis de Granada que le hacía aprender su madrina, las historias del *poverello* de Asís que oía en boca del confesor de la Marquesa y el eco de las leyendas africanas trasplantadas por sus mayores? ¿Quién de qué escribiese "la novela propiamente cubana" que proyectaba "si algún día me alle sentado en un rincón de mi patria, tranquilo, asegurada mi muerte"? ¿Quién en fin, después de liberado, cuidó de darle la protección suficiente? ¿Quién, del círculo de neo-clásicos o de románticos, de acuerdo con la cerrada retórica de la época, hubiera podido orientar realmente a un poeta como éste, tan ajeno a esa doble corriente? José Luis Alfonso³³ escribe a Del Monte al leer los versos de Manzano en *El Aguinaldo* que, a su juicio, no merecen "tan alto puesto". Manzano intuye ese desdén cuando escribe:

*Volad tiernas letras
de amor producidas
por los altos pisos
que mi amor habita.*

³² *Ibidem*, p. 25.

³³ *Carta al Sr. D. Domingo del Monte, fechada en 5 de mayo de 1837.* (En *Op cit.*, nota 15, p. 76.)

De su poema *El reloj adelantado* confiesa Alfonso: "... te juro que no lo he entendido, sin embargo las dos lecturas que le he dado".

A muchos de estos críticos no es que les faltase entendimiento precisamente, ya que los vemos, a veces, dedicarse a cuestiones más arduas que las poéticas, sino que se acercan a la poesía como a una materia fácil, a la que piden solaz o entretenimiento, sin más exigencias que las gramaticales o las retóricas al uso. Manzano, que se acerca a la poesía con pasión e instinto, con la originalidad casi involuntaria de su raza, estaba más apto para ese "cuerpo a cuerpo" con el misterio de la palabra, poética, para la gracia asociativa de los vocablos que se unen con la inesperada fortuna del "manglar y uvero" de su soneto antológico. Esta originalidad, que permite al poeta, imitando las insulsas letrillas de Arriaza, escribir un *Idilio*³⁴ de un arcaísmo auténtico y delicioso; esta audacia que lo hace compararse a un reloj que se adelanta, al que dice, majestuoso, "aprende de mi pecho"; esta inconsciente y casi tímida originalidad por la que se cree "igual al tiempo" y por tanto bañado en lágrimas, ¿cómo no iba a chocar con los criterios estéticos del autor de los *Cantos de un peregrino*,³⁵ donde la atención más benevolente no puede hallar entre las nutridas páginas, un solo verso? Dejaron perder la *Autobiografía*, la segunda parte de los *Cantos a Lesbia*. Alteraron a su propio gusto los versos. Su soneto *A la ciudad de Matanzas*, "desde el Puente de San Juan mirando a Pueblo Nuevo", es mucho mejor en la copia autógrafa del poeta que después de corregido no sabemos si por Echeverría o por Del Monte. Leemos su espléndido soneto *A mis treinta años*, traducido a cuatro idiomas, que hemos podido ver en su manuscrito original, sus versos a la luz del cocuyo o al "manglar y uvero" del campo venturoso, como las pocas joyas salvadas al naufragio.

Su libro de poemas, hoy inencontrable, justificó desdichadamente su título: *Flores pasajeras*. Perdimos, como la "oja de geranio" hecha añicos, "la mallor fragancia". La insuficiente *Zafira*, quedó: se perdieron caricaturas y dibujos, los cuentos de hadas o de terror, las décimas, los "cantarcillos".

³⁴ *Op cit.*, nota 30.

³⁵ ALFONSO, JOSÉ LUIS. *Cantos de un peregrino*. Poesías, París, Impr. de A. Leiné, 1863.

“Queda a los pies de Smd. su siervo
Juan Francisco Manzano”

(Carta a Del Monte del 16 de octubre
de 1834)³⁶

El niño “de ojos dulces soñadores y profundamente oscuros”³⁷ a quien evoca su biógrafo Franco siguiendo por las calles de Matanzas la calesa de su tiránica señora “con su traje de oro y azul” y su “farolillo”, no perdió nunca, a través de los duros padecimientos de su vida, el impulso hacia la creación y la comunicación. “Pico de oro” le llamaban por su habilidad para hacer décimas, “cuentos de encantamiento” que acompañaba de la música y la mímica. Pero —Lydia Cabrera es la que ha anotado este refrán negro conmovedor— “el cuerpo de la alegría es flaquito”.³⁸ Poco duró la alegría en este pobre sin casa. ¿Qué no pensaría aquel adolescente durante las largas veladas en que debía permanecer de pie, sin dormirse, al lado de la Marquesa, mientras ella jugaba fuertes cantidades a la baraja? ¿Qué versos silenciosos no nos dice que componía, mientras su ama pescaba a la orilla del río, sin más oyente ni pedestal para ellos que el que le daban las raíces de la guásima? Pero la brutal represión de O’Donell en el llamado “año del cuero” apagó definitivamente “el farolillo” que tantas veces se le cayó de las manos cargadas de sueño para recogerlo después entre asustado y presuroso. El que sabe hablar, sabe callar, dice una sibilina sentencia del refranero negro. No se sabe que tuvo en Manzano más dignidad, si su palabra o su silencio. Plácido fue a la muerte haciendo versos, Manzano calló en vida, como si su poesía, nunca palabrera, que siempre da la impresión de salir de un gran silencio, hubiese vuelto a él. Su silencio resulta más pavoroso que todo lo que pudo contar en la segunda parte de su perdida *Autobiografía* y en cierta forma, la equivale, como denuncia última, siendo acaso lo más terrible que nos ha dejado dicho.

³⁶ *Op. cit.*, nota 6, p. 78-80.

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ CABRERA, LYDIA. *Refranes de negros viejos*. La Habana, Ediciones C. R., 1955.

Hay un pasaje de las *Memorias de Lola María*³⁹ en que un viejo esclavo busca en el cementerio, a la vista de la familia del difunto, los restos del que fuera su antiguo poseedor para trasladarlos a un cementerio nuevo. Los descubre por los bordados de brillante de oro del uniforme, que se deshace entre las manos, del que ya no es más que una increíble torre de polvo. El esclavo exclama, entre respetuoso y consternado: “¡El amo!”

Siempre nos ha sorprendido este pasaje tan tremendo en un libro tan lleno de suaves evocaciones, con el sabor ceremonioso y beato del dulce casero probado en una casona de provincia. El pasaje nos vino a la memoria (aunque en el caso referido se trataba de amos benévolos), al recordar tanta inútil crueldad de los amos poderosos de Manzano, a quienes hoy recordamos tan sólo por la relación que tuvieron con el indefenso poeta. Las amenazas de ponerlo “donde no lo vieran el sol ni la luna” no pudieron, afortunadamente, cumplirse. A la vista de todos quedarán por siempre los versos del cantor de la luna y la “luz a que no cabe/ color acomodado”. Hay que llegar a Jorge Guillén, en la poesía española moderna, para encontrar un acento a la vez tan aéreo y tan diamantino, como el que aparece en la estrofa a que pertenecen estos últimos versos.

¿Cuántos, semejantes a éstos, pudieran encontrarse entre los que hacían los poetas del círculo delmontino, Palma, Echeverría, Matamoros, Padrinez, el Marqués de Montelo, el propio Del Monte, “Señor Presidente de la Tertulia del Diamante”? Unos en el foco de mayor luz, el otro en el martiano “silencio oscuro”; unos versos conservados en los libros, los otros a medias perdidos y rotos, la poesía ha acabado por reconocer los suyos: fulguran en la sombra:

*“... ora esplende, ora oculta
del fósforo inflamado
la luz a que no cabe
color acomodado.
¡Como vuela invisible!
Lucero es ya bien claro”.*

³⁹ XIMENO Y CRUZ, DOLORES MARÍA. *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María*. Pról. de Fernando Ortiz. La Habana, Impr. El Universo, 1928. t. 1, p. 58-59. (Colección cubana de libros y documentos inéditos o raros, dirigida por Fernando Ortiz, v. 6).

La Reforma Universitaria de los años 20 y la rebelión estudiantil de nuestros días^()*

Ladislao González Carbajal

La Reforma universitaria

Cuando en Cuba se estudia el movimiento estudiantil de nuestra época todos los que se abocan a ello convienen en que es preciso tomar como punto de partida el año 1923 con el gran movimiento de Reforma Universitaria que encabezó Mella. En natural consecuencia si vamos a tratar del movimiento estudiantil —o de una parte de él, aquél que corresponde a la existencia del Ala Izquierda— parece lógico que nos remontemos a esos años, que nos detengamos en el movimiento reformista que tuvo origen en Córdoba, el cual conmovió las conciencias estudiantiles de ese momento y que tan hondas repercusiones tuvo en nuestro país. Así estaremos en mejores condiciones para comprender los antecedentes del período que vamos a comentar.⁽¹⁾

Una somera referencia a los pasos iniciales del mencionado movimiento nos será útil para adentrarnos en el tema.

Las reivindicaciones que dieron contenido originalmente al movimiento estudiantil reformador fueron las siguientes.

1. asistencia libre a clases
2. docencia libre
3. reemplazo de la enseñanza escolástica por la investigación viva en laboratorios y seminarios

* El presente trabajo forma parte de una investigación mayor sobre el Ala Izquierda Estudiantil.

4. participación de los estudiantes en el gobierno universitario
5. extensión universitaria para vincular la Universidad al pueblo
6. autonomía universitaria.

Teniendo como fondo estas aspiraciones, aunque no formuladas a plenitud todavía, de una manera concreta, en marzo de 1918, se organiza en Córdoba el Comité Pro Reforma, que decreta la huelga estudiantil el día 14.

El día 20, el Consejo Superior de la Universidad decide “no tener en consideración ninguna solicitud de los estudiantes” y clausura la Universidad.

El día 11 de abril queda constituida en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina.

Ese mismo día el Poder Ejecutivo decreta la intervención de la Universidad de Córdoba.

El Interventor, en mayo 7, modifica los Estatutos y democratiza el gobierno universitario. De acuerdo con ello los profesores elegirán decanos y consejeros y éstos, a su vez, designarán al Rector.

En las elecciones que siguen a estas medidas triunfan los candidatos que cuentan con la simpatía estudiantil, quienes se comprometen a elegir un Rector amigo de los estudiantes.

El 15 de junio se reúne la Asamblea de Consejeros y no cumple dicho compromiso proponiéndose elegir como Rector al que era candidato de la asociación clerical “Corda Frates”. La masa estudiantil que presenciaba las elecciones se sintió traicionada, irrumpió en el salón e impidió la elección del Rector e inmediatamente declaró la huelga general de estudiantes.

El día 21 aparece el *Manifiesto Liminar*. Los estudiantes de todo el país y numerosos gremios obreros van a la huelga.

El día 6 de julio el obispo de Córdoba publica una pastoral donde acusa a los estudiantes de incurrir en “prevaricato franco y sacrilegio”.

El día 11 el Consejo Superior clausura la Universidad por tiempo indefinido.

El día 21, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes se efectúa en Córdoba y demanda la intervención de la Universidad.

El 8 de agosto el Poder Ejecutivo designa interventor, pero éste no asume el cargo. Por fin, ante la presión popular y el clamor estudiantil, el Ministro de Instrucción Pública parte hacia Córdoba a ocupar el cargo de interventor.

El 7 de octubre, el Ministro de Instrucción Pública, actuando como interventor, reforma los Estatutos y satisface muchas de las peticiones estudiantiles. (2)

Como vemos, el movimiento estudiantil que comienza en Córdoba y se extiende a toda Argentina, culmina en un triunfo a su enfrentamiento inicial.

Al considerarlo se nos pueden plantear tres interrogantes: ¿Por qué estalla en Córdoba? y ¿por qué tiene lugar en la Argentina, aunque luego se extienda, como veremos, a otros países de América Latina?

Los reformistas de la época dieron variadas respuestas a estas preguntas; las que consideramos más acertadas podrían resumirse así:

En marzo de 1918, cuando comienzan las luchas reformadoras en Córdoba, está terminándose la Primera Guerra Mundial, la gran Revolución Socialista de Octubre irradia la influencia conmocionadora de sus primeras medidas, y en toda América Latina se vive el dramático forcejeo de la Revolución Mexicana, que en 1917 ya ha cuajado en fórmulas constitucionales. Estos tres acontecimientos influyen poderosamente en la intelectualidad latinoamericana; en primer término, en los jóvenes estudiantes de universidades y escuelas superiores, así como en las masas trabajadoras. La guerra imperialista, con su saldo de sangre derramada, de millones de muertos e imponentes devastaciones, ha mostrado su verdadero sentido: disputa entre monopolios, fuente de enriquecimiento extra y fabulosas ganancias para los grandes explotadores y muerte, destrucción y hambre para los pueblos. La Revolución de Octubre muestra el nacimiento de una nueva sociedad, de una nueva escala de valores humanos y se levanta como la esperanza de la liberación del hombre. La Revolución Mexicana pone de relieve el choque con los imperialistas norteamericanos y los problemas de la estructura semifeudal del campo latinoamericano. Todos estos acontecimientos promueven nuevas y profundas inquietudes en la juventud estudiantil latinoamericana.

La inquietud apuntada se tornará beligerante en primer lugar allí donde es más agudo el conflicto, en la ultramontana Córdoba cuya

Universidad estaba a los pies de la oligarquía terrateniente y bien apresada en las redes de la Teología, que arrastraba desde su fundación, en la época de la colonia. El *Manifiesto Liminar* es seguramente el documento más elocuente que podría tomarse para demostrar el estado de las universidades en la Argentina.⁽³⁾

También habrá allí universidades fundadas después de la Independencia que caerían plenamente dentro de la visión que de estos centros docentes nos da el *Manifiesto Liminar*, pero infiltrándose en ellos, se diría mejor, infiltrándose en una u otra cátedra algún rayo renovador.⁽⁴⁾

E insurgió en la Argentina el movimiento de la Reforma porque allí chocaban las condiciones de dependencia con respecto al imperia- lismo y las viejas estructuras de la colonia con el grado de desarrollo ya alcanzado y que pugnaba por incrementarse. Este grado de desarrollo había generado una capa intelectual influyente que expresaba, más agudamente que otras capas sociales, la necesidad de cambios profundos en la cultura y en la vida nacional. Esta actitud se ve favorecida por el triunfo del radicalismo en 1916, que inaugura la primera presidencia de Hipólito Irigoyen, lo que genera una eclosión masiva que empuja hacia la realización de reformas tendientes a crear en el país un ambiente respirable.

En ese mar de anhelos y esperanzas estalla la Reforma, precisamente allí donde las contradicciones de los factores en juego es más aguda. Corre como reguero de pólvora no sólo por las aulas universitarias, sino que se extiende a la enseñanza secundaria y aun a la elemental de todo el país.

Conviene puntualizar que al indicar el conjunto de factores que inician la Reforma, en tiempo y lugar señalados, se intenta sólo presentar a grandes rasgos elementos de investigación que faciliten la comprensión de los hechos, huyendo de una esquematización que nos pudiera conducir a otra interrogante: ¿por qué no se inicia en éste o aquel otro país o universidad donde coincidieron parecidos factores? A lo que se podría responder que en la gestación de los sucesos históricos concurren numerosas circunstancias inasibles por lo que sólo es indicado señalar éstos o aquellos factores generales que pudieran haber contribuido a que los fenómenos estudiados se desencadenaran de la manera que lo hicieron, sin que en su fluyente devenir se puedan apresar todos rígidamente.

No se detiene el movimiento reformista, sino que salta las fronteras argentinas y repercute en la América Latina ocupando un lugar connotado en Perú, Chile, Colombia, Guatemala y Cuba.⁽⁵⁾

En el Perú el movimiento obtiene: La representación estudiantil, la supresión de listas y el derecho de tachar a los profesores incapaces e inmorales.

En Chile, en los años 1920 y 1922, los estudiantes produjeron movimientos de amplio carácter social y político.

En México, en 1921, se reúne el Primer Congreso de Estudiantes y se crea la Federación Internacional de Estudiantes.

En Guatemala cobra vuelo el movimiento en 1922.

En Cuba las luchas reformistas se inician en 1923.

Más tarde se produjeron pronunciamientos en Uruguay, Paraguay, Bolivia, Puerto Rico, Costa Rica, Brasil, Panamá, El Salvador y Venezuela. ⁽⁶⁾

Insistiendo sobre los países en que el movimiento tiene una mayor connotación vemos que el Congreso Nacional de Estudiantes de México en 1921 se pronunció a favor de: 1o. La participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad; 2o. la implantación de la docencia libre.

En Chile los estudiantes se manifestaron por: 1o. Autonomía de la Universidad, entendida como institución de los alumnos, profesores y diplomados; 2o. reforma del sistema docente, mediante el establecimiento de la docencia libre y, por consiguiente, de la asistencia libre de los alumnos a las cátedras, de suerte que de enseñar dos maestros una misma materia la preferencia del alumnado consagre libremente la excelencia del mejor; 3o. revisión de los métodos y contenido de los estudios y, 4o. extensión universitaria, actuada como medio de vinculación efectiva de la universidad con la vida social.

En Colombia se manifestaron en 1924 por la organización de la Universidad sobre bases de independencia, de participación de los estudiantes en su gobierno y nuevos métodos de trabajo. "Que al lado de la cátedra funcione el seminario, se abran cursos especiales, se creen revistas. Que al lado del maestro titular haya profesores egresados y que la carrera del magisterio exista sobre bases que aseguren el porvenir y den acceso a cuantos sean dignos de tener una silla en la Universidad."

Los estudiantes más avanzados de Lima, en 1926, sostuvieron: defensa de la autonomía de las universidades, participación de los estudiantes en la elección de los rectores de las universidades, renovación de los métodos pedagógicos, voto de honor de los estudiantes en la provisión de las cátedras, incorporación a la universidad de los valores extrauniversitarios, socialización de la cultura, universidades populares, etc. (7)

Si revisamos los pronunciamientos estudiantiles de esos momentos nos encontramos con una constante principal en el orden docente: el deseo de que se implante la docencia libre, la aspiración de que el estudiante participe en la gobernación de la universidad, a lo que podría agregarse la demanda de la autonomía universitaria.

Este trípode nos daría, por sí solo, el amplio sentido renovador que el movimiento reformista conlleva.(8)

La docencia libre pondría en práctica las esperanzas de llevar a la cátedra lo mejor y más avanzado del pensamiento científico del momento, a través de una selección hecha por la presencia de los alumnos en las aulas.(9)

La participación del estudiante en el gobierno universitario sería un golpe demoledor al derecho divino del profesorado universitario y la garantía de la más eficaz conducción de los destinos universitarios.(10)

La autonomía universitaria, que es reivindicación típicamente latinoamericana no es fácil de entender ausente de las realidades del Continente, justifica su planteamiento porque ella implicaría un rudo golpe a las oligarquías dominantes, expresión de las reaccionarias fuerzas terratenientes. Junto a los anteriores planteamientos contribuiría a arrancar el monopolio educacional de éstas en los altos centros docentes(11) para ponerlas al servicio del programa demoliberal que entonces reinaba en amplios círculos progresistas de la sociedad latinoamericana. Los estudiantes que se movían dentro de ese marco, en el que se inició la Reforma, formaban en su vanguardia y a su acción se debe que en algunas ocasiones lo desbordaran.(12)

Pero el hondo calado de progreso no le viene a la Reforma sólo de sus pronunciamientos docentes,(13) sino que ella conlleva, desde sus inicios, muy altos afanes renovadores que le son tan consustanciales a su razón de ser como las motivaciones académicas. Justamente éste es el nudo gordiano que impulsa o atrasa a la Reforma: el gran debate

entre los que quieren constreñirla a un movimiento puramente académico y los que desean ensanchar sus horizontes a todo lo que interesa la patria y al Continente, incorporando a ella las mejores ideas en cada instante.

El *Manifiesto Liminar* es todo un canto a la transformación y a la libertad: "Hombres de una República Libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo xx nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país con una vergüenza menos y una libertad más. Los deberes que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

"La rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de mayo."⁽¹⁴⁾

El movimiento reformista está impregnado, en sus inicios, de una ideología vaga, difusa, pacifista que Wilson puso en boga en 1918-19, y llena de ilusiones demoliberales, por demás, muy propia del estado reinante a raíz de la terminación de la primera guerra mundial.

Pero este movimiento es un esfuerzo renovador de la nueva generación que muestra su inconformidad con lo establecido. Lo nuevo pugna con lo viejo y es por sí mismo una palanca que impulsa el avance, no importa que su visión esté llena de imprecisiones y prédicas que más tarde se mostrarían falsas, pero que por aquel entonces circulaban como monedas revolucionarias. Una cosa es lo cierto: la generación iniciadora de la Reforma encarnaba el ideal de cambiar lo viejo y carcomido por lo nuevo y ascendente.

Partiendo de las consideraciones de Lenin sobre las generaciones en que se establece que éstas no se repudian entre sí, "sino que se suceden dialécticamente, superándose, llevando una a la práctica lo que la anterior no pudo hacer [...] Hay ruptura, es cierto, entre la burguesía y el socialismo, pero en la transición entre ambos, las distintas generaciones acometen tareas distintas y propias, pero continuadas. La historia se hace por períodos y es continua discontinua". Ernesto Giudici llega a la conclusión de que "una generación es, en síntesis, una tarea histórica a cumplir".⁽¹⁵⁾

De ahí que sin apartarnos de estas formulaciones se pueda decir que la Reforma contribuye a formar un pensamiento común renovador en las nuevas generaciones latinoamericanas⁽¹⁶⁾ que acelera la divulgación de nuevas ideas en el Continente y la lucha militante por ellas.⁽¹⁷⁾

Por eso, cualquier subestimación sobre el papel de la Reforma no se compadece con la realidad. Mucho menos su antagonización como sucedió, sobre todo, a finales de la década del 20 e inicios de la del 30. En enero de 1931 el Comité Ejecutivo de la Unión Latino Americana de Estudiantes en París, afiliado a la Unión Federal de Estudiantes Franceses hizo el siguiente pronunciamiento: "Las reformas universitarias (autonomía, depuración del profesorado, modificaciones de los planes de estudio, etc.) preconizadas por núcleos burgueses, son falsas reformas que en nada cambian la situación material y social del estudiantado y en general de la enseñanza actual."⁽¹⁸⁾

Con igual o parecida línea se fundaron en América Latina el grupo "Insurrexit" en la Argentina, "Avance" en Chile, "Asociación Estudiantil Roja" en Uruguay, "Vanguardia" en Perú, "Asociación Roja de Estudiantes" en Brasil.

La falta de maduración de los revolucionarios radicales de la clase obrera les impidió ver, por aquella época, que si el movimiento reformista surgió en las filas de una capa pequeñoburguesa y las demandas en sus inicios tenían una fuerte carga académica, ellas por sí mismas no invalidaban las aspiraciones renovadoras. Y no podían hacerlo porque en sí mismas eran justas. En su desarrollo, el estallido de Córdoba fue ganando más y más hondura social y política. Sin embargo, es a estos revolucionarios, tanto de las filas estudiantiles como de las proletarias, a quienes debe el movimiento reformista, superadas estas incomprendiones, su mejor ubicación y sus mejores batallas.

En Cuba, sin escapar del todo a esa tendencia que subestimaba el papel de las capas pequeñoburguesas en la revolución, el modo de expresarse ese problema en el seno del movimiento estudiantil ofrece peculiaridades muy singulares. El hecho de que Mella fuera el corazón y la sangre de la acción reformista y que éste pasara a las filas marxistas en el curso de estas luchas contribuye a impedir esas desviaciones. Más tarde, el movimiento estudiantil cobra entre nosotros una marcada beligerancia política que facilita la comprensión de su carácter. En 1927 la batalla del Directorio contra la prórroga de poderes y los vínculos

de diverso orden de destacados personeros de éste con el naciente Partido Comunista y con figuras señaladas del mismo hacen que se le diera todo calor. En 1930 las críticas que se hicieron al Directorio y las polémicas que con él se sostuvieron no están exentas de las deformaciones antes señaladas, pero ellas fueron, en lo general, justas.

En la década del 30, la América Latina con su economía ya deformada por la penetración imperialista entra en un franco período revolucionario que produce los movimientos que derrocaron a Irigoyen (segunda presidencia) en la Argentina, Siles en Bolivia, Leguía en el Perú, Ibáñez en Chile, Washington Luis en Brasil, Machado en Cuba. Contra Juan Vicente Gómez en Venezuela se levanta la generación del 28, cuyos integrantes juegan un papel importante después de la muerte del tirano, aunque de signo diferente, según la ubicación de cada uno. En la gestación de estas batallas y en su momento de pleamar los estudiantes estuvieron presentes, entre otras razones, porque se habían dado cuenta de que una reforma como la que constituía su aspiración no podía realizarse sin una transformación radical del régimen imperante, sin una revolución. Por eso nos encontramos en la literatura estudiantil de la época el uso indiscriminado de las denominaciones Reforma Universitaria y Revolución Universitaria.

Retoques más o menos radicales de los sistemas de enseñanza podrían, realizarse en el marco de las transformaciones democráticas, pero una reforma a fondo de la docencia de un país no podría llevarse a cabo sino a través de una revolución social.

De estas verdades y de la comprensión de que para la realización de las aspiraciones estudiantiles se requería una estrecha vinculación al pueblo, a la clase obrera, y a otras capas populares, surgieron las universidades populares "González Prada" en el Perú, "José Victorino Lastarria" en Chile, "José Martí" en Cuba.

Julio Antonio Mella y Aníbal Ponce nos muestran el desplazamiento de los estudiantes hacia esas posiciones con singular certeza.

Julio Antonio Mella nos da su opinión en el artículo *¿PUEDE SER UN HECHO LA REFORMA UNIVERSITARIA?*, publicado en 1925:

"... ¿Puede ser un hecho la reforma universitaria? Vemos muchas dificultades para que los postulados de la Reforma se planteen totalmente. Para un cambio radical, de acuerdo con las bases reformistas,

es necesario el concurso del gobierno. ¿Es capaz un gobierno de los que hoy tiene la América en casi todas sus naciones, de abrazar íntegramente los principios de la Revolución Universitaria? En algunas partes sí, pero en otras no. ¿Podrá, por ejemplo, cuando el clima universitario lo permita, agitar algunos de sus postulados sociales y humanos? No podrá, tampoco, hacer de la Universidad un centro vocacional. La mayoría de los estudiantes seguirán ingresando en la Universidad con la idea de salir pronto con el título más productivo.⁽¹⁹⁾

”Nada se resuelve con hacer de la Universidad un centro técnicamente perfecto, si la masa estudiantil que proviene de los colegios religiosos o de algunos de los colegios laicos privados, tiene ya formada una mentalidad burguesa, y no científica, de la Universidad. En lo que a Cuba se refiere es necesario primero una revolución para hacer una revolución universitaria.

”Esto no quiere decir que neguemos los movimientos universitarios reformistas. No. Llevamos tres años en esta actividad y no nos pesan. Lo que creemos imposible conseguir dentro de las actuales normas sociales es la integración de todos sus postulados. Pero afirmamos que nada más útil se ha hecho en la América en el campo de la cultura, que estas *revoluciones universitarias*. Sin ellas, ¿qué esperanzas había en el porvenir? Sin ellas, las universidades no habrían avanzado lo poco que han avanzado.

”A los movimientos universitarios se debe una gran victoria. La unidad de pensamiento de la nueva generación latinoamericana.

”En el mañana, cuando la América no sea lo que hoy es, cuando la generación que pasa hoy por las universidades sea la generación directora, las revoluciones universitarias se considerarán como uno de los puntos iniciales de la unidad del continente, y de la gran transformación social que tendría efecto.”⁽²⁰⁾

Aníbal Ponce en el discurso pronunciado en Córdoba para conmemorar el 17 aniversario reformista nos dice: “Semejante transformación fundamental no implica, de ninguna manera, la renuncia de los grandes ideales que dieron al movimiento del 18 su vasta repercusión americana; pero en vez de perseguirlas a ciegas por caminos imposibles se sabe ahora con absoluta certidumbre cuales son las condiciones previas que es necesario realizar. . .

"La nueva Universidad a la que todos aspiramos, el *hombre libre* cuya existencia queremos hacer realidad sobre la tierra, exigen como condición primera la transformación de esta sociedad sin alma. La universidad nuestra será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad: cuando después de confiscar los latifundios, arrojar a los banqueros invasores, y aplastar al enemigo de tantos siglos, empiecen a construir desde los propios cimientos la única sociedad en que podrán vivir la universidad nueva y el *hombre libre*."⁽²¹⁾

Puede decirse que en 1923 se cierra en la Argentina el primer ciclo de la Reforma Universitaria y puede afirmarse que ese mismo año se inician en Cuba los acontecimientos reformistas.⁽²²⁾

Y para que la influencia entre nosotros de los acontecimientos estudiantiles latinoamericanos se revele más directamente nos encontramos con que el Dr. José Arce, profesor de la Universidad de Buenos Aires que se hallaba de paso en la Habana, fue invitado por los estudiantes cubanos a dar una conferencia en la que explicara los acontecimientos universitarios que se habían desarrollado en la Argentina. El doctor Arce⁽²³⁾ complació esa petición e hizo una amplia exposición que tituló *La Evolución de las Universidades Argentinas*.⁽²⁴⁾ Estas conferencias sirvieron para producir el estampido que había de dar la señal de que algo nuevo hacía presencia en la juventud cubana. En efecto, días después los alumnos de Medicina inician la acción depuradora que, por demás, no va a detenerse allí, sino que salta a otras Facultades alcanzando aproximadamente a una docena de profesores. El saneamiento académico venía acompañado de otras demandas, entre ellas la de la fundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana.

Este explosivo estado de ánimo estudiantil ya se había manifestado en oportunidades anteriores, así se demostró cuando se tuvo el propósito de declarar Doctor Honoris Causa a Enoch Crowder. La repulsa del intento profesoral fue tan honda que en ocasión de reunirse el Claustro General para considerar la moción presentada sobre esta cuestión hubo de suspender la reunión ante las manifestaciones de los estudiantes frente al Aula Magna donde habría de congregarse el Claustro.⁽²⁵⁾

Hay que subrayar el papel que desempeñaba Crowder en Cuba para comprender hasta donde llegaba la actitud profesoral en su pretensión de proclamarlo Doctor Honoris Causa. E. Nitoburg, tomando una

cita de una publicación de la época, nos lo presenta así: "... alto y enteco, dictaba las órdenes sentado en su camarote, en el crucero *Minnesota*, que se encontraba anclado en la bahía de la Habana. Políticos, comerciantes, banqueros, personas de las más variadas ocupaciones, todas iban allá [...] Los puentes del imponente crucero parecían calles debido al constante aflujo del público. El movimiento del malecón al crucero y desde éste al malecón no se suspendía un solo segundo. Todos se apresuraban a entrevistarse con el enviado. En su camarote había más gente que en el gabinete del presidente de Cuba. Allí se encontraba el verdadero poder".⁽²⁶⁾

El profesorado carente de sensibilidad no pudo percibir el terreno volcánico que pisaba y abordó con lentitud pasmosa la solución de los problemas que se le planteaban. Esta pesada reacción profesoral podía dar lugar a una conjunción de fuerzas que destituyera al Rector y a la clausura de la Universidad.

Mella describe así estos sucesos: "Una vez el Claustro pretendió reunirse para destituir al rector de nuestras simpatías y se lo impedimos tomando todo el recinto universitario con setenta estudiantes armados.⁽²⁷⁾ Tres días después, el gobierno nombraba una Comisión Mixta⁽²⁸⁾ de seis alumnos y seis profesores para resolver los problemas universitarios. Entonces depusimos nuestra actitud."⁽²⁹⁾

La Comisión Mixta estuvo presidida por el profesor Enrique Hernández Cartaya y fue su secretario Julio Antonio Mella. Sus tareas esenciales eran la reforma de los Estatutos de la Universidad y la confección de un Proyecto de Autonomía Universitaria, la cual fue oficializada por otro Decreto presidencial de fecha 16 de agosto de 1923.⁽³⁰⁾

La Asamblea estaba integrada por treinta profesores, treinta alumnos y treinta graduados universitarios y se constituyó en la tarde del 25 de enero de 1924.⁽³¹⁾

Así se abre el año 23 y se cierra con el I Congreso Estudiantil efectuado en octubre de ese mismo año.

El año 1923 fue el año de mayor auge de la Reforma Universitaria en Cuba. Comienza, como hemos visto, con una serie de acciones renovadoras de los estudiantes y culmina en el evento de más alta significación de ese período: el I Congreso Revolucionario de Estudiantes.

El Primer Congreso Nacional de Estudiantes

En el I Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes se inscriben 53 instituciones y asisten 128 delegados.

Si por el número de asistentes es interesante el Congreso, lo es también por la variada gama de delegaciones que en él estaban presentes: junto a los estudiantes universitarios los de los institutos provinciales, al lado de los alumnos de la enseñanza privada, los de la enseñanza pública y, en unión de los jóvenes de colegios religiosos, los de los planteles de instrucción laica.

Los colegios religiosos, que por aquel entonces tenían un gran peso en el alumnado cubano,⁽³²⁾ tuvieron una activa participación en los debates del Congreso. El hecho de que para esa época los campos no se encontraban deslindados entre el estudiantado facilitó a la representación de los colegios religiosos ocupar un destacado lugar en los debates del Congreso, sin que con esto queramos significar que estuvieron en la avanzada de los problemas sociales, pero sí que dieron su contribución a la elaboración de soluciones en los problemas complejos relacionados con la difícil cuestión de la enseñanza en nuestro país, así como en otras cuestiones de no poca monta. Más tarde, y en este evento mismo, el movimiento estudiantil no iba a escapar a los debates azarosos en torno a los problemas religiosos que implicaba la Reforma y que tanto lugar ocuparon en la fase inicial de ella. El curso del movimiento en nuestro país fue marginando de sus planos centrales estas cuestiones y justo es consignar que el estudiante católico ocupó siempre un puesto primerísimo en las luchas contra la tiranía y por la libertad del país, legando al martirologio patrio figuras de los más altos relieves.

Convendría subrayar algunas de las resoluciones a que arribó el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes: el reconocimiento de la obra de Carlos J. Finlay, proponiendo erigirle un monumento al notable médico y científico;⁽³³⁾ la supresión de las oposiciones a cátedra, la renovación de la enseñanza secundaria, el reconocimiento de la autonomía universitaria, la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad y la necesidad de una campaña nacional contra el analfabetismo.

Con visión continental, aprobó la convocatoria del Congreso Latino Americano de Estudiantes.⁽³⁴⁾

No podía faltar en el Congreso, y no faltó, una definición sobre la conducta cívica del estudiante, recogida en la DECLARACION DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE, así como tampoco se olvidó de enfatizar la necesidad estudiantil de ir a la clase obrera, uno de cuyos vínculos podía ser la Universidad Popular. El Congreso toma vuelo y se pronuncia contra los atropellos de que son víctimas los pueblos de las Antillas, Centro América, Filipinas, Irlanda, Egipto, India y Marruecos, deseándoles que obtengan el derecho de autodeterminarse y que nuestro gobierno les reconozca el derecho a la beligerancia;⁽³⁵⁾ también se muestra a favor del reconocimiento de la "nueva Rusia".⁽³⁶⁾ A la vez, el Congreso se declara "contrario a todos los imperialismos y especialmente en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros asuntos internos", denuncia la Enmienda Platt y se muestra "contrario al actual sistema económico imperante en Cuba y el capitalismo universal",⁽³⁷⁾ y le envía un "cordial saludo a la Federación Obrera de la Habana", haciéndole presente "los deseos de una perfecta unión entre estudiantes y obreros, mediante el intercambio de ideas e intereses, con el fin de preparar la transformación del actual sistema económico, político y social, sobre la base de la más absoluta justicia".⁽³⁸⁾

No es de extrañar que las resoluciones del Congreso se sitúen en el campo de lo más avanzado del Continente ya que al vigor radical de la juventud estudiantil, personificado en un líder de la talla de Julio Antonio Mella, se unió el calor y la colaboración de lo más alto del pensamiento del país, ganando, en consecuencia, sus pronunciamientos en calado y anchura. Junto al alumnado se encontraban filósofos como Enrique José Varona, médicos patriotas y revolucionarios como Eusebio Hernández y Gustavo Aldereguía, economistas como Ramiro Guerra (cuya evolución posterior todos conocemos en Cuba) y pedagogos como Aguayo y Montori.⁽³⁹⁾

Como ya se ha señalado es común entre los que se han acercado a la consideración del movimiento estudiantil cubano tomar como punto de partida el año 23 y a Julio Antonio Mella. Ello es correcto. El más prometedor de los años de la lucha por la Reforma Universitaria es 1923; el Congreso Estudiantil su expresión más alta y Julio Antonio Mella su figura más abarcadora.⁽⁴⁰⁾ Mella cumplió a plenitud su rol en ese período. Sus luchas universitarias están presididas por el empeño de conjugar en un solo torrente a las diversas corrientes que en grado

mayor o menor eran capaces de contribuir a ensanchar el entusiasmo renovador. El Congreso Estudiantil sirvió para demostrar que en él ya maduraban condiciones de estrategia avisado y táctico hábil.⁽⁴¹⁾

Muchos fueron los problemas escabrosos que con mano de fino táctico tuvo que sortear Mella en el Congreso.⁽⁴²⁾ En la sesión de la tarde del martes 16 de octubre se plantea la cuestión de la enseñanza religiosa, por primera vez, lográndose suspender el debate a través de una votación en que un solo voto decidió la cuestión.⁽⁴³⁾ Esto demostraba que dicho asunto iba a ser de delicado tratamiento y nada más aconsejable, en ese momento, que suspender el debate y presentarlo más tarde, como sucedería al final del Congreso.

Surgieron dificultades de menor monta; pero que no contribuían al mejor desenvolvimiento del Congreso. Digamos, en los asuntos de la Segunda Enseñanza, en su aspecto moral, cuando después de intensos debates Mella, junto a otros delegados, presenta una moción "que pretende armonizar todas las opiniones".⁽⁴⁴⁾ O en el envío de un saludo a las Federaciones de Estudiantes de América Latina en el que se incluye una mención a la República Rusa, a lo cual se opone Emilio Núñez Portuondo, quien, por demás, fue el abanderado de lo regresivo en el Congreso, a lo que Mella responde retirando de la propuesta la mención objetada "para evitar un debate innecesario".⁽⁴⁵⁾

De este modo Mella va conduciendo el Congreso hasta hacer posible su culminación en el enfoque de los problemas sociales primero y la cuestión religiosa después.⁽⁴⁶⁾

Este camino lo transita guiado siempre por un afán unificador que logre compactar las mayores voluntades para los mejores y más altos pronunciamientos y actitudes estudiantiles. Así, antes de dar lectura a la DECLARACION DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL ESTUDIANTE "hizo consideraciones sobre los ideales comunes a todos los estudiantes, sin distinguir entre la izquierda y la derecha, y pidió en nombre de esos sagrados ideales la aprobación de la moción que sometía a la consideración del Congreso".⁽⁴⁷⁾

Sin embargo, como era previsible, y debe haberlo sido para todos los congresistas, en el tratamiento de la cuestión religiosa se produjo uno de los momentos críticos del Congreso. Mella, en unión de los delegados Eusebio Adolfo Hernández, Gerardo Portela, Sarah Pascual, Pablo Lavín, Fernando Sirgo y Julio C. Mata, hizo la siguiente

proposición: "Considerando: que todo conocimiento tiene base en experiencia, se acuerda: recomendar a los padres de familias latino-americanas, en aras de la Libertad y de la Ciencia, que no confíen la educación de sus hijos a colegios sectarios."⁽⁴⁸⁾

La aprobación de esta propuesta, pese a su forma cuidadosa y su razonado fundamento, y las consideraciones en torno a ella, provocaron amenazas de retiradas del Congreso de parte y parte, que fueron conjuradas; renunciaciones y contrarrenunciaciones —único modo, por demás, de conjurar el problema planteado— que fueron retiradas. En otras palabras, Mella ante la amenaza de las Delegaciones religiosas de retirarse del Congreso al estimarse ofendidas se considera igualmente ofendido, en virtud de lo cual de ambos lados se busca un entendido que resuelve el asunto. Pero la cuestión no termina aquí porque ahora otro congresista, Suárez Muria, primer vicepresidente del Congreso (se marchó al extranjero después del 59 y murió allí) presenta su renuncia, a lo que Mella responde en igual forma: pero a ruegos del Presidente de la sesión el problema queda solventado. Como se ve, no sin orillar peligros se pudieron remontar al fin las cuestiones surgidas. Observaciones aparte sobre lo oportuno de la presentación de esta sugerencia al Congreso, éste culmina sus labores; marcando uno de los acontecimientos brillantes en las empresas acometidas por el alumnado cubano.

La figura de Mella cobra brillo en estos finales de 1923. Ya no es el estudiante que pugna por la Reforma Universitaria sin desentrañar que ésta se halla ligada a los destinos de su pueblo, sino que ahora se muestra como el dirigente afilado en sus concepciones que sabe que el estudiante tiene que unir sus luchas a la clase obrera y a las otras capas populares para hacer una Revolución Universitaria y contribuir a la Revolución Social. Así podría decirse, con Sergio Aguirre, que hay dos Mella: el de inicios del 23 y el de finales de ese mismo año que hace posible, que un Congreso de estudiantes, en aquella época, arribe a acuerdos que dejan huellas que van más allá del movimiento estudiantil.⁽⁴⁹⁾

Julio Antonio Mella levanta sus prédicas cuando aún vastas capas de la pequeña burguesía —y desde luego, la burguesía en su conjunto— miran hacia los Estados Unidos de Norteamérica, rinden culto a los cantares de los 14 puntos wilsonianos y quieren imitar a la "democracia del norte" y para ello nada mejor, entre otras prácticas, que enviar

sus hijos a educarse en los modernos colegios americanos. Es entonces cuando el joven universitario, unido a un reducido núcleo de trabajadores, intelectuales y estudiantes, lanza la denuncia sobre las falsedades del mito de la democracia yanqui y pinta la cruda realidad del vecino imperialismo.

Cuba ha dado líderes estudiantiles de subidas calidades, pero Mella fue entre ellos el gran precursor y "los precusores son los forjadores de la victoria".⁽⁵⁰⁾

La revolución universitaria sigue su curso.

La atención estudiantil se centra en la Asamblea Universitaria que se constituye el 25 de enero de 1924.⁽⁵¹⁾

El 31 de marzo de 1924 la Asamblea Universitaria terminó el proyecto de la Autonomía Universitaria.⁽⁵²⁾

Pero el gobierno a fin de utilizar para sus propios fines la concesión que se ve obligado a hacer a las justas demandas estudiantiles dicta una ley sobre la autonomía universitaria que estimula la voracidad de los falsos líderes estudiantiles para apoyarse en ellos y minar, desde dentro, al movimiento reformista.⁽⁵³⁾

El 18 de marzo de 1925 se efectuó la manifestación oficial de agradecimiento a los Estados Unidos por habernos cedido Isla de Pinos. Los estudiantes se opusieron a esta expresión de sometimiento por cuanto Isla de Pinos era nuestra y nada teníamos que agradecer a quien no hacía más que declarar la cesión de algo que no le pertenecía. Al llegar la manifestación al Monumento de los Estudiantes, frente al Castillo de la Punta, se improvisó una protesta, en la cual hablaron varios oradores, entre ellos, Mella. Más tarde, fueron detenidos varios jóvenes protestantes, siguiéndoseles proceso por el delito de injurias.⁽⁵⁴⁾

Al salir del juicio, después de ser condenados a \$200.00 de multa, sanción que fue cubierta por suscripción popular, Mella habló al público congregado en Monte y Belascoaín y seguidamente se improvisó una manifestación que se dirigió a Palacio. La manifestación fue atacada y hubo heridos, entre ellos Julio Antonio Mella.⁽⁵⁵⁾

"Este fue el último acto de la Revolución Universitaria."⁽⁵⁶⁾

En efecto, el 2 de septiembre de 1925, el Rector de la Universidad, doctor Gerardo Fernández Abreu, cumpliendo acuerdos tomados en las sesiones de la Asamblea Universitaria, remitió al Secretario de Instruc-

ción Pública y Bellas Artes los expedientes de diez profesores suspensos de empleo y sueldo desde el Rectorado del Dr. de la Torre,⁽⁵⁷⁾ y que por no haber sido resueltos aún de modo definitivo, correspondía hacerlo, previo estudio de una Comisión, al Presidente de la República. La Comisión los absolvió a todos con fecha 21 de noviembre de 1925 por lo que fueron reintegrados a sus cátedras.⁽⁵⁸⁾ Ya Mella había sido expulsado de la Universidad por Consejo de Disciplina que lo juzgó el 25 de septiembre de 1925, en virtud de una acusación que le hiciera por injurias graves el Profesor Roberto Méndez Peñate. En verdad, el juicio fue un ardid para deshacerse de Mella⁽⁵⁹⁾ en momentos en que el movimiento revolucionario decaía y las autoridades públicas y académicas podían sacar provecho de la situación.⁽⁶⁰⁾

Así se cerró este ciclo que tuvo su último acto en la protesta contra la sumisión de los gobernantes cubanos al imperialismo norteamericano y su hito más sobresaliente en el Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes.

Los Directorios del 27 y del 30

En 1927 insurge nuevamente el movimiento estudiantil presentando ahora nuevos rasgos que vienen a caracterizar el inicio de una nueva modalidad en las luchas del alumnado cubano. El movimiento es esencialmente político, el propio nombre del organismo así lo demuestra: DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRORROGA DE PODERES.

Es que las experiencias derivadas del 23 van compenetrando al estudiantado cubano con la idea de que la Reforma Universitaria, y su equivalente la Revolución Universitaria, sólo serán posibles dentro del marco de una profunda revolución y se da a la búsqueda de una solución radical. Por eso se va esfumando entre nosotros —y creo que en la mayoría de los países del Continente, también— las esperanzas en la Revolución Universitaria y, en consecuencia, desvaneciéndose las referencias a la Reforma Universitaria en la literatura estudiantil.

Eso no quiere decir que el movimiento estudiantil, en estricto rigor, deje de estar comprendido en los afanes renovadores que la Reforma comporta, ni que deje de sufrir sus influencias, pero sí afirma que el alumnado coloca en primer plano los problemas nacionales, subordi-

nando a ellos las cuestiones específicamente estudiantiles. A poco que nos adentremos en la cuestión lo podremos confirmar. Intentémoslo:

El movimiento del 27 proclama, desde los inicios, su carácter político. Los estudiantes se levantan contra ese monstruoso atentado a las instituciones republicanas y a los derechos ciudadanos que fue la Prórroga de Poderes y contribuyen a organizar la lucha contra ella, y a la vez sitúan la presencia de la mano imperialista en el asunto. Así expresan: "Recientemente se ha dicho por funcionarios diplomáticos latinoamericanos, que Cuba es un país mediatizado, y al comentarse por los periódicos de Europa y América esta noticia, se ha llegado a afirmar que nuestra patria era en el seno de la Liga de las Naciones, el agente de la política norteamericana, y en el nuevo continente una avanzada incondicional de la Diplomacia del Dólar y del imperialismo. El viaje del Presidente, sus múltiples discursos cantando las excelsitudes de los procedimientos internacionales de los Estados Unidos, en abierta oposición con el criterio que, sobre estos procedimientos, mantiene la América Latina, no han sido el mejor mentís a nuestros denostadores. Por el contrario, han contribuido a robustecer esa tesis, que quebranta nuestra soberanía y agravia nuestra dignidad de pueblo independiente."⁽⁶¹⁾

EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRORROGA DE PODERES, reflejando la influencia de la Reforma entre nosotros, subraya que el estudiantado "después de la conferencia del Dr. Arce, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, supo romper con el estado de sometimiento y lanzarse a una lucha de verdadera redención social".⁽⁶²⁾ En natural consecuencia, el Directorio nos va a pintar el estado docente en que se encuentra la Universidad por aquella época: "Transcurrieron dos años del nuevo gobierno en el país, y ningún cambio experimenta la situación universitaria: las cátedras son cubiertas por nombramientos especiales del Ejecutivo de la Nación, y sólo algunas, con raras excepciones, se llevan a oposiciones. Se retrocede en vez de evolucionar hacia un mayor perfeccionamiento, es decir hacia la verdadera Universidad..."⁽⁶³⁾

El Directorio en su labor de divulgación sobre la misión de la Universidad se apoya en los criterios de destacados reformistas argentinos entre los que pueden mencionarse a Joaquín V. González, José Ingenieros, Rivarola, etc.⁽⁶⁴⁾

Denunciando la traición del profesor Averhoff apela a las citas de éste a la Reforma Universitaria en el discurso que pronuncia al tomar posesión del cargo de Rector.⁽⁶⁵⁾

EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRORROGA DE PODERES nombra como su presidente de honor a quien ha encabezado la Revolución Universitaria en Cuba y le ha dado extensión y carácter. Aclara en la Asamblea del 4 de julio de 1927 que su presidencia ha sido rotativa, pero que propone a Mella como su presidente de honor por los altos merecimientos que en él concurren.⁽⁶⁶⁾ El predicamento de Mella en la Universidad es de tal magnitud que desborda los marcos estudiantiles para llegar a zonas del profesorado. Esto nos explica que sea Mella el primer alumno que puede hablar en una de las sesiones del Claustro de Profesores, que era un coto cerrado donde se quemaba incienso al derecho divino profesoral. Años más tarde vuelven a intervenir otros alumnos en las reuniones del Claustro Profesoral, pero ya después de la caída de Machado.⁽⁶⁷⁾

Como se ve, el DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRORROGA DE PODERES reitera en diversas ocasiones sus vinculaciones con el movimiento de la Reforma, pero en su caso la centralización del movimiento en torno a la lucha contra la Prórroga de Poderes le colocaba en el centro del debate nacional.

El movimiento gana en amplitud. Nuevas capas sociales se van a sumar a la oposición antimachadista. En lugar primerísimo de ese combate van a aparecer el Directorio Estudiantil Universitario de 1930 y el Ala Izquierda Estudiantil, junto a otras capas y clases sociales. Justo es consignar que el Directorio abarcó zonas más amplias de la opinión pública. Una etapa de amplio carácter se nos plantea ahora que los estudiantes pasan a ocupar una alta jerarquía en las luchas nacionales, llevando, como ya lo venían haciendo desde 1927, muy en alto las demandas políticas, aunque ahora con una resonancia y una influencia mayor sobre diversas clases sociales.

En su manifiesto de octubre de 1930 el Directorio dedica un amplio párrafo a los problemas que la Reforma comporta: inquietudes renovadoras en el Continente, luchas nacionales, el papel de la Universidad en ellas, reivindicaciones académicas, etc., a la vez que se declara continuador de la obra comenzada en Cuba en 1923. "La protesta del pasado día 30 —acto puramente estudiantil— que ahogó en sangre la

Policía Nacional, no fue más que una etapa del movimiento que desde hace siete años alienta, manifiesto o latente, en nuestra Universidad. En eso, como en tantos otros aspectos responde Cuba a las inquietudes mundiales de la hora. Quien haya estado atento a la evolución social de la Post-Guerra y de modo especial a la vida de la comunidad Hispano Americana, sabe como las masas estudiantiles —olvidadas de las viejas, ruidosas e infecundas algaradas— han realizado intensa labor de renovación. Convencidos los estudiantes del Continente de que la Universidad ha venido siendo durante siglos lugar propicio a la cristalización de las más monstruosas desigualdades; sabedores de que la función docente ha mirado de modo casi exclusivo a la provisión de títulos académicos, armas las más poderosas para la perpetuación de seculares injusticias, y, penetrada además, de que la cultura que imparte la actual Universidad es socialmente inútil, cuando no perjudicial (inutilidad o perjuicios de que ha hablado agudamente Martí). Se ha impuesto el estudiante nuevo de América la labor rudísima —ya que cuenta para su gloria con más de una víctima— de transformar plenamente la naturaleza de la docencia social. En esa labor estuvieron empeñados los más altos y puros representantes de nuestros anhelos colectivos. En ella estuvieron los compañeros que fueron expulsados de la Universidad no hace aún tres años. A esa obra, arrojando todas las consecuencias, nos damos ahora por entero.”⁽⁶⁸⁾ A no dudarlo, estos pronunciamientos están encuadrados dentro de la órbita reformista, aunque carente de una viva denuncia contra el imperialismo.

El Ala Izquierda Estudiantil

Meses después, el Ala Izquierda Estudiantil, en el primer manifiesto que publica, en sus artículos, 1o., 3o. y 4o., plantea entre otras aspiraciones:

“1o. Cuba es de hecho una colonia del imperialismo yanqui, aunque políticamente es aparentemente independiente. La Enmienda Platt y el derecho de intervención política y militar son nada más que expresión jurídica del poderío económico que Wall Street tiene sobre nuestro país. Luchar solamente contra la Enmienda Platt no haciendo al mismo tiempo contra las compañías y bancos, que son los verdaderos dueños de Cuba sería (Machado mismo se ha pronunciado repetidas veces demagógicamente contra la Enmienda Platt) solamente

una lucha contra una fórmula sin que eso traiga la independencia política y económica de Cuba.

”3o. El Ala Izquierda luchará contra el carácter feudal burgués de nuestra Universidad y hará lo posible por establecer una estrecha ligazón con el movimiento estudiantil revolucionario. El Ala Izquierda luchará por la completa autonomía de la Universidad, por el derecho de la juventud a participar en la lucha social política; por la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, contra las expulsiones, por la restitución de todos sus derechos a todos los estudiantes expulsados y por la creación de la Federación Estudiantil.

”4o. El Ala Izquierda se pondrá en estrecha relación con las organizaciones obreras, les ayudará a organizar escuelas, Universidades Populares, etc.”⁽⁶⁹⁾

El Ala Izquierda Estudiantil consecuente con las tradiciones continentales que recoge, con su carácter y su origen —haciendo un enjuiciamiento de la labor profesoral, después de haber rescatado el estudiantado nuevamente la Autonomía Universitaria, bajo la dirección del Comité de Huelga Universitario— presenta una panorámica crítica de la labor docente: “Tal es, en rápida síntesis, el panorama pedagógico de la Universidad. Todo él exige una urgente reforma. La misma por la que están clamando varias generaciones estudiantiles, la que no podrá conseguirse cabalmente sino cuando exista una organización estudiantil reciamente entrabada y dispuesta a la lucha y cuando, al mismo tiempo, la vida nacional cubana no esté sometida al signo del militarismo y la cultura tenga un clima de libertad e independencia.”⁽⁷⁰⁾

El Ala Izquierda, extendiéndose en el análisis de la situación universitaria se aparta de todo rigorismo en lo que a la Reforma Universitaria respecta y recoge la nueva modalidad que ésta viene presentando desde 1927. Así dice, al señalar la función del estudiante: “Tal, sucintamente expuesto, el panorama universitario. Ello nos indica que la función del estudiante, con todo y las diferencias históricas, sigue siendo todavía acometer en primer plano la obra de la reforma. Junto a sus obligaciones políticas tendrá que asumir también una tarea análoga a la que en 1923 emprendieron Mella y su grupo. Porque mientras la Universidad permanezca en tan lamentables condiciones será el terreno más propicio para la penetración militar.”⁽⁷¹⁾



Y agudiza esta visión hasta afirmar que "... la reforma universitaria es sólo un accidente de la gran tarea que incumbe al estudiantado..."⁽⁷²⁾

Al resumir esta breve incursión por las luchas estudiantiles del 27 y el 30 hay que anotar que el estudiante se ha ido dando más y más a las batallas nacionales y en la búsqueda de una solución a fondo a los males de la patria. En muchas ocasiones esta búsqueda no va por los caminos acertados, pero sí la guía el noble propósito de encontrar un camino valedero para la liberación del país.

En la gesta de la Sierra encuentran los estudiantes la senda buscada que conduce a la liberación. A ella prestan su apoyo y junto a todo el pueblo le brindan su colaboración. El Triunfo de Enero abre todas las perspectivas y los estudiantes ofrecen su concurso al desarrollo de la Revolución en toda su trayectoria. En el discurso del 13 de Marzo de 1969, el Comandante Fidel Castro se refiere a lo anterior del modo siguiente: "Hay que decir que se pudo contar en todo el proceso revolucionario siempre con la entusiasta participación de los estudiantes. Es también preciso reconocer con satisfacción de que jamás en el seno del proceso revolucionario surgió una sola contradicción entre el proceso y los estudiantes. Ello tiene un especial mérito de carácter político, puesto que hay que decir que la composición del estudiantado universitario es heterogéneo, de la masa estudiantil se puede decir más: que la mayoría

de la masa estudiantil provenía de los sectores que clásicamente se calificaban de pequeñoburgueses dentro de la sociedad y en algunos casos también de burgueses.”⁽⁷³⁾

La Rebelión Estudiantil

La rebelión estudiantil de nuestro tiempo obliga a algunos comentarios. Ella abarca a todo el orbe capitalista, tanto a los países desarrollados como subdesarrollados. Hasta ahora se tenía a la insurgencia estudiantil como algo típico de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, pero nunca como un fenómeno que alcanzara, también, a las sociedades altamente desarrolladas. Sin embargo, las hermosas gestas de los estudiantes de Norteamérica y Europa demuestran que a estas últimas sociedades les toca un lugar sensible. Ella ha sorprendido a numerosos pensadores de nuestro mundo que no pudieron prever que este fenómeno estudiantil estuviera gestándose como consecuencia del desarrollo del mundo capitalista y sus peculiaridades presentes.

Santiago Carrillo nos ha dado valiosas consideraciones en torno al problema de la rebelión estudiantil exponiendo en profundidad sus rasgos más salientes. Así nos dice, sintetizando algunas de sus apreciaciones, que la juventud ha sido siempre la base de todas las revoluciones, pero que lo peculiar ahora es que la revolución científico-técnica, entre otros factores, ha demostrado a la juventud que lo que le parecían a sus antecesores conquistas insuperables en el mundo social y de la ciencia pueden cada día superarse y llevarse a planos insospechados. De ahí que un nivel de vida alcanzado gracias a las luchas de la generación anterior le parezca a la nueva plenamente superable tendiendo a rasgar la conformidad que esas conquistas podrían generar en la sociedad que la recibe. La cosmonáutica y la electrónica no sólo han revolucionado a la ciencia, sino que han enfebrecido aún más a la juventud que ve que el mundo de hoy está en pleno cambio y, en consecuencia, lucha porque éstos vayan a beneficiar a toda la sociedad y no a una minoría que tiene en sus manos los recursos de propiedad y poder para obtener las mayores ventajas de estos avances.

Esta visión se acentúa y amplía por la presencia del mundo socialista que ya es un régimen tan universal como el capitalista y que le disputa a éste su existencia en todos los terrenos, ideológico, político, económico y en el de la revolución científico-técnica. Antes de la revolución de

Octubre la juventud se desenvolvía en la vida sin tener ante sí el fenómeno de la sociedad nueva, socialista. En lógica consecuencia, las conquistas del capitalismo le parecían intangibles. Hoy, por el contrario, la revolución de Lenin ha puesto en tela de juicio lo que ayer eran verdades incommovibles. Hoy el socialismo es un mundo que pone al servicio de las mayorías populares los adelantos que genera la revolución científico-técnica, en contraste con la sociedad en que viven que utiliza esos adelantos de los conocimientos humanos para ponerlos al servicio de una minoría monopolizadora que hace uso de ellos no sólo para enriquecerse, sino que en cada oportunidad que le es factible los utiliza para agredir otros pueblos o a su pueblo mismo, como ha sucedido en Vietnam, como sucedió en Santo Domingo y como sucede con los negros de Norteamérica.

Partiendo de lo señalado anteriormente conviene indicar que la revolución científico-técnica acentúa algunos problemas y genera otros nuevos. Conviene fijar algunos de ellos.

El número de trabajadores manuales e intelectuales crece constantemente.⁽⁷⁴⁾

Se produce una mayor intensificación del trabajo, lo que genera un alto número de accidentes en la producción y el aumento de las enfermedades profesionales.⁽⁷⁵⁾

Los datos que aportan las investigaciones recientes sobre la situación de la clase obrera en los países desarrollados, como puede verse en las notas 74 y 75 que insertamos al final del texto, son altamente elocuentes. Ellos nos confirman que el carácter rapaz del capitalismo no se atenúa ni, mucho menos, desaparece, cualesquiera sean los métodos a que eche mano, y nos demuestran, además que la especialización va siendo cada vez más urgente al calor de la revolución científico-técnica. Esto último ha generado el fenómeno siguiente: "...la masa de estudiantes y profesionales ha experimentado un crecimiento colosal en lo que va de siglo, y tiende a aumentar. En los países desarrollados no se trata de miles, ni siquiera de centenares de miles, sino incluso de millones. Según datos publicados, la población estudiantil norteamericana ha pasado en diez años de dos millones y medio a *siete millones*; en Alemania Federal de ciento diez mil a *seiscientos mil*. En España hay alrededor de *ciento cuarenta mil*. Esto sin contar los estudiantes de Bachillerato. Es un aporte de masas importantísimo.⁽⁷⁶⁾

El estudiante se da cuenta de que el sistema pedagógico de los centros de enseñanza está normado con un fin ideológico y técnico y que las limitaciones a que está sometido por las autoridades académicas, en connivencia con las autoridades públicas, hacen en su conjunto un sistema de enseñanza unilateral guiado por el propósito de tener una incubadora de técnicos que contribuyan al sostenimiento del régimen imperante. Observan con claridad que al obtener el diploma que los autoriza a ejercer la profesión se encontrarán con un régimen que intentará asimilarlos como una pieza más que asegure y perfeccione su tecnología productiva o los servicios puestos a contribución de la última, con el fin ulterior a la vez que de incrementar las ganancias de los poseyentes, asegurar la pervivencia de todo el sistema social.

Todo lo anterior condiciona una situación nueva en virtud de la cual el estudiante deja de ser el "niño mimado" de las clases dominantes para que éstas vean en él a una nueva fuerza que viene a poner en peligro sus controles sobre el sistema actuante. El estudiante, a su vez, comprende que su destino es convertirse en un componente más de la masa de los explotados (si no lo es ya por tener que trabajar bajo agobiantes condiciones para poder cursar sus estudios) por los poseyentes de fábricas y empresas. Por eso va, desde ahora, a insurgir contra el régimen que lo sitúa en dicha posición y a ligar su destino a la clase obrera en la epopeya por alcanzar un nuevo orden social que les dé a ambos un lugar decoroso y digno en la vida, que los haga dueños de su destino.

Santiago Carrillo nos pinta este cuadro del modo siguiente: "Los estudiantes eran la juventud *dorada*, alejada y opuesta a los trabajadores y al pueblo; la élite que la sociedad capitalista preparaba para continuarse y desarrollarse.

"Los intelectuales y los estudiantes que pasaban al campo de la revolución eran casos individuales, de gran resonancia, mirlos blancos, maldecidos y condenados por su clase de origen y recibidos con alborozo y júbilo por el proletariado que veía en esos fenómenos aislados la confirmación de su justa causa y un aporte valioso a la lucha.

"Marx, Engels y Lenin, los hombres que dieron al movimiento obrero el arma decisiva de la teoría revolucionaria, eran precisamente individualidades desprendidas de las clases dominantes.

”Pero hoy, lo que antes era un fenómeno individual se convierte en un fenómeno colectivo, incomprensible si no se toma conciencia de los cambios estructurales acaecidos.”⁽⁷⁷⁾

Este nuevo fenómeno es el que no ve Isaac Deutscher, a pesar de su brillantez e inteligencia un tanto obnubilada por su ubicación política, cuando nos habla sobre *EL FIN DE LA IDEOLOGIA Y LA NUEVA IZQUIERDA EN ESTADOS UNIDOS* y afirma: “En este país los estudiantes estaban en la vanguardia del fascismo en Europa. Recuerdo a los estudiantes de mi país de origen que dedicaban las mejores energías de su vida política para mantener la segregación judía en la Universidad de Varsovia.

”El papel de los estudiantes es transitorio. No son un elemento estable de la sociedad. Si se me permite el uso de ese término despreciable son ideológicamente inestables. Los estudiantes pueden ser muy buenas vanguardias del fascismo, muy buenas vanguardias de la Nueva Izquierda e incluso muy buenas vanguardias del comunismo en ciertas circunstancias.”⁽⁷⁸⁾

Herbert Marcuse, partiendo de la negación del potencial revolucionario de la clase obrera “manipulada” y condicionada a través del consumo de masas y “ligado al sistema de necesidad”,⁽⁷⁹⁾ tampoco puede ver la carga explosiva de la alianza de los estudiantes, intelectuales y obreros. Además, pese a evidenciarse contradictorio, hace estas afirmaciones a *Le Monde*, de París: “Siempre y en todas partes, la gran mayoría de los estudiantes es conservadora e inclusive reaccionaria. Por lo tanto, un *poder estudiantil*, si fuere democrático, sería conservador y hasta reaccionario.”⁽⁸⁰⁾

Huelga puntualizar que ambos puntos de vista son combatidos cada día por la realidad. El estudiante y el intelectual, en el mundo de hoy, en el mundo de la revolución científico-técnica, dividido en dos sistemas universales opuestos entre sí, rechaza a uno y se inclina al otro, demostrando consecuencia en su elección y en su militancia, así como decisión en la búsqueda de su estabilidad y felicidad. Comprende que para alcanzar ambos tiene que unirse, cada día más, a todos los que están unidos por los mismos propósitos.

En la América Latina el fenómeno de la rebelión está presente con peculiaridades y características propias. Se pudieran señalar muchas o todas las anteriormente indicadas, enfatizando si se quiere acerca de la

aguda amenaza de desocupación que ve el alumno ha de presentársele al ser diplomado, si no quiere aceptar las deprimentes condiciones en que se le quiere emplear;⁽⁸¹⁾ pero a ellas habría que agregar el fenómeno de la penetración imperialista que se filtra a través de todos los poros de la vida en el Continente y lo hacen realidad agobiadora e indignante, la que además de exprimir, oprimir y expoliar hiere hasta las más recónditas fibras de la dignidad nacional. Esto genera un repudio que desde las más elementales manifestaciones hasta las más profundas le dan un carácter antimperialista; pero un carácter antimperialista que va en busca de un cambio inmediato. El hecho de que la simbiosis entre el imperialismo —acusadamente el imperialismo norteamericano— y las clases dominantes sea tan estrecha en nuestro Continente y tan subalterna para las clases nativas, así como que en él predominen los gobiernos de fuerza, dictatoriales, hacen que el cambio se busque en la aplastante mayoría de los casos por la vía de la violencia armada con un carácter perentorio e inmediato, apuntando directamente al corazón del imperialismo y abriendo la posibilidad de seguir un camino similar, en sus rasgos más generales, al cubano.

En 1918 la burguesía y la pequeña burguesía de la América Latina necesitaban una universidad ilustrada que eliminara la reacción tradicionalista y le facilitara un foro para la discusión de las ideas de la época, sirviéndole a la vez de generadora de una masa de profesionales que nutriera su inteligencia y su técnica en la búsqueda de una más adecuada ubicación en la sociedad; por eso, la primera, caloriza la Reforma en su etapa inicial y le da las espaldas más tarde. Décadas después, son el proletariado y las capas medias quienes bregan por una cultura popular⁽⁸²⁾ y necesitan de una Universidad inspirada en los métodos científicos y racionales, en donde el trabajo tenga más en cuenta la racionalidad del método y la eficacia de la teoría y la práctica que la cantidad de horas a cumplir.⁽⁸³⁾

El Socialismo ha hecho presencia en el Continente, contribuyendo a intensificar las luchas sociales y políticas y a aumentar la influencia de las ideas marxistas en las filas del estudiantado y los profesionales. La lucha estudiantil renovadora que se inicia bajo el foco luminoso de la Revolución de Octubre, de las consecuencias generadas por la Revolución Mexicana que produce en la América Latina el primer golpe contra los restos del feudalismo, y de las conmociones motivadas por la Primera Guerra Mundial, hay que mirarla hoy a través del prisma de la

Revolución Cubana y sus repercusiones. Esta es la expresión más alta del movimiento revolucionario que agita a la América nuestra. Los estudiantes vinculados a las capas populares desempeñan un papel destacadísimo en este nuevo período que se abre en el Continente, en el cual la destrucción del viejo aparato estatal y la construcción de uno nuevo, acorde con las urgencias nacionales, se toca con las puntas de los dedos. La juventud, y dentro de ella el estudiantado, aporta el entusiasmo de su edad, el romanticismo de su momento y el desprendimiento de su generosidad. “El entusiasmo juvenil, que no mide peligros, que lo considera todo posible, se lanza a cualquier aventura generosa sin consideraciones estratégicas ni tácticas. Pero de sus audacias no resultan aventuras, sino que han coincidido con la madurez de las condiciones objetivas y subjetivas y en cierto sentido esa audacia juvenil es el producto también de una madurez objetiva.”⁽⁸⁴⁾

Hoy el guerrillero aureolado con tanto brillo legendario y el combatiente de la ciudad rodeado de tanto calor popular tienen en las filas estudiantiles una cantera inagotable. Militantes de tan subida calidad encabezando un movimiento de sensibilidad tan explosiva como el estudiantil producen gestas épicas que gozan del apoyo y simpatías nacionales. Cuando los estudiantes logran hermanar sus esfuerzos con las capas populares, la atracción del movimiento revolucionario se hace inconmensurable y se producen las batallas que estamos presenciando en el Continente.

En algunas ocasiones el estudiante logra desempeñar objetivamente el papel de vanguardia en las acciones revolucionarias cuando por razones históricas muy peculiares de la América Latina —lenta incorporación a la vida política, retraso en convertirse en una clase para sí y en consecuencia ausencia de independencia política plena— la clase obrera no juega en un momento dado su papel de vanguardia.⁽⁸⁵⁾

De aquí que con antecedentes tan lejanos como la Primera Conferencia Internacional Americana de 1899 el imperialismo haya tendido una tupida red de organismos financieros que a la vez que miran para los más diversos problemas de la América Latina no olvidan la penetración docente: el BIRF (Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo); el BID (Banco Internacional de Desarrollo); el AID (Agencia Internacional de Desarrollo) y el Fondo Monetario Internacional.⁽⁸⁶⁾

La lucha contra esta penetración sutil por vía docente, abierta por vía política, pone al estudiantado ante una doble tarea: lucha ideológica contra las nuevas formas de penetración imperialista⁽⁸⁷⁾ y lucha política contra el imperialismo por la libertad del país y la instauración de un nuevo orden político.

Al calor de este combate se está produciendo en nuestro Continente un nuevo fenómeno que es indicado acusarlo: los investigadores y científicos, los profesores y educadores se están incorporando a la lucha por la renovación académica y política.⁽⁸⁸⁾ El movimiento estudiantil encontró muy graves escollos de parte de los claustros profesoraes y aunque hoy esta dificultad no está todavía remontada, un agrietamiento de estas compactas filas comienza a vislumbrarse. Hubo en estos andares honrosas excepciones que los estudiantes, en su tiempo, acogieron con fervor y que podrían tipificarse por José Ingenieros en la Argentina, Luis Barreto en el Brasil, Enrique José Varona en Cuba.

Siempre que el estudiante logre unir sus luchas a las de las capas y clases revolucionarias y progresistas tiene ante sí la posibilidad de triunfar e impulsar a planos cada vez más altos los esfuerzos renovadores hasta alcanzar la reforma integral de la enseñanza, que como ha confirmado la Revolución Cubana sólo se logrará dentro de un régimen socialista que quiebre el dominio imperialista y el de los detentadores nativos del poder.

Nuestra Revolución ha llevado a cabo una reforma integral de la enseñanza que ha generado una vivencia diaria del estudiante con su centro escolar y la sociedad, la cual lleva a cabo a través de la labor de la Unión de Jóvenes Comunistas y los Pioneros, los trabajos productivos y el Plan de la Escuela al Campo y los Programas de Estudio.

Un millón de analfabetos nos legó el capitalismo y en un año la Revolución acabó con esa lacra, a través de la campaña nacional de la alfabetización.

En nuestro país el niño tiene la posibilidad de estudiar cuando arriba a la edad escolar. El número de alumnos de enseñanza primaria ha crecido más de dos veces y el de la secundaria tres veces. También ha aumentado el número de estudiantes universitarios que ha pasado de 25,000 a 40,000. Ha cambiado la orientación del alumnado en cuanto a las profesiones. Hoy el 18.5% va a las escuelas Tecnológicas, el 16.2% a la de Medicina y el 20.3% a la de Pedagogía.

No podría dejar de señalarse la red de internados y semi-internados cerca y lejos de los centros urbanos, así como la práctica general del deporte y la cultura física.

Los centros universitarios no sirven más a las clases adineradas que han desaparecido, sino que están al servicio de la clase obrera y del pueblo y son la culminación de un sistema integral que va formando técnicos de diversas especialidades, demandadas por el desarrollo promovido por un régimen que se guía por el fin primordial de satisfacer las necesidades populares.

El ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL que recogió las tradiciones del estudiantado revolucionario de la América Latina, abogando sin desmayo por la reforma educacional integral, por la Revolución Universitaria y por las grandes transformaciones nacionales, llenó el hito histórico que le correspondía y los componentes de ella que fueron consecuentes con sus postulados han acogido con júbilo el luminoso horizonte que la Revolución del 59 trajo a Cuba, ya que junto a las hondas transformaciones de todo orden que ella ha llevado a cabo puso en práctica la más profunda Revolución Universitaria y docente y garantizó al estudiante dignidad y decoro, presente y futuro a la vez que a toda la población y a su clase rectora, la clase obrera.

N O T A S

1) Conviene aclarar, al punto, que cuando nos referimos al movimiento reformista estudiantil, no estamos apuntando al tradicional reformismo burgués que sirve "como instrumento del imperialismo para mantener su dominio en el tercer mundo".

Carlos Rafael Rodríguez, en su intervención a nombre del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, efectuada en Moscú, en junio del 69, refiriéndose a esta cuestión afirmaba: "Al mismo tiempo, el imperialismo emplea contra el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales lo mismo la barbarie brutal que ha convertido a Viet Nam en una hoguera inmensa, que la intervención militar en la República Dominicana o las manipulaciones financieras y comerciales y las maniobras reformistas. Y en su lucha contra el movimiento obrero alterna la violencia abierta y la demagogia social, el reformismo burgués y la ideología o la política oportunista que el documento denuncia, se esfuerza en descomponer desde el interior el movimiento obrero *integrarlo al sistema de dominación capitalista.*" En *Granma*; Organo Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, jueves 12 de junio de 1969.

2) *Federación Universitaria de Buenos Aires*. (Adherida a la F.U.A.) *La Reforma Universitaria 1918-1958*. Buenos Aires 1959.

3) En uno de sus párrafos el *Manifiesto Liminar* expresa: "La rebeldía estalla en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rato fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria." Ver *La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica* (Manifiesto del 21 de junio de 1918), *Op. cit.*, p. 23-27.

4) Sergio Bagú nos habla de este modo: "Sin embargo, el panorama no era homogéneo y es menester hacer las necesarias excepciones. En algunas cátedras de Buenos Aires, los profesores explicaban teorías que en Europa iban enlazadas a una posición ideológica y política renovadora. La escuela positivista de derecho penal halla acogida en la cátedra de Norberto Piñeiro, desde 1897, en la Facultad de Derecho. En la Escuela de Ciencias Francisco Veiga introdujo, desde 1889, en los programas de Medicina Legal, los capítulos fundamentales de la Antropología Criminal, enseñando a solucionar el problema de la responsabilidad con criterio determinista. José Ingenieros, que fue su alumno, llevó a su cátedra de Psicología, que ocupara desde 1904 en la Facultad de Filosofía y Letras, su concepción biológica, y el talento crítico que juzgaba la historia del pensamiento científico y filosófico. Pero ya antes que él, Horacio Piñeiro había dictado desde el mismo sitio el primer curso de psicología experimental y clínica que se escuchara en Sud América y luego, Revarola, Dellepiane y Matienzo, le habían sucedido en una orientación semejante. La Universidad de la Plata, por otra parte, escuchó siempre en su seno a un crecido número de profesores liberales.

"Sin embargo, el anquilosamiento didáctico y el régimen oligárquico en lo político eran las sobresalientes características de la Universidad de la Argentina..." BAGÚ, SERGIO. *Cómo se gestó la Reforma Universitaria*. *Op. cit.*, p. 28-33.

5) "De sur a norte el movimiento cordobés como carrera de antorchas fue iluminando los países de América." MELLA, JULIO ANTONIO. *¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?* *Op. cit.*, p. 324-328.

6) MIER, JUAN. *Significación de la Reforma en Córdoba*. (En *Juventud Rebelde*, 5 de agosto de 1968).

7) *La Reforma Universitaria. Ideología y reivindicaciones*. (En MARIATEGUI, JOSÉ CARLOS. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1955. p. 89-119.)

8) "Nuestras universidades —justo es decirlo— son de un nivel científico desolador. Pero lo que pudo avanzarse en ellas, lo que hubo de progresión —limitada, modesta, insuficiente— habrá que cargarlo a cuenta de la Reforma Universitaria, aunque esto moleste al mesianismo estúpido de ciertos editoriales sesudos..." AGOSTI, HÉCTOR P. *Veinte años de Reforma Universitaria*. (En FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES. (Adherida a la F.U.A.) *La Reforma...* p. 147-150.)

9) "La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay de que dejar que entre ellos mismos elijan a sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de culminar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria, los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien." *La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica*. (Manifiesto del 21 de junio de 1918). *Op. cit.*, p. 23-27.

10) "La juventud ya no pide. Exige que se reconozca el derecho de exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a las tiranías. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias no puede desconocérsele la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa." *Ibidem. Op. cit.*, p. 23-27.

11) "El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales —que en algunos países hispanoamericanos subsiste todavía aunque en irreparable y progresiva disolución—, ha colocado por mucho tiempo las universidades de la América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela. Convertida la enseñanza en un privilegio del dinero, si no de la casta, o por lo menos de una categoría social absolutamente ligada a los intereses de una y otra, las universidades han tenido una tendencia inevitable a la burocratización académica. Era éste un destino al cual no podían escapar ni aun bajo la influencia episódica de alguna personalidad de excepción." Véase nota 7.

12) "La Reforma Universitaria ha sabido desentrañar de manera operativa antes que reflexiva, estas causas materiales que han condicionado las variaciones sobrevenidas en nuestras universidades. Por eso, justamente, adquiere trascendencia extrauniversitaria, hasta transformarse en la expresión palpitante de un momento de azaroso progreso de la conciencia cívica argentina." Véase nota 8.

13) "...No hay una sola reivindicación estudiantil, por minúscula que sea, que no merezca la acción más tesonera. Porque lo grave y lo serio no es el arancel éste o el reglamento aquél. Lo grave y lo serio está en saber que detrás de estas cosas en apariencia tan pequeñas vienen preparando su ofensiva las fuerzas sociales enemigas, y que es necesario por lo mismo movilizar las grandes masas para montar día y noche la guardia vigilante." PONCE, ANÍBAL. *Condiciones para la universidad libre*. (En FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES. (Adherida a la F.U.A.) *La Reforma...* p. 159-162.)

14) Véase nota 3.

15) BERMANN, GREGORIO. *Interpretaciones y corrientes de la Reforma Universitaria*. (En FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES. (Adherida a la F.U.A.) *La Reforma...* p. 163-174.)

16) "A los movimientos universitarios se debe una gran victoria. La unidad de pensamiento de la nueva generación latinoamericana." Véase nota 5.

17) "Si alguna gratitud debemos a la generación que nos ha precedido, a esta generación que yo me honro en saludar desde esta tribuna, ninguna mayor que habernos enseñado a responder a los llamados de la realidad nacional, con el mismo júbilo arrojado con que Juan Cristóbal —símbolo de la juventud siempre— partió un día en busca de su propia moral." Véase nota 8.

18) Véase nota 15.

19) La llamada es nuestra; en el discurso del 13 de marzo de 1969 el comandante Fidel Castro confirmaba estas apreciaciones de Julio Antonio Mella. El Primer Ministro, a la pregunta ¿qué era la Universidad del pasado? daba la siguiente respuesta: "Muchas veces nosotros hemos definido aquella universidad como un kindergarten para mayores. Y realmente, la mayor parte de los que veníamos a esas universidades, veníamos porque nos mandaban a esas universidades y porque podían mandarnos a esas universidades.

"¿Y cuál era el contenido? ¿Cuál era el objetivo? ¿Y a quién iban a hacer creer fácilmente que el estudio en aquellas condiciones era un placer? En el mejor de los casos era una gran necesidad para alguna gente, para resolver algún problema individual.

"Y realmente la mayor parte de los estudiantes en aquella época se las arreglaban para ver cómo estudiaban lo menos posible y cómo se divertían el máximo posible. Cualquier cosa era buena menos estudiar." CASTRO RUZ, FIDEL. *Discurso del Comandante Fidel Castro*. (En *Bohemia*, 21 de marzo de 1969.)

20) Véase nota 5.

21) Véase nota 13.

22) "Cuando se ven los zarpazos de la reacción universitaria en la Argentina, cuna de este ideal continental, y se sufren en Cuba, último lugar donde prendió, hay derecho para meditar sobre sus posibilidades." Véase nota 5.

23) Refiriéndose al estudiantado el Directorio Estudiantil de 1927 dice: "...después de la conferencia del Dr. Arce, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, supo romper con el estado de sometimiento y lanzarse a una lucha de verdadera redención social". DIRECTORIO ESTUDIANTIL CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *La tragedia de la Universidad. La verdad de la injusticia*. Habana, enero de 1928. Archivo Central de la Universidad de la Habana.

24) "La conferencia del Dr. Arce fue la chispa que encendió el fuego de una rebelión que en forma larvada existía en el ánimo de una gran parte del estudiantado universitario. Esta rebelión iba dirigida contra la subordinación de la Universidad al gobierno, a la autoridad omnímoda del profesorado, a los métodos de enseñanza seguidos en muchas asignaturas, y a la conducta y a la actuación docente de determinados catedráticos. No habían transcurrido aún dos semanas de la conferencia del Dr. Arce, cuando los alumnos de quinto año de Medicina, utilizando como pretexto un problema interno surgido con el profesor de Clínica Quirúrgica, doctor Rafael Menocal y del Cueto, publicaron en el periódico *La Noche* del 15 de diciembre de 1922, p. 2, un escrito denuncia contra el referido profesor donde le formulaban diversos y graves cargos. La Facultad de Medicina y Farmacia reunida en 20 de dicho mes tomó partido por el catedrático acusado, y acordó a petición de él, que se le juzgara. Se acordó, igualmente, formular expediente a los alumnos, que no llegó a instruirse." LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS F. *La Universidad de la Habana en su etapa republicana: Síntesis histórica*. Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*. [La Habana] Año 57 no. 2 y 3, 1966. p. 18.

25) Véase nota 24.

26) NITOBURG, E. L. *La política del imperialismo norteamericano en Cuba, 1918-1939*. Moscú. Editorial "Ciencia", 1965. Texto en ruso.

Cita según A. Varela. *Cuba Revolucionaria*. Moscú 1962. p. 258-259.

27) La llamada es nuestra. El núcleo básico de estos setenta estudiantes eran los XXX Manicatos que venían a ser el brazo armado de la Revolución Universitaria, integrado por atletas universitarios, cuyo nombre venía de la "voz indígena que según Fernández Oviedo significaba entre los primitivos naturales de Cuba, esforzado, grande de ánimo". LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS F. *Op. Cit.*, p.19.

28) El nombramiento de la Comisión Mixta que se menciona se hizo a través del decreto de 17 de marzo de 1923. LE ROY Y GÁLVEZ, L. F. *Op. Cit.*, p. 16.

29) Véase nota 5.

30) LE ROY Y GÁLVEZ, L. F. *Op. Cit.*

31) *Ibidem*.

32) "Más de la mitad de los alumnos que ingresaban en la Universidad provenían de educación jesuítica y escolapia." Véase nota 5.

33) DUMPIERRE, ERASMO. *Mella*. [La Habana] Academia de Ciencias de Cuba. [1965] p. 29.

34) La moción del Congreso decía: "El Congreso Nacional de Estudiantes estima necesario la convocatoria de un Congreso Latinoamericano de Estudiantes, y al efecto invitará a todas las instituciones docentes superiores establecidas en las Repúblicas hermanas de Latino-América, y encarga expresamente su organización, al Departamento de Relaciones Exteriores de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana, quien deberá realizar este ideal." *Acta de la Primera Sesión Ordinaria de Mociones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrada el miércoles 17 de octubre de 1923*. (En CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES. 1RO. LA HABANA 1923. *Julio A. Mella; documento para su vida*. Pról. de Raúl Roa. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. p. 40-51.)

35) La moción dice en su artículo primero: "1o. El P.C.N.E. protesta por los atropellos cometidos contra los pueblos de las Antillas, Centro América, Filipinas, Irlanda, Egipto, India, Marruecos y formula el más cordial voto porque dichos pueblos obtengan una real autodeterminación: así como, que el gobierno cubano reconozca la beligerancia de los que luchan por obtenerla." *Acta de la Sesión del Primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrada en la noche del día 20 de octubre de 1923*. (En *Op. Cit.*, p. 92-97.)

36) El acuerdo del Congreso a este respecto fue: "3o. Protesta, por último, el Congreso del injusto aislamiento a que en parte tienen sometida las potencias del mundo a la Rusia Nueva: y pide al Gobierno de Cuba considere el reconocimiento de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia." *Ibidem. Op. Cit.*

37) CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES. 1RO. LA HABANA 1923. *Op. Cit.*

38) Véase nota 5.

39) El Directorio Estudiantil del 27 da esta apreciación del Congreso: "...aunque en el terreno de los beneficios materiales este Congreso no tuvo gran trascendencia, en el campo de las especulaciones doctrinales fue un hermoso triunfo que no sólo creó orientaciones y principios, sino que demostró la superioridad del alumnado sobre el profesorado, en cuanto al interés universitario, liberalidad de espíritu, capacidad de comprensión de la organización y significación de las universidades, etc. Fue una gran victoria de la juventud sobre la senilidad caduca y colonial que reina en el profesorado de la Universidad de la Habana". Véase nota 23.

40) El Directorio Estudiantil Universitario de 1927 considera a Mella de este modo: "Nuestro valiente compañero JULIO ANTONIO MELLA, alma y guía de la Federación de Estudiantes..." Véase nota 23.

41) Pedro Entenza Jova, Secretario General del Congreso, dice refiriéndose a la labor de Mella en relación con los preparativos del Congreso: "...Por eso,

al consignar en este informe que rindo al Honorable Congreso, que esta obra admirable era el resultado de la sugestión de Mella y del esfuerzo suyo, señoras y señores, he querido rendir homenaje a quien a él se ha hecho acreedor, y al hacerlo, no me siento rebajado, sino muy por el contrario, enaltecido, porque he hecho justicia." *Informe del Secretario del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, leído el día de su inauguración, 15 de octubre de 1923.* CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, 1RO. LA HABANA, 1923. *Op. Cit.* p. [29]-32.

42) Observaciones Sergio Aguirre, 1969.

43) "...Puesta a votación la proposición suspensiva del debate, fue aprobada la misma en votación nominal, habiendo votado en favor de la suspensión veintitrés Delegaciones y en contra veintidós." *Acta de la Primera Sesión de Trabajo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrada el martes 16 de octubre, 1923.* CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, 1ERO. LA HABANA 1923. *Op. Cit.* p. 33-39.

44) La moción eliminaba el señalamiento de profesores por su nombre y apellidos que fue una de las cuestiones que más escozor produjo en el debate. En parte dice así: "El Congreso Nacional de Estudiantes da un voto de censura a todos los catedráticos de los Institutos de Segunda Enseñanza, que cometen la serie de inmoralidades que son de todos conocidas, tales como dar clases en Academias particulares, tener Academias, vender notas, etc., según acusaciones públicas hechas ante este congreso..." Firmaban Borbolla, Iglesias y Mella. *Acta de la Cuarta Sesión de Trabajo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrada durante la noche del día 18 de octubre de 1923.* CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, 1ERO. LA HABANA 1923. *Op. Cit.* p. 64-73.

45) La moción decía: "Considerando: que el porvenir y el progreso de la patria y de la humanidad necesita de un sincero acercamiento entre los pueblos de América —la patria, por la necesidad de su agradecimiento y solidificación, mediante la unión con las Repúblicas hermanas, y la humanidad, por la unión de los pueblos de América Latina, serviría de base y de sana orientación al futuro Estado Universal, que es la suprema aspiración del Derecho; de base y de sana orientación, pues creemos que con la sola excepción actual de la República Rusa, ninguna otra comunidad de pueblos está más capacitada que nuestra América para dictar ideas y principios renovadores y progresistas a la Civilización, por nuestras condiciones biológicas y sociológicas particulares. El delegado que suscribe tiene el honor de proponer a sus compañeros el siguiente acuerdo:

"El Primer Congreso Nacional de Estudiantes envía un cordial saludo a todas las Federaciones de Estudiantes de la América Latina comunicándoles su constitución y a la terminación de sus sesiones, enviará también una copia de todos sus acuerdos a las citadas Federaciones. El Departamento de Relaciones Exteriores de la Federación de Estudiantes de la Universidad de la Habana se encargará de la ejecución de todo lo relacionado con esta moción." *Acta de la Quinta Sesión de Trabajo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, cele-*

brada el 19 de octubre por la tarde. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, 1ERO. LA HABANA, 1923. *Op. Cit.* p. 74-79.

46) Observaciones Sergio Aguirre.

47) Véase nota 34.

48) CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, 1RO. LA HABANA, 1923. *Op. Cit.*

49) Sergio Aguirre, caracterizando el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y el papel desempeñado en su desenvolvimiento por Mella hace estas consideraciones: Por muchas razones el año 1923 significa para la República Neocolonial una línea divisoria histórica. Marca un final de resignación colectiva en el pantano político en que el país había llegado a convertirse para dar nacimiento a varios brotes simultáneos de rebeldía, protagonizados por distintas capas de la población. Es el año de la primera gran pelea por la Reforma Universitaria; de la constitución de la Agrupación Comunista de la Habana el mismo día en que tenía lugar otro suceso que le fue ajeno; la Protesta de los Trece; el año del Primer Congreso Nacional de Mujeres y del súbito movimiento inicial de los Veteranos y Patriotas; el año, en fin, del Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Cada uno de estos sucesos tuvo relevancia indiscutible. Pero el último de ellos alcanzó excepcional jerarquía histórica al aportar la primera clarinada de masas en Cuba de una nueva generación contra el imperialismo norteamericano, contra el régimen capitalista y en favor del socialismo soviético. Y pudo alcanzarse este rango revolucionario porque el Mella de fines del 23 había logrado un desarrollo ideológico que no poseyó el Mella que hizo sus primeras armas a principios de año. Desbordando a José Ingenieros, el gran muchacho se había alzado hasta Vladimir Ilich Lenin. De ahí que parezca indispensable destacar no sólo el parentesco umbilical entre la Reforma Universitaria y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, sino también la visible distancia ideológica entre ambos acontecimientos. Aunque es bueno aclarar que si nuestra lucha antimperialista nació propiamente, a fines de 1923, nuestra lucha clasista por el socialismo y el comunismo no cuajó su gestión hasta 1925, con la constitución del viejo Partido Comunista de Cuba en el cual consiguieron fundirse la Agrupación Comunista de la Habana y otras Agrupaciones Comunistas.

Importa destacar, asimismo, los métodos usados por Mella para obtener el estratégico propósito revolucionario con que concibiera el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. En los primeros días de este evento, del 15 al 19 de octubre —duró hasta el 25—, las sesiones no sobrepasaron objetivos académicos por lo general, aun cuando el filo de tales objetivos se hizo evidente. A esta tónica táctica corresponden, por ejemplo, la ponencia de Alfonso Bernal del Riesgo sobre *Los Principios, la Táctica y los Fines de la Revolución Universitaria* —día 16: ya no se llamaba *Reforma*— y la *Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante*, moción presentada el 17 por el propio Mella. Ya se aludía en esta última a Región, Nación, Continente y Humanidad, poniendo el énfasis en lo último; ya se mencionaba la afinidad del *proletariado intelectual* con el *proletariado manual*. Por otra parte, se habían dirigido dardos en la otra ponen-

cia a la enseñanza religiosa; y habíase propugnado la existencia de una prensa estudiantil *pura y roja*, con no poco revuelo de ciertos asistentes. Mas ello, como la iniciativa acordada de reunir un congreso latinoamericano de universidades, apenas resultó muestra de lo que sería sometido a la consideración de los *congresistas* en días posteriores. Todavía pudo parecer la Autonomía Universitaria, hasta el día 19, la demanda cardinal.

El primer disparo recio sonó el 20 de octubre al citarse elogiosamente el nombre de Lunatcharsky en una moción que fue aprobada, lo cual equivalía a solidaridad con la Revolución de Octubre de 1917. Y ese mismo día protestó el Congreso contra *los atropellos cometidos contra los pueblos de las Antillas, Centro-América, Filipinas, Irlanda, Egipto, India y Marruecos...*: franco ataque a los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y España. Y se pidió, además, nada menos que el reconocimiento por Cuba *de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia*. Semejante aguacero en la antes tímida isla del Siglo XX arreció el día 23, fecha en que Mella aprovechó la sesión nocturna para lograr que el Congreso acordase declararse *contrario a todos los imperialismos y especialmente en contra de la intromisión del imperialismo yanqui en nuestros asuntos interiores*. Para mayor énfasis, se añadía: *Se declara igualmente contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt*. Asimismo obtuvo Mella acuerdos congresionales *contra la Doctrina de Monroe y el Panamericanismo*. También el Congreso se declaró *contrario al actual sistema económico imperante en Cuba y contra el capitalismo Universal*. Apenas nada. Y acordó dirigirse a la Federación Obrera de la Habana para hacerle conocer los *estudiantiles deseos de una perfecta unión entre Estudiantes y Obreros, mediante el intercambio de ideas e intereses, con el fin de preparar la transformación del actual sistema económico, político y social, sobre la base de la más absoluta justicia*.

¿Qué faltaba? El pugnaz acuerdo de la noche del 24 de octubre, que estuvo a punto de desbaratar el Congreso; acuerdo a virtud del cual se recomendaba *a los padres de familia latinoamericanos, en aras de la Libertad y de la Ciencia, que no confíen la educación de sus hijos a colegios sectarios*. Frontal choque con el predominante sentimiento político que tal vez constituyó el único error de Mella en aquella gloriosa jornada.

La tónica radical y el relativo eco de masas del Primer Congreso Nacional de Estudiantes no permiten, pues, reducir la evaluación historiográfica de este evento ni siquiera a la alta significación que tuvieron las demás actividades rebeldes de 1923 que hemos señalado y que la precedieron.

50) CASTRO RUZ, FIDEL. *Comparecencia del Comandante Fidel Castro ante la Televisión para informar al pueblo acerca de la muerte del Comandante Ernesto Che Guevara*. (En *Granma*, viernes 17 de octubre de 1967.)

51) LE ROY Y GÁLVEZ, L. F. *Op. Cit.*

52) *Ibidem.*

53) Mella lo enjuicia del siguiente modo: "Los pseudo reformistas aprovecharon la oportunidad. Obtuvieron al calor de las protestas estudiantiles una

ley especial para *reformar* la Facultad de Medicina. No hay duda de que algo se avanzó. Pero la ley tenía una causa de corrupción grandísima. Como los patronos crean puestos de capataces para sus obreros levantiscos, la ley creaba plazas de estudiantes ayudantes, por cada 25 alumnos, y de ayudantes graduados por cada 50, además de innumerables plazas nuevas de catedráticos auxiliares y titulares. Ya nadie anheló luchar por la Reforma. Muchos supusieron que era más útil luchar por las plazas. Y los que habían luchado se creyeron que las plazas eran premios para sus labores anteriores. La Reforma murió después de esa ley. . ." MELLA, JULIO ANTONIO. *¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?* (En FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES. (Adherida a la F.U.A. *Op. Cit.* p. 324-328.

54) DUMPIERRE, ERASMO. *Op. Cit.*

55) La protesta estudiantil iba calzada con un manifiesto titulado *Manifiesto a los Estudiantes y Hombres Libres*, firmado por el Comité Antimperialista de la Universidad de la Habana que presidía Mella, que en dos de sus párrafos decía:

"2o. Isla de Pinos es de Cuba, pero Cuba no es libre. Los capitalistas yanquis, con sus dineros, poseen la tierra, las industrias, esclavizando al pueblo, y el Gobierno de Washington con la Enmienda Platt y el abuso de la fuerza, tiene convertida la Isla en una colonia. Recordad a Magoon, el primer ladrón interventor; a Mr. González, el que ordenó los asesinatos de cubanos, y a Crowder, el amo de Zayas en un tiempo, hoy es su esclavo por el soborno.

"3o. El Gobierno de los Estados Unidos nos ha dado Isla de Pinos, porque es nuestra; pero ¿por qué no da la libertad a Puerto Rico y Filipinas, que luchó tanto como nosotros por su independencia? ¿Por qué no devuelven los Estados Unidos los territorios usurpados a México y Panamá? ¿Por qué promueve la guerra entre Chile y Perú con el laudo de Tacna y Arica?

"Estudiantes, gritemos: ¡Abajo el imperialismo yanqui!"

DUMPIERRE, ERASMO. *Op. Cit.* p. 66.

Mella hizo una declaración sobre estos sucesos que en una de sus partes decía: "El pueblo de Cuba habrá comprendido en la mañana de ayer, la estructura de este sistema social que pretende tratar a los ciudadanos como esclavos o como bestias de reata.

"Los gobiernos de esta índole, todo lo permiten, menos la protesta que pone de manifiesto el civismo del pueblo. Por eso ayer nos condenaron a una fuerte multa, y luego impidieron la libre manifestación de nuestro pensamiento." *Ibidem*, p. 70.

56) "La Universidad debe tomar participación en las luchas de la sociedad, habían dicho los estudiantes reformistas. Cumpliendo este postulado organizaron una contramanifestación de protesta por lo que el gobierno había hecho en señal de gratitud a los Estados Unidos porque los magnates de Washington no nos habían robado Isla de Pinos. Muchos estudiantes cayeron, ensangren-

tando las calles de la Habana, por defender la soberanía y la dignidad del pueblo de Cuba, que no estaban representadas por su gobierno.

“Este fue el último acto de la Revolución Universitaria.”

Véase nota 5.

57) Estos profesores eran: Raúl Menocal y del Cueto, Francisco Leza y López, Valentín Castanedo Sansores, Francisco Hernández y Rodríguez de la Escuela de Medicina; José Práxedes Alacán y Berriel de la Escuela de Farmacia; Augusto Renté y Valdés de la Escuela de Cirugía Dental; Enrique Lavedán y Navarrete y Jorge García Montes y Hernández de la Facultad de Derecho y Arístides Mestre y Hevia y Luis Falcón y Falcón de la Facultad de Letras y Ciencias. LE ROY Y GÁLVEZ, L. F. *Op. Cit.* p. 30.

58) *Op. Cit.*

59) En una breve ficha biográfica de Mella el Jefe de la Policía Judicial, Alfonso L. Fors, evidencia con lenguaje típico de policía, el carácter político de la separación de Mella de la Universidad: “...siendo estudiante de la Universidad Nacional, pretendió, con la creación del *Directorio Estudiantil*, sustraerla al control de las autoridades universitarias y del Gobierno, ensayando un régimen comunista y semirrevolucionario, dentro del propio recinto universitario: por lo que fue expulsado de dicho centro docente”. CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, IRO. LA HABANA, 1923. *Op. Cit.* p. [1]

60) En informe elevado al Consejo Universitario, Mella demuestra lo endeble de las razones que aduce el Consejo de Disciplina para sancionarlo: “Creo que más de una vez he cometido actos punibles. Me parece que cuando el Claustro de la Universidad pretendió nombrar Rector Honoris Causa al Representante de la diplomacia yanqui en Cuba, silbé e insulté, desde la misma puerta del Alma Mater, a los que pretendían de esta manera dar muestra de servilismo y de humillación ante los nuevos Conquistadores de América. No fui procesado, tampoco fue nombrado Rector el Procónsul Crowder.

”Si la memoria no me es infiel, creo que desde el Aula Magna, en un mes de Enero, ante todo el profesorado universitario e intelectuales de Cuba, calificué a esta Universidad, a pesar de las protestas del Rector, de *organismo anquilosado e inútil para la marcha de la cultura del país...* a su profesorado, con ligeras excepciones de *museo de fósiles* y a sus edificios de *inmundas barracas*. No se me juzgó, bien es cierto que el Dr. de la Torre sabe respetar la verdad.” MELLA, JULIO ANTONIO. *Al Consejo Universitario de la Habana*. Octubre 8 de 1927. Archivo Central de la Universidad de la Habana.

61) DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *Al Pueblo de Cuba*. Archivo Central de la Universidad de la Habana. Sin fecha. Debe ser antes del 7 de abril de 1927.

62) DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO... *Op. Cit.* nota 23.

63) *Ibidem.*

64) *Ibidem.*

65) En la toma de posesión hizo manifestaciones y promesas en favor de la AUTONOMIA Y REFORMA UNIVERSITARIA, ya que sin la primera, difícilmente nuestra Universidad podrá seguir su curso normal y sin la segunda condición continuaría en el mismo estado de inmovilidad. *Ibidem.*

66) "...que el nombramiento de Mella es una justicia ya que el abandono por los directores del conflicto pasado cuando arbitrariamente preso y excluido de fianza, tuvo que declararse en Huelga de Hambre para que se le hiciera justicia. Hasta al acudir a Palacio, cuentan que aquellos directores negaron que Mella fuera estudiante, hecho suficiente para que fuera aún más vergonzoso el pacto que realizaron sin tener en cuenta a la masa estudiantil, la que se mantuvo alejada dado el sistema de juntas secretas. Mella fuera de Cuba ha laborado intensamente en favor nuestro, él nos ayuda a la causa, con mítines en París, con folletos y comunicaciones a toda la América Latina, secundado por la juventud de vanguardia de estos países. El es merecedor de esta distinción". *Aclamado brillantemente el Directorio Estudiantil.* (En *Periódico Unión Nacionalista*, 5 de julio de 1927. Col. Archivo Central de la Universidad de la Habana.)

67) En la reunión del Claustro General de Profesores del 23 de enero de 1923 el Rector de la Universidad de la Habana, que lo era entonces el Dr. Carlos de la Torre y Huerta, propone que los seis estudiantes representantes del Directorio de la Federación de Estudiantes ante la Comisión Mixta, así como los Profesores agregados asistan a la sesión. "El Claustro acuerda acceder a lo solicitado por el Rector y en consecuencia penetran en el Aula los estudiantes representantes del Directorio citado y los profesores agregados que se encuentran en la Universidad." *Acta del Claustro del 12 de enero de 1923.* Archivo Central de la Universidad de la Habana.

En la sesión del Claustro del día 12 de febrero el Dr. de la Torre reitera su planteamiento de que los alumnos delegados del Directorio de la Federación de Estudiantes ante la Comisión Mixta participen en la reunión. Surge oposición amparándose en preceptos estatutarios y, por fin, el Claustro acuerda que pasen no sólo los alumnos que representan a los estudiantes, sino todos los que deseen hacerlo. Se presenta en el curso del debate habido en el Claustro la cuestión de que éste no debe deliberar bajo presiones y se llega a proponer que el Proyecto de Autonomía, que es la materia que se va a discutir, se posponga "hasta el momento en que los alumnos vayan a clases, única manera de demostrar que no existe imposición". Aquí Mella interviene y "manifiesta que ellos no quieren imponerse a nadie, que los motivos que han tenido para aceptar el proyecto, a pesar de no llenar por completo sus aspiraciones ha sido fundado en la consideración de que de no reanudarse las clases perderían el año, haciéndose responsables de tan grave perjuicio y concluye expresando que la actitud asumida por los estudiantes en este conflicto, sólo ha obedecido a sus deseos de remediar los males universitarios, depurando el profesorado y reclamando los elementos necesarios para la enseñanza. Pero el Claustro ha quedado escaldado con la participación del alumnado en sus sesiones y más aún con la intervención

de Mella en el debate y tan lejos como un año después, el 14 de marzo de 1924, al leerse para su aprobación, el acta de la reunión del 12 de febrero de 1923, a propuesta del Dr. Salazar el Claustro hace un pormenorizado relato de cómo fue que se acordó la aceptación de la presencia de los alumnos en las sesiones del Claustro y se anota en acta que se admitió en las sesiones a todos los alumnos. Algo así como: puestos a escoger entre dos males, los alumnos que ostentan representación y los que no la tenían, preferimos a los últimos.

68) Coloca el Directorio entre las reivindicaciones indispensables para que se reanude la normalidad académica:

- A. Depuración de responsabilidades por los hechos del día 30 del pasado septiembre y castigo adecuado a los responsables.
- B. Expulsión del Dr. Octavio Averhoff, como catedrático de la Universidad de la Habana, y su renuncia como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- C. Expulsión del doctor Ricardo Martínez Prieto, actual Rector interino de la Universidad de la Habana.
- D. Derecho de Federación de las Asociaciones Estudiantiles Universitarias y Nacionales.
- E. Intervención del estudiante en el Gobierno de la Universidad.
- F. Rehabilitación plena de los estudiantes expulsados con motivo del movimiento Universitario de 1927.
- G. Plena Autonomía Universitaria en lo académico, administrativo y económico.

DIRECTORIO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO CONTRA LA PRÓRROGA DE PODERES. *Al Pueblo de Cuba*. (En *Alma Mater*, Universidad de la Habana, octubre 1930. Biblioteca Nacional José Martí.)

69) ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL. *A los estudiantes y clase trabajadora*. La Habana, febrero 1931. (Manifiesto). Arch. Vilaseca.

70) ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL. *Manifiesto relativo a la situación universitaria en 1937*. Arch. Selviart.

71) *Op. Cit.*

72) *Op. Cit.*

73) CASTRO RUZ, FIDEL. *Op. Cit.*, nota 19.

74) Según los datos recopilados por la Sección de Estatutos de la Situación Económica y Social de los Trabajadores del Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias de la URSS, tenemos lo siguiente: Países capitalistas altamente industrializados (sólo referido a EE.UU., Canadá, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelandia) tenían 160 millones de trabajadores en 1950; 180 en 1960, lo que arroja un crecimiento del 12% en

relación con 1950 y 200 millones en 1967 lo que demuestra un crecimiento del 25% en relación con 1950. Países de Asia, Africa y América Latina tenían 130 millones de trabajadores en 1950; 155 en 1960 lo que arroja un crecimiento del 19% en relación con 1950 y 170 millones en 1967, lo que demuestra un crecimiento del 31% en relación con 1950. El crecimiento del número de empleados y su proporción con el resto del proletariado, así como la necesidad cada vez mayor de empleados calificados nos vienen dados en estadísticas referentes a los EE.UU. (en millones de personas). No está comprendido el personal administrativo, categoría en la que las estadísticas oficiales norteamericanas incluyen a los directores e incluso directores propietarios. (7.7 millones en 1968.) Total de empleados: 22.3 en 1950; 28.7 en 1960; 34.2 en 1967 y 35.4 en 1968 (hasta marzo). Porcentaje respecto al número total de obreros y empleados: 37.5 en 1950; 43 en 1960; 44.5 en 1965; 46.0 en 1967 y 47.5 en 1968 (hasta marzo). Porcentaje de ingenieros y técnicos respecto al número total de obreros empleados: 4.5 en 1950; 7.5 en 1960; 8.9 en 1965; 9.9 en 1967 y 10.5 en 1968 (hasta marzo). Porcentaje de empleados de servicio 6.5 en 1950; 8.3 en 1960; 9.3 en 1963 y 9.4 en 1968 (hasta marzo). *Situación de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados.* (En *Revista Internacional*. Suplemento al núm. 3, 1969.)

75) En 1966 y 1967 el traumatismo laboral en los EE.UU. se mantuvo permanente en un elevado nivel (más de dos millones de accidentes anuales); en Italia e Inglaterra experimentó un ligero aumento. En 1966 murieron en Japón por accidentes laborales más de 6,300 personas.

La intensificación del trabajo y la despreocupación por la salud de los trabajadores conducen al acrecentamiento de las enfermedades nerviosas, mentales y cardiovasculares. En 1940, de cada 100,000 habitantes de Norteamérica, 204 eran enfermos mentales internados en clínicas; en 1963 esta cifra se elevó a 309, o sea un aumento en el 50%. De cada 1,000 obreros mayores de 45 años (40% de la clase obrera de EE.UU.) anualmente mueren 6 y quedan inválidos 4 a causa de enfermedades cardíacas. En 1926 las enfermedades nerviosas, mentales y cardiovasculares fueron causa de 13.3% de la mortalidad del Japón, proporción que en 1965 ascendió a 45%. En Francia, las enfermedades cardíacas ocasionaron en 1931 el 6.4% del total de muertos, en 1963 el 10% y en 1964 el 19%. *Ibidem. Op. Cit.*

76) CARRILLO, SANTIAGO. Suplemento *Bandera Roja*.

77) *Op. Cit.*

78) DEUTSCHER, ISAAC. *El fin de la ideología y la nueva izquierda en Estados Unidos.* (En *Revista Siempre*. México, 17 de julio de 1968.)

79) HENTGÈS, PIERRE. *Auge del movimiento juvenil en los países capitalistas: Particularidades de la etapa actual y perspectiva.* Mesa Redonda. (En *Revista Internacional*. Moscú, núm. 7, julio de 1968. p. 3-31.)

80) *Ibidem. Op. Cit.*

81) En nuestro continente se da el mismo fenómeno que hemos analizado en páginas anteriores acerca del crecimiento de la capa de estudiantes y técnicos, pero aun así el atraso con relación a las necesidades es inmenso. Cepeda nos da las siguientes cifras: "Según análisis del BID la población universitaria latinoamericana era en 1955 de 380,000 jóvenes; en 1960 de 510,000 y en 1966 de 880,000 y el BID calcula que para 1980 cerca de 3 millones de liceístas desembocarán en las universidades. Es decir, que en un cuarto de siglo la población universitaria habrá aumentado más de 7 veces en relación con 1955 y más de tres veces con relación a 1966. CEPEDA, MANUEL. *La ofensiva imperialista contra la Universidad en la América Latina. A medio siglo del Manifiesto de Córdoba.* (En *Revista Internacional*. Moscú, núm. 8, agosto 1968. p. 60-66.)

Héctor Béjar toma del Plan Sectorial de Educación los siguientes datos: "El sistema educativo peruano ha experimentado desde 1955 el período más rápido de crecimiento de su historia. Desde un total de 12,875 establecimientos de enseñanza en 1955, se ha elevado hasta 18,722 en 1964, un incremento total de 45.4% que en los niveles de primaria, media y superior ha alcanzado, respectivamente, a 41%, 140.6% y 273.3%." Continúa comentando Béjar: "En el mismo período, de 1.262,765 alumnos matriculados en 1955 se pasó a 2.491,571 en 1964, un incremento total de 97.3%.

"El crecimiento fue más notable todavía en las universidades.

"De 34 escuelas normales y 9 universidades que había en 1960 se pasó a 86 escuelas normales y 24 universidades. Y el ritmo de crecimiento ha continuado en los años posteriores: en 1968, el número de alumnos matriculados en todos los niveles de enseñanza llegó a 3.235,700, un cuarto de la población total. Los universitarios son 96 mil. En 1970 serán 111 mil los egresados de secundarias que tocarán a las puertas de las universidades." BÉJAR RIVERA, HÉCTOR. *Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera.* [La Habana, Casa de las Américas, 1969.] p. 44 y 45. (Colección Premio).

Volodia Teitelboim, comentando que el intelectual pasa a formar una capa social cada vez más numerosa dice: "Con todo, el inventario resulta desolador. En América Latina menos del 1% de la población activa es profesional y no alcanza el 3% del personal calificado como técnico, porcentaje cubierto en más de dos tercios por maestros primarios y de registro contable. El proceso moderno de intelectualización del trabajo manual, por la misma causa arroja índices bajísimos. De 54 millones de operarios y artesanos en América Latina, se calcula que los trabajadores calificados no llegan al 10% y que 35 millones carecen de preparación. En la agricultura, apenas 0.1% corresponde a profesionales y técnicos y casi el 80% a obreros calificados.

"De los 250 millones de latinoamericanos, sólo poco más de un millón posee formación universitaria, completa o incompleta. 30 millones cuentan con educación primaria de tres años o más y 37 millones de trabajadores tienen menos de tres años de estudio o ninguno. De 8.7 millones con formación media, 4.7 han recibido una educación inconclusa y sólo 1.8 millones, adiestramiento técnico

de nivel medio, completo o parcial. Entre los operarios y artesanos, sólo el 5% dispone de preparación media. Aun en la categoría de gerentes y administradores, menos del 10% tiene a su haber estudios universitarios. El problema se acentúa cuando se trata de apreciar la calidad de la enseñanza en relación a las necesidades actuales. TEITELBOIM, VOLODIA. *Problema del intelectual en la América Latina. La intelectualidad y la juventud en la sociedad moderna.* (En *Revista Internacional*. Moscú, núm. 12. Diciembre 1968. p. 73-80.)

82) CEPEDA, MANUEL. *Op. Cit.*

83) GIUDICI, ERNESTO. *Problemas ideológicos, científico-técnicos y filosóficos en la Universidad. La Reforma Educacional.* Buenos Aires. Editorial Fundamentos, 1959.

84) FORTUNI, J. M. *Auge del movimiento juvenil en los países capitalistas: Particularidades de la etapa actual y perspectiva.* Mesa Redonda. (En *Revista Internacional*. Moscú, año XI, no. 8, agosto 1968. p. 12-20.)

85) "...Por eso en nuestra opinión, en la parte Norte de nuestro continente surge la situación cuando la clase obrera, la *vanguardia histórica*, no encabeza la *lucha concreta en período concreto* y el papel de punta de lanza y fuerza movilizadora es jugado por una *vanguardia objetiva concreta* representada frecuentemente por uno y otro grupo de la intelectualidad, con quien colindan y a quienes se integran las capas más avanzadas de la clase obrera (y no al revés)." DALTON, ROQUE. *Los estudiantes en la revolución latinoamericana.* (En *Revista Internacional*. Moscú, núm. 3. Marzo 1966. p. 59-67.)

86) Cepeda expone así esta política: "...planificación de la enseñanza latinoamericana mediante organizaciones de protección continental: Consejo Interamericano de Cultura, Consejo Internacional de Educación, Unión Panamericana, Fondo Universitario Interamericano; empréstitos del BIRF, del BID, de la AID, destinados a la enseñanza primaria, secundaria y superior; —instituciones *filantrópicas* portadoras del capital monopolista (Fundaciones Ford, Rockefeller, Kellogg, Guggenheim, Kennedy, Forrest, Cuerpos de Paz, planes de becas e intercambios de profesores, etc.)—; organismos mixtos, financiados desde Estados Unidos con una fachada nativa (Oficina Administrativa de Programas Educativos, Centros Culturales); proliferación de las universidades privadas en detrimento de las estatales—; legislación represiva, enfilada a acabar con los elementos democráticos de la vida universitaria y a militarizar el estudiantado". CEPEDA, MANUEL. *Op. Cit.*

87) "...lucha ideológica contra el irracionalismo y la concepción tecnológica que abstrae la técnica del proceso social y del contenido progresista de las acciones populares; lucha ideológica contra la organización departamental que conduce a la abstracción científica y a la limitación de los alumnos; lucha ideológica contra los métodos irracionales en la enseñanza, que, al amparo de esta ofensiva tecnológica y científicista, lejos de ser superados, se extienden bajo diversas formas en la Universidad reformista y por quienes se consideran reformistas". GIUDICI, ERNESTO. *Op. Cit.*

88) La revista *Time* de los Estados Unidos al comentar la situación intelectual en Norteamérica se refiere al fenómeno de la defección profesoral, condenándolo y dándole más importancia que al de la insurgencia estudiantil. Sin pasar a discutir esas apreciaciones, el comentario confirma que el problema profesoral es cuestión que puede hacerse extensiva a todo el Continente. Dice así: "El aspecto más deprimente de muchos disturbios universitarios no es lo que ellos revelan sobre los estudiantes, sino sobre los profesores. Los académicos están divididos; mientras que algunos están resistiendo reformas deseables, hay otros que se están uniendo a los estudiantes rebeldes a desordenar sus propias universidades." *El papel torturante del intelectual*. (En revista *Time*. Estados Unidos. Mayo 9 de 1969.)



Psicoanálisis de una generación (1940-1959)

Tercera parte: Dependencia y subdesarrollo

Francisco López Segrera

1. EL COMPROMISO POLITICO: NORMALIDAD CONSTITUCIONAL. GOLPE DE ESTADO. REVOLUCION.

Lo característico de esta nueva época, es la disolución del antagonismo mantenido durante las dos décadas anteriores entre fuerzas revolucionarias y conservadoras en un compromiso político que encauzó la lucha dentro de los marcos legales. No quiere decir esto que la disensión dejase de proseguir en forma subyacente, pero sí quiere destacar que la concurrencia de Fulgencio Batista y Ramón Grau San Martín, uno frente a otro, a las elecciones de 1940 significó la aceptación general de la solución pacífica de las divergencias. Electo Batista, su gobierno transcurrió dentro de la agitación en que había sumido al mundo la Segunda Guerra Mundial. En octubre de 1944 Batista entregó el poder a Grau, el cual había vencido en las elecciones a Carlos Saladrigas, candidato gubernamental. La prosperidad económica, determinada por el alza del precio del azúcar opacó un tanto la desilusión por el clima de peculado y luchas gangsteriles que daban la tónica en el nuevo gobierno. Al cumplirse el término presidencial de Grau fue electo Carlos Prío Socarrás (1948); cuando su mandato estaba finalizando Batista se apropió del poder mediante el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, y se mantuvo en él hasta que la Revolución (1959), encabezada por Fidel Castro, lo desplazó del mismo.

Los gobiernos de Batista, Grau y Prío presentaron las siguientes características:¹ sometimiento a la política que, trazada por el State Department —ahora con métodos más sutiles— era puesta en conocimiento de ellos a través de la embajada norteamericana; política anti-comunista externa —alineamiento político y militar junto a Estados Unidos— e interna —a partir de 1947, se desató una cruel persecución del movimiento obrero que conllevó, desde el asalto gangsteril a sus organizaciones (asalto a la C.T.C.), hasta el asesinato de sus líderes (Jesús Menéndez); defensa de los intereses norteamericanos y de la alta burguesía; y absoluta corrupción moral, política y financiera: el robo practicado por José Alemán —Ministro de Educación en el Gobierno de Grau— y cuya descripción por Stokes transcribimos a continuación, puede considerarse algo representativo de nuestra vida política anterior a 1959. “En la tarde del 10 de octubre de 1948, él (Alemán) y algunos secuaces introdujeron cuatro camiones del Ministerio de Educación en el edificio del Tesoro. ¿Qué va a hacer usted, robar el tesoro? gritó un guardia. ¿Quién sabe? replicó José Alemán cara de niño. Inmediatamente sus hombres vaciaron pesos, francos, escudos, liras, rublos, libras esterlinas y sobre 19 millones de dólares en las maletas. Los camiones se encaminaron hacia el aeropuerto, donde un DC-3 fletado los aguardaba.”²

A las características enumeradas hay que añadir la ola de crímenes desatada por Batista a partir del golpe de Estado de 1952 que, conjuntamente con un mayor sometimiento al imperialismo, hizo aún más precaria la situación del pueblo durante los siete años de dictadura.

Ahora bien, el hecho que ilustra en forma diáfana el carácter de compromiso político que presenta este momento, fue la cristalización en la Constitución de 1940,³ en cuya elaboración jugaron un papel importante las fuerzas más radicales —Partido Comunista (Blas Roca, Marinello, García Agüero...)— de un conjunto de principios progresistas; principios que, aunque generalmente se mantuvieron en el

¹ PINO SANTOS, OSCAR. *Historia de Cuba, aspectos fundamentales*. Habana, 1964. p. 315; ROCA, BLAS. *Los Fundamentos del socialismo en Cuba*. Habana, 1961. p. 119-120.

² BLACKBURN, ROBIN. Prologue to the Cuban Revolution. En *New Left Review*. England, number 21, October 1963. p. 69.

³ GUTIÉRREZ, G. La Convención Constituyente y la Constitución de 1940. En *Historia de la Nación cubana*. Habana, 1952. t. VIII, p. 124. y sig.

ámbito de lo formal sin hacer emergencia en la esfera de lo práctico, determinaron ciertas mejoras para las masas populares. "El Estado cubano después de 1933 no volvió inmediatamente a estar monopolizado por las compañías imperialistas, los latifundistas, magnates azucareros y comerciantes importadores, como lo estuvo bajo Machado. Eso lo alcanzaron esos grupos de nuevo en 1952, con el golpe de Estado, luego de un proceso comenzado en el mismo 1933."⁴

Así, pues, la cristalización de las demandas sociales en determinadas normas —salarios mínimos, seguros sociales, horario de trabajo...— correspondió a la parcial derrota del liberalismo.⁵ Y así, en virtud de esta derrota, se elaboró una política cuya finalidad era estructurar el proceso económico dentro de marcos racionales. Pero lo notable es que tanto las fuerzas revolucionarias, obtenedoras de mejoras para las clases populares, como las fuerzas conservadoras, que edifican una política económica, están de acuerdo en la inadecuación del liberalismo a los nuevos tiempos, y contribuyen a la demolición del mismo. Es cierto que las fuerzas revolucionarias dirigen su ataque, fundamentalmente contra los aspectos antihumanitarios del liberalismo, y que las fuerzas conservadoras desean extirpar, principalmente, los elementos irracionales del mismo; pero lo que resulta de esta polaridad es, de un lado, un conjunto de concesiones a la clase obrera por la burguesía dirigente, y de otro lado, el encajamiento dentro de nuevas formas de ciertos aspectos del liberalismo.⁶

II. EL NUEVO ACUERDO COMERCIAL. LA CUOTA AZUCARERA.

En 1948 entraron en vigor el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (AGAC) —sustituto del Tratado Comercial de 1934— y la Ley Azucarera norteamericana. Esta última garantizó una cuota que, al igual que en 1934, fue dejada al arbitrio del Congreso norteamericano; es decir, que mientras todas las concesiones de Cuba a Estados Unidos eran reguladas por el AGAC, la cuota del azúcar —que repre-

⁴ ROCA, BLAS. *Op. Cit.* p. 119.

⁵ BLANCO, A. El Movimiento jurídico en los primeros cincuenta años de independencia. En *Historia de la Nación...* t. VIII, p. 369 y sig.

⁶ SANDOVAL, J. E. Ordenamiento social. En *Historia de la...* t. IX, p. 430 y sig.

sentaba el 70% de nuestras exportaciones a ese país—, era dejada al capricho del Congreso yanqui.

El AGAC mantuvo la situación de privilegio de los productos norteamericanos en el mercado cubano. Estados Unidos obtuvo la consolidación de 393 Partidas del Arancel Cubano y rebajas de derechos en otras 183 que representaban, respectivamente, el 53% y el 28.6% de las exportaciones yanquis a nuestro país, y, en total, el 81.6% de ellas. Cuba, por el contrario, sólo pudo aumentar los derechos en 124 Partidas del Arancel que solamente afectaban el 7% de las exportaciones norteamericanas y que, en cambio, beneficiaron enormemente al capital yanqui, pues estas elevaciones estaban encaminadas a proteger ciertas industrias —como la textil y la de neumáticos— en las cuales la participación del capital norteamericano era elevada.

“En contraste con estas grandes ventajas obtenidas por Estados Unidos, Cuba sólo logró la rebaja de derechos en 51 Partidas del Arancel de dicho país, que representaban el 10.4% de sus exportaciones al mercado norteamericano; —que se reconociera su derecho, tras dura lucha, a imponer una cuota tarifaria a la importación de arroz; y rebaja de la tarifa de azúcar de 0.75 a 0.50 centavos la libra.”⁷

La Ley de Cuotas Azucareras de 1948 debía compensar a Cuba, no sólo de las grandes concesiones comerciales hechas a Estados Unidos, sino, además, de los precios bajísimos que se fijó al azúcar exportado a Norteamérica durante los años 1942-47) correspondientes a la Segunda Guerra Mundial e inicios de la postguerra. Sin embargo, esta Ley mantuvo para Cuba la injusta cuota básica del 28.60% del consumo azucarero estadounidense. Inicialmente se prometió a nuestro país, además de la mencionada cuota, otorgarle el 98.64% de los aumentos anuales de consumo de azúcar en Estados Unidos, pero esto no se cumplió: por Ley de 1951 la participación en el aumento del consumo fue reducida del 98.64% al 96%; en 1956 la participación se redujo al 29.59%.⁸ Esta política económica de los yanquis con respecto al

⁷ TORRAS, PELEGRÍN. La Política imperialista de Estados Unidos hacia Cuba. En *Revista Comercio Exterior*. La Habana, v. II, no. 2, abril-junio 1964. p. 17.

⁸ CEPERO BONILLA, RAÚL. *Política azucarera (1952-1958)*. México, 1958 p. 181.

azúcar cubano “representó para nuestro país una pérdida de 296 millones de dólares en el período 1953-58”.⁹

Los resultados en cifras del AGAC y de la Ley de Cuotas Azucareras Norteamericanas fueron los siguientes: “Cuba tuvo un déficit en su balanza comercial con Estados Unidos en el período 1948-1958 de 603.4 millones de dólares. Ese saldo adverso fue financiado sin proponérselo por los otros países, con los que Cuba tuvo un saldo favorable en los años 1948-1957 de 1,247.6 millones de dólares, particularmente por el Reino Unido, Japón, Holanda y otros países europeos”.¹⁰ En 1956, por ejemplo, el saldo negativo con Estados Unidos fue de 57.2 millones; y en 1957 de 110.8 millones, mientras que con países como la U.R.S.S., Holanda y Reino Unido el saldo favorable era, en ese mismo año de 1957, de 41.9, 16.8 y 22.2 millones, respectivamente.¹¹

En la balanza de pagos también se refleja la nocividad de la dependencia norteamericana: nuestro balance negativo con Estados Unidos en el período 1948-58 ascendió a 952.1 millones de dólares, lo cual absorbió 408.2 millones de nuestro fondo de divisas y 543.9 millones de dólares productos de nuestro saldo favorable con el resto del mundo.

Como consecuencia de la política neocolonialista implantada por Norteamérica en Cuba, nuestro país fue condenado a desarrollar sólo aquellos sectores de su economía que Estados Unidos determinase. Esto trajo como consecuencia la subutilización de nuestros recursos y la imposibilidad de desarrollo económico, como prueban las siguientes cifras:

A pesar de que el azúcar representaba el 80% de las exportaciones de la década del 50 —y aproximadamente el 30% de la renta nacional— la zafra de 1955 (4,404,444) fue 784,904 toneladas menor que la de 1925 (5,189,347); y la de 1954 (4,752,720) 403,559 toneladas menor que la de 1929 (5,156,279).¹² En 1956, de las 188,000 caballerías de tierra controladas por las compañías azucareras, sólo fueron cortadas 74,000 caballerías de caña; y en 1957, de 184,000 se cortaron únicamente 94,000 caballerías de caña.¹³

⁹ TORRAS, PELEGRÍN. *Op. cit.*, p. 18.

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ COMERCIO EXTERIOR. *Comercio Exterior 1956-1957*. Habana. p. 6-7.

¹² *Anuario azucarero de Cuba. 1958. Censo de la industria azucarera de Cuba y manual estadístico nacional e internacional*. Comp. y ed. por Cuba Económica y Financiera. Habana [1958?] p. 96.

¹³ *Op. Cit.* 1957. p. 83.

Un país con la feracidad del nuestro se vio obligado a importar, en 1958, el 25% de los alimentos consumidos, lo cual ascendió a 80 millones de dólares.¹⁴

Los depósitos de nickel cubanos, propiedad del gobierno norteamericano, eran mantenidos como reserva en un nivel de baja explotación, emigrando lo producido por ellos hacia las arcas del imperialismo yanqui.

También las cifras son elocuentes en lo que respecta a la succión de dividendos por el capital yanqui: de 1952 a 1958 “más de \$300 millones fueron extraídos de Cuba por dividendos e intereses, mientras que sólo \$120 millones de capital extranjero se invertían”.¹⁵

Por otra parte, la baja tasa de crecimiento de la economía cubana, de 1950 a 1958 el crecimiento de nuestra economía fue de 1.4% al año, o sea, menor que el de la población¹⁶ y las oscilaciones a la que la sometía su dependencia de Estados Unidos se reflejó en los ingresos de la clase trabajadora: en 1955 la remuneración a obreros y empleados fue \$18 millones menor (1,197.0) que en 1951 (1,215.3) mientras que la población había aumentado de 1951 (5,526,871) a 1955 (6,100,248) en más de medio millón de habitantes.¹⁷

La situación que encontró la Revolución al llegar al poder en Enero de 1959 fue la siguiente: el comercio exterior estaba controlado por Estados Unidos —que proveía el 75% de nuestras importaciones y adquiriría el 66% de las exportaciones cubanas; los principales renglones de nuestra economía —50% de la producción azucarera, minas, banca, tierras... — estaban casi totalmente en manos norteamericanas; los servicios públicos de electricidad y teléfonos eran propiedad yanqui; sus inversiones, que ascendían a 1,001 millones de dólares, les producían utilidades anuales de 100 millones de dólares; las reservas internacionales habían descendido, de 500 millones al iniciarse la dictadura de Batista en 1952, a 100 millones, y la deuda pública ascendía a 788 millones de dólares; la economía estaba subordinada al azúcar, que representaba cerca del

¹⁴ BLACKBURN, R. *Op. Cit.* p. 61.

¹⁵ HUBERMAN, LEO Y SWEEZY, PAUL. *Cuba, anatomía de una revolución.* Habana, 1961. p. 258.

¹⁶ BOTI, REGINO. Informe del doctor Regino Boti, Ministro de Economía. En *Obra Revolucionaria.* La Habana, no. 30, 1961.

¹⁷ *Anuario azucarero de Cuba 1958...* p. 19 y 24.

80% de las exportaciones y del 30 al 40% de la renta nacional; y había un promedio anual de 549,000 desocupados de una fuerza de trabajo de 2,204,000.¹⁸

Así pues, en resumen, “la extracción cada vez más intensa de riquezas cubanas, el saqueo cada vez más profundo de los fondos públicos por parte de las oligarquías nacionales, la dilapidación de las reservas internacionales que en 1959, cuando llega el gobierno revolucionario al poder, no alcanzaban a 100 millones de dólares, la consolidación del latifundio azucarero y la ampliación de la estructura latifundista con la creación de grandes explotaciones ganaderas y arroceras, la persecución al movimiento revolucionario en general y a los elementos sindicales unitarios y radicales, la entrega del movimiento sindical a la burocracia vendida y la dictadura constituyen los caracteres generales de la economía cubana de 1934 a 1959”.¹⁹

III. LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD: CLASES Y GRUPOS SOCIALES.

1. Introducción.

En nuestro somero análisis de las clases y los grupos sociales del capítulo anterior mencionamos la existencia de las “capas medias” en la sociedad cubana. Sin embargo, ahora trazaremos un nuevo esquema dividiendo la estructura social en dos grandes sectores: alto y bajo. La clase alta y baja eran fácilmente reconocibles en la Cuba pre-revolucionaria, pero no así la clase media. Esto ha llevado a sociólogos que han indagado la estratificación de nuestro país a manifestar dudas respecto a la existencia en él de una clase media, afirmando, por el contrario, la nitidez con que se reconocían y diferenciaban los miembros de la clase alta de los de la clase baja.²⁰

Podemos decir, a grosso modo, que la clase alta estaba integrada por aquellos que tenían servidumbre y no trabajaban con las manos sino con el intelecto, o no trabajaban en lo absoluto; mientras los miembros

¹⁸ TORRAS, P. *Op. Cit.* p.18-19.

¹⁹ LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba.* Habana, 1965. p. 262.

²⁰ NELSON, LOWRY. *Rural Cuba.* Minneapolis 1951. p. 139.

de la clase baja no disfrutaban de servidumbre y realizaban labores manuales.²¹

Esta división radical no niega la posibilidad que existía de pasar de la clase baja a la alta pues en virtud del desarrollo del movimiento obrero y las pequeñas industrias se observó, a partir de la década del treinta, un cierto incremento de la movilidad vertical; pero lo normal era que el nacido en la clase baja permaneciese en ella.

Antes de seguirnos adentrando en esta clasificación, refiriéndonos a los 3 sub-grupos de cada una de las clases fundamentales, pasemos a develar las raíces histórico-sociales de esta tajante división.

El conquistador español, —a diferencia del *pilgrim*—, vino a las tierras americanas impregnado de un ethos aventurero eminentemente feudal, pese a sus elementos renacentistas; esto es lógico, pues el capitalismo moderno no se había desarrollado en España, donde seguían imperando, esencialmente, las relaciones económico-sociales del Medioevo. Este espíritu feudal comenzó a disolverse en Cuba a fines del siglo XVIII con el auge de un nuevo tipo utilitario de criollos hacendados y fabricantes de azúcar, pero sigue parcialmente vivo a lo largo del XIX y el XX.

Así pues, en resumen, la supervivencia a lo largo del proceso republicano de aspectos esenciales de la ética católico-feudal, determinó: el desprecio al trabajo manual debido a prejuicios señoriales; la no realización de labores domésticas manuales por los miembros de la clase alta —la señora de la casa supervisaba el trabajo de la “criada”, pero jamás lo hacía; el esposo, por su parte, era incapaz de lavar el automóvil, o cortar el césped, tareas propias del “chofer”—; la existencia de la “caridad” como institución: en navidades la primera dama repartía regalos a “los pobres”; y la inmensa mendicidad.²²

Estas peculiaridades de nuestra sociedad denotaban la existencia subyacente de los ideales feudales del catolicismo, en contraposición a la ética puritano-calvinista de los países capitalistas industrializados, donde la explotación asume otros aspectos.

2. El dilema de la seudoburguesía cubana.

²¹ *Ibidem.* p. 159.

²² *Ibidem.* p. 144-45.

La clase alta —que practicaba la caridad y rehuía el trabajo manual— estaba compuesta por aquellos que realizaban tareas directivas en la administración y la vida pública, por hacendados, industriales, comerciantes, profesionales y oficinistas. También pertenecían a ella, independientemente de su estado de riqueza e ingresos, los descendientes de familias de la clase alta.²³

La alta-alta la constituían, los muy ricos, los altos dignatarios del gobierno, —presidente, ministros, senadores. . .— y algunos profesionales ricos con varias generaciones en esta clase.

La media-alta estaba integrada por la mayoría de los profesionales, (abogados, médicos, ingenieros, profesores universitarios. . .) los hacendados grandes y medianos, cierto número de colonos, los administradores de ingenio y los propietarios de negocios medianos.

La baja-alta la componían pequeños propietarios, profesores primarios y secundarios, oficinistas, contadores y pequeños agricultores y colonos, que poseían la tierra y empleaban en ella trabajadores asalariados.

Antes de pasar a analizar la clase baja y sus sub-grupos, nos referiremos brevemente a ciertas características que presenta la alta burguesía —es decir, los industriales, comerciantes y terratenientes, pertenecientes a la clase alta-alta cubana de esta época; la cual, salvo el ímpetu de tecnificación posterior a la Segunda Guerra Mundial, exhibe en general, como las demás clases y grupos, las mismas peculiaridades que en el período anterior. Intentaremos demostrar que, por un lado, se observó en el seno de la burguesía un ansia de desarrollo que redundó en la casi total extinción de la economía natural y el auge de la monetaria, así como en el mejoramiento de los instrumentos —tecnología— y formas —explotaciones intensivas— de producción en el agro y la industria;²⁴ y, por otro, se vio a las claras la impotencia de esta clase, debido a su supeditación —que en ocasiones asumió el carácter de colaboración estrecha— al imperialismo yanqui, para resolver los problemas fundamentales —desempleo, analfabetismo, enfermedades. . .— del país.

A partir de la Segunda Guerra Mundial comenzó un rápido proceso de recuperación de la burguesía cubana, arruinada, parcialmente, en la crisis de 1921 (esta crisis, que llevó al suicidio al millonario José López

²³ *Ibidem.* p. 160.

²⁴ PINO SANTOS, O. *Op. Cit.* p. 264-266.

Rodríguez —quien controlaba un gran volumen de capital financiero, se reflejó sobre todo en el sector bancario: 20 bancos cubanos, con depósitos ascendentes a 130 millones, se vieron obligados a cerrar sus puertas).²⁵ Este proceso de ascenso de la burguesía estuvo íntimamente ligado al azúcar: el valor de la zafra subió de 53 millones en 1933 a 110 millones en 1940 y 677 en 1947, alcanzando, en 1952, la cifra de 792 millones.²⁶ Esto, como es lógico, se reflejó en el sector financiero, subiendo el control de los depósitos por el capital bancario cubano de un 16.8% en 1939, al 60.2% en 1955.²⁷

Pues bien, este fortalecimiento económico de la burguesía llevó aparejados ciertos cambios en su seno que pasamos a describir. A mediados de la década del cuarenta la burguesía recobra, parcialmente, su perdida certidumbre, su autoconfianza, observándose este proceso, esencialmente, en los miembros de la burguesía industrial, —J. Lobo, los hermanos Mestre, Trinidad y Hnos., José Bosch— los cuales representan el cuajamiento de los ideales activistas que florecen en el seno de esta clase social a partir de la crisis de 1921. “La burguesía industrial ha sido en Cuba, hablando en términos generales, desde el punto de vista de la lucha contra la opresión imperialista y contra la estructura económica semi-colonial, el sector más progresivo de la burguesía”.²⁸

Así pues, en virtud de lo que venimos exponiendo, se observa, que si bien la burguesía antes de la década del cuarenta exhibía, en sentido general, una total aceptación de su supeditación a los intereses norteamericanos (supeditación determinada, en cierta medida, por su característica de azucarera) a partir de los años veinte es evidente un desgarramiento en su intimidad que es, en primer lugar, una pérdida de la fe en su misión, y luego, un recuperamiento de su autosuficiencia, recuperamiento que se convierte, en este momento (1945), en una cristalización efectiva del ímpetu activista de una clase en ascenso, y la cual estaba consciente que para su autorrealización debía quebrantar, en cierta medida, los estrechos lazos que la ataban a la economía norteamericana. Esto determina que los ideales de este grupo de la burguesía, esto es, los indus-

²⁵ LE RIVEREND, J. *Op. Cit.* p. 241.

²⁶ *Anuario azucarero de Cuba 1957...* p. 97.

²⁷ BLACKBURN, R. *Op. Cit.* p. 60.

²⁸ ROCA, BLAS. *Op. Cit.* p. 70.

triales —y también los de algunos latifundistas arroceros y ganaderos— sean, de una parte, seudonacionalistas y seudoprogresistas, pero determina también su filosofía individualista del éxito, la cual tiene sus raíces psicológicas en su necesidad de autoafirmación en la lucha, y socialmente es propia de individuos que se han elevado a una clase social abierta, y los cuales no solamente han triunfado en esta lucha, sino que además han dictado pauta dentro de esta clase por su menor espíritu rentista y su mayor acometividad. Esta tendencia al desarrollo de un capitalismo nacionalista hará a este grupo de la burguesía potencialmente captable por movimientos revolucionarios nacionalistas —en los primeros momentos del triunfo insurreccional esta burguesía hizo suyas las consignas de “Gracias Fidel” y “Consumir lo que el país produce es hacer patria”— pero la hará también enemiga inconciliable de los movimientos sociales que pretendan despojarla de sus posesiones en aras de una organización socialista regida por el Estado, y donde las masas populares tengan amplia participación.

El incremento del capital bancario —del 16.8% en 1939 al 60.2% en 1955— y de la producción azucarera —lo producido por ingenios cubanos se elevó del 35% del total en 1926 al 59% en 1955— conjuntamente con la aplicación de nuevas técnicas por parte de ciertos grupos —industriales, latifundistas arroceros y ganaderos— y el desarrollo de la economía monetaria, que tendía cada vez más a eliminar a la natural incompatible con el auge de la industria, puede llevarnos a pensar, equivocada y superficialmente, por un lado, que la burguesía cubana había roto su cordón umbilical con el imperialismo yanqui, cosa absolutamente falsa (en Cuba, Estados Unidos experimentó, a raíz de la intervención, y por primera vez “la dominación política, económica y social de un país subdesarrollado, a través de la burguesía azucarera, los grandes latifundistas nativos y el alto comercio importador”;²⁹ la política norteamericana consistió, en esencia, en hacer graduales concesiones a los dóciles servidores de la burguesía nativa)³⁰ como demostraremos acto seguido con cifras; y, por otro, que la depauperación de las masas disminuía, cuando, en realidad, este proceso de desarrollo de las fuerzas productivas aumentó su miseria (700,000 desempleados).

²⁹ IBARRA, JORGE. *Ideología Mambisa*. Habana, 1967. p. 204.

³⁰ IBARRA, J. El Experimento cubano. En *Casa de las Américas*. La Habana, no. 41, 1967.

La riqueza monetaria de la seudoburguesía y su ostentación de nuevos ricos —apartamentos de lujo, enormes automóviles norteamericanos, deslumbrantes hoteles y casinos. . .— era una hermosa máscara, que intentaba ocultar, bajo el oropel, su supeditación a los amos del norte, para los cuales nuestro país era un gran centro turístico de diversiones: Cuba era, antes de la Revolución, el país del ron, la rumba y el chá-chá-chá; la cloaca donde vertían su lujuria los magnates del norte.

La debilidad de la seudoburguesía la revelan las siguientes cifras: el 40% de la producción azucarera, el 90% de los servicios eléctricos y telefónicos, el 50% de los ferrocarriles y el 23% de las industrias no azucareras eran propiedad norteamericana.³¹ Pero esto no nos da el cuadro completo de la dependencia; pues, además, las grandes compañías norteamericanas —U. S. Rubber, Lone Star Cement, American Agricultural Chemicals, Firestone, Procter and Gamble. . .— adoptaron como nueva forma de inversiones el establecimiento de sucursales en la Isla, dando cierta participación al capital cubano.³² El resultado de la falta de autonomía de la burguesía cubana —el capital cubano era invertido, generalmente, no en competencia con el norteamericano, sino en colaboración con el mismo como hemos señalado— hizo que esta clase se desarrollase sólo en aquellos aspectos que le convenía a Estados Unidos.³³

Sólo en una seudoburguesía débil y desarraigada como la cubana, —(Julio Lobo, el “Napoleón” del azúcar, era un alemán naturalizado; Burke Hedges, uno de los principales industriales de la isla, dueño de la textilera Ariguanabo, era un norteamericano naturalizado. . .)— sin conciencia de su misión histórica y deprimida por el desprecio que hacia ella mostraban los amos del norte, se explica el que se dejase gobernar por un lumpen como Carlos Prío y un asesino inculto como Batista: la impotencia económica de esta clase llevó aparejada su impotencia política. La historia de la burguesía cubana es la historia del dilema trágico entre la necesidad de oponerse, parcialmente, a Estados Unidos, de presionar al capital yanqui para lograr concesiones y poder desarrollarse como clase, por un lado, y contener los movimientos de masas por otro. Con el advenimiento de la Revolución la burguesía renunció a su nacio-

³¹ Informe del Departamento de Comercio de Estados Unidos (1956). En HUBERMAN, L. *Op. Cit.* p. 59.

³² BLACKBURN, R. *Op. Cit.* p. 60.

³³ *Ibidem.*

nalidad en aras de su capital marchándose al norte: fue consecuente con su pasado histórico de medio siglo de servidumbre.

3. Desempleo y explotación.

La clase baja estaba compuesta por aquellos que realizaban trabajo manual, así como por los provenientes de esta clase. La población de color pertenecía, casi en su totalidad, a ella.³⁴

La alta-baja la integraban los zapateros, policías, soldados, mecánicos, barberos, peluqueros, choferes, conductores y los agricultores que pagaban renta en dinero o especie.

La media-baja la constituían los empleados domésticos y los trabajadores agrícolas asalariados.

La baja-baja se componía de vendedores ambulantes y mendigos.

Un análisis, basado en cifras, de la situación de las clases explotadas en la década del 50 nos da el siguiente cuadro:³⁵

a) Un proletariado urbano (400,000) dividido por diferencias raciales, económicas —los sueldos oscilaban entre quinientos pesos (minoría-eléctrica) y cuarenta— y políticas; y organizados en sindicatos que, generalmente, eran manejados por dirigentes corrompidos —Mujal—.

b) Un grupo pequeño burgués (alrededor de 250,000) integrado por sirvientes domésticos, camareros, pequeños comerciantes...

c) 700,000 desempleados, que sólo conseguían trabajo dos o tres meses al año en la agricultura —generalmente en el corte de caña— o la construcción.

d) Un grupo de trabajadores rurales (570,000) que desempeñaba labores permanentes —ingenios, haciendas ganaderas o vegas de tabaco— o esporádicas; los 50,000 trabajadores empleados en los ingenios constituían un sector privilegiado, pues el total de su ingreso anual equivalía al de medio millón de cortadores de caña.

e) 250,000 campesinos minifundistas subdivididos en diversas categorías: desde pequeños propietarios (había, en 1946, 135,000 minifundios, siendo su promedio de extensión unas 15 hectáreas) hasta precaristas.

³⁴ NELSON, L. *Op. Cit.* p. 160.

³⁵ BLACKBURN, R. *Op. Cit.* p. 83.

Así pues, en resumen, estos cinco grupos explotados ascendían a más de 2.000,000, de una fuerza total de trabajo que oscilaba entre 2.500,000 y 2.750,000.

4. La Estratificación Social en las áreas rurales.

La condición social en las áreas rurales cubanas dependía de un factor primordial: la relación de propiedad o posesión con respecto a la tierra. Otros factores que también nos ilustraban acerca de la situación de los miembros de la sociedad rural eran: el tamaño de la tierra; el color de la piel y la movilidad de unas áreas a otras.³⁶

El censo de 1946 dividió en siete grupos, de acuerdo con el carácter de la tenencia, a los que operaban en el agro cubano. Las cifras arrojan que cerca de un 70% —de un total de 159,958— no poseía la tierra que trabajaba. Salvo el sector privilegiado de los propietarios —48,792— y los administradores —9,342—, el campesino cubano vivía en condiciones difícilísimas: 46,000 pagaban renta en dinero por la tierra (arrendatarios); 7,000 tenían tierras subarrendadas (sub-arrendatarios); 33,000 entregaban una parte de la cosecha a manera de renta (partidarios); 14,000 vivían en pequeños pedazos de tierra de los cuales eran arrojados frecuentemente por el propietario (precaristas); el Censo enumeró, por último, bajo el acápite de otros, unos 2,000 que, en la práctica, tenían una condición similar al precarista.

Es interesante destacar que en una encuesta especial de 1946, dirigida por el sociólogo norteamericano Lowry Nelson, sólo un 24.8% aparecían como propietarios de la tierra, ascendiendo la cantidad de campesinos que cultivaban tierras —que no poseían— a un 75%, y no un 70%, como arroja el censo agrícola del mismo año.³⁷

Pero lo que nos ilustra realmente acerca del drama del agro cubano antes de la Revolución, es el número de trabajadores rurales asalariados en relación con el total de esta población. Según el Censo de 1943 la población agrícola activa —agricultores, administradores, trabajadores asalariados— hacía un total de 621,798.³⁸ Tres años después, en el Censo Agrícola Nacional de 1946, vemos que el total de trabajadores agrícolas asalariados ascendía a 423,690, es decir, que más de las dos terceras

³⁶ NELSON, L. *Op. Cit.* p .162.

³⁷ FERNÁNDEZ DEL CUETO, A. *General Social and Economic Condition in the Cienfuegos, Trinidad, survey area.* En NELSON, L. *Op. Cit.* p. 262.

partes de la población rural jugaba el papel de obreros del pequeño sector privado de propietarios, administradores y grandes arrendatarios; pues, según nos muestran las cifras del mencionado Censo, estos tres sectores solamente controlaban el 80% de esta labor asalariada.³⁹

Respecto a los otros factores —tamaño de la tierra, color de la piel, movilidad— enumerados como índices ilustrativos de la posición social diremos que: el 70% de los agricultores cubanos operaba en fincas de un promedio de 9 hectáreas —las 12,000 fincas mayores, de un total de 159,958, controlaban 6.447,233 hectáreas de tierra, de un total ascendente a 9.077,086—; en la encuesta especial realizada por Lowry Nelson se observó que, por un lado, de 182 propietarios rurales entrevistados sólo había 3 negros y 13 mulatos; y, por otro, que 74, de 184 propietarios entrevistados, habían vivido treinta años o más en la finca que poseían, mientras que sólo 20, de 176 trabajadores asalariados entrevistados, habían permanecido esa misma cantidad de tiempo en las fincas donde laboraban.⁴⁰

Así pues, en síntesis, las características en la tenencia de la tierra; el tamaño de éstas; el color de la piel; y el tiempo de permanencia de una persona en determinada área, eran los índices que ilustraban claramente acerca de la posición social de nuestra población rural.

El Censo de 1953 nos muestra la siguiente imagen de nuestro campesinado: el 68.5% vivía en bohíos con techo de guano y piso de tierra (de un total de 1.256,594 viviendas cubanas —urbanas y rurales— más de medio millón eran de yagua);⁴¹ el 85% no disponía de agua corriente; un 54.1% no poseía ningún tipo de servicio sanitario, ni siquiera letrina; el 90.5% carecían de duchas o bañaderas.⁴² Este cuadro se completa con la investigación realizada en 1957 por una agrupación católica que nos suministra los siguientes datos: el ingreso promedio diario de la casi totalidad de los trabajadores agrícolas no ascendía a más de 0.25 centavos; su alimentación básica eran arroz y viandas; solamente un

³⁸ CUBA. CENSOS. *Censo de 1943*. Habana, P. Fernández y Cía., 1945. p. 1112 y 1114, tabla 1.

³⁹ NELSON, L. *Op. Cit.* p. 167.

⁴⁰ *Ibidem.* p. 168.

⁴¹ CUBA. CENSOS. *Censo de 1953*. Habana, p. 206.

⁴² *Ibidem.* p. 213.

11% de las familias de estos obreros tomaban leche; sólo un 4% comía carne y un 2% huevos; el 14% de los trabajadores entrevistados habían padecido o padecían tuberculosis; más del 36% se hallaba parasitado; y el 44% no sabía leer ni escribir.⁴³

El cuadro de la educación en el campo nos lo traza Lowry Nelson sintéticamente: “El hecho más obvio de la educación cubana es la falta de oportunidad de los niños campesinos para asistir a la escuela. En algunos lugares hay escuelas, pero no hay maestros, en otros lugares hay maestros, pero no hay escuela. No ha habido un plan sistemático para la construcción de escuelas en las zonas rurales. En algunos casos, donde el interés local en las escuelas es suficientemente fuerte, los padres han construido las escuelas por su cuenta contribuyendo con dinero, trabajo o materiales a este fin. En otros casos, las escuelas han sido construidas, pero no han sido amuebladas con pupitres y otros equipos necesarios, y no se han suministrado libros a los alumnos.”⁴⁴

Por último, para concluir este dantesco panorama del agro cubano antes de la Revolución, transcribimos una vívida imagen —que el periodista norteamericano Ray Brenan —citado por Huberman y Sweezy en *Cuba, Anatomía de una Revolución*— hizo de él: “Los parásitos crecen y se multiplican en los cuerpos de los niños pequeños. Algunas de estas lombrices, del tamaño de un lápiz corriente, se unen en grupo o bolas, tupiendo el sistema intestinal, impidiendo defecar, y causando muertes angustiosas. Tales parásitos a menudo penetran en el cuerpo a través de las plantas de los pies de los niños que caminan sin zapatos en tierra infestada. Después que un niño muere, los parásitos pueden deslizarse fuera de la boca y fosas nasales, buscando un organismo vivo del cual alimentarse. ¿Qué se ha hecho para corregir esto a través de los años? Nada.”⁴⁵

5. La Discriminación Racial.

Es interesante destacar que, a la discriminación económica que sufrían las masas populares en nuestro país, se añadía, en el caso de los negros y mulatos y el pequeño sector de chinos, otra forma de discriminación no menos brutal: la racial. En el Censo de 1931 observamos

⁴³ PINO SANTOS, O. *Op. Cit.* p. 264.

⁴⁴ NELSON, L. *Op. Cit.* p. 236.

⁴⁵ HUBERMAN, L. *Op. Cit.* p. 30.

que sólo el 11.2% de las fincas estaban en manos de negros.⁴⁶ El Censo de 1943 nos muestra, por un lado, como el 88% de la población de color ganaba menos de \$59 al mes —el 46.6% percibía menos de \$30 mensuales y el 41.4% entre 30 y 59 pesos—; y, por otro, el escaso porcentaje de población de color con títulos profesionales — 15.3%, propiedades importantes y posiciones de dirección o administración —15%—.⁴⁷ En la encuesta especial de 1946 se observó que sólo el 6.7% de los propietarios rurales entrevistados eran negros.⁴⁸ A esta terrible situación de la gente de color hay que agregar la exclusión que sufrían de las mejores playas, clubs, y centros de diversión de toda índole.

Según el Censo de 1953 la población de color ascendía a 1.587,073 —725,311 (negra), 843,105 (mestiza), 16,657 (amarilla) y la blanca a 4.243,956, —de un total de 5.829,029 habitantes.⁴⁹

IV. CONCLUSIONES: ECONOMIA Y SOCIEDAD.

Intentaremos ahora realizar una breve síntesis de lo expuesto en el análisis de la economía y la sociedad, destacando, a la vez, algunas cuestiones no señaladas.

a) El Subdesarrollo.

Cuba es un país subdesarrollado como lo evidenciaban, antes de la Revolución, el alto índice de desempleo; el bajo ingreso per-cápita —en Estados Unidos es de 2,000 dólares anuales y en Cuba de 450—;⁵⁰ y la dependencia de un solo producto (el azúcar) y un solo mercado (Estados Unidos).

b) El Latifundio.

En 1949, de un total calculado a las tierras cubanas de 833,286 caballerías, sólo se hallaban cultivadas 586,033, de las cuales 467,774 eran latifundios —azucareros (219,256) ganaderos y cafetaleros (248,498).

⁴⁶ ROCA, B. *Op. Cit.* p. 92.

⁴⁷ CUBA. CENSOS. *Censo de 1943...* p. 1098, tabla 3.

⁴⁸ NELSON, L. *Op. Cit.* p. 169.

⁴⁹ CUBA. CENSOS. *Censo de 1953...* p. 49.

⁵⁰ VALENCIA, LUIS EMIRO. *Realidad y perspectiva de la revolución cubana.* Habana, 1961.

Según Alberto Arredondo el 75% de las 486,176 caballerías de las mejores tierras cubanas las controlaban 1,167 personas y compañías.⁵¹

c) La organización del saqueo: Comercio, Ingreso Nacional e Inversiones.

“En su intercambio con los Estados Unidos —decía Cepero Bonilla en 1959— Cuba ha perdido en los últimos 10 años mil millones de dólares.”⁵²

Sólo el 0.7% de la población tenía ingresos mensuales superiores a \$1000 y sólo el 1% ingresos mayores a \$300.⁵³

La dictadura batistiana gastó “35 millones de dólares en construir un ostentoso túnel bajo la bahía de La Habana y —algo verdaderamente increíble— destinó 41 millones de dólares para ayudar económicamente a la AMERICAN AND FOREIGN POWER —cuyo activo era en 1955 de 657.2 millones de dólares—y 6 millones de dólares para ayudar a la paupérrima ESSO STANDARD OIL COMPANY —cuyo activo era en 1955 de 7.2 billones de dólares, es decir, más o menos 3 veces el ingreso nacional de Cuba”.⁵⁴ Así pues, “bajo el batistato se produjo la increíble paradoja de que Cuba, país subdesarrollado y escaso de capital, ayudara financieramente a dos de los más poderosos monopolios internacionales. . . En el curso de unos cuantos meses, 300 millones de dólares —cantidad con la cual se podían haber efectuado inversiones industriales capaces de dar trabajo permanente a miles de cubanos—, se convirtieron en cemento, asfalto, armas y cuentas bancarias de los privilegiados que se habían ubicado a la sombra del poder”.⁵⁵

Por su parte, las inversiones norteamericanas, tuvieron como resultado el mantener a nuestro país en una situación de servidumbre y dependencia estructurales con respecto a la nueva metrópoli: las inversiones estadounidenses en Cuba ascendían a 80 millones en 1898; a 300

⁵¹ RICARDI, ANTONIO. *Visión económica de Cuba*. Apéndice. En JENKS, LELAND. *Nuestra colonia de Cuba*. Buenos Aires, 1959. p. 284. (Colección Historia Viva).

⁵² VALENCIA, L. E. *Op. Cit.* p. 81.

⁵³ *Ibidem.* p. 91.

⁵⁴ *Ibidem.* p. 99.

⁵⁵ *Ibidem.* p. 99.

millones en 1922; a 600 millones en 1942; y a unos 700 millones en 1952. La alta reproductividad de las inversiones yanquis —el 65% de ellas se dedicaba a: tabaco, azúcar, ganado, minería, banca, hipotecas, teléfonos, bienes raíces y comercio—, conjuntamente con la mínima tasa de reinversión y la repatriación de intereses y capital significaban un saqueo desmedido de nuestras riquezas que impedían nos liberásemos del subdesarrollo.⁵⁶ También ilustrativas de la política neo-colonial seguida por el imperialismo norteamericano hacia nuestros países son las siguientes cifras: la “ayuda” económica de Estados Unidos a Europa Occidental ascendió a 37,000.000,000 de dólares mientras que América Latina sólo recibió 1,700.000,000 dólares.⁵⁷

d) Población: Vivienda, Educación y Desempleo.

Nuestra servidumbre económica repercutía, como es lógico, en la situación social de las masas populares. La vivienda absorbía, por lo general, la mitad del ingreso familiar, pues la escasez cada vez mayor (en 1956, con una población de 6.240,554 habitantes, el presupuesto total para edificación fue de 78,240.1 millones; en 1958, habiendo aumentado la población —6.530,921— en medio millón, el presupuesto ascendió a 74,028.3 millones)⁵⁸ de alojamiento se traducía en un veloz aumento de los alquileres.

El problema de la educación no era de índole menor, al llegar la Revolución al poder había un déficit de 15,000 aulas y un 48% de la población era analfabeta.⁵⁹

Los frecuentes problemas obreros debido al elevado desempleo (700,000) y bajos salarios, intentaron solucionarse, en los gobiernos de Prío y Batista conforme a las reaccionarias recomendaciones —despido compensado, federación patronal...— hechas por la Misión Truslow en su informe de 1950.⁶⁰

Para concluir citaremos el análisis hecho por Fidel Castro —en su dramática autodefensa del 16 de octubre de 1953, a raíz de ser apresado

⁵⁶ MILLS, CHARLES WRIGHT. *Escucha yanqui*. México, 1961. p. 191.

⁵⁷ VALENCIA, L. E. *Op. Cit.* p. 104.

⁵⁸ BANCO NACIONAL DE CUBA. *Memoria 1958-1959*. Habana, 1960. p. 133.

⁵⁹ VALENCIA, L. E. *Op. Cit.* p. 138.

⁶⁰ TRUSLOW, F. A. *Report on Cuba. Findings and recommendation of an economic and technical mission*. The John Hopkins Press, 1951. p. 388.

por el asalto al Moncada del 26 de julio— *La Historia me Absolverá*, de los principales problemas de la sociedad cubana antes de la Revolución:

“El problema de *la tierra*, el problema de la *industrialización*, el problema de la *vivienda*, el problema del *desempleo*, el problema de la *educación*, y el problema de la *salud* del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con las conquistas de las libertades públicas y la democracia política.

”Quizás luzca fría y teórica esta exposición si no se conoce la espantosa tragedia que está viviendo el país en estos seis órdenes sumada a la más humillante opresión política.

”El 85% de los pequeños *agricultores* cubanos está pagando renta y vive bajo la perenne amenaza del desalojo de sus parcelas. Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas, está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit Company y la West Indian unen la costa norte a la costa sur. Hay doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar unas viandas para sus hambrientos hijos, y, en cambio, permanecen sin cultivar, en manos de poderosos intereses, cerca de 300,000 caballerías de tierras productivas. Si Cuba es un país eminentemente agrícola, si su población es en gran parte campesina, si las ciudades dependen del campo, si el campo hizo la independencia, si la grandeza y la prosperidad de nuestra nación depende de un campesinado saludable y vigoroso que ame y sepa cultivar la tierra, de un Estado que lo proteja y lo oriente. ¿Cómo es posible que continúe este estado de cosas?

”Salvo unas cuantas *industrias* alimenticias, maderables y textiles, Cuba sigue siendo una factoría productora de materia prima. Se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados... Todo el mundo está de acuerdo en que la necesidad de industrializar el país es urgente, que hacen falta industrias metalúrgicas, industrias de papel, industrias químicas, que hay que mejorar las crías, los cultivos, la técnica y elaboración de nuestras industrias alimenticias para que puedan resistir la competencia ruinosa que hacen las industrias europeas de queso, leche condensada, licores y aceites y las de conservas norteamericanas, que necesitamos barcos mercantes, que el turismo podría ser una enorme

fuelle de riquezas; pero los poseedores del capital exigen que los obreros pasen bajo las horcas caudinas, el Estado se cruza de brazos y la industrialización espera por las calendas griegas.

”Tan grave o peor es la tragedia de la *vivienda*. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos y dos millones ochocientas mil de nuestra población rural y suburbana, carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo; si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras puedan percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie; otro tanto hace el monopolio eléctrico; se extienden las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria, a partir de allí no le importa que las personas vivan en tinieblas por el resto de sus días. El Estado se cruza de brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz.

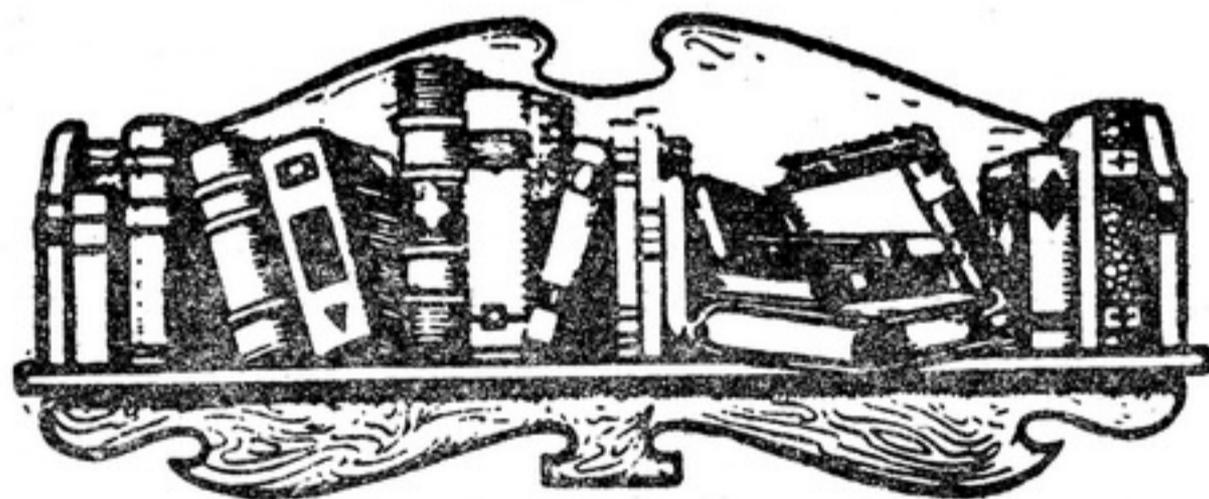
”Nuestro *sistema de enseñanza* se complementa perfectamente con todo lo anterior: ¿en un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas e industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni la otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas escuelas técnicas y de artes industriales; en Cuba, no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener donde emplearse. A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?

”De tanta miseria sólo es posible librarse con la muerte; y a eso sí los ayuda el Estado: a morir. El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos,

agonizando entre los estertores del dolor y cuyos ojos inocentes, ya en ellos el brillo de la muerte, parecen mirar hacia lo infinito pidiendo perdón para el egoísmo humano y que no caiga sobre los hombres la maldición de Dios. Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, ¿con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca, habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político que le exigirá al desdichado su voto y el de toda su familia para que Cuba siga siempre igual o peor.

“Con tales antecedentes, ¿cómo no explicarse que desde el mes de mayo al de diciembre un millón de personas se encuentran sin trabajo y que Cuba con una población de 5 millones y medio de habitantes, tenga actualmente más desocupados que Francia e Italia con una población de más de cincuenta millones cada una?”⁶¹

(continúa)



⁶¹ CASTRO, FIDEL. *La Historia me absolverá*. Habana, 1961. p. 60-63.

Tres siglos de historia de un latifundio cubano: Puercos Gordos y el Salado

Juan Pérez de la Riva

De la merced del Cabildo a la granja del pueblo, 1657-1959.

La Granja del pueblo "Rafael Ferro" está situada en la provincia de Pinar del Río y sus tierras se extienden desde las cercanías del pueblo de Taco-Taco (Municipio de San Cristóbal) hasta la costa Sur. Ocupa sólo parte de lo que fue un antiguo latifundio de inusitadas dimensiones y características: el vínculo de Fernandina. La historia de estas tierras es una historia banal, parecida a la de centenares de otras fincas, y por lo mismo merece ser estudiada pues presenta, en una forma ampliada, el proceso típico de apropiación del suelo en nuestra patria por un pequeño grupo de privilegiados.

La merced del Cabildo

Las fincas que hoy forman la granja del pueblo "Rafael Ferro" fueron, como casi todas las de la parte occidental de la Isla, antiguamente mercedadas por el Cabildo de la ciudad de la Habana, en nombre y por delegación del Rey de España.

La historia comienza el 19 de febrero de 1657.¹ En ese día el capitán Juan de Carmona presenta ante el Cabildo una petición para que se le haga merced "de un pedazo de monte que está realengo"²

¹ OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA. *Libro de Actas del Cabildo*, 19 de febrero de 1657. fo. 197 Vo.

² Es decir, sin dueño conocido, no mercedado aún.

en el paso de Puercos Gordos, dos leguas río abajo para la mar, que linda en Bacunagua el cual quiere poblar de ganado mayor y menor". Los términos de la solicitud son de la vaguedad acostumbrada, sin embargo, en este caso los señores regidores sienten escrúpulos y acuerdan que el solicitante debe precisar algo más los linderos "para que se vea si es en perjuicio del bien común". En consecuencia, el primero de marzo siguiente Carmona presenta una nueva solicitud³ aclarando que "pedía merced de un corral⁴ de ganado menor que lindaba al Sur de Bacunagua de Ana de Hortis y con el corral Santo Domingo de Blas de Pedroso, así como con el hatos⁴ de Mayarí de Doña Josefa Chacón". Las reservas del Cabildo se aclaran inmediatamente pues Blas de Pedroso era uno de los regidores y además poseía al Suroeste de las tierras solicitadas otro corral, denominado entonces Laguna del Bagá,⁷ la respuesta fue pues "que se le haga saber la dicha merced [...] para que vea si no es en la dha parte ni en perjuicio de la dha merced, y que en razón de ello visto se provera". Otra nueva solicitud tuvo pues que presentar Carmona, esta vez el 19 de mayo,⁶ y aun cuando ahora el Cabildo accediere a recibirla, dictaminó que el solicitante debía previamente y "a su costa medir lo que hay desde el sitio que se le hizo merced al capitán Hernando Calvo de la Puerta y así lo que hay desde el corral Mayarí al sitio que pide, y fecho se traiga para proveer lo que convenga". No terminan aquí las tribulaciones del solicitante pues el 3 de septiembre⁷ del mismo año vuelve a presentar instancia diciendo que "hallándose enfermo Pedro Hurtado, el medidor de tierras de la ciudad, solicita que el Regidor Blas de Pedroso nombre sus represen-

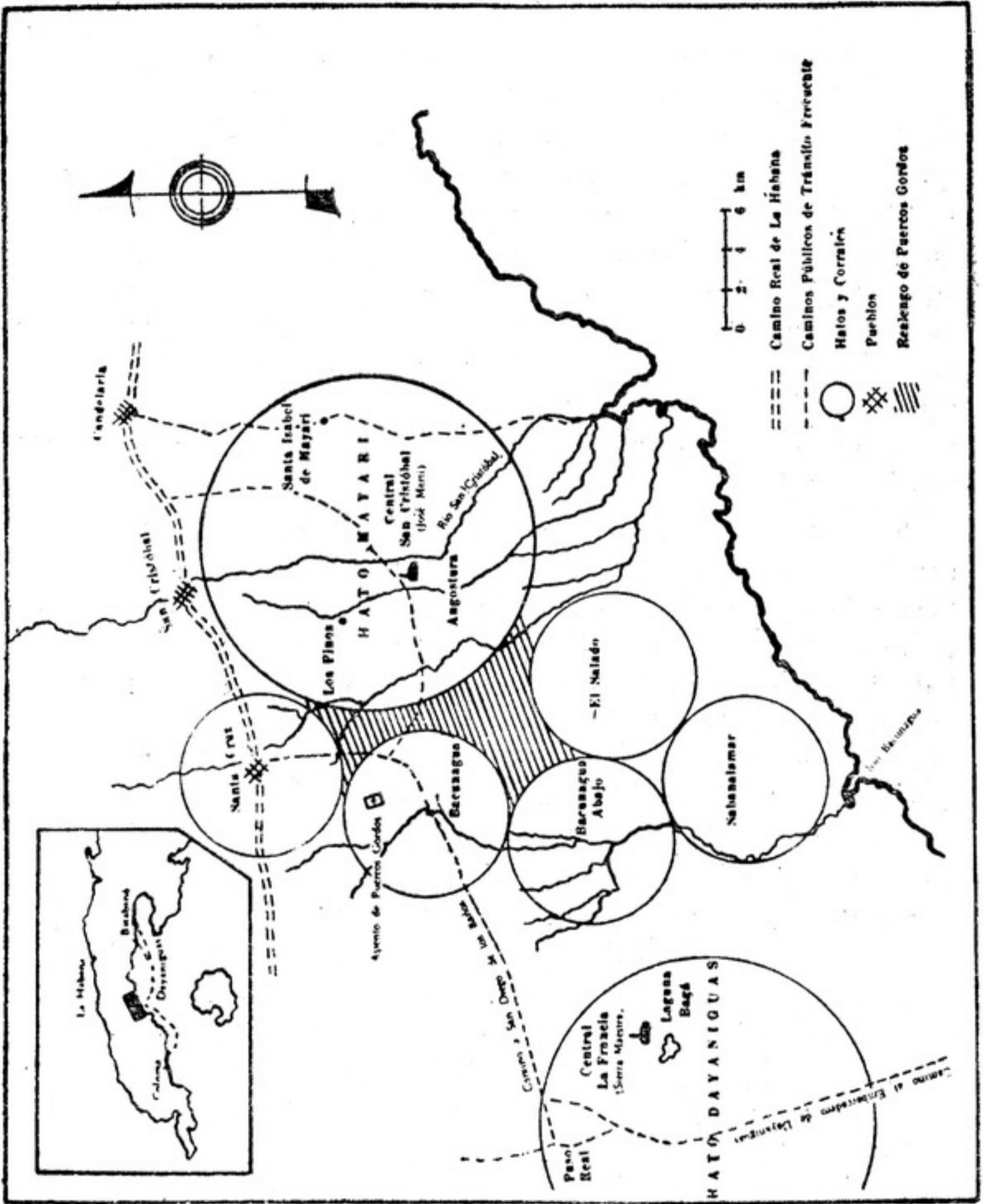
³ *Ibid. ut supra.* Cabildo, 1o. de marzo, 1657, fo. 207.

⁴ Los corrales y los hatos eran fincas circulares que se concedían para la crianza de ganado menor (porcino) y mayor (bovino). Los primeros tenían una legua de radio (4.240 metros) equivalentes a 421 caballerías, o sea 5.651 hectáreas y los hatos dos leguas de radio, o sea, 1.621 caballerías o 22.606.87 hectáreas. Las dimensiones habían sido establecidas partiendo de la distancia teórica que recorre un pie de cría desde el recogedor. Esto suponía ganado manso que se recogiese diariamente al corral, lo cual en Cuba no se realizó nunca.

⁵ Esta laguna la mencionaba todavía la carta *Geo-coro-hidro-topográfica* de Pichardo, 1:132.500, pero ya no, la 1:200.000 de 1870. La 1:50.000 de 1955 (3583 IV, cuad. 268/300) menciona en un lugar cercano la laguna Macurije, pero debe tenerse en cuenta que el cauce del río varió bastante en el último siglo.

⁶ *Libro de Cabildos, etc.*, 19 de mayo, 1657, fo. 214 Vo.

⁷ *Ibid.* fo. 228.



tantes para que juntos con los suyos procedan a la medida". Pero el Cabildo, atento a los intereses de Pedroso, acordó designar nuevo medidor de tierras a Roque de Heredia, para que así los gastos recayesen, como fuera aprobado antes, sólo sobre Carmona.

¿Realizó éste lo que se le pedía? ¿Obtuvo al fin la merced solicitada? No es dable afirmarlo, pues las actas no lo vuelven a mencionar.

Sucedía con frecuencia que un vecino solicitaba merced y luego, por muerte, abandono de la Isla u otro motivo, no fomentaba la crianza (poblaba) y la misma tierra era de nuevo solicitada por otros en los mismos o parecidos términos, y el Cabildo la reconcedía basándose en las prescripciones de la ordenanza.⁸ Tal parece haber sido el caso de Juan de Carmona, pues catorce años más tarde, en una solicitud de merced sobre El Salado, se menciona a Puercos Gordos, no como corral sino como un hato y perteneciente a Doña Josefa Chacón,⁹ la misma que en 1657 aparecía como dueña del hato de Mayarí lindando con Puercos Gordos.

En realidad nos encontramos frente a un caso corriente de superposición de linderos: la superficie real existente entre los ríos San Cristóbal y Los Palacios no era suficiente para contener el número de hatos y corrales que el Cabildo había localizado allí. Entre la circulación del hato de Mayarí y la del Corral de Bacunagua Arriba sólo existían 1,500 metros y entre San Bartolomé y Matatoros menos de 3,000 metros; luego el espacio sobrante entre ambos no alcanzaba para un nuevo corral, y mucho menos para un hato. El polígono sobrante sólo cubría unas 3,500 hectáreas, y en esas condiciones si el Cabildo situaba una nueva merced, había que proceder a un replanteo de todos los linderos, a lo cual se oponían con energía los colindantes. Así se originaron pleitos que duraron hasta la Revolución.

⁸ El artículo 72 de las Ordenanzas de Alonso de Cáceres, por las que se regía el Cabildo estipulaba que: "si las estancias y hatos estuvieren tres años despoblados se notifique a sus dueños que los tornen a poblar dentro del término que al Cabildo pareciere y si en tal término no los poblare, que se pueda dar y conceder a otro que labre y pueble". El artículo 75 atiende sobre lo dispuesto y también el 65. Véase el texto completo en CARRERA JÚSTIZ, F. *Introducción a la historia de las instituciones locales de Cuba*. La Habana, 1905, 2 v. p. 282, 285-286.

⁹ Doña Josefa Chacón y Treviño, nació en la Habana en 1622. Era hija del capitán Gonzalo Chacón y Narváez, alcaide del Castillo de la Punta. Casó en 1638 con el alférez Hernando Calvo de la Puerta y Recio, hijo del capitán Hernando, Regidor y Alcalde ordinario de la Habana. Doña Josefa murió en esta ciudad en 1678.

En el caso que nos ocupa, parece posible que Doña Josefa Chacón se arreglase con Carmona para que éste desistiese de su pretensión y entonces ella, con el acuerdo tácito de los dueños de Bacunagua pudiese crear, en el papel, una nueva finca que, puesto que no tenía linderos reales, lo mismo daba que fuese hato que corral. Esto parece más verosímil porque su marido era hijo del propio dueño de Bacunagua y de otras tierras vecinas.

Queda por dilucidar el misterio de por qué unos nombres perduran y otros no; lo cual no parece relacionado con la solidez de la titulación, y sí con accidentes geográficos o con el poblamiento humano. Y éste fue el caso de Puercos Gordos, que sin linderos ni títulos válidos, ha perdurado hasta nuestros días.

La historia de El Salado es aún más confusa, comienza el 22 de abril de 1661¹⁰ cuando Don Baltasar de Armenteros “pide un sitio a treinta y dos leguas de esta ciudad nombrado Las Cabezadas del Río Salado, lindando con Bacunagua, Puercos Gordos y la Angostura”. Acordó el Cabildo que el postulante hiciera las diligencias del caso y se citara a los “vecinos cercanos”. Tampoco sabemos que hubiese otorgamiento de merced. Tal como en el caso de Puercos Gordos, los poderosos vecinos parecen haber eliminado al intruso, aunque en este caso sí existía bastante tierra sobrante para un nuevo corral.

Diez años después, el 30 de octubre de 1671, aparece en escena el capitán Domingo Pérez de Silva, que dice ser dueño de la mitad del corral de Bacunagua Abajo y solicita el sitio de El Salado, “suficiente para criar ganado menor y tener una o dos funciones [sic] de yeguas con burros, el cual dho sitio dista del corral Bacunagua tres leguas por la banda del norte y por la del sur linda con la costa y a barlovento (oeste) del hato de ganado maior nombrado Puercos Gordos [...] del cual dista seis leguas [...] Suplica a V. SS. haga merced del dho sitio [...] y de la sabana y sobrantes que hubiere circunvecinos para función de yeguas, por ser capaces y suficientes para lo uno y lo otro y haciéndose dicha merced ofrece cien pesos de contado para los propios de esta ciudad”. Esta vez el Cabildo acordó sin demora admitir sus diligencias y también “el ofrecimiento de dhos cien pesos en efectivo”, no tanto en virtud de estos últimos, como por no haber oposición de los vecinos, al tratarse del propietario de una hacienda colindante.

¹⁰ *Libro de Cabildos*, etc. 22 de abril de 1661, fo. 446.

Hombres y paisajes del siglo XVII.

Ya indicamos que la primera mención de una merced en las actas del Cabildo no es prueba suficiente de colonización, aunque sí, hasta cierto punto, de apropiación del suelo.¹¹ La riqueza y precisión de los toponímicos sugieren con fuerza, la imagen de un poblamiento ya bien asentado mucho antes de que el Cabildo se ocupara de conceder la tierra. Es también notable, y viene en apoyo de esta tesis, el hecho de que todos los nombres mencionados en las actas sean conocidos en la actualidad por los campesinos de la región y figuren aún, en las cartas topográficas más recientes.

El beneficiario de la merced pierde así el carácter de "poblador" aunque fuese sólo de ganado, que los documentos oficiales se complacen en acordarle, y surge bajo esta nueva luz como un usurpador de tierras ya habitadas y posiblemente también ya pobladas de ganado *cimarrón*.¹² Le Riverend¹³ ha sido el primero en señalarlo: "el ganado traído por los españoles se ha desarrollado solo, anda cimarrón por las sabanas, sin dueño. La población se dedica a las monterías de ese ganado sin dueño, como derecho de la comunidad. La oligarquía aprovecha esta coyuntura y por medio de acuerdos del Cabildo se reparte el territorio en latifundios ganaderos".

Si podemos afirmar que la región de Puercos Gordos-El Salado se hallaba poblada antes de 1650, resulta, sin embargo, imposible de precisar el origen y cuantía de este poblamiento. En el siglo anterior, aún deambulaban por las costas algunos grupos de guanajatabeyes en procura de mariscos y peces, pero la toponimia no sugiere ningún poblamiento indio, salvo *Mayarí* que según Bachiller y Morales, significaba *nada* en idioma indígena. ¿No había nada en esta región cuando llegaron los primeros europeos? Tal vez, pero dejemos que los arqueólogos lo re-

¹¹ BERNARDO Y ESTRADA, RODRIGO DE. *Prontuario de mercedes, o sea, Indice por orden alfabético de las mercedes concedidas por el Excmo. Ayuntamiento de la Habana... según aparece en los protocolos originales*. Habana, 1857. Esta obra, a pesar de sus muchos errores, resulta útil para la búsqueda en los libros de actas.

¹² Nombre que se daba en la América española a los animales domésticos montaraces, sin dueño conocido.

¹³ LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, 1963. p. 62-63.

suelvan. El nombre de Puercos Gordos en cambio sugiere la existencia de una explotación porcina con tradición geográfica, trozos de puercos pastoreados por mestizos indios o esclavos cimarrones, en provecho de viandantes blancos.

La reconstrucción del paisaje natural refuerza esta primera impresión. De los estudios toponímicos de Leo Waibel¹⁴ y de los botánicos del Hermano León,¹⁵ así como de nuestra propia investigación de campo, podemos concluir que sobre los suelos predominantes en la región: arenoso muy fino, sobre aluviones antiguos de profundidad media, a veces bien evolucionados, alternaban las sabanas con masas boscosas y pinares. En las sabanas que menciona el capitán Domingo Pérez de Silva, se extendía por manchas, el espartillo, el pajón macho, el caguazo y también el cañamazo dulce, o saca-sebo como lo distinguen hoy los campesinos de la región. La palma cana estaría hacia la costa tan abundante como hoy, en tanto que en las tierras más altas que rodean el asiento de Puercos Gordos —más allá de la cota 20— existía una vasta extensión de monte firme. En esta masa boscosa, de acuerdo con la naturaleza cambiante de los suelos, debían abundar los cedros, jagüeyes, guásimas y ayúas, junto a numerosas palmas reales. En otros lugares, de tierras grises, podía predominar en cambio el guao y el bayito así como el macurije, formando espesos matorrales o saos. Pero en ningún lugar de esta región existió la sabana-parque, formación característica de las porciones centro-orientales de la Isla. Más al noroeste de Puercos Gordos, es muy posible que hubiese espesos yayales, origen de la denominación primitiva. Hacia el este en lo que sería luego el hato de Mayarí, existía uno de los más grandes pinares de la provincia, del cual ya no queda vestigio, y es probable que por partes estuviese mezclado con encinares, lo cual lo hacía también propicio a la crianza de cerdos.

No hay evidencia de que en la primera mitad del siglo xvii existiese en la zona otro tipo de explotación agropecuaria que una crianza extensiva y montaraz. Trozos de puercos que amansaban algunos monteros, la talega a la espalda y el machete al cinto, y que reunían de cuando en cuando en corrales recogedores, hechos con troncos rústicos. Atajos de

¹³ LEÓN, HERMANO. *Itinéraire botaniques dans l'île de Cuba*. Montreal, 1942-44. 2 v.

¹⁴ WAIBEL, LEO. "Place names as an aid in reconstruction of original vegetation of Cuba." *The Geographical Review*, July 1943.

vacas broncas y toros cimarrones de largos cuernos y pequeña alzada, que juntaban una vez por año en las sabanas un grupo de *sabaneros*. A este ganado no se le acordaba ninguna asistencia, los *sabaneros* galopando sobre sus pequeños y tenaces caballos desjarretaban de una lanzada con su cuchilla de montar a las reses mayores,¹⁶ que luego desollaban, pues el cuero era lo único del animal que tenía valor comercial. Este ganado era *orejano*;¹⁷ antes de la apropiación del suelo, nadie pensaba en marcar, como fue la usanza más tarde, y es posible que existiese entonces alguna forma de comunidad primitiva entre *sabaneros* y *monteros*, para repartirse los productos de una ganadería que tenía todos los rasgos de un recurso natural.

En todo caso este género de vida fue modificado, cuando no destruido, por la intromisión de los capitalistas urbanos, que otra cosa no eran los señores del Cabildo. Le Riverend, a quien hay que citar cuando se habla de estas cuestiones señala que “la oligarquía primitiva no adquiere la tierra, pues la coge, ni fomenta el ganado, pues se lo apropia, ni trabaja, pues tiene gente pobre a sueldo para hacerlo”, ni vivía sobre sus tierras, añadiremos nosotros, pues su principal ocupación consistía en cargos burocráticos o militares en la capital o en negocios derivados de la escala de las flotas.

Es importante recordar que en la petición sobre El Salado, de 1671, se menciona además del ganado menor, la cría de mulos en la sabana, lo cual implica un poblamiento ya avanzado y un desarrollo de los transportes que no podía estar condicionado más que por la exportación de cueros, la que a fines del siglo xvii pasaba de 60,000 piezas anuales, aunque después entró en decadencia y en 1749, apenas si se exportaba la misma cantidad.¹⁸

Con la apropiación privada de toda la tierra en la región, después de 1671 se inicia un nuevo período: hatos y corrales tienen dueño y

¹⁶ Se usaba poco entonces el lazo de cuero y la res se tumbaba cortándole los tendones de las patas traseras, con una cuchilla en forma de media luna, engarzada en una vara.

¹⁷ Es decir, sin marca en la oreja. Eran éstas: piquetes, sacabocados y taladros; combinándolos entre sí, y cambiando la posición o la oreja podían diferenciarse varios cientos de dueños. La necesidad de marcar en la oreja o de herrar, más tarde, obligó al uso del lazo, el bramadero y el corral. Todo lo cual ya supuso un cierto grado de asentamiento que no se desarrolló aquí hasta finales del siglo xvii.

¹⁸ *Libro de Cabildos*, etc., 5 de diciembre de 1749, fo. 81 Vo.

merced, recogedor y bramadero; los intrusos han sido apartados o asimilados y la oligarquía habanera disfruta sin quebrantos los recursos naturales de la llanura costera, sin hacer inversiones de ninguna clase. La propiedad, sin embargo, no parece muy consolidada.¹⁹ Las actas del Cabildo no señalan ninguna confirmación, tampoco el correspondiente pago “de lo acostumbrado para propios de la ciudad”. La merced era originalmente una concesión *sub-judice* del fomento ganadero y no sabemos si los primeros dueños no obtuvieron la necesaria confirmación porque no descaban pagar “lo acostumbrado”, porque el Cabildo olvidó consignarlo o simplemente porque no tomaron físicamente posesión de sus haciendas y las solicitudes fueron un simple título que daba derecho a especular sobre el crecimiento demográfico. Pero éste era más lento que la acumulación originaria que provocaba la escala de las flotas. Así el exceso de capitales inactivos hace que las haciendas pasen rápidamente de mano en mano y aumenten de valor en cada mutación, sin que haya habido un correspondiente fomento.

Este aumento de valor ficticio hará que en el siglo siguiente los poseedores se preocupen por sanear sus títulos, buscando primero la convalidación por el Cabildo, y cuando esto no pareció suficiente, la confirmación real.

La confirmación real.

Hacia finales del siglo xvii, un capitalista habanero, Manuel Burón, había comprado a los herederos de Juan de Salarte, Blas de Pedroso, Hernando Calvo de la Puerta y Josefa Chacón, gran parte de las haciendas que tenían en la región, cuyos títulos, por cierto que no mejoraban con el tiempo. El 23 de agosto de 1704, su hijo Antonio vendía Puercos Gordos y El Salado al capitán Gaspar Mateo de Acosta, no sin antes pedir al Cabildo que convalidara una merced cuya titulación seguía siendo dudosa. El 14 de diciembre de 1706, vende las restantes haciendas y el precio convenido por todo el lote asciende a la suma de 17,550 pesos.²⁰ El nuevo dueño solicita la convalidación y ofrece 50 ducados porque el Cabildo además le conceda “toda la tierra yerma y

¹⁹ Sobre el aspecto jurídico de las mercedes véase PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*. La Habana, Academia de la Historia, 1946.

²⁰ *Libro de Cabildos*, etc., 4 de mayo de 1714, fo. 229.

despoblada hasta la mar". Parece que el Cabildo accedió de buen grado a esta pretensión, aunque la suma ofrecida fuese la mitad de la que propuso treinta y cinco años antes Pérez de Silva. La complacencia de los regidores queda suficientemente explicada al conocerse la personalidad del comprador.

Este Gaspar Mateo de Acosta o Martínez de Acosta es un personaje habanero de alto vuelo²¹ varias veces Alcalde Ordinario, emparentado con las más poderosas familias de la oligarquía urbana, tío del célebre historiador Martín Félix de Arrate; llegó a ser uno de los prohombres de la ciudad y no es de extrañar que el Cabildo se mostrase complaciente con sus intereses. Pero aun así, la titulación era tan endeble que Gaspar Mateo de Acosta optó por solicitar la confirmación real, a pesar de los crecidos gastos que esto suponía.

El precio pagado a Burón por sus dos mil caballerías (26,500 ha.) era realmente crecido para la época. Si se tiene en cuenta el poder adquisitivo de la moneda, la suma podía representar unos 140,000 dólares de 1950.²² Tal vez se aprecie mejor su cuantía si decimos que equivalía al precio de no menos de 70 esclavos "piezas de india".²³ Inversión tan considerable en haciendas distantes más de 100 kilómetros de la capital y que no podían rendir otra utilidad que la muy débil proveniente de la venta de los cueros salados, sólo puede explicarse por la gran concentración de capitales que provocaba la función de puertoescala ejercida brillantemente por La Habana. Esta acumulación de capital burocrático no hallaba dónde invertirse y hacía subir el precio de las tierras más allá del valor que el desarrollo demográfico podía darles.

El Real Despacho de confirmación demoró muchos años en llegar a la Habana y sólo fue presentado ante el Cabildo el 4 de mayo de 1714.²⁴ Ese día los regidores, según la costumbre, después de oír respe-

²¹ Hijo de un maestro de campo segoviano que fue gobernador del Castillo de la Punta, había nacido en la Habana el 8 de diciembre de 1679. Casó con Josefa Gaitán de Vargas y Velázquez de Cuéllar, descendiente del conquistador Diego Velázquez.

²² Este cálculo es sin duda arriesgado; indiquemos no obstante que al escoger el coeficiente 8 se tuvo en cuenta, más que los precios corrientes, el valor y la productividad de la fuerza de trabajo.

²³ Negro adulto, sano y de talla elevada.

²⁴ *Libro de Cabildos*, etc., 4 de mayo de 1714, fols. 231-33. El Real Despacho está fechado en 31 de agosto de 1711.

tuosamente la lectura del pliego real, lo cogieron, "lo besaron y pusieron sobre sus cabezas, como carta de su Rey y Sr. natural".

Un latifundio de mano muerta

El poco tiempo que Gaspar Mateo de Acosta conservó estas haciendas confirma el carácter especulativo que la tierra había tomado. Apenas dos años después de haber recibido la confirmación real, las vende, con *pacto de retro*²⁵ al presbítero Gregorio Díaz Angel²⁶ en 40,000 ps., según dice, para satisfacer varias hipotecas y otras deudas. El 4 de octubre de 1717, el nuevo dueño efectúa una promesa de donación de esas haciendas a favor de los padres jesuitas que ya andaban en gestiones para fundar un colegio de la Compañía en La Habana, y así se inicia un nuevo capítulo en la historia del hato de Puercos Gordos, y los corrales San Juan de Bacunagua, Santo Domingo y El Salado, que pasan a formar un bien de *mano muerta*.

La donación y el establecimiento de los jesuitas en La Habana fueron aprobados por el Real Despacho de 19 de diciembre de 1721²⁷ y ratificados por el P. Díaz Angel el 7 de noviembre de 1724, ante el escribano Bartolomé Núñez, compareciendo el Padre Rector Don José de Castro Cid que acepta la donación en nombre de la Provincia de Nueva España. El 9 de septiembre concurre el Padre Rector ante el Cabildo pidiendo que se apruebe la donación, y el 3 de noviembre siguiente presenta el Real Despacho que no había llegado hasta entonces.

Pero a pesar de tanto papeleo parece que las tierras de El Salado no se consideraban todavía con títulos bastante sólidos, pues el 6 de abril de 1731, concurre ante el Cabildo el nuevo Rector del Colegio, Pedro Ignacio Altamirano²⁸ y declara que "en las tierras anexas al hato

²⁵ Cláusula que solían contener los contratos de ventas de tierras en la Edad Media, por la cual el vendedor se reservaba, para sí y sus herederos, el derecho a volver a entrar en posesión del feudo en caso de nuevo traspaso, devolviendo el importe originalmente percibido. La escritura fue otorgada ante el escribano Gaspar Fuertes el 10. de noviembre de 1716.

²⁶ Nació en la Habana en 1662, murió en 1735.

²⁷ El texto se encontraba en: *Album conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la fundación en la Habana del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús*. Habana, 1904, p. 36-37.

²⁸ Nació en Málaga en 1693 y murió en Italia en 1770. Ingresó en la Compañía en 1708 y fue profesor de Filosofía y Procurador general de Indias en Madrid.

de Puercos Gordos [...] se halla un paraje nombrado El Salado [cuya merced] no está anotada (¿) en los libros del Cabildo y que experimenta graves perjuicios de otras personas que se van a montar en dhs tierras [...] en las cuales sostenía gran parte del ganado manso de Puercos Gordos”.²⁹

Los jesuitas conservaron estas haciendas hasta su expulsión de la Isla en 1767, pero antes de referir estos hechos, se imponen algunos comentarios.

Sorprende el precio obtenido por Mateo de Acosta, y aunque éste declara incluir en la venta los esclavos y el ganado existente en las haciendas, lo cual, por otra parte, era lo usual, se hace difícil aceptar un aumento de valor de más del 100% en dos años. En primer lugar hay que tener en cuenta que Mateo de Acosta le debía dinero a Díaz Angel, luego la venta pudo ser para saldar una deuda más o menos cobrable, y por tanto, en una época en que no se pagaban impuestos por estas transacciones, el comprador pudo aceptar un precio algo forzado; también se puede aceptar que Díaz Angel que ya tenía en mente donarlos a los jesuitas, sus amigos, exagerara aún más la suma, con la “piadosa” intención de impresionar favorablemente a la Corte³⁰ y de facilitar así la necesaria autorización para el establecimiento del colegio³¹ y es por eso que añade en su escrito al Consejo de Indias que las dichas haciendas producen una renta líquida de cuatro a cinco mil pesos anuales. A esto se añadía lo que anteriormente apuntábamos: el exceso de capitales líquidos entre la burguesía capitalina, que no hallaban donde invertirse productivamente, con el doble resultado de forzar el precio de las tierras, aun las marginales como Puercos Gordos, y de bajar el interés del dinero.³²

La desamortización

Al efectuarse la expulsión de los jesuitas de la Isla, el 14 de junio de 1767, según la pragmática-sanción del 2 de abril anterior, todos sus

²⁹ *Libro de Cabildos*, etc., 6 de abril de 1731, fo. 226 Vo. y 228.

³⁰ El precio de 40,000 pesos está señalado en el Real Despacho de confirmación.

³¹ Las leyes de Indias no autorizaban la fundación de colegios u hospitales que no contaran con fondos propios para su sostén.

³² Siglos más tarde, en pleno auge azucarero, el interés hipotecario oscilaba entre el 18 y el 24% anual y préstamos a largo plazo al 12%, se consideraban ventajosos.

bienes fueron confiscados y luego vendidos en pública subasta. El lote de haciendas de Puercos Gordos y sus anexos, con los corrales de Bacunagua, San Bartolomé, Santo Domingo, Yaguajay, Río Hondo y El Brujo, se adjudicaron a Don Pedro Beltrán de Santa Cruz y Arana por la suma de 180,000 pesos.³³ Enorme suma, equivalente a más de un millón de pesos en moneda actual y representando el valor de más de 720 esclavos *piezas de India**, aún teniendo en cuenta el aumento de precio en las últimas décadas. Si descontamos de esa suma las haciendas que no entraron en la primitiva venta de Antonio Burón en 1717, tendremos que en cincuenta años, el precio de las mismas haciendas, expresado en esclavos, se había quintuplicado.

El nuevo propietario era hermano del célebre Gabriel Antonio, primer conde de San Juan de Jaruco. Gabriel Antonio no tuvo descendientes directos, e instituyó a su hermano heredero universal.³⁴ Así se unieron las 2,500 caballerías de latifundio de los jesuitas a las 2,000 que colindantes con ellas, tenía el conde de Jaruco; hatos de Dayaniguas y corrales de Santa Bárbara, Macurijes y Taco Taco, que le venían por herencia de su mujer, descendiente de Hernando Calvo de la Puerta, constituyéndose así un gigantesco latifundio de más de 70,000 hectáreas en un solo paño. Don Pedro Beltrán de Santa Cruz murió en 1774 en Los Palacios, durante una visita a sus haciendas, y su viuda María Josefa, las legó por testamento a su nieto Gonzalo José de Herrera y Beltrán de Santa Cruz,³⁵ quien a su vez recibió de su tía abuela la condesa viuda de Jaruco: Dayaniguas, Macurijes y Santa Bárbara, conservándose así casi intacto el latifundio pinareño. La condesa de Jaruco

³³ BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública de la Isla de Cuba*. Habana, 1859. 3v. En v. 1, p. 131.

* Ver nota 23.

³⁴ Ambos estaban casados con dos hermanas que a su vez eran sus primas. El primero con María Josefa y el Conde con Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta. El Conde murió en 1772, instituyendo universal heredera a su viuda, que murió de 85 años en 1804, sin haber tenido hijos. El condado de Jaruco y las tierras de las provincias de la Habana y Matanzas pasaron al primogénito de su hermana, su sobrino-nieto Joaquín María Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas, quien fuera más tarde también conde de Santa Cruz de Mopox y de Jaruco. Las tierras pinareñas pasaron a su primo de quien se habla en el texto.

³⁵ Hijo único de Luisa Teresa Beltrán de Santa Cruz, 1740-1762. Nació en 1761 y murió en 1818. Regidor perpetuo y alcalde ordinario de La Habana en varias ocasiones. Diputado a las Cortes de Cádiz por la Florida (hoy E.U.). Fue prior del Real Consulado en 1809, y uno de los más conspicuos exponentes de la aristocracia latifundista que tan bien representara Arango y Parreño.

quiso que este nieto tuviese también un título nobiliario y para viabilizar la gestión se estableció un vínculo entre ambos testamentos en favor de Gonzalo José y sus descendientes.

No hemos hablado hasta ahora de las capellanías que a cada mutación se añadían como un gravamen natural a las haciendas.³⁶ Su fundación fue prohibida por la ley española de 1820, pero para entonces casi no existía hacienda, ni aún casa en La Habana que no tuviese varias de ellas. Aunque después de 1851 fueron redimibles, llegaron a constituir una pesada carga sobre la propiedad rústica y fuente de fabulosas rentas que la iglesia siguió cobrando hasta la Revolución. La proliferación de las capellanías aumentó en gran medida la incidencia de los bienes de *mano muerta* sobre el desarrollo de la economía cubana y fueron, junto con las vinculaciones y los señoríos, algunos de los factores que frenaron el desarrollo económico de la Isla hasta 1820.

El vínculo de Fernandina

A diferencia de los señoríos, los vínculos no tenían prerrogativas feudales de jurisdicción; su fin era consolidar determinados bienes raíces, en general tierras, para impedir su división entre co-herederos o su enajenación por ventas o remates hipotecarios. Fue la forma más eficaz de defensa del latifundio. En la legislación española, el fundador del vínculo podía determinar el orden de sucesión, pero en Cuba, salvo los de mano muerta, casi siempre fueron afectados al “lustre y esplendor” de un título nobiliario y por tanto, sólo transmisible por los primogénitos. Mucho más abundantes que los señoríos, los vínculos fueron sin embargo, relativamente escasos en Cuba, por lo menos en relación al conjunto de los latifundios, que se caracterizaron siempre por su gran movilidad.

La muerte de la vieja condesa de Jaruco, la invasión de España por Napoleón, la guerra de liberación de la Península y otros sucesos, demoraron desde 1790 la expedición del ansiado despacho concediendo el título de conde a Don Gonzalo José; el acontecimiento tuvo lugar por fin en 1816, y, en honor de Fernando VII, repugnante verdugo del

³⁶ Se trata aquí únicamente de fundaciones piadosas generalmente cierto número de misas anuales en sufragio del alma de determinada persona.

pueblo español, nuestro latifundista pinareño pudo llamarse desde entonces *Conde de Fernandina*, con grandeza de España.³⁷

Don Gonzalo José murió en 1818, apenas sin haber tenido tiempo de disfrutar su tan esperado título, pero su hijo Don José María Herrera y Herrera sí tuvo tiempo sobrado de hacerlo. Casado en 1813 con la encantadora Teresa Garro y Risel,³⁸ fue el principal personaje de la aristocracia latifundista durante la primera mitad del siglo. Por su parte, la vivaracha condesa era el árbitro de la moda y la elegancia en La Habana, y sus recepciones y saraos daban pábulo a interminables comentarios. La influencia de la condesa se extendía también a otras esferas: una esquila perfumada firmada de su mano empujaba todas las mamparas oficiales, colocando rápidamente al feliz portador en el "enchufe" deseado. El conde por su parte, gozaba de la reputación merecida por sus grandes riquezas: senador vitalicio, Gran Cruz de Carlos III con tratamiento oficial de *Excelentísimo Señor*, primer conciliario de la Junta de Fomento, etc. y, además, como negrero distinguido, Juez árbitro en el Tribunal Mixto Anglo-Español para la represión de la trata de negros. Alto cargo, desde el cual tuvo oportunidad durante más de 30 años, de favorecer la introducción de decenas de miles de infelices africanos.

Esta existencia "tan llena de merecidas satisfacciones" fue amargada por el espíritu igualitario y demoledor del Capitán General Don Miguel Tacón,³⁹ que había hecho piedra angular de su política el humillar y desconocer a la aristocracia criolla. El cónsul yanqui en La Habana,⁴⁰ resumía gráficamente estos hechos, escribiendo a su gobierno que "un empeño de la condesa de Fernandina, la dama de mayor belleza y distinción, cuyo imperio en la alta sociedad habanera era reconocido y acatado unánimemente, no merecía del general, mayor consideración que la súplica de una mujer liviana de la calle Obrapía, o el ruego de una verdulera canaria de la calle Monte".

³⁷ Primera de las dignidades en el orden jerárquico de la nobleza española. Senadores por derecho propio, eran el equivalente de los Pares en Francia e Inglaterra. En la corte de su jerarquía se simbolizaba por el derecho a ser los únicos que podían mantenerse cubiertos en presencia del rey. Fueron siempre poco numerosos, sobre todo entre la nobleza americana.

³⁸ Nació y murió en la Habana, 1793-1853.

³⁹ PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel de Tacón con el Gobierno de Madrid, 1834-1836*. La Habana, Biblioteca Nacional "José Martí", 1963, p. 50-53.

⁴⁰ Citado por GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO. *Manual de historia de Cuba*. La Habana, 1938, p. 335.

Otros sucesos entristecieron también los últimos días del "ilustrado prócer": el triunfo liberal en la Península, la tenaz persecución de la trata por los ingleses, la abolición de la esclavitud por Lincoln. También quebrantos financieros. En 1847 arrastrado por la fiebre azucarera, quiso tener un ingenio moderno, como los de Poey, los Diago y los Aldama que ganaban millones, y con ese fin fomentó el ingenio Santa Teresa,⁴¹ más conocido por Agüica, en la región central de la provincia de Matanzas. Esta fábrica llegó a producir hasta 6.000 cajas de azúcar (10,000 sacos de 250 lbs.) y aunque muy lejos de sus colosos vecinos que producían año tras año de 15 a 18,000 cajas, era una empresa demasiado complicada para la mentalidad de un latifundista formado en la tradición feudalista del siglo XVIII y nunca llegó a ser verdaderamente costeable. Cuando el conde murió, de 76 años de edad, en 1864, ya se había terminado en Cuba el reinado de los grandes latifundistas con base ganadera, el futuro pertenecía, y desde hacía ya más de una generación, a los industriales del azúcar y a los grandes comerciantes importadores; todavía estaba lejos la penetración imperialista, pero ya podía vislumbrarse.

El nuevo dueño de Puercos Gordos, Don José María Herrera y Garro, tercer conde de Fernandina,⁴² distaba mucho de ser un hombre de su tiempo, y tal como su padre, se esforzó en vivir con una generación de retraso, y como él, al final de su vida, trató de hacer pueriles esfuerzos por adaptarse a los tiempos nuevos.

Comunicaciones y producción: nuevas formas de asentamiento durante el siglo XVIII y mitad del XIX.

La comunicación con la capital, cuando no era a caballo, se hacía por pequeños buques de cabotaje desde Batabanó a Dayaniguas. Desde aquí había un servicio de carruajes de alquiler, quitrines o volantas, que por Paso Real lo mismo conducían hasta San Diego de los Baños que hasta Puercos Gordos. Cualquiera que fuese la vía, el trayecto podía durar de 36 a 48 horas de andar efectivo, según fuese la resistencia del viajero y la eficacia de los relevos. En la práctica, por la vía marítima, la más cómoda y segura, se empleaban tres días completos, pernoctando

⁴¹ Llamado así en memoria de su tía abuela, la condesa de Jaruco.

⁴² Nació y murió en La Habana, 1829-1916.

en Batabanó y Dayaniguas, aunque antes de la instalación de vapores hacia 1850 lo más probable era que la irregularidad de las goletas de cabotaje, hiciese durar el viaje una semana completa. En la década del sesenta, utilizando el tren hasta Batabanó, “rápidos” vapores hasta Dayaniguas y los coches “expresos” de San Diego, Hazard calculaba la duración del trayecto en 28 a 30 horas. En medio siglo se había ganado más en comodidad que en velocidad pero ya el viaje dejaba de ser una aventura, y el precio se hacía también más accesible: en el siglo XVIII había que contar con más de dos onzas (de 34 a 40 ps.) si se quería viajar con alguna comodidad, en tanto que en 1865 ya los costos se habían reducido a la mitad de esa suma.⁴³

Las mercancías tenían que soportar fletes tan caros por tierra: las arrias no menos de 6 a 8 reales* por bestia-etapa, es decir, unos 3 pesos hasta La Habana, y las carretas casi 2 pesos por quintal,⁴⁴ y Puercos Gordos no podía exportar otra cosa que algunos cueros y ganado en pie. Hubiese podido ensayar el café, algunos suelos negros de las partes más altas se hubieran prestado a ello, pero la vinculación de las tierras ahuyentaba a los posibles colonos y el latifundio de Puercos Gordos conservó hasta la República, la fisonomía que el siglo XVIII le había forjado.

La nueva vida económica bullía sin embargo en derredor a él. En las lomas, al este del latifundio de los Dominicos, se había desarrollado una brillante civilización cafetalera, que invadía la llanura al sur de Artemisa. Este poblamiento fue más intenso de lo que se puede imaginar —y el localizado al oeste del eje San Diego de Núñez-Candelaria, en su vertiente sur— utilizó el sistema de transporte centrado en

⁴³ HAZARD, SAMUEL. *Cuba a pluma y lápiz...* La Habana, Cultural, 1928. 3 v. En v. 2, p. 217, señala los precios siguientes:

Habana-Batabanó en tren	2.87 ps
Batabanó-Dayaniguas, buque de vapor	5.37 ps
Dayaniguas-San Diego, en coche	8.50 ps
Total	16.74 ps

Hoy día en ómnibus corriente, la duración del viaje es de tres horas y el precio de 1.25 ps.

⁴⁴ SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba*. Habana, 1831. Véase además HAZARD, *Op. cit.* v. 3, p. 84.

* Un peso igual a 8 reales fuertes.

Dayaniguas. Se creó así una vía de tráfico permanente que pasando por San Cristóbal, Santa Cruz, Puercos Gordos y Los Palacios, entroncaba en Paso Real con la vía principal San Diego-Dayaniguas. El “desierto” de Puercos Gordos se convierte en un lugar frecuentado; los nuevos núcleos urbanos —Santa Cruz, Los Palacios, Paso Real— que marcan las etapas del viaje, prosperan porque su situación marginal al latifundio de Fernandina, permite la venta de pequeñas parcelas y facilitó el asentamiento de la población.

Cuando se estudian los mapas topográficos del siglo XIX, en particular la carta de Vives (1820-25) y la de Pichardo de 1856 (1:132.500), llama la atención enseguida el gran desierto humano que se extiende al oeste de una línea que uniera San Diego de Núñez con Mangas. La civilización cafetalera de la primera mitad del siglo se detiene antes de llegar a Candelaria y las vegas de tabaco quedan muy lejos al oeste. Una generación después, el gran mapa de Pichardo de 1870-74 (1:200.000) y el croquis militar de 1895 (1:225.000) no añaden nada nuevo y siguen ofreciendo la imagen de una región totalmente despoblada, cuya toponímica apenas si se ha enriquecido en dos siglos y medio.

La única explicación plausible reside en la presencia de los dos inmensos latifundios vinculados y colindantes: Fernandina al sur y Predicadores al norte. Este último de dimensiones equivalentes, se constituyó a principios del siglo XVIII, cuando Doña Teresa Rangel y otros legaron sus haciendas al convento de Santo Domingo. Lo formaban los corrales de Santa Cruz, Matatoros, Rangel, El Rosario, La Palma, Sabanilla y Limones, cuya extensión sobrepasaba las 2,225 caballerías (28,000 ha.).⁴⁵ Este latifundio fue confiscado bajo el mando de Tacón y subastado, parcelándose los corrales de Rangel y Santa Cruz, quedando sólo entonces el de Fernandina, como un reto a la nueva organización capitalista de la agricultura.

Si la ganadería seguía siendo la única forma de explotación del latifundio de Fernandina, los productos habían variado. En el siglo XVIII el cuero pierde interés como artículo de exportación, los precios se

⁴⁵ CUBA. ARCHIVO NACIONAL. *Escribanía de Hacienda*. Leg. 168/2974. Véase también “El general Don Miguel Tacón y su época”, en PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *Correspondencia...* nota 39, p. 47.

derrumban y de 8 reales caen a menos de 3 en 1750,⁴⁶ en tanto que la res en pie sube a 8 pesos.⁴⁷ Cien años más tarde, los toros se venderán a 24 pesos.⁴⁸ Pero esta transformación del mercado no afecta la técnica de explotación que se mantiene dentro de una ganadería extensiva y depredatoria. Modos de explotación justificables cuando la parte occidental de Cuba tenía menos de dos habitantes por kilómetro cuadrado (excluyendo la capital), pero que no se explican hacia 1850 con una densidad de más de 12 en las zonas agrarias del este.

En el vínculo de Fernandina la explotación ganadera se hacía por arrendamiento de lotes cuyo ganado se marcaba en la oreja, y se incluían también los esclavos, sabaneros y guardieros. El pie de cria, las vacas rejegas, eran propiedad del Conde y el arrendatario pagaba dos pesos al año por cabeza contada al hacer el trato. A los cinco años, en el momento del reviso, debía de presentar el mismo número de cabezas recibidas. En cuanto a los negros, no tenía que responder por ellos. Eran por cuenta del arrendatario todos los gastos de mantenimiento del potrero y del ganado, así como el pago de contribuciones e impuestos.⁴⁹

En estas condiciones, es obvio que nada se hacía para fomentar nuevos pastos ni por mejorar la calidad del ganado. En 1750, el Cabildo de La Habana estimaba que pocas reses llegaban al matadero con un peso superior a 8 arrobas neto (185 kilogramos peso vivo)⁵⁰ y un siglo más tarde, apenas si el peso promedio había aumentado en un 20%. Recordemos que hoy el peso promedio de las reses sacrificadas en La Habana es de 450 kilogramos en pie. En tanto que en Puercos Gordos

⁴⁶ *Libro de Cabildos*, etc., 26 de agosto de 1750, fo. 202 Trs. Vo. A finales de siglo con el auge económico provocado por las guerras europeas, vuelven a subir y se venden a 12 y 14 reales. Véase *Papel Periódico de la Habana*, junio 13 de 1793.

⁴⁷ *Libro de Cabildos*, etc. 25 agosto de 1750, fo. 189 Vo.; 190; 202 Trs. Vo. Es cierto que estos precios se consideraban entonces como exorbitantes, pero treinta años más tarde eran normales.

⁴⁸ *Diario de la Marina*. Julio 3 de 1850. Precios corrientes 16-19 rs. Bueyes 14-15 rs. Terneros 21-11 rs. Se entiende arroba, carnicería de 50 libras.

⁴⁹ Contratos de arrendamiento de ganado. Dayaniguas y otras haciendas. Primera mitad del siglo XIX. Archivo privado de la familia Cárdenas Herrera.

⁵⁰ *Libro de Cabildos*, etc. 25 de agosto de 1750, fo. 189-190. Promedio del peso durante la seca 6-7 arrobas, ganado de junio 7-3 arrobas, ganado de agua, octubre 8-9 arrobas.

el rendimiento de las sabanas era de unos 20 kg de carne por hectárea al año, hoy en los pastoreos de pangola es de no menos de 750 kg. La relación de productividad es, por consiguiente, de 37 a 1.

La falta de capital para invertir, la imposibilidad de conseguirlo con garantía sobre la tierra a causa del vínculo, la falta de espíritu de empresa del Conde y sus familiares, el apego a formas contractuales arcaicas, todo contribuyó a mantener las vastas tierras de Fernandina al margen del impulso capitalista que transformó el paisaje agrario en la llanura roja Habana-Matanzas. Decayó por todas partes la explotación agropecuaria, las vacas rejezas que había en las sabanas se volvieron montaraces, los esclavos huyeron. Algunos vegueros libres que habían logrado establecerse en las márgenes del río Bacunagua trataban de subsistir, "sin pagar renta ni merced", pero alejados de la economía de mercado que animaba ya a otras regiones. Hasta la propia crianza de cerdos se hizo improductiva a causa de la competencia de otros sitios aledaños al ferrocarril. El precio de los mulos de carga cayó de 60 pesos en 1830 a menos de la mitad y la cría se abandonó hacia 1870. Después de esta fecha, con la llegada del ferrocarril a San Cristóbal, empezará la explotación desordenada de los pinares, y el Conde podrá recibir algunos sacos de centenes por el *pie de monte*, pero esto corresponde a la nueva época que coincidió con la desaparición del vínculo.

El final del vínculo de Fernandina

A la muerte del Conde, en 1864, su hijo José María Herrera y Garro, procedió a inscribir las haciendas del vínculo en el Registro de la Propiedad de nueva creación⁵¹ y los títulos comenzaron a regularizarse. Pero fue sólo en 1880, gracias a las leyes desvinculatorias de Cánovas del Castillo, que se pudieron dividir, vender o hipotecar las tierras anteriormente afectadas. Para Fernandina esto significó de momento un enjambre de pleitos con todos sus parientes, cada uno tratando de hacer valer del mejor modo sus *pesos de posesión*. Una buena mitad

⁵¹ Ley hipotecaria de 1861. A Puercos Gordos le correspondió el Registro de la Propiedad del municipio de Paso Real, trasladado luego a Santa Cruz y más tarde a San Cristóbal donde hoy se encuentra. Esta parte del estudio que hacemos está basada principalmente en datos tomados de las inscripciones legales. En particular tomo 15 del extinguido Ayuntamiento de Santa Cruz. Puercos Gordos es la antigua finca número 146 hoy 477; El Salado, la 148. Existen 18 inscripciones diferentes para cada una de ellas.

del antiguo latifundio y casi todo el *pie de monte* del pinar de Catalina, se van en acallar a estos famélicos parientes; pero sin esperar a resolver todos los litigios, desde 1888, el Conde empieza a deshacerse de su parte.

Casado en 1857 con la atractiva y coqueta María Serafina Montalvo y Cárdenas, que soñaba con renovar la tradición frustrada de su suegra, el conde de Fernandina necesitó siempre urgentes cantidades de dinero en efectivo y así en 1888 hipoteca en 12,380 pesos la hacienda de Puercos Gordos, en favor de Alejandro Quílize y, años más tarde, tiene que enajenar la mitad para saldar una deuda cuyos intereses se había olvidado pagar. En 1901 se deshace del resto de Puercos Gordos en favor de Vicente Martínez Ibor y Enrique Albisu. Está liquidando sus tierras a menos precio, peso por peso, que el pagado por su antecesor, Don Pedro Beltrán de Santa Cruz, ciento treinta años antes.

En 1911, a los 82 años, quiere repetir la aventura paterna y se ensaya como promotor de empresas capitalistas: intenta lanzar al mercado 7,500 acciones de 20 pesos cada una, para fomentar las haciendas que le quedan: Dayaniguas, Santa Bárbara, Carraguao, Santa Mónica y Pinar de Catalina, que aún suman 2,276 caballerías en un solo cuerpo. Proyecto grandioso que incluye un central azucarero y un aserrío para el pinar, en suplemento de un descabellado fomento ganadero. No pensamos que la cosa fuese más allá de la memoria impresa que tenemos a la vista,⁵² y, en todo caso, al año tiene que dejarse rematar otro grupo de fincas.

A su muerte, ocurrida en 1916, ya no le quedaba del inmenso latifundio que le legaron sus mayores más que la hacienda Dayaniguas.

El latifundio de Puercos Gordos se convierte en central azucarero yanqui

Durante la primera guerra mundial, los Martínez Ibor, Quílez y Albisu, que por unos pocos pesos habían acaparado más de mil caballerías del antiguo latifundio de Fernandina, las vendieron por mediación del conocido corredor de bienes Arturo Mañas, a un grupo de capitalistas norteamericanos, que fundaron en la ciudad de Nueva York, la *San Cristóbal Sugar Company*, procediéndose inmediatamente al fo-

⁵² FERNANDINA, CONDE DE. *Proyecto de Compañía para el fomento y explotación de la finca Dayaniguas...* Habana, 1911, 13 p. 1 mapa pleg.

mento del central azucarero de ese nombre. En 1920, realizaba el ingenio su primera zafra. La crisis azucarera de 1921 paralizó la expansión de las siembras de caña y las tierras de Puercos Gordos quedaron sin desmontar.

La crisis azucarera de 1921 trajo un reagrupamiento de los intereses imperialistas y el poderoso *First National City Bank of New York*, "El City" para los cubanos, se hizo cargo de patrocinar a la *General Sugar Company*, dueña nominal de nueve ingenios: San Cristóbal (Pinar del Río); San Isidro y Santa Rosa, (Las Villas); Agramonte, Pilar, (Camagüey), y Tánamo (Oriente). Esta compañía ahora dueña de la mitad de las tierras que fueron de Fernandina, estaba presidida por el magnate yanqui coronel Edwards A. Deeds, y tenía por vicepresidente a un californiano llamado Charles Don Bell, que a su vez controlaba grandes intereses petroleros. El tesorero y representante permanente en Cuba de los intereses azucareros del "City", era Philip Rosenberg, a quien se le hacía la reputación de ser uno de los mejores técnicos disponibles en administración de plantaciones.

En 1924 se hicieron algunos ajustes y segregaciones y se inscribieron las fincas San Cristóbal, con el ingenio de ese nombre; Puercos Gordos, El Salado, Santo Cristo y Santa Isabel a nombre de la compañía anónima denominada *Agrupación San Cristóbal*. La crisis económica de los años 1931-33 obligó a una nueva estructuración de los intereses azucareros yanquis en Cuba; la *General Sugar Co.* es declarada en quiebra y reemplazada por la *General Sugar Estates Inc.*, siempre bajo el control financiero del National City Bank. El coronel Deeds no obstante sigue de presidente y continúa pasando los inviernos en La Habana, a donde llega en su avión particular, en compañía de sus numerosos perros. Charles D. Bell en cambio desaparece de la escena; otros intereses, esta vez petroleros, reclaman toda su atención. Philip Rosenberg ha tenido un merecido ascenso y es ahora el vicepresidente ejecutivo. El administrador general de la compañía es otro norteamericano llamado James E. Boykin, pero la nueva dirigencia quiere demostrar que sabe interpretar la política de "buena vecindad" recién inaugurada, e incluye en el *staff* a un "nativo": José C. Latour, que ostenta el cargo de tesorero y... jefe de oficina.

Durante la segunda guerra mundial, los monopolios norteamericanos, en vista del futuro incierto del azúcar y de la violencia de las luchas sociales en Cuba, empiezan a desprenderse de aquellos ingenios

y tierras que por estar en peores condiciones, resultaban menos costeadas. Entre ellos el San Cristóbal ofrecía un cuadro de particular abandono, su instalación industrial, que nunca fue completada, estaba bastante deteriorada, lo mismo que las cañas de administración. En cuanto a las grandes extensiones de tierra incluidas en las haciendas de Puercos Gordos y El Salado, eran una inmensa extensión de monte impenetrable, salpicado aquí y allá por pequeños claros donde pastaba un ganado raquíutico que buscaba con avidez los escasos ojos de agua o bebederos que existían en la zona. Nada tiene de particular que fuese entonces traspasado a un grupo de capitalistas cubanos, aunque en condiciones bastante misteriosas.

El latifundio se hace cubano pero la plantación subsiste

Los documentos disponibles no permiten seguir ahora la historia con el mismo detalle, la burguesía en posesión de la riqueza agraria es más cautelosa y discreta en sus rejugos que la vieja aristocracia. Los documentos oficiales ya no la reflejan con la ingenuidad de antaño, aunque aún puedan percibirse cosas interesantes.⁵³

Veamos lo que dicen las escrituras:

“Reunida en la ciudad de La Habana, el 19 de junio de 1944, la junta general de accionistas de la *Compañía Azucarera San Cristóbal*, nuevo nombre de la antigua *Agrupación San Cristóbal*, acordó disolverse, a propuesta de su presidente Philip Rosenberg, y traspasar la totalidad de sus bienes a otra nueva entidad denominada *Territorial San Cristóbal*. Se nombran apoderados James E. Boykin, Amado Quílez y José C. Latour [...] para que cualquiera de ellos concurre indistintamente, a nombre de la empresa, a la fundación de la *Territorial San Cristóbal*.” Todos los bienes de la compañía, unas 1,300 caballerías, un central azucarero con capacidad para 28,000 toneladas de azúcar (200,000 sacos), 47 kilómetros de vías férreas, 5 locomotoras, 150 vagones de 30 toneladas, etc., se evaluaban en la modesta cantidad de 57,000 dólares, representada por 570 acciones de 100 pesos cada una. Los nuevos accionistas fueron Mr. James Boykin, que aparece suscribiendo

⁵³ INSTITUTO NACIONAL DE REFORMA AGRARIA. *Actas de constitución, traspaso y disolución de las compañías: Central San Cristóbal, Azucarera San Cristóbal y Territorial San Cristóbal.*

las 540 acciones y los conocidos especuladores y hombres de negocio cubanos, Julio Lobo Olavarría, Simeón Ferro Martínez e Ignacio Carvajal Olivares, cada uno de los cuales suscribió 10 acciones con un valor nominal de 100 pesos. James Boykin en representación de la antigua compañía tenía pues la mayoría aplastante de la nueva asamblea, pero ¡oh, misterio! en la reunión constitutiva celebrada en La Habana, el 23 de julio de 1944, se acuerda nombrar presidente de la compañía a Simeón Ferro, vicepresidente a Julio Lobo y tesorero a Ignacio Carvajal y el infeliz Mr. Boykin, dueño del 95% de las acciones desaparece como por arte de magia. Es verdad que el mismo año reaparece como administrador del central Tánamo (Oriente), que la *General Sugar Estates* había adquirido entre tanto.

La versión que circuló entonces en los círculos azucareros fue que aunque la compañía *Azucarera San Cristóbal* había modestamente evaluado su activo en 57,000 pesos, a fin de burlar ciertos impuestos, recibió generosamente de los señores Lobo, Ferro y Carvajal, algo más de *un millón ochocientos mil pesos*, lo cual aun así constituía un precio extraordinariamente bajo para tan importante empresa.

Solamente las 539 caballerías que constituían el lote de Puercos Gordos, podían tasarse fácilmente en más de medio millón de pesos, las 200 caballerías de El Salado eran menos valiosas, pero aun así, podían valer algo más de 100,000 pesos.

La dinastía Ferro orienta y controla la nueva plantación

Oficialmente la dirección de la nueva empresa estaba integrada por Julio Lobo Olavarría, presidente, Simeón (Macho) Ferro Martínez, vicepresidente e Ignacio Carvajal Olivares, tesorero. Poco tiempo después las mismas personas adquirieron el vecino ingenio La Francia, con otras 1,200 caballerías, reconstruyendo casi totalmente el inmenso latifundio del conde de Fernandina.

El magnate azucarero Julio Lobo parece haberse desinteresado rápidamente de esta empresa, aunque su nombre continuara figurando en la presidencia, hasta la Revolución. La familia Ferro-Carvajal —cuñados por partida doble— tenía múltiples intereses en la provincia pinareña, pero pertenecía a otra esfera social y empleaba una técnica empresarial diferente; es comprensible que a Julio Lobo no le interesase entrar en conflicto ni en sociedad con este equipo, muy diferente

del suyo y que respondía, si no a otra moral, sí, ciertamente, a otro *modus faciendi*. En la región se estimaba que los Ferro-Carvajal eran los verdaderos y únicos dueños del latifundio, y es muy probable que así fuese.

La herencia de antaño

El fomento azucarero no alcanzó a Puercos Gordos y El Salado, que considerados por la compañía como tierras marginales, se encontraban en vísperas de la Revolución en un estado de abandono tal que hacía pensar en la época del conde de Fernandina.⁵⁴ Situados entre las zonas cañeras de los centrales José Martí (San Cristóbal) y Sierra Maestra (La Francia), tenían maniguas, 10.6% pastos naturales (sabanas), 10.1% vegetación de ciénaga costera y sólo el 3.2% de tierras cultivadas. Sobre más de 2,500 hectáreas sólo vivían 69 familias, unas 320 personas. Estos campesinos eran todos antiguos residentes, y los más viejos habían oído hablar del conde de Fernandina, aunque este nombre nunca significase nada para ellos.

La miseria era grande y tenaz. La mayoría de las viviendas, simples bohíos de tabla y guano, se alineaban a lo largo del antiguo camino de Taco Taco a la costa, las restantes estaban dispersas en distintos lugares a lo largo de la vía férrea del central. La información catastral recogida por el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) en 1960 y las fotografías aéreas permiten establecer con precisión el uso del suelo en las porciones cultivadas. El área escasa destinada a cultivo, como señala el profesor Roberto Santana, revela una preocupación agrícola muy secundaria; casi el 80% de las 640 hectáreas cultivadas correspondía a la explotación extensiva de la caña, en su forma más atrasada en Cuba, plantaciones de 12 y 15 años de corte ininterrumpido que habían perdido ya gran parte de su valor económico. El arroz, segundo cultivo en importancia, no representaba una superficie superior a 30 hectáreas y el maíz entre 10 y 15 hectáreas. Algunos cocales casi demolidos y unas pocas hectáreas sembradas de viandas, completaban el mísero cuadro.

La ganadería basada exclusivamente en yerbas espontáneas, era de un rendimiento apenas superior al de los tiempos del vínculo. Los

⁵⁴ SANTANA ULLOA, ROBERTO. *Estudio geográfico-económico de la granja Rafael Ferro*. (inédito).

pastos duros, asociaciones de sabana tipo *espartillo* y *caguazo*, predominaban en los campos y sólo en la estación de las lluvias se veía algún cañamazo verde, y no pocas eran las reses que morían de hambre durante la seca, en medio de campos de espartillo calcinado. Esta enorme extensión de tierra sólo mantenía unas 3,600 reses, que deambulaban por miríadas de trillos entre las densas masas de marabú, buscando angustiosamente los escasos ojos de agua o rústicos bebederos.

La historia parecía haberse detenido en este pedazo del suelo cubano; a cada vuelta del callejón, polvoriento o cenagoso, según los meses, se hubiera visto aparecer sin sorpresa la volanta del administrador del Conde y, sin embargo, era fácil contemplar en el horizonte, al este y al oeste, las blancas torres de dos centrales azucareros, testigos de la expansión industrial del siglo XIX.

Cosecha de hogaño

No es ésta la ocasión para señalar los cambios profundos aportados por la Revolución Socialista en este paisaje dormido; nuevas casas confortables y alegres, un embrión de aldea socialista, grandes canales de riego, con docenas de kilómetros de zanjas de distribución, miles de hectáreas desmontadas y cuidadosamente niveladas para la siembra de arroz. Nuevos cañaverales, pastoreos de pangola con cientos de hectáreas en producción. Un rendimiento de más de tres reses por caballería.* En 1962, la masa ganadera alcanzaba 6,466 cabezas y se pensaba en duplicarla para 1965. Una lechería con 7,304 metros cubiertos con capacidad para 1,500 vacas estaba ya funcionando... y todo esto sólo un lustro después de proclamada la ley de Reforma Agraria.



* 1 caballería = 13.40 hectáreas

Para una vida de Santiago Pita

Octavio Smith

1. Sobre el nombre

Se verá que hemos escrito el justo, el vital, y no sin tener en cuenta el genealógico Santiago Pita de Figueroa y Recio Borroto, que sería tosca afectación desdeñar. De inicio, el último avisa ser yerro (afectado) ese “Santiago de Pita” dicho en varias ediciones de la comedia y pasado a los ficheros. El “de” está puesto donde no le tocara. Y hablando de la cumplida ciencia de las estirpes: si por ella no fuera nos quedábamos sin saber por qué irrumpe un “Borroto” en la firma del hijo de don Isidoro Pita y de doña Constanza Recio —único dato de familia que José Juan Arrom nos comunica—, y que tal uso, como veremos, no es arbitrario, pues de haber sido consecuente la trasmisión de apellidos en la línea materna el “Recio”, si apareciese, ocuparía el segundo término.

Empecemos por el abuelo importante y fundador, el cuarto de Santiago. Aquel formidable soldado, gallego de nación, uno de los tres aprehensores de Francisco I en Pavía, nombrábase Alonso Pita da Veiga, esto es, recia y secamente Alonso Pita, el de casa solar en la *veiga* de la villa de Puente-de-Eume, Coruña —como la tuvo en un lugar de la Mancha el otro Alonso, tan bravo pero menos afortunado, que supo también del ánimo señero que da y el noble y firme voto que es unir a nuestro nombre el de la patria; viéndose en cambio a sus conlugareños, pues érales superfluo señalar procedencia y ajenos como andaban a letras y famas, distinguírle añadiendo al nombre y apellido, a secas y también recios, nada más —y nada menos— que “el Bueno”.

El descendiente sigue el modo y para él y sus coetáneos sobra con decir: Santiago Pita. “Sea notorio que yo, el capitán don Santiago Pita, que lo soy de una de las compañías del Batallón de Milicias de esta ciudad de la Habana...” Tal comienzan varios documentos que de él hemos visto en el Archivo Nacional. Cuando el Regidor perpetuo y a felices ratos historiador Arrate, en su inaugural *Llave del Nuevo Mundo*, capítulo XIV, enumera los altos hechos y servicios de aquellas milicias —cuerpo colaborador pero aparte, como se sabe, de “la tropa arreglada que paga el Rey”—, al referir en el párrafo final la expedición de cerca de dos mil hombres salida de la Habana en 1742 y enderezada “a esterminar las plantaciones de la Nueva Georgia”, menciona a los oficiales más distinguidos en ella, a saber, un Teniente Coronel y cuatro capitanes, encabezando la relación de estos últimos con “D. Santiago Pita”. El mismo Arrate, por cierto, participa del cabildo de primero de enero de 1743, dedicado, como inicial de un período de gobierno, a faenas electorales y cuya acta capitular, entre otras cosas, nos dice literalmente que el “Regr. D. Joseph Martin Phelis de Arrate dió sus votos para Alcaldes hordinarios al señor Regr. D. Balthasar de Sotolongo y al Capn. Dn. Santhiago Pita”. Los dichos, en cómputo de siete votos contra cinco, salieron electos, y en toda el acta se mantiene la misma económica mención del capitán elegido, distrayéndose sólo la grafía (del amanuense original o del trasuntador) entre una forma puramente actual del nombre y la otra barroca que hemos visto.

Al llegar a *Santhiago* el “de” tan generosamente repartido se evapora. Pero —como los textos genealógicos hacen saber y todo el mundo sabía en el pequeño vivero de familias entrecruzadas que era la Habana aquella— el Capitán tenía derecho, al menos, a un “Pita de Figueroa”, variante ésta, estable entre otras subvariantes, con que pasó a Cuba el apellido Pita da Veiga. La veleidad la explican los usos de la época, nada exigente en cuanto a regular trasmisión hereditaria de apellidos, antes alentadora de elecciones, trasposiciones y combinaciones inventivas con el paterno y el materno, y aún de entre los de antepasados y parientes más o menos remotos; si bien había (¡flaqueza humana!) cierta ley o tendencia a escoger los de más lustre. No obstante ese fantaseo onomástico, para orientarnos en el enlace con el ascendiente tenemos (a menudo) los asientos parroquiales (caprichosos también, a veces, por atenerse al dicho apresurado de los asentados o de los por ellos

comparecientes), y los expedientes sobre informaciones de nobleza o limpieza de sangre, que no hay más que ir a despertar (cuando existen) en los archivos en que reposan. Por los genealogistas de los Pita sabemos, justamente, de cierta información que en 1672 hiciera al Cabildo el padre de Santiago: don Isidoro Pita de Figueroa —*in extenso* don Isidoro Pita Narallo (o Narayo) de Figueroa y Sotolongo—, presentando certificación de los servicios de su tercer abuelo, el guerrero de Pavía, con lo que era ganancioso de usar el escudo de armas concedido al último, en 1529, por el Emperador Carlos V —y de poder ocupar cargos públicos. Tanto aquel regalo con méritos de otro como este irritante requisito gubernativo, nos pintan hoy sobradamente de absurdos; pero salvemos que, al menos en las venas de nuestro capitán de milicias, la sangre céltica de don Alonso conservaba sus bríos y era capaz de conseguir méritos nuevos.

Vanidades ignorantes habían mudado a la inocente preposición de ilustrativa en lustrativa; de simple, sociable, deferente, útil índice de procedencia, origen o lugar —al extremo de figurar lo mismo en nombres de siervos (“Ginés de la Peña”) que de hijos-dalgos (“don Pedro Ruiz de Tudela”)— había llegado a ser objeto incluso de concesión real, por lo que, mal informada, la revolución burguesa de 1789 creyó su deber proscribirla junto con otras partículas supuestamente nobiliarias.

Es claro que Santiago no simplificaba por gramáticas o filologías, por escándalo erudito porque el “de” preceda a patronimias en vez de a toponimias, ni por ideas igualitarias. . . Pero ¿qué oponer a la idea de un estilo personal impuesto con naturalidad al contorno —modo y llaneza de mundo nuevo, gana de sentirse, para las empresas y para sorber el vivaz aire inédito, más libre y desenvuelto el andar? Bernal Díaz del Castillo decía del conquistador de la Nueva España, honrado por Carlos V con partículas prestigiantes, que “se holgaba que no le pusiesen aquellos sublimes ditados, sino solamente Cortés”. Era en tierras recién alumbradas que así sentían tanto el de las hazañas como su cronista (“E puesto que fué tan valeroso y esforzado y venturoso capitán, no lo nombraré de aquí en adelante de ninguno de estos sobrenombres, sino solamente Hernando Cortés”). Hay la conciencia y respeto iberos (y nuestros) de la propia dignidad y hechos. Y hay la innegable fineza de oído americana que se resiste a echar a perder el *hallazgo* idiomático de un “Hernán Cortés”, un “Alonso Quijano” o un “Santiago

Pita", su riqueza eufónica, y las otras secretas: sombrero alzado en gesto sobrio y cordial; tajo que la espada rememora, soñadora en su vaina.

En documentos pasivos y funcionales como lo es, por ejemplo, una partida de matrimonio, viene a cuento un Pita de Figueroa. Pero véase que ya el Libro de Entierros de la Parroquia Mayor de *San Cristoval de la Havana* (hoy su Catedral), a dos de febrero de mil setecientos y cincuenta y cinco años, registra el del "Capn. Dn. Santiago Pita, natural y vecino de esta Ciudad, hijo legmo. de D. Isidoro Pita y de Da. Constanza Recio".

Quedaba para las ediciones de la comedia —la primera salida en vida del autor— anteponer el "de" al Pita. No por otra razón, sin duda, que por sugerencia y como reclamo del avisado impresor. Lo cual —sin duda también— se toleraba con risueña indolencia. Si es que no se dió un viaje a Sevilla hacia 1730 —lugar y fecha próxima de la edición príncipe—, podemos imaginar aquella fina sonrisa mientras se redactaba la carta cerrando el trato, y que en ésta —ya sin sonrisa pero con la misma calma despierta— se encarecía no omitir lo de "Capitán" ni lo de "natural de la Habana", que lo primero era merecido y lo segundo gustoso.

Vemos a la posteridad secundar instintivamente esa inclinación parca. Son muchas, son mayoría las veces que en los textos de crítica, biografía y bibliografía anteriores y posteriores a 1948, año del estudio-hito de Arrom, y por éste en el mismo estudio se prefiere el natural "Santiago Pita" al erróneo y nada fluente "Santiago de Pita"; no obstante ser este último el que repiten las ediciones de la comedia cuando no la acreditan a "Un Ingenio de la Habana".

El "don" con que Santiago nos llega era ya en su tiempo, como lo es todavía en muchos países latinos, general y sana cortesía contra la que es sobrio no reaccionar; pero no lo necesitamos, y con sencillez lo excluimos para sentir al remoto habanero más cercano y más nuestro.

"Comedia sin fama" se anuncia en la edición primera. Esto, que era fórmula de autor novel, no sé por qué tiene en el Capitán sosiego de modestia auténtica y, por lo mismo, lúcida y anticipadora de que a la segunda (1761) sería ya "comedia famosa" —y otra vez se columbra la leve sonrisa, ahora con el aire melancólico que sopla de las glorias póstumas.

En la firma se tenía la medida de no olvidar los orígenes, que son calor y asiento: los nombres recibidos junto al agua y los dos troncos de que provenimos; viéndosela en varios documentos, con sus grandes y claros rasgos militares y la ortografía epocal, repartida así:

“Santiago Antto.
Pitta y Borroto”,

y acompañada de rúbrica breve y veloz, suerte de enlazamiento vertical de óvalos con rabo alargado.

Era un turbulento vivir antillano que nos enseñaba la entereza, y la agilidad y elegancia irónicas, no para sólo sobrevivir, mas para hacerlo con gracia, buscándonos maneras sueltas y simpáticas y tiempo para leer a Cervantes, a Calderón, a Sor Juana, a Lope, a Moreto, incluso a un Cicognini de otra parla y novedad; pudiendo un día sentarnos a escribir, amén de otras cosas que después perdimos, las quejas de Cloridano fingido y veraz:

*No me da el morir temores,
que ya lo que es morir sé,
porque ha muchos días que
me tenéis muerto de amores.*

Quisiera contagiar mi simpatía por esta vida a la que trato de introducir. Pero —ya lo dice, con desesperación orgiástica, mucha de la filosofía y del cine de hoy— ese género de *comunicación* parece vedado. Resta acudir a un lícito flanqueo, a la sugerencia: si por el autor de la otra primicia literaria nuestra, si por el canario Silvestre de Balboa se han desempolvado partidas de bautismo e informaciones de limpieza de sangre, ¿no merece aplicación pareja —por otra parte, como ya encauzada, menos árdua— este criollo y más afinado soldado teatrista?

2. *Punto de partida*

Nadie ignorará que es antes y después de José Juan Arrom como hay que datar referencias y estudios en torno a nuestra primera pieza teatral conocida. ¿Cómo era el “antes”? Pues antes había el fantasma santiagopita-seudónimo-de-quién o el todavía más vaporoso “Ingenio de la Ha-

bana". Antes, salvo raros barruntos —por lo demás, nunca acertados—, se nos explicaba que la comedia debida a esa entelequia era una "anomalía temporo-espacial", un tardío fruto del barroco en pleno "buen gusto" neoclásico.

Antes, descontando los aludidos y excepcionales barruntos (uno de ellos del propio Arrom en obra anterior a sus descubrimientos), se la decía escrita a fines del xviii (precisando algunos el año: 1791) pero no impresa hasta 1820, si bien se la sabía representada, con grande reiteración y éxito, a partir de aquellos años finiseculares. ¿Y después? Después súpose que habían tenido a bien aparecer hasta cuatro ediciones anteriores a la de 1820, y siendo la primera de ellas la sevillana de entre 1730 y 1733, era ganancia preciosa, aparte del súbito enriquecimiento bibliográfico, una perspectiva nueva y justa para la obra, tan aplaudida (por el público) como subestimada (por los críticos); quedaba claro que —no hablando por ahora de sus logros y delicias— los defectos y lastres que en ella concurrían eran justamente el inesquivable tributo a los tiempos de postrimerías, decadencias y arideces en que le cupo creación. Después —y llegamos a nuestro tema—, aquel fantasma y aquel (modesto o prudente) "ingenio" habanero fueron llamados a corporeidad rotunda y localizada.

Alcances todos conseguidos mediante artes y magias bien sencillas: por apartar prejuicios y negligencias, por hacerle caso a bibliógrafos iberos, antes, según parece, desatendidos; por la ascesis simple de no descreer, de no novelizar sobre unos datos personales enunciados llanamente al comienzo de las ediciones. A partir de ahí el resto siguió fácilmente, sostenido por una aplicación despierta; fue cosa de oficio de investigador, cosa de *industria*, usada la palabra como sabrosamente la usaban en tiempo de Cervantes.

En fin, que Santiago Pita *era* Santiago Pita. Tan existente, que tiene registrada defunción mediante el puntual asiento de que ya hablamos; tan hijo de vecino, que presenta padre y madre: aquellos que también dijimos ya y que, como su hijo y como bien dice Arrom, eran naturales y vecinos de la Habana "y pertenecientes a dos de sus más antiguas y prominentes familias"; esposa: "doña Caterina María de Osés", según interpreta Arrom la grafía de la época; honrilla (justificada): la de su grado en las habaneras milicias; previsión usual y laudable: otorgarle poder para testar a su esposa, el 25 de mayo de

1742, por hallarse próximo a partir en expedición guerrera; hechos en que abunda, si no la vida común, la historia no menos real: participar gallardamente en las acciones de armas de esa expedición, que el crítico de los hallazgos colige —nótese el potencial— “sería la que en ese mes de mayo salió para San Agustín de la Florida, a reforzar las tropas que atacaron las posesiones inglesas de Georgia, y que, cumplido su propósito, regresó a la Habana en agosto de dicho año de 1742”; cargos que no todo pero sí necesariamente algún carnal hijo de vecino llega a desempeñar: alcalde ordinario, en 1743, de esta su ciudad, “de la cual era regidor”, añade Arrom, sin que hayamos podido confirmarlo; firma distintiva: “Santiago Antonio Pita y Borroto”, que sólo el remonte genealógico nos mostrará ser cabal y entera; infortunio no insólito: morir sin descendencia; y por último, el compartir con otros mortales la huesa del convento de Santo Domingo que existió en la Habana.

Más o menos acotada, esta es la síntesis visible en la página VI del estudio preliminar a la edición crítica (1951) de *El príncipe jardinero y fingido Cloridano*, dentro de la línea de creciente aprecio, por la comedia y su autor, que va del discurso de ingreso de Arrom en la Academia de Artes y Letras de Cuba (29 de marzo de 1948), recogido y algo adicionado en sus *Estudios de literatura hispanoamericana* (1950), hasta los juicios más seguros y valiosos, por hacerse en perspectiva continental, contenidos en su obra de 1956: *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial*; línea en que al final reposa más nítido y conseguido lo afirmado al comienzo sobre que comediógrafo y comedia fueron los más importantes del teatro hispanoamericano del XVIII. Con todo lo cual declaramos desde ahora estar de acuerdo, sin otro reparo que el marginal de que el crítico se ciña, en los dos últimos trabajos, a la nominación “Santiago de Pita”, y abandone el “Santiago Pita” que alegremente surgía aquí y allá en el estudio primero. ¿A qué achacar este *faux pas* más que a excesiva fidelidad al encabezamiento de las ediciones de la comedia? Mayormente cuanto que fue él quien primero supo de todas las habidas. Es justo se le absuelva la ligereza.

Por Arrom conocemos que Santiago Pita fue, *qué o quién* fue y un poco de *cómo* fue. Pretendemos ensanchar algo ese *quién* y ese *cómo*. Tenemos que valerlos por nosotros mismos: Arrom nos deja en lo que queda dicho —y sabiendo más de lo que dice, o sea, habiendo andado ya por donde, sin su guía, hemos de aventurarnos.

Con dos afirmaciones y un silencio prueba el profesor de Yale que lo tuvo en no comunicarnos fuentes ajenas a los tres únicos documentos, relativos al comediógrafo, que cita, a saber: la partida de entierro, el poder para testar y el acta capitular del cabildo de primero de enero de 1743. En ninguno de ellos hay indicación alguna sobre cuál concretamente fuese la expedición armada de 1742, ni sobre que Pita procediese de “dos de las más antiguas y prominentes familias” de la Habana. A la inversa, callando toda extrañeza por el “Borroto” irruptor en la firma, se evidencian también consultas a líneas y ramas de antecesores. Por otra parte, el crítico emplea expresión especulativa al hablar de la expedición a que alude el poder para testar, sin citar a Arrate, que hace ver claramente cuál fue y a quien no podía desconocer; pero en la especulación da más detalles de fechas y lugares que los que consigna el primer historiador de la Isla. Hubo, pues, visitas a textos genealógicos e históricos que no se nos dicen. No reprochamos, sólo lamentamos la parquedad —por lo demás, perfectamente explicable en quien hace crítica literaria y sólo de paso (y por ello con premura y pequeños errores que veremos) toca lo biográfico.

Que es, en cambio, nuestro interés primordial, si bien en toda la anchura *circunstancial* que cualquier vida humana comporta.

4. *Los tres documentos primarios.*

Por la comprobación personal en que, armados de los datos de Arrom, nos hemos tomado el solaz de incurrir, se reconstruye fácilmente cómo en virtud del hallazgo de la edición hasta ahora y casi de seguro príncipe de la comedia, la sevillana de entre 1730 y 1744, tiene aquél circunscrito el período en que indagar, y busca y encuentra, ya que no la partida de bautismo (sobre la que pesa la tragedia documental que diremos), al menos la de entierro del Capitán, que es del año 1755 y, siguiendo el uso de relacionar en tales asientos las disposiciones de última voluntad que hubiera o se conociesen, hace precisa reseña del poder para testar dado en 1742, en el que ya vimos se alude a la expedición miliciana comentada y alabada por Arrate.

No hay enlace entre esos dos documentos y el acta capitular de cuando Pita fue electo alcalde ordinario de la Habana. ¿Cómo se topó con ella y pudo así individualizarse más, añadiéndole alto cargo público, al ser poco antes inencarnado? Un receso, aquí, para despejar que no

nos mueve ningún enano afán de hurgar en las costuras del tejido, de voltearlo en desmedro de su claro y rico envés. Nos reconocemos un sano y alegre espíritu que nos place llamar de “pos-colaboración simpaticizante”. Es agrado tomar la misma nave, reemprender el mismo viaje (o el que presumimos se emprendió), adivinar pistas laterales cargadas de novedad y frescura. Es agrado, por ejemplo, tener en las manos el primer tomo de *Los tres primeros historiadores de la Isla de Cuba* (1876) y recorrer las adiciones que hacen Rafael Cowley y Andrés Pego al texto histórico primicial de Arrate. Una de esas adiciones —basadas en *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana*— es la “noticia curiosa de los alcaldes ordinarios que han sido en esta capital”, dentro de la cual aparece (p. 243 del citado tomo) lo que sigue: “1743.—Regidor D. Baltasar de Sotolongo y Capitán D. Santiago Pita”. Y es también suave festejo recordar, entre muchas que ha de haber, otra lista que hay: aquella con que apendizan Néstor Carbonell y Emerterio S. Santovenia su *El Ayuntamiento de la Habana Noviembre 16 de 1719-Noviembre 16 de 1919, reseña histórica* publicada, como su título expresa, con ocasión del cuarto centenario de la ajada institución. Allí (p. 194) se dice, similarmente: “1743. Regidor Baltasar de Sotolongo y Capitán Santiago Pita Borroto”.

Y está tan transido el espíritu de ese aura de amistosa, entusiasta “pos-colaboración”, que nos parece lo más natural del mundo, que es alegría y no pena venir en hacerle a Arrom correcciones menudas. No por aquello calderoniano de no importar yerre lo menos quien tanto ha acertado lo más, sino porque es como acabar su empresa, mejor dicho, acabar de revelarla, pues ya sabemos que él se dejó muchas cosas en el tintero. Esas rectificaciones son necesarias, por otra parte, para encaje cabal en lo genealógico, paso previo a lo biográfico que, atento a otros intereses, el eficazísimo investigador abreviara.

Por la partida 181, obrante al folio 166 del Libro Séptimo de Entierros de Españoles, que cubre de 1744 a 1756 y se conserva en nuestra Catedral, sabemos no la fecha pero sí el hecho de la defunción del héroe de ésta que quiere ser muy verídica historia. De voces autorizadas hemos oído que los velatorios podían durar hasta varios días, así que sólo puede afirmarse que el capitán murió *cerca* de la fecha conocida de su entierro. Con el asiento delante comunicamos —aprécieuse la honradez— que a su margen indicativo se desliza un tan inoportuno como rutinario y equivocado “Capn. Dn. Santiag. de Pita”. Pero a efectos legales e históricos

lo que vale es el contexto y él informa, según ya anticipamos, que el 2 de febrero de 1755 fue enterrado en el convento de Santo Domingo “el capitán don Santiago Pita”, natural y vecino de esta ciudad, hijo legítimo de don Isidoro Pita y de doña Constanza Recio, casado con “doña Chatarina [sic] María de Oses [sic]”, el cual había otorgado “poder para testar ante don Francisco Brito, escribano público, en veinte y cinco de mayo del año pasado de mil setecientos cuarenta y dos, a la referida su muger, a quien nombró por albacea y asimismo a los muy reverendos padres Lector Fray Miguel de Cárdenas, del Orden del señor Santo Domingo y Fray Juan Pita, que lo es del señor San Agustín”, instituyendo “por heredera a la dicha su madre y para su defecto a la expresada su muger, recibió los Santos Sacramentos...”, etc., etc. La expresión “año pasado” es usada en asientos y documentos de aquel entonces con más exactitud que ahora, en que la constreñimos a un pretérito inmediato. El albacea Fray Juan Pita puede ser el religioso, medio hermano del difunto, que citan los genealogistas.

Interesa señalar que a la *muger* del fallecido no se la nombra, un poco exóticamente, Caterina, al modo que Arrom quiere actualizar. El “Chatarina” del asiento es, obviamente, premura (o escolaridad) agreste del amanuense, deformadora del “Catharina” que era entonces nuestro actual Catalina. Más importa se subraye que el “Oses” inacentuado de la partida debe dejarse intacto por ser el que concuerda con el genealógico “Hoces”, palabra llana, que veremos, sin convertirlo en voz aguda como hace Arrom, aunque pasemos por alto la escasez o inexistencia de acentos en aquella remota grafía y aunque tal vez perdamos, en aras de la exactitud, el agrado de alguna prosodia antillana inventora del más eufónico “Osés”.

La economía del mismo amanuense mutila el verdadero nombre (Francisco García Brito) del escribano autorizante del poder para testar, que se encuentra hoy en el Archivo Nacional, incluido en el tomo único de 1742 del protocolo de la escribanía rotulada, por arbitrio tradicional, “Pontón”, apellido de un don Cayetano que posteriormente la sirviera. Arrom indicaba un folio visible sin duda hace 20 años, pero hoy escamoteado por Cronos y referido esterilmente en el maltrecho índice, que, al uso, aparece al comienzo del voluminoso tomo y se llevaba por el nombre. Repasada la letra “S”, nos promete hasta cuatro documentos otorgados por el Capitán el mismo año, los cuales, entre ellos el poder de marras, los encontramos después de un paciente buceo de las abrumadas

páginas. Pero quedémonos por ahora en este documento del 25 de mayo de 1742. La fecha en letras, al final, está en parte ilegible, pero del mismo día hay escrituras anteriores y posteriores. En suma, lo que no es legible es colegible y el poder puede reconstruirse íntegramente; hemos obtenido de él una certificación para transcribir al remate de este trabajo. Apuntemos lo que importa. A la esposa se la nombra todas las veces “doña Catharina María de Oses”; con ella se declara estar “casado y belado según orden de Nuestra Sta. Madre Yglecia”, “de cuió matrimonio (se añade) no tenemos Hijos algunos”. Se confiere el mandato para que doña Catharina, por el mandante y en su nombre, haga y ordene su “Testamento arreglándose en todo a las cosas que le tengo comunicadas sin intrrometerse en elegir sepultura, abito, Albazeas ni Herederos porque esto lo recerbo en mi y desde ahora para cuando llegue el caso quiero, y es mi voluntad que luego que yo fallezca no siendo en la Guerra o siendo posible en ella, se amortage mi Cuerpo con auito de Nuestro Patriarca Señor Santo Domingo y se le de sepultura en la Yglecia de su Santo Conbento”, desco que vimos fue acatado trece años después. Los albaceas son la esposa y los dos religiosos ya mencionados. En cuanto a haberes de doña Catharina se expresa tener “reccuidos por Vienes de la susodha. Dotales, dose mill pesos en las casas y hazienda que nombrare”, y se le legan y donan “el Terzio y quinto” de los bienes del esposo. Cita y acata ése, para sus disposiciones, “la lei de Toro” entonces vigente; del remanente de su hacienda (o sea, descontados el tercio y quinto cuota de la esposa) deja como heredera universal a doña Constanza Recio, su madre, y para el caso de que él la sobreviviera la heredera sería, “con las mismas circunstancias”, su mencionada “lexítima muger”.

Conocidos son los “bordados” escribanales, las fórmulas y solemnidades con que se ornaban y ornan los documentos que afrontan postrimerías; pero lo real y específico del evento que el Capitán encara —cuya indeterminada inminencia lo lleva a declinar el testamento definitivo, al parecer aún más largo y complicado— saca un fuerte y auténtico sabor “jorge manrique” de las crecidas e iterantes protestas de fe católica, de la conciencia de la muerte “que es natural a toda criatura y su hora incierta”, de la tranquila asunción del riesgo de la acción armada que se va a emprender, de todo lo que se expone en el dilatado proemio del documento. Entresaquemos algo: “Sea notorio que Yo el Capn. Dn. Santiago Pita que lo soy de una de las Compañías del Batallón de Mili-

cias de esta Ciudad de la Habana, Hijo lexítimo de D. Ysidoro Pita que ya es. . . [aquí algo ilegible, obvia referencia a la muerte del padre, que por nuestra cuenta sabemos y decimos ocurrió en 1712] y de Da. Constanza Recio vezinos y naturales de esta dha. Ciudad, estando en salud, y en mi entero juicio y cumplida memoria el que Dios nuestro Señor a sido seruido darme [. . .] digo: que por quanto me hallo de próximo a seguir Marcha en la presente expedición en seruicio de Su Magestad (Que Dios Guarde) con animo fixo de combatir con el enemigo, y ser incomprehensibles los acasos de la Guerra, estando entendiendo en mi abilitación, y no sauiedo el dia de mi partida me ocasiona (este cuidado, y el buen celo con que me hallo como Leal Basallo de sacrificar mi sangre en obsequio de ambas Magestades) el recuerdo de la Mejor dirección que es otorgar mi testamento, y siendome imposible por la cordedad del tiempo, y menesteroso del executar lo con la estencion que debiera, Teniendo, como Tengo comunicados todas las cosas del descargo de mi conciencia con Da. Catharina María de Oses mi lexma. Muger. . .”

La ficción de dictar al escribano deviene realidad, la prosa del oficio queda trascendida.

Porque el creador de los desplantes de Lamparón poseía también el registro solemne. Al pie de este poder otorgado de cara a la muerte está la firma completa, la clara, grande y calmosa que antes imitamos en su decir y distribución, en tanto que sabemos y diremos de otras ocasiones en que se la reduce a “Santiago Pitta”, con la misma escueta rúbrica.

Del tercer y último testimonio ofrecido por Arrom, el acta capitular de primero de enero de 1743, se ha dicho lo sustancial en la primera parte de este trabajo, esto es, que en ese cabildo, en la primera ocasión pública siguiente a la expedición armada en que se distinguiera, el capitán Santiago Pita es electo alcalde ordinario de la Habana junto con el regidor Baltasar de Sotolongo. Por cierto, ni en ella ni en parte alguna hemos encontrado que el primero fuera o hubiera sido también regidor, timbre que, por otra parte, no añadiría nada a los sobrados que el capitán reunía. Queda de interesante en el acta la asistencia a la junta del tremebundo Capitán General de la Isla, Mariscal de Campo don Juan Francisco Guemes y Horcasitas, déspota minucioso, quien la presidió y proclamó a los electos. Y también, la presencia y voto favorable a Santiago de José Martín Félix de Arrate y Acosta, regidor por juro de heredad, beneficiario de la real gracia concedida a doña Juana

María de Acosta, su madre, según el mismo hace saber en su historia. La relación y posible amistad del Regidor perpetuo y del Capitán, ambos hombres de letras más que discretas, enaltecedor el primero de las glorias guerreras del segundo, puede ayudarnos mucho en nuestro propósito y sobre ello volveremos.

Otrosí: los de los votos desviados —hostiles o indiferentes al capitán literato— se nombraban Pedro Beltrán de Santa Cruz, alcalde saliente y regidor; Sebastián Calvo de la Puerta, alguacil mayor y regidor; Jacinto Tomás Barreto Tavares (o tal vez Tabares), alcalde de la Santa Hermandad y Regidor; Luis José de Aguiar, regidor fiel “executor”, y Manuel de Molina Machado y Castilla, regidor a secas. Ellos dieron sus votos a un don Nicolás Castellón y a un don Pedro de Armenteros que la historia de las letras no registra, como tampoco se ha ocupado de los votantes díscolos. Compusieron, con Arrate, los siete que sabían lo que hacían el otro alcalde saliente, doctor don Juan de Peñalver Angulo y cinco regidores: el colega de 1743, don Baltasar de Sotolongo; don Sebastián de Peñalver Angulo; don Cristóbal de Zayas Bazán, además Receptor de Penas de Cámara y gastos de justicia; capitán don Félix José de Acosta Riasa, además Depositario General, y capitán don Laureano Chacón, este último compañero de armas de Pita y oficial distinguido en la expedición de 1742, según por Arrate sabemos.

BIBLIOGRAFIA

ARROM, JOSÉ JUAN. *Historia de la literatura dramática cubana*. New Haven, Yale University Press, 1944.

———. *Estudios de literatura hispanoamericana*, La Habana, Ucar García y Cía., 1950. p. 33-70.

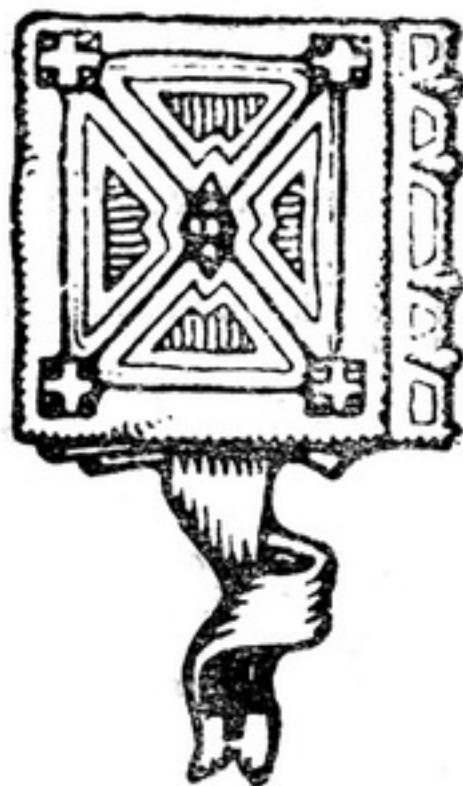
———. *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial*, La Habana Anuario bibliográfico cubano, 1956. p. 160-162 y 191.

ATIENZA, JULIO DE. *Títulos nobiliarios hispanoamericanos* (diccionario), Madrid, 1947.

CARBONELL, NÉSTOR Y SANTOVENIA, EMETERIO S. *El Ayuntamiento de la Habana*, reseña histórica. La Habana, Imp. Seoane y Fernández, 1919. p. 194.

COWLEY, RAFAEL Y PEGO, ANDRÉS. (editores). *Los tres primeros historiadores de la Isla de Cuba*. Reproducción de las historias de José Marín Félix de Arrate, Antonio José Valdés e Ignacio Urrutia y Montoya, La Habana, Imprenta y Librería de Andrés Pego, 1876. t. I, p. 125-126 y 243.

- FERRER DE COUTO, JOSÉ. *Crisol histórico español y restauración de glorias nacionales*. La Habana, Imprenta del Tiempo, 1862. p. 167-174.
- GANDÍA, ENRIQUE DE. *Del origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica*. Editorial "La Facultad", Buenos Aires 1930. p. 73-81, 83-91, 93-96.
- GARCÍA GARRAFFA, ALBERTO Y ARTURO. *Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos*, Madrid, 1953. t. LXX, p. 114-118.
- PITA, DON SANTIAGO DE. *El príncipe jardinero y fingido Cloridano, comedia sin fama del Capitán don Santiago de Pita, natural de la Habana*. Estudio preliminar, edición y notas de José Juan Arrom. Sociedad Económica de Amigos del País, ediciones de su biblioteca pública, La Habana, 1951. V-XXXVI y p. 111-113.
- SAN JUAN DE JARUCO, FRANCISCO XAVIER DE SANTA CRUZ Y MOPOX CONDE DE. *Historia de familias cubanas*, La Habana, Editorial "Hércules", 1950. t. VI, p. 244-251.



Crónica

En nuestro sexagésimo aniversario

Una revista sexagenaria y no definitivamente anquilosada es sin duda una incongruencia en Latinoamérica. ¿Lo seremos nosotros? Lo pretendemos, sin aspirar —valga la advertencia— a “vieja dama indigna”. Conservar lo que de válido hay en la rica tradición historiográfica cubana, pero abriendo escotillas a nuevos vientos y torciendo el rumbo hacia los luminosos derroteros que traza la Revolución Cubana, fue la meta que se propuso la Biblioteca Nacional al decidir la continuación de su Revista. ¿Logrado? No digamos tanto. Intentado con tesón insensible a inevitables y evitables tropiezos, en agotadora brega frente a renovadas dificultades técnicas, pero codo a codo en la lucha de tantos por vencer el subdesarrollo cultural en que la intromisión imperialista sumió el desarrollo de la precedente centuria. 2,992 páginas en diez años es un mediocre balance cuantitativo, pero un compañero tuvo la idea de graficarla por años y esto nos consoló un tanto.

¿La presentación? No podemos menos de reconocer que hemos sido tal vez demasiado indiferentes a la tipografía —aunque no a la pulcritud del texto. ¿Y el contenido? Pensamos habernos mantenido —reserva hecha de los traspies ya mencionados— casi a la altura de nuestras grandes revistas del siglo pasado, y es bastante. En ciernes está la cosecha de ogaño.

Tuvimos modesto origen, bajo adversas circunstancias, largo eclipse que coincidió con la alineación de la burguesía cubana en la estela imperialista, luego un renacer enclenque bajo el signo de una cultura oficialista que nos vistió con abundante ropaje que a duras penas ocultara una patética indigencia; luego el triunfo de la Rebelión: el primer lustro difícil, el segundo angustioso; y sin embargo, creciendo con las dificultades, aquí estamos después de cumplir nuestro sexagésimo aniversario. ¿Proyectos? ¿Buenos propósitos para el futuro? Mejor que

prometer es realizar, seamos modestos, conscientes de que nuestra Revista no podrá ser nunca mejor que la producción historiográfica que acoge en sus páginas y ésta —siempre inédita y fundamentalmente cubana— es mejor de año en año. La comparación con las épocas anteriores autoriza a un optimismo sin riberas. Y hay más: en los primeros años de la Rebelión encontrar material “publicable” para llenar un número anual de 120 páginas era empresa de no poca monta; hoy tenemos —y sobra— donde escoger para un volumen de más de 600 páginas. Una preocupación, sin embargo: la edad promedio de nuestros colaboradores es sólo de una década inferior a la de la Revista; el aporte de las nuevas promociones de historiadores no tiene aún el peso que debiera, y esto tiene que cambiar en el próximo lustro. También la temática, y la técnica historiográfica; debemos orientarnos cada vez más hacia la historia integral, y hacia la cuantificación, profundizando más en el enfoque marxista-leninista de nuestra historia.

Puesto que de historia se trata y entre historiadores estamos, ¿qué mejor manera de celebrar este venerable aniversario que contando nuestros humildes comienzos?

Fue el gobernador yanqui Leonard Wood quien, a instancias del cubano Gonzalo de Quesada, fundó la Biblioteca Nacional el 18 de octubre de 1901, nombrando a Domingo Figarola-Caneda su primer director. Otros cubanos se habían interesado infructuosamente, después del cese de la soberanía española, en dotar al país de una biblioteca nacional, servicio por el cual las autoridades españolas nunca se preocuparon. Néstor Ponce de León, Vidal Morales, Diego Tamayo, Enrique José Varona y Manuel Sanguily, no tuvieron el menor éxito con el general Brooke y su sucesor Wood; nada pudo lograrse mientras no llegó el momento de “el albur de arranque”. Y así se funda, en el papel, la Biblioteca Nacional, siete meses antes de entregar el poder a los cubanos. ¿Qué interpretación darle a la decisión del gobernador yanqui? ¿Ofrecer a los cubanos la oportunidad de fundar *ellos* su propia Biblioteca Nacional? ¿Amor por la cultura de parte del inculto jefe de los *rough riders*, o simplemente oportunidad de manipular a última hora unos créditos más que dejarían entre las manos de sus paniaguados algunas migajas? Humillar y corromper, como hizo tantas veces, es lo más probable.

La elección personal fue por esta vez, sin embargo, correcta, Figarola-Caneda, el nuevo director de nuestra casa, era una figura idónea.

Nacido en La Habana en 1852, ayudó a Francisco Calcagno en la confección del segundo tomo de su célebre *Diccionario Biográfico*, y a Menéndez Pelayo en la selección de autores para su *Antología de poetas hispanoamericanos*. Dirigió y colaboró en numerosas publicaciones periódicas: *El Mercurio*, La Habana, 1876-77, *El Argumento*, La Habana, 1883, *La Ilustración Cubana*, Barcelona, 1885-87. Al estallar la Guerra de Independencia se traslada a París y en 1896 comienza a publicar *La República Cubana*, que agrupa a todos los simpatizantes de la causa mambisa. En París contrae matrimonio con Emilie Boxhorn, de origen polaco, que será la compañera de toda su vida, y su más eficaz y ferviente colaboradora. Figarola-Caneda fue un apasionado de los libros, de la bibliografía, de la erudición, de las bibliotecas, de todo cuanto con el libro se relacionara. No fue un creador, carecía de talento literario y de ideas generales sobre nuestra historia y nuestra cultura; pero va a realizar una obra admirable de “servicio público”. En París frecuenta asiduamente la Biblioteca Nacional, la Sainte Genevieve en la plaza del Panteón, la del Arsenal... Verdadero “ratón de bibliotecas”, se familiariza, sin proponérselo, con la organización y funcionamiento de aquellos grandes depósitos de libros. De regreso a Cuba en 1899, consigue que al año siguiente se le envíe como delegado de Cuba al Congreso Internacional de Bibliotecarios, que se reúne en París en ocasión de la Exposición Universal que saluda el nuevo siglo. El Congreso elige uno de sus vicepresidentes a este “ratón de biblioteca” que no es bibliotecario y que representa a una nación que no tiene aún ni soberanía ni Biblioteca Nacional. Este homenaje a nuestra nacionalidad en la persona del ex director-editor de la *República Cubana* merece señalarse, pues fue a un tiempo un reconocimiento de nuestra larga lucha por la independencia y un voto de confianza a Figarola-Caneda en su sueño de que Cuba tuviera, en el más breve plazo, su Biblioteca.

Un día habrá que escribir la “biografía” de Nuestra Casa, y de sus increíbles comienzos en una nave destartalada adosada a la muralla del Castillo de la Fuerza; allí Domingo y su esposa Emilie empezaron a reunir cuantos libros pudieron, donados unos, conseguidos otros en las dependencias del Estado, comprados los menos, pues lo que a sus manos llegó del exiguo crédito acordado por Wood, no daba para mucho. Se carecía de local adecuado, de personal calificado —no existía en Cuba un solo bibliotecario con formación técnica—, de estantes, hasta de

mesas y sillas para la lectura, y sin embargo la biblioteca empezó a prestar servicio. En 1902, al instalarse el Ministerio de Instrucción Pública en la desaparecida Maestranza de Artillería, que ocupaba el inmenso triángulo formado por las calles Cuba, Chacón y el mar, Eduardo Yero, primer titular de la cartera de Educación en Cuba republicana, concede en el propio edificio un adecuado local a la nueva Biblioteca: la mitad del primer piso de la amplia fachada de la calle Chacón entre Cuba y el mar. Don Domingo tiene ya estantería de cedro y mesas de lectura, pesados armatostes de caoba barnizados de negro y tapizados de cuero que recuerdan el antiguo mobiliario de la calle Richelieu. Los libros afluyen —los más en canje, que Figarola obtiene procurándose publicaciones oficiales por dondequiera. Es Emilie Boxhornt quien transcribe y traduce a tres idiomas los cientos de cartas en donde Figarola pide ansiosamente libros, cartas que firma con su letra grande y vacilante, algo infantil. Aparte del fondo cubano, que se enriquece con el inapreciable donativo de otro gran bibliógrafo cubano, Néstor Ponce de León, y de la importante biblioteca del Conde de Fernandina, la Biblioteca Nacional habla francés. Esta galomanía de Figarola hay que verla con sentido nacionalista: para los hombres de su generación, fuera de la literatura del siglo de oro, poco podía ofrecernos España, y los recuerdos del coloniaje estaban aún en carne viva; por otra parte, la influencia cultural francesa podía ser, a falta de otra mejor, valliadar contra la penetración imperialista yanqui. El entusiasmo de Figarola-Caneda por todo lo que fuese francés llegó hasta el extremo de mandar a encuadernar a París los libros y colecciones de revistas de la Biblioteca. Todavía pueden verse en nuestros almacenes varios miles de estos volúmenes; cinco nervios en marroquí rojo con el sello de la biblioteca en oro.

Desde un principio Figarola acarició la idea de poseer una imprenta propia, que le sirviera no sólo para imprimir los modelos necesarios al funcionamiento de la Biblioteca, sino también para editar una revista. En ella se publicaría “lo relativo al estado y progreso de la Biblioteca Nacional”, así como lo relacionado con “la exposición y estudio de las distintas materias que se relacionan con aquella”; también “la información más extensa y variada posible de lo importante que acontezca en el mundo donde éstas se cultivan”. “Dará a la estampa [después] las tablas de materias o índices metódicos de ciertas publicaciones nuestras que no las poseen todavía, o sólo parcialmente, entre ellas las

memorias de la *Sociedad Económica de Amigos del País*, *Revista Bimestre Cubana*, *Revista de Cuba* y *Revista Cubana* [...]"

Antes de seguir adelante digamos que la Revista, cuando por fin logró publicarse, no respondió ni mucho menos al propósito anunciado por su director. Fue, eso sí, una Revista erudita, la cual, además de la sección oficial, estaba consagrada fundamentalmente a la publicación de correspondencias inéditas, acompañadas de notas de gran valor historiográfico; de bibliografías de escritores cubanos y trabajos de heráldica, arqueología y erudición varia, todos debidos a la pluma de su director. De las 1073 páginas que publicó en sus tres años de existencia, 956 fueron debidas a la pluma de Figarola-Caneda. El único colaborador en vida lo fue Juan M. Dihigo con una larga nota necrológica sobre el filólogo colombiano Rufino José Cuervo, (1911, p. 23-45). Este carácter institucional y personalista de la Revista no dejó de restarle acogida, y fue tal vez una de las causas de su prematura muerte; pero no anticipemos.

Figarola quería tener "su imprenta", como tenía "su biblioteca", entre otras cosas para administrarla a su manera, meticulosa, precisa, puntillosa a veces, cuidando sobremanera la calidad formal, la pulcritud y fidelidad del texto impreso. La ocasión se presentó en 1904, cuando logró interesar en su empeño a la Sra. Pilar Arazoza de Müller —biznieta de un célebre impresor cubano de principios del siglo XIX, José Arazoza—, quien regaló a la Biblioteca una prensa y varias fuentes de imprenta que su familia había poseído desde hacía ya cerca de un siglo. Quedaba por obtener el crédito para contratar un tipógrafo que reuniese las cualidades que D. Domingo exigía, y esto demoró cinco años más, hasta que otro interventor yanqui, ahora Mr. Magoon, lo solucionase en otro albur de arranque, semanas antes de entregar el mando al presidente electo, general José Miguel Gómez. En cuanto a lo demás: papel, tinta, etc., se consiguió economizar a expensas del magro presupuesto para adquisiciones de la Biblioteca.

He aquí los presupuestos generales de la Biblioteca Nacional, tal como aparecen publicados en la Gaceta Oficial.

1 9 0 9

Personal:

1 Director	3,000
1 Bibliotecario	1,500

1 Estacionario, clase A	900		
1 Auxiliar, mecanógrafo, clase A	900		
1 Vigilante, clase E	500		
1 Ordenanza, mozo de limpieza, clase F	360		
1 Tipógrafo, clase D	600	7.760	
	<hr/>		

Material:

Material ordinario	300		
Encuadernación y reparación de libros	800		
Gastos varios	360	1,460	
	<hr/>		

Adquisiciones:

Suscripciones	800		
Adquisición de libros	2,400	3,200	12,420
	<hr/>	<hr/>	<hr/>

1 9 1 0

Personal: (igual distribución que la anterior)

7,760

Material: (idem)

1,460

Adquisiciones:

Suscripciones	800		
Adquisición de libros y publica- ción de la revista	2,400	3,200	12,420
	<hr/>	<hr/>	<hr/>

1 9 1 2

Personal:

7,760

Material:

1,460

Adquisiciones:

Suscripciones	800		
Adquisición de libros y publicación de la revista	1,000	1,800	11,020
	<hr/>	<hr/>	<hr/>

La vida era cara en La Habana de entonces, sobre todo el alquiler y la ropa. Con doce pesos a la semana podía vivir en la pobreza un hombre solo: ¡para toda una familia, era la miseria! Que un mecánografo ganase 50% más que un tipógrafo, y que éste ganase cinco veces menos que el director de la Biblioteca, es algo que merece reflexión.

En enero de 1909 se imprimió el primer número de la Revista con el siguiente sumario: Proemio (I); Alzate ¡Oh Cuba! (V); La imprenta en la Biblioteca Nacional (1-3); Colección de manuscritos: Cartas de José de la Luz y Caballero (3-24); El Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán, noticia bio-bibliográfica (31-47); Monumento a Luz y Caballero (48-51); Catálogo de cartas necrológicas (52-60); Bibliografía (61-64); Necrología: Luis Estévez y Romero (65-66); Ricardo del Monte (66-69); Lcdo. Marcos García y Castro (69-70); Polibiblión (71-74). Llama la atención en este primer número, como en los siguientes, la ausencia de artículos originales, así como la biografía apologética del Dr. Ramón Meza, que acababa de ser designado por el presidente Gómez Secretario de Instrucción Pública, es decir, jefe inmediato de Figarola-Caneda. La Revista se anunciaba como mensual, pero el resto del año apareció como bimensual. En total, en 1909 se publicaron 4 fascículos con 361 páginas, y al año siguiente, 3 con 312 páginas, cubriendo la última entrega los seis meses de julio a diciembre. En el año 1911 sólo se publicó una entrega con 128 páginas: enero-diciembre (x). En 1912 también se publicó una sola entrega, pero ahora con 175 páginas. Y este fue el final, hasta 1950. ¿Qué fué lo que ocurrió?

En 1910 Mario García Kohly reemplazaba a Meza como Secretario de Instrucción Pública y Figarola perdía a su amigo y protector. El nuevo ministro no tenía ni mucho menos las mismas preocupaciones intelectuales de Ramón Meza; aunque no se le pueda llamar un ignorante —era un fogoso orador, muy retórico, o “inspirado”, como decían

(x) Por error en la cubierta aparecen las fechas “31 de julio-31 diciembre”.

sus contemporáneos, se hacía pasar por experto en política internacional y publicó numerosos libros y folletos sobre estos temas y aun sobre las materias más diversas—, en el fondo no pasaba del vulgar político tropical con bigotes a lo Kaiser y no podía sentir mucha estimación por la obra y la personalidad de Figarola-Caneda. ¿Qué fue lo que le ocurrió con este inofensivo “ratón de biblioteca”, maniático, puntilloso, pero de “temperamento vehemente [...] que lo hacía aparecer rudo a veces, inflexible siempre y exaltado en el sentimiento del deber, que profesó como un culto?”^x No tratemos de averiguarlo; el resultado basta: en 1911 se suprimió el crédito para la publicación de la Revista en el presupuesto de la Biblioteca y dos años después se la despojó de las prensas que Figarola había conseguido con tanto empeño y conservado con verdadero amor. Los presupuestos de la nación crecían con impetuoso ritmo; pero los destinados a la cultura se anemiaban en medio de la indiferencia general de una sociedad burguesa que claudicaba frente a la penetración imperialista. La indiferencia frente a la obra escrita de Martí y las dificultades que pasó Gonzalo de Quesada para editarla, son altamente características de esta atonía nacional. García Kohly se mantuvo en el gobierno hasta que el triunfo electoral de los conservadores llevó en 1913 a la presidencia al general Menocal, y Figarola permaneció en la dirección de la Biblioteca hasta 1918; pero la Revista no pudo resucitar, idos para siempre el tipógrafo y las prensas.

Tal vez podríamos resumir la efímera primera etapa de nuestra Revista diciendo que desapareció por la indiferencia de la burguesía cubana frente a los problemas de la cultura y la nación. También, aunque en menor grado, a causa del carácter unipersonal que Figarola le había impartido, y desde luego, y en no menor cuantía, a causa del carácter de su propio director. En suma, un ensayo meritorio, prematuro, aunque de ningún modo inútil.

Treinta y ocho años más tarde volvería la Revista a resurgir con distinto carácter, pero con no menores limitaciones, aunque ahora con mayores posibilidades de continuidad. No nos proponemos, en esta oportunidad, hablar de esta segunda época de la Revista, vistosa y mezquina, como todo cuanto de oficial u oficialista se produjo entonces.

^x GONZÁLEZ DEL VALLE, FRANCISCO. Domingo Figarola Caneda. En *Cuba Contemporánea*, abril, 1926, p. 221.

Digamos nada más que al tomar la decisión de continuar la publicación en la etapa revolucionaria, la dirección del Organismo editor buscó la tradición —la línea a seguir— más en la obra de Figarola, continuador frustrado de las grandes revistas del siglo XIX, que en las publicaciones de la República mediatizada, fieles reflejos de una burguesía alienada y decadente.

Juan Pérez de la Riva

Presencia actual de Amadeo Roldán

Su Personalidad y su Obra

La evocación de la persona y de la personalidad de Amadeo Roldán —grandiosa figura de nuestra historia musical— nos produce, mientras más transcurre el tiempo, una emoción cada vez más profunda. Esa emoción la hemos sentido, día a día, desde que nos abandonó físicamente hace treinta años. La sentimos, también, hace diez años cuando, invitados por el entonces Instituto Nacional de Cultura, ofrecimos una llamada “conferencia” que se transformó en un diálogo de alma a alma, dialéctico y emotivo, entre Amadeo y nosotros. La hemos estado sintiendo durante todos estos días, a través de los distintos actos que se vienen ofreciendo por nuestra Revolución representada por el Consejo Nacional de Cultura, para conmemorar con carácter nacional el trigésimo aniversario del fallecimiento de Amadeo Roldán.

Esa emoción no es única e invariable en sus efectos; es disímil y varia, pero siempre intensa y palpitante.

La breve existencia de Amadeo Roldán —vivió sólo treinta y ocho años— por lo fructífera y prolija, es, como dijimos hace años, un compendio de la vida misma, lleno de luminosidades y saturado con la savia de la energía, de la fuerza espiritual, de la voluntad, de la integridad, del talento y del humorismo, cualidades todas que convergían a una sola meta: la conquista del Arte y el logro de un ideal estético.

Desde su infancia, sus actividades se manifiestan con un ritmo acelerado —ese ritmo que es la esencia y el alma de sus obras— tan marcado y rico de movimientos que, demasiado pronto, su materia física,

mientras su espíritu iluminado y lleno de devoción artística, se elevaba, vertiginosamente, hacia las aspiraciones sublimes de la conquista de la Verdad y de la Belleza. Su muerte misma fue una lección de entrega total a la Vida y al Arte; fue una lección, aún para aquellos que hacen del egoísmo ley y de la frivolidad una razón de ser. Podemos afirmarlo así, porque fuimos testigos de esa, su muerte, en aquella mañana, paradójicamente luminosa, del 2 de marzo de 1939, en que moría, plácidamente, sin una queja, allá en su modesta casa del reparto Santos Suárez.

Meses antes lo habíamos visto en Baire, en la finca "San Andrés", adonde fuera en busca de convertir en realidad la esperanza y con la fe de lograr su curación tomando unas aguas radioactivas y milagrosas. Allí lo vimos, lleno de vida y de optimismo, sufriendo, sin embargo, en silencio, las torturas del mal incurable; pero conservando un entusiasmo admirable, vivificante, que se manifestaba exponiéndonos planes, estudiando partituras, anotando melodías folklóricas, apuntando cantos espirituales negros descubiertos en Oriente y confeccionando programas para futuros conciertos con la Orquesta Filarmónica de la Habana. Allí, juntos con nuestras compañeras, con nuestros hijos, formando todos una sola familia, allí pasamos una de las Navidades más felices de nuestra vida.

Dos meses después, nos llegaba de regreso a la Habana, totalmente depauperado, pisando, por decir así, los umbrales de la muerte. Todas nuestras ilusiones de verle restablecido y totalmente curado, se desplomaron al contemplarle. Sus manos, al vernos, estrecharon las nuestras y en aquel gesto amigo, sentimos palpitar las más indecibles expresiones de mutuo afecto y de unión fraternal.

Amadeo Roldán, hijo de padre español y madre cubana, no sólo fue cubano por la ley, sino por la sangre y por el alma, aunque, por caprichos del destino, fuera París su cuna incidental. París, con su ambiente cargado de historia y de tradiciones, cargado de cultura y de arte, iluminó pues, su nacimiento, el 12 de julio de 1900. Lugar y fecha que semejan un símbolo de la vida artística y social de Amadeo Roldán: la elegancia y la armonía hermanadas a su decidido empeño de renovación. París unido al alba del siglo xx. Por esa coincidencia, quizás, fue lo que fue en su creación y en su personalidad. Podíamos sintetizar esta apreciación, diciendo que: Amadeo Roldán fue ático por el espíritu y revolucionario por temperamento. No podía ser de otro

modo, pues el lugar y la fecha de su nacimiento, así como los lazos paternos, todo parece asociarse simbólicamente para fijar los trazos de la breve, pero fructífera vida de Roldán.

Esa vida —vida de músico y de idealista— ha de iniciarse en España. Es en esa nación creadora de tantos valores humanos que compensan ampliamente sus frutos negativos, donde, muy niño aún, ingresa Amadeo Roldán en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid en las clases de Teoría y Solfeo de D. Pablo Hernández. Al cumplir los nueve años obtiene el primer premio de ambas asignaturas y comienza sus estudios de violín con D. Agustín Soller, complementándolos, más tarde, con D. Antonio Fernández Bordas. A los quince años obtiene el Primer Premio de violín y el Extraordinario de “Sarasate”. El ilustre maestro, D. Conrado del Campo, ha de guiarle en sus estudios de armonía y composición. Roldán emprende estos estudios con entusiasmo, sintiendo, en su fuero interior de adolescente, toda una predestinación artística.

Mientras sueña como creador, ejerce su profesión de violinista. Efectúa conciertos en distintas ciudades de España y, por último, junto con su hermano Alberto, colabora en la fundación de la Orquesta Filarmónica de Madrid, ingresando, ambos hermanos en la misma como profesores: Amadeo en los violines primeros; Alberto en la cuerda de violoncellos.

Mas ya ha recibido de España y le ha dado a España todo lo que ha podido. Cuba lo reclama. . .

Amadeo Roldán regresa a la patria de sus antepasados maternos, a su patria, en el año 1919. Conjuntamente con los hermanos Roldán, viaja en el trasatlántico “Antonio López” un matrimonio español que también viene a la Habana con ansias de servir al arte musical: “por España y para Cuba”. Lo forman: Dña. María Muñoz de Quevedo y D. Antonio Quevedo. ¡Poco podía presumir, en aquel entonces, ese cuarteto de soñadores, integrado por los hermanos Roldán y el matrimonio Quevedo, todo lo que Cuba iba a deberles en el transcurso de los años venideros! Los Roldán iban a contribuir a la renovación y superación del ambiente artístico musical cubano; María y Antonio —como cariñosamente íbamos a llamarles, más tarde, los cubanos— crearían el movimiento coral en Cuba, fundando, no sólo la “Coral de la Habana”, sino distintas “cantorías” y María, ella también, “Señora de los Ensueños”, a fuerza de trabajo y de labor, ofrendaría su vida

en holocausto al cariño que sentía por Cuba, a su devoción por la música y al anhelo de elevar el prestigio musical cubano.

Llegado a Cuba, Amadeo Roldán, con una inquietud interna que no podía sospecharse en su aspecto sereno, retraído, casi flemático, comienza sus actividades. Su andar reposado, su sonrisa humorística, su mirada acuciosa, su hablar culto e irónico, su bondad, su jovialidad y sobre todo, su pipa inseparable de sus labios, han de contemplarse y apreciarse en todos los círculos de cultura y de arte de nuestra capital. Hemos de verle, también, en hoteles y cabarets, violín al hombro, sin dejarse amedrentar por menesteres bastardos, sino ejerciéndolos con filosofía y mansedumbre, para luego, satisfechos los deberes materiales de la existencia, elevarse —con una voluntad y poder de abstracción excepcionales— al mundo espiritual de la Belleza y del Arte.

Amadeo trabaja, da clases, escribe, compone, cumple sus funciones de violín concertino de la Orquesta Filarmónica de la Habana, lleva el record de abonados y ejerce el cargo de tesorero de la misma, dirige posteriormente dicha orquesta, funda y toca en cuartetos, ama, crea una familia, copia música, instrumenta, hasta encuentra tiempo para jugar al billar, con ritmo de danzón, con el viejo Romeu y, como escribiera Antonio Quevedo, “cuando puede... duerme”.

Así van pasando los años, rápidos, fecundos e intensos. Roldán colabora en la fundación de la Orquesta Sinfónica de la Habana, renuncia a la misma e ingresa en la Orquesta Filarmónica de la Habana como violín concertino; es nombrado más tarde Subdirector de la misma y, por último, Director, cargo éste que ejerce desde 1932 —fecha en que renunció el Mtro. Pedro Sanjuán, Director fundador— hasta 1938, año en que renunció por su delicado estado de salud. Fundó también, durante esos años de labor ininterrumpida, el “Cuarteto de la Habana”; organizó con Alejo Carpentier los conciertos de “Música Moderna”; codirigió y organizó con nosotros, los conciertos de “La Obra Musical” y la Escuela Normal de Música; ejerció como profesor de armonía y composición del Conservatorio Municipal de Música y posteriormente, en esa misma institución, como Director de la misma. Dondequiera que el arte musical reclamaba servicio, allí estaba Amadeo en la vanguardia de los alistados, dispuesto —como lo hizo— a ofrendar su vida por la Música.

La Orquesta Filarmónica era, para Roldán, su niña mimada; la labor creadora musical, su pasión. Por dar a conocer obras nuevas

—antiguas o modernas— y careciendo de todo apoyo oficial, le robaba horas a las pocas que tenía para dormir y copiaba, de propia mano, la música de las partituras y todas las “particellas” del material orquestal. Por darle a Cuba una música sinfónica propia, realiza milagros y es capaz de escribir una de sus mejores obras —“La Rebambaramba”— entre los descansos que le permitían disfrutar en el cabaret donde se ganaba su sustento.

Preocupado por divulgar la cultura musical en nuestro pueblo, organiza conciertos casi gratuitos, al aire libre: en la Plaza de la Catedral, en el Anfiteatro Municipal de la Avenida del Puerto y en otros lugares de la capital, a fin de educar al pueblo y de que la cultura no fuera patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas. No sólo en esto se manifestaba su temperamento demócrata y revolucionario, sin darse él mismo cuenta, quizás. Subrayemos, al efecto, aunque no podemos afirmarlo, pues nunca cambiamos impresiones sobre ese particular, que al sentirse desencantado, suponemos, como muchos de nosotros, por aquello que se llamó “Revolución contra Machado”, supo sobreponerse a la decepción al ver que de todo aquel esfuerzo de tanto cubano heroico, sólo nos quedaba el surgimiento de una banderita ignominiosa que iba a ser la desgracia de nuestra patria, Roldán parece frenar su inspiración, silencia su obra creadora y no vuelve a componer hasta 1934. Fue, además, el primero, en colaboración con Alejo Carpentier, que, en aquella época de sumisión al poder norteamericano, realizó la primera obra antimperialista que conocemos, componiendo su “ballet”: “El Milagro de Anaquillé”, obra, en la cual, al final, los “jimaguas sagrados” ahorcan a un empresario norteamericano que pretende invadir y someter a su capricho nuestra conciencia y nuestra personalidad cubanas. Una de sus realizaciones divulgativas más notables de aquel período, al frente de la Orquesta Filarmónica de la Habana, fue la presentación en Cuba, de la Novena Sinfonía de Beethoven con la colaboración de la “Coral de la Habana” reforzada por algunas “cantorías” que dirigía y fundara la admirable María Muñoz de Quevedo. Ese acontecimiento marcó una fecha en los anales de la historia musical de Cuba: el 12 de febrero de 1933.

Mas Amadeo Roldán no se conforma con toda esa ímproba labor. Día a día, con plena conciencia, observa, escucha, busca, descubre. Poco a poco se da cuenta de todo lo que su pueblo podía ofrecerle como aporte melódico y rítmico a sus inquietudes creadoras y com-

prende, de inmediato, cuál será la proyección de su obra musical. Tal parece que le dijera a ese pueblo nuestro, como escribimos hace algún tiempo al referirnos a tan importante fenómeno creativo: "Pueblo de Cuba: voy a hacer arte con tu música; voy a elevarla a las más altas cumbres de lo bello; voy a hacer vibrar las fibras de todo tu ser, porque te la haré escuchar en silencio y la vas a sentir con el espíritu y el corazón; voy a revestirla fervorosamente con el maravilloso ropaje del sinfonismo para conmover con ella al mundo y hacerla universal". Su temprana muerte, dejó trucas sus aspiraciones; pero sus obras le sobrevivieron y conquistaron la universalidad a la cual aspiraba, ya que se han interpretado en todo el mundo.

Ese concepto de avalorar nuestro patrimonio musical, lo tuvo Roldán desde su inicio como compositor, pues, desde un principio, supo perfectamente comprender la diferencia que existe entre "músico cubano" y "música cubana", vislumbrando de inmediato que lo ideal era, precisamente, ser un buen músico para hablar en cubano, para lograr esa tan ansiada universalidad de nuestra música. Porque, en efecto, no basta con saberse al dedillo —como lo sabía Roldán— la armonía, el contrapunto y la fuga; no basta, inclusive, conocer todas las figuraciones rítmicas de la música popular cubana. Hay algo más que no puede desconocerse ni puede dejarse de lado por un prurito de actualidad, de afán de originalidad y de demostración de intelectualismo. Ese algo es: la esencia misma de nuestra música; es eso que podríamos denominar "el hablar musical cubano". Bien lo dijo Roldán en una ocasión, medio en serio y medio en broma, con esa ironía tan suya: "Apartémosnos de las terceras y de las sextas y dejaremos de hacer música cubana". La cuestión estriba en la habilidad suficiente para adaptar los nuevos procedimientos armónicos y las nuevas figuraciones a la idiosincrasia de nuestra expresión musical. Nuestro Cervantes, por ejemplo, supo resolver perfectamente el problema adaptando, a su "hablar musical cubano", las armonías y procedimientos chopinianos que eran la actualidad y lo nuevo en su época, dándole, de ese modo, universalidad a su música, sin que por ello dejara de ser genuinamente cubana. Mas no es posible se acepte como cubana, por muy bien construida que sea, una música que, al ser escuchada, nos hace sentir el acento alemán, austriaco, ruso o norteamericano y nunca el cubano, aunque sea un músico cubano el que la haya compuesto.

¿Cuál fue el resultado de esas peregrinaciones de Amadeo Roldán a través de los vericuetos de nuestro folklore? Cierto que él nos traía de España un rico equipaje de composiciones juveniles, entre ellas los esbozos de sus canciones tituladas en francés: "Fêtes Galantes", sobre versos de Verlaine; pero él quería hablar en cubano y el resultado de esas peregrinaciones nos llegó por fin.

Fue el 29 de noviembre de 1925. Acaeció en esa fecha un suceso de alta trascendencia y definitivas consecuencias en el mundo musical cubano. Sobre el atril del Maestro Pedro Sanjuán, Director, entonces, de la Orquesta Filarmónica de la Habana, descansaba la partitura de la "Obertura sobre Temas Cubanos", "primera obra sinfónica del joven compositor Amadeo Roldán Gardes".

La orquesta, nutrida hasta el máximum, aparecía, además, reforzada por instrumentos exóticos que jamás se habían empleado sinfónicamente: "güiros", "maracas", "claves", "tambores africanos", etc. Desde ese punto y momento, digámoslo de paso, habrán de ser utilizados frecuentemente, como propios de la orquesta sinfónica por sucesivos compositores, tanto nacionales como extranjeros.

Aquel día, los profesores de la orquesta, tensos los nervios, alerta la mirada, aguardaban impacientes la orden de "atacar", atentos todos a la batuta del director. Destaquemos, como algo significativo de la sencillez de Roldán y de su concepto del deber profesional, que, a pesar de ser, en ese momento, "el hombre del día", no había abandonado su puesto de concertino en la interpretación de las otras obras del programa, alejándose discretamente del mismo cuando iba a ejecutarse su obra.

El Maestro Sanjuán, acentuados los rasgos de su rostro vascuence, con los ojos brillantes y la batuta en ristre, no podía ocultar su emoción. Los que admirábamos a Roldán; los que conocíamos de sus afanes y desvelos artísticos; los que deseábamos romper para siempre con una tradición caduca, plagada de extranjerismos melosos; los que propiciábamos un gesto de rebeldía que nos abriera las puertas de la libertad y nos mostrara horizontes con luz propia; los "minoristas" y con ellos los músicos que, aisladamente, como nosotros mismos, unían sus esfuerzos para renovar el ambiente y apresurar la evolución cultural cubana, para recuperar el tiempo perdido y lograr hacer nacer una conciencia de buen sentido estético y mayor madurez de criterio, todos nos hallá-

bamos en la sala del Teatro Nacional, llenos de ansiedad y preparados a sufrir el choque reaccionario e inconsciente del público tan habituado al almíbar sonoro.

Y, en efecto, como escribió Alejo Carpentier: "Hubo escándalo. Aquello recordó la batalla de Hernani". Hubo protestas; hubo agrias censuras; hubo... lo de siempre: la incomprensión consabida ante el latigazo del genio.

Ya hoy no se discute ese movimiento estético entre nosotros; pero en los días sucesivos al de aquella mañana memorable, las controversias se prosiguieron y duraron años. Habíanse dividido los bandos en "guajiristas" y "afrocubanistas". Recordamos, aún, aquellas nuestras expresiones de vanguardia juvenil de: "¡Abajo la lira!", "Viva el bongó", a lo que nos respondían los tradicionalistas con las de: "¡Abajo lo negro!", "¡Viva lo blanco y lo fino!". Era lógico que así sucediera. No se podía fácilmente silenciar una tradición cargada de italianismos y de acentos dulzones europeos, a pesar de los ejemplos vivos de rebeldía que nos ofrecían "Los Cinco" de Rusia, "Los Seis" de Francia, la España de Manuel de Falla y tantos otros países hispanoamericanos.

Mas aquella obra de Roldán, esa "Obertura sobre Temas Cubanos", a pesar de sus posibles defectos y errores de juventud, no cabe duda de que sirvió de aliento, de orientación y de impulso creador a nuestros compositores, entre los que hay que destacar a nuestro gran Alejandro García Caturla quien no tardó en seguir, con lenguaje propio y de alta categoría, la ruta iniciada por Amadeo Roldán.

Sin darse cuenta él mismo, en aquel entonces, Roldán había abierto amplios y rectos caminos al arte musical sinfónico cubano. Cuba iba, a partir de ahora, a hablar su propio idioma musical dentro de los nuevos mundos de sonidos conquistados por el siglo xx, como años atrás, en un ámbito más modesto, pero no menos trascendental, lo hicieron Saumell y Cervantes con los mundos sonoros del siglo xix.

Desde el mismo instante en que terminó la ejecución de la "Obertura sobre Temas Cubanos", Roldán dejó sentado que podía escribirse una música formal y arquitectónica con acento nacional. Fue él, el primero, quien nos enseñó cómo podían aristocratizarse los instrumentos típicos cubanos de percusión, integrándolos a la orquesta sinfónica. Fue él quien, por primera vez, creó una gráfica para indicar los modos de ejecución de esos instrumentos. Fue él, quien tuvo el valor de injertar

en nuestro lenguaje musical, las atrevidas sonoridades empleadas por la llamada "música moderna". Fue él, por último, quien adivinó, antes que ningún otro, el valor estético de los elementos folklóricos musicales afrocubanos, hecho éste que puede comprobarse en esa, su primera obra, en la que aparecen "solos" de percusión con valor expresivo propio. "Los compases finales de esa obertura, bien pueden ser considerados como la célula madre de la evolución estética de Amadeo Roldán", señala Carpentier.

La obra de Amadeo Roldán, como compositor, es inapreciable, tanto más por su calidad cuanto por su cantidad. Desde el año 1923 en que escribió —sin contar su bagaje español— sus "Fiestas Galantes", hasta 1939 en que murió, es decir, en el corto espacio de dieciséis años, Roldán nos legó un patrimonio artístico que abarca disímiles géneros que el lector interesado puede conocer y cotejar en el catálogo de sus obras ampliamente divulgado en estos días.

Si en las obras de la primera época, como "Fiestas Galantes", "Obertura sobre Temas Cubanos" y los "Tres Pequeños Poemas Simfónicos" es fácil descubrir ciertas influencias europeas, particularmente la impresionista francesa y la irremediable de Stravinsky, ya en "Fiesta Negra" —el tercero de los "Tres Pequeños Poemas" —se revela toda la futura personalidad de Roldán: ajustado empleo de los elementos folklóricos, riqueza y variedad rítmicas, policromía de timbres, adaptación de las nuevas fórmulas armónicas al acento intrínseco de lo cubano y una inclinación hacia la independencia lineal polimelódica.

Terminada su "Obertura", Roldán se percató de seguida que nuestro folklore de raíz europea le ofrece pocos recursos y descubre, en cambio, toda una fuente inagotable, toda una variedad múltiple y renovada, de inapreciable valor estético, en el folklore afrocubano, cuya esencia ritual lo mantiene vivo y vigoroso. En efecto, nuestra música negra con sus distintos toques, sus cantos antifonarios, sus danzas corales, su polirritmia que no se ajusta a ninguna cuadratura y posee una libertad de acento tal que crea "modos rítmicos", al punto de que los negros dicen que sus tambores "hablan"; los mismos tambores considerados en sí mismo, algunos de ellos, como los "batás" que son bимembranófonos, todo ello, para el músico que sabe oír y apreciar sin los grilletes del prejuicio, ofrece una riqueza inagotable de elementos constructivos.

Posteriormente, Roldán, inspirado por un misticismo musical, similar, hasta cierto punto, al Falla español, se irá apartando, cada vez

más, del folklore objetivo y pintoresco. Buscará el espíritu del folklore mismo. Le sucede como si encontrándose en la nave de una catedral gótica, no se conformara solamente con deleitarse contemplando los bellos destellos de la policromía de los vitrales, sino que ascenderá a lo alto en busca de las ojivas para estudiar cada detalle, cada pedazo de vidrio emplomado y comprender en que forma cada pequeña parte de color, al ajustarse unas con otras, al contrastarse entre sí, van formando la polirítmica policromía del gótico rosetón. Y, del mismo modo, Roldán yendo al fondo mismo del folklore nuestro, irá descubriendo el secreto de su esencia estética, hasta que llega, por medio de una labor depurativa, a crear su propio folklore. Esto lo conduce paulatinamente a buscar con afán una economía sonora que lo aleja de todo lo pintoresco y exótico. Es una labor de ascetismo estético que lo ha de llevar a la concepción de esas Va. y VIa. "Rítmicas" que dan la sensación de la reproducción sonora de una pintura abstracta, conceptos estéticos que ya se manifiestan, todos ellos, en sus "Tres Toques" y en los "Motivos de Son" y que han de ser guía para muchos de los compositores cubanos que le sucedieron.

Mucho más podríamos hablar sobre Amadeo Roldán. Su figura, por su importancia histórica exige un análisis más extenso y profundo. Subrayemos que mientras transcurre el tiempo, la presencia de Roldán se hace cada día más actual y, por esta razón, el Consejo Nacional de Cultura ha planeado este homenaje, con carácter nacional, con motivo de conmemorarse, este mes, el trigésimo aniversario de su muerte, homenaje que se le tributará durante todo el año en distintas fechas, tanto en las Instituciones de Enseñanza Musical, como en distintos organismos culturales y centros de trabajo, para que el significado de su obra y la belleza de su espíritu de artista y de hombre excepcional, sirvan de ejemplo a nuestra juventud revolucionaria creadora. A este respecto evocamos las palabras que le dedicamos pocos días después de su muerte, palabras que, ellas también, cobran vigencia y se hacen actuales. Transcribimos: "Vida ejemplar la de Amadeo Roldán. La mirada siempre en alto en busca de un ideal de belleza y de perfección. Sembrador generoso, que hundía la mano en el fondo de su corazón y de su talento, para esparcir, pródigamente, expresiones de belleza y de amor. Una voluntad en acción constante; un carácter nunca debilitado y que jamás claudicó ni aún en los momentos más difíciles de su existencia. Años y años de esfuerzos, de estudios constantes, de perseverancia inquebrantable. Su genio creador

llega a la plenitud; su obra de arte ha cristalizado. La Gloria está ahí, sonriente; el camino está abierto, no hay más que echar a andar. Y en ese preciso momento, el mal indomable, cruel, torturante, se apodera de su cuerpo y lo martiriza, poco a poco, hasta destruirlo. Sin embargo, él lo sufre sin una queja, sin una protesta. La fe y la esperanza no le abandonan. Su espíritu sonríe siempre; su cerebro se mantiene lúcido hasta el final. Es la fuerza de su carácter; es la mansedumbre de su humildad las que lo sostienen. A las múltiples lecciones que nos ha brindado durante su vida, Amadeo nos da, ahora, la más sublime de estoicismo. ¡Treinta y ocho años! Ese es el límite de su vida. La muerte de Amadeo Roldán es un triunfo merecido e indiscutido; es su triunfo definitivo. De su muerte surgirá la vida eterna de su nombre y de su obra. Su recuerdo nos iluminará perennemente con el esplendor de su grandeza de artista y de su sencillez de hombre superior". Así ha sucedido y nos sentimos felices por no habernos equivocado.

César Pérez Sentenat

Marzo de 1969

"Año del Esfuerzo Decisivo"

Víctor Manuel y Amelia Peláez: Tránsito del presente a la historia

Siento la satisfacción de haber nacido en un momento que me ofrece el raro privilegio de ver, al ritmo del acontecimiento revolucionario, el presente convertirse rápidamente en historia. Participantes y testigos, podemos añadir al trabajo diario de la crítica, el recuento de los hechos que comienzan a organizarse en corrientes y períodos. Recuerdo todavía los tiempos en que en el terreno de la plástica primaba la disputa entre académicos y modernos, en que los salones acostumbraban —y entonces parecía conquista— colocar en salas colindantes a oficiales y vanguardistas, un poco como ocurría en el siglo pasado con los conformistas y los rechazados. Hace poco, releendo *La Obra* de Zola, me llamaba la atención, por encima de las notorias debilidades del libro, esa apasionada defensa de los pintores excéntricos, anunciantes de futuro. Pero, volviendo a Cuba, la desaparición, a pocos meses de distancia, de Víctor Manuel y de Amelia Peláez nos sitúa brusca-

mente ante una nueva perspectiva: el presente se ha hecho historia, a la tarea del crítico ha de suceder la del historiador del arte. Lo que hace algunos años se llamaba todavía arte de vanguardia y estaba sujeto a la polémica, es hoy para todos arte cubano y demanda la valoración indispensable, dentro de su contexto epocal.

Hay, sin embargo, una dificultad previa que se impone, derivada de la carencia de un análisis exhaustivo y coherente del proceso histórico y cultural de nuestros años republicanos. La indispensable separación por etapas se nos escapa y seguimos aceptando lo que convención y tradición han impuesto. Parece indiscutible que, después de la frustración plattista y el establecimiento de la república mediatizada, un reagrupamiento de fuerzas se hace palpable a partir de la segunda década del siglo. La vida política adquiere otro sesgo con la vertebración de las fuerzas para la lucha —veteranos y patriotas, organizaciones obreras y estudiantiles, Mella y Rubén. De la misma manera, con la perspectiva que hoy nos dan los años, salta a la vista la coherencia del movimiento cultural que surge por entonces, requerido para un adecuado análisis de su significado y raíz sociales de un serio estudio de las publicaciones periódicas de aquellos tiempos.

Dada la imposibilidad de enfocar este estudio con una visión conjunta, no queda más remedio que continuar abordando provisionalmente la problemática del desarrollo histórico de las artes plásticas en este siglo de manera parcial, estableciendo un paréntesis que nos seguirá obligando a un análisis todavía falseado.

¿Es posible advertir en el desarrollo de nuestra plástica un verdadero corte generacional? Tradicionalmente se ha hablado entre nosotros de la generación de los fundadores —Víctor Manuel, Amelia, Ponce, Carlos Enríquez, Abela, Arístides Fernández, Pogolotti—, coetáneos sin duda todos ellos, que se dan a conocer más o menos por los mismos años, coincidentes, de manera general en la búsqueda de un lenguaje pictórico nuevo, en el intento de definición de lo cubano y en la preocupación social que se manifiesta en algunos casos. Comienzan a darse a conocer en la década del 20 —los tiempos de *Avance*— y prosiguen su labor mientras en el terreno político dominan la lucha contra Machado y el antimperialismo. El primer verdadero reconocimiento público de su obra está implícito en la exposición *300 años de arte en Cuba*, celebrada en la Universidad de la Habana en 1940. Pero ya entonces no están solos. Lam ha regresado de Europa y los más jóvenes,

los que acostumbramos situar en la promoción siguiente, se han incorporado. Así el Mariano de los gallos, el Portocarrero de las casas del Cerro. Y, en estos casos, salvo las diferencias de estilo y de personalidad, las preocupaciones parecen seguir siendo las mismas. No puede hablarse de la existencia de un jefe de Escuela, sino por el contrario, lo que sorprende en una etapa de ruptura con el pasado es la autonomía de universo creado por cada uno de los pintores de este tiempo, así como la carencia de una organización doctrinal coherente, expresada en manifiestos. La crítica de arte, ya se sabe, padece la grave enfermedad de un periodismo superficial, que en muchas ocasiones se sitúa en un terreno colindante a la crónica social. Hace pocos meses, con motivo de la importante retrospectiva de Amelia Peláez, organizada por el Museo Nacional, tuve ocasión de revisar el aterrador conjunto de recortes de periódicos y comprobar el deprimente vacío de las abigarradas columnas de letra impresa. Tardíamente, en los finales de la década del 30, en las páginas de *Verbum*, Guy Pérez Cisneros intenta las primeras definiciones, que servirán de base a buena parte de la crítica posterior. Escritores —Lezama, Carpentier— harán penetrantes comentarios, que son en buena medida vislumbres de puntos de contacto entre su propia obra creadora y la de los pintores.

La tarea de los artistas es, por tanto, obra de solitarios, que no pueden encontrar un público en aquellas circunstancias difíciles.

Dependiente del capital norteamericano, la burguesía importa igualmente una cultura de segunda clase, deformadora del gusto. El arte es adorno, los objetos que se encuentran en la casa son símbolos de un "standing" económico y social y en general se adquirirían atendiendo a una escala de valores consagrados, de acuerdo con criterios puramente comerciales. Sin críticos y sin mercados, la actividad artística nacional adquiriría un carácter aleatorio, destinado a unos pocos conocidos y, en fecha muy tardía, a un mercado extranjero, dedicado a detectar valores nuevos en América Latina, con fines evidentes de penetración.

Por la permanencia de características generales que evolucionan lentamente, el estudio de la evolución artística por períodos resultará sin dudas más provechoso, con una etapa primera de implantación y cristalización de nuevas tendencias, un momento transicional, situado en los alrededores de los años 50 y que tiene puntos de coincidencia con fenómenos que se producen igualmente en el continente americano

y, finalmente, la irrupción de la etapa revolucionaria que va a impregnar de características nuevas todo el proceso de nuestra plástica.

Definir lo cubano es denominador común de estos primeros tiempos. Si el paisaje de la Isla ha sido descubierto por los visitantes extranjeros del siglo pasado, se trata ahora de desentrañar una dimensión que trascienda lo accidental y que permita percibir rasgos permanentes. Obsérvese que en este sentido el objetivo está en oposición radical al deliberado propósito manifiesto en las corrientes surgidas a partir de la década del 60. Pero sería quizás más exacto hablar de lo criollo —como conjunto de valores heredados del siglo XIX—, a un tiempo idealizados —trascendidos a una dimensión más alta— e interiorizados. En la plástica, esto se expresa a través de la elaboración de un nuevo lenguaje convencional —rostros, paisajes, objetos—, que se convierten en encarnación de un mundo que se quiere recuperar y salvaguardar. Así, en Víctor Manuel la gitana tropical, en Amelia Peláez los elementos arquitectónicos y los objetos que forman parte de la vida cotidiana. De ahí también la permanencia de ciertos temas —rostros o naturalezas muertas— constantemente vueltos a elaborar. Frustrada la obtención de la verdadera independencia en el plano político, el arte reintegra los valores amenazados de desaparición en un mundo autónomo, que se convierte en una suerte de refugio.

Calificarlo de decorativo sería una apreciación superficial. Y dentro de este conjunto, el llamado barroquismo no resulta más que un elemento secundario, situado en el mismo plano que una columna o un mediodiámetro. Si la línea negra de Amelia Peláez se enrosca hasta el infinito, como incansable juego de volutas, nada semejante aparece en la obra de la mayor parte de sus contemporáneos y, por otra parte, esa línea ha sido aprisionada, vencida, por la severa estructura del cuadro. No escapa a sus límites, no expresa la añoranza de otro universo.

La vida azarosa de Víctor Manuel, de bohemia difícil, de miserias incontables, contrasta como pocas con la visión bucólica que del mundo nos han dejado sus cuadros. Sus mujeres, siempre las mismas, aunque cambien los nombres, aunque pretendan ser retratos, persisten en esa preferencia por lo genérico, por un "tipo", una convención artística, que en sutiles modificaciones se va haciendo cada vez más idealizada. Lo mismo sucede con los paisajes, por los que no corre la brisa, donde los árboles parecen reflejarse eternamente en las aguas inmóviles. Se trata de una realidad engañosa y, más que en ningún otro caso debe

decirse aquí, que la pintura ha devenido en refugio, el mundo inefable donde el acontecer no tiene sitio, donde los tormentos más inquietantes alcanzan su sublimación a través del propio proceso creador.

Porque, sin dudas, la sensualidad hace sentir su presencia subterránea o inquietante en la pintura cubana. Voluntariamente puesta entre paréntesis por Víctor Manuel, establece en Amelia Peláez el asombroso equilibrio entre lo que Lezama ha denominado estructura y carnalidad. En medio de la brillante luminosidad de su colorido, el triunfo sobre la línea negra, el dominio ejercido sobre cada pulgada de tela, sometida al severo juego de los planos, la victoria de la composición, del rigor, de la inteligencia, siempre difícil, y, por tanto, verdadera conquista, traducen en términos puramente pictóricos, la plena realización humana. Por eso, el mundo de Amelia Peláez es uno sólo en el que objetos, peces y siluetas femeninas reciben el mismo tratamiento. La lucha ha sido difícil. Tema poco frecuente, la mujer desencarnada, aparece feroz y amenazante, transformada en mito, solitaria, con el ojo siempre abierto, vigilante. En contraste, fragmento de arquitectura, el mediopunto puede sugerir una flor abierta, una verdadera eclosión de la naturaleza.

En este instante en que el presente se convierte en historia, no debemos dejar que se nos escape la imagen personal de los pintores. La endeble figura de Víctor, andando por las calles de la Habana vieja, que fueron su estrecha geografía personal. Maestro generoso con los jóvenes, a quienes nunca negó la ayuda, el consejo, maestro de generaciones, sin aula, sin lugar fijo, en algún café o en un comercio de objetos de arte, en ese su recorrido habitual por O'Reilly, donde todos sabían que podían encontrarlo. La acidez de muchos de sus comentarios era modo de ocultar esta generosidad esencial, que lo mantuvo siempre ligado a coetáneos y sucesores. Pretendía rechazar las nuevas corrientes, pero su curiosidad se mantuvo alerta y en sus críticas había sobre todo el deseo de guardar fidelidad a una época y a una lucha que fueron las suyas.

En el caso de Amelia, por el contrario, su presencia es inseparable de la casa en que vivió, hecha de estilo, ritmo y tradición criollas, entre su mobiliario, sus cuadros, sus piezas de cerámica, un interior en el que se reconocen a cada paso los motivos a los cuales su arte supo dar una nueva dimensión.

Desde otro punto de vista, la obra de Amelia puede servir de introducción al estudio de los niveles de la apreciación y de la crítica. Parece entregársenos de inmediato, en el regodeo de su rico colorido y el rejuego

interminable de las líneas y las formas. Es la pintura que quisiéramos tener en nuestras casas, para darles una luz nueva y para descubrirle cada día un ángulo sorprendente. Un análisis formal permite seguir las distintas etapas, desde las primeras naturalezas muertas, de una sequedad que contrasta con la violencia cromática posterior. Luego, el contrapunto entre los serenos períodos de grandes planos en equilibrio y el inquietante abigarramiento de otras etapas. Más tarde, la violenta luminosidad del amarillo. Sin embargo, esta evolución formal está estrechamente ligada a un universo íntimo, que se hace patente a través de las búsquedas, los tanteos, las oscilaciones de una línea de desarrollo estilístico. Universo secreto, al que debemos acercarnos con precaución, pero que explica indudablemente una de las raíces de su arte. Esa caligrafía personal está situada dentro de un contexto histórico, que le otorga su última y definitiva dimensión y permanece todavía inexplorado. Nos permitirá determinar los verdaderos caminos por los cuales un mundo de objetos y de valores —estilo de vida, arquitectura, tapetes y motivos decorativos— no adquieren el significado de himno nostálgico a un tiempo ido, sino por el contrario se integran al desarrollo de una conciencia nacional —lo criollo se hace cubano— que en un momento dado fue necesario preservar.

En la orgullosa autonomía de sus obras, Víctor Manuel y Amelia Pe-láez no crearon imitadores. Han dejado de ser figuras solitarias. Son, junto a sus coetáneos, los verdaderos fundadores de una nueva manera de ver el mundo. Su desaparición no deja un vacío, porque hay obra plenamente cumplida. Hoy debemos comenzar a escribir la historia.

Graziella Pogolotti

Junio 30 de 1969.

“Año del Esfuerzo Decisivo”.

Para el Centenario de un Grande Hombre: Mahatma Gandhi

Quisiera transmitir con estas palabras el significado profundo que tuvo la irradiación de las campañas de Mahatma Gandhi en los años de nuestra adolescencia. Eran tiempos de convulsiones políticas, de profundas confrontaciones sociales. Se avecinaban los horribles momentos de

la Segunda Guerra Mundial. Y en las páginas de los periódicos y revistas tratábamos, como otros muchos jóvenes en el ancho mundo, de percibir alguna senda de luz en el caos que cubría la política de la época y en los hondos abismos que se abrían ante las artes y el pensamiento humano. Pienso que intentábamos descubrir quiénes en aquella hora podrían ofrecernos palabras de orientación y esclarecimiento. Por eso perseguíamos con ademán anheloso toda noticia que nos pudiera entregar alguna información sobre la conducta y el pensamiento de algunos grandes hombres vivientes. Recuerdo cómo queríamos estar al tanto de lo que preconizaba Romain Rolland desde su refugio suizo; lo que advertían desde la Gran Bretaña, Wells y Russell; lo que dictaminaban desde sus distantes residencias algunos pensadores del mundo contemporáneo, tanto un Einstein o un Freud, como un Thomas Mann, un Alfonso Reyes o un Mahatma Gandhi.

Ahora he leído con unción conmovida, algunas líneas del *Diario* de Romain Rolland, de diciembre de 1931, donde reseña uno de sus encuentros con el gran hombre de la India. “En el umbral de la villa —escribía el autor de *Juan Cristóbal*— donde yo espero en las tinieblas mojadas, mal iluminadas por nuestras lámparas eléctricas, veo llegar con su albornoz blanco, desnuda la cabeza bajo la llovizna, desnudas las piernas como flacos zancos, al hombrecito de anteojos, desdentado, que ríe (se ríe nerviosamente cada vez que viene a verme, como un saludo de bienvenida), haciendo el gesto indio de reverencia, juntas las manos y levantadas a la altura de la boca. Y apoya su mejilla contra mi hombro, rodeándome con su brazo derecho; tengo contra mi mejilla la cabeza gris, el cráneo rapado, de pelo duro y mojado”.

Este hombre sencillo, de apariencia frágil, de ademanes modestos, era ya el espíritu viviente que representaba la nueva India, la India que estaba ya en el camino doloroso y difícil de su propia independencia. De este mismo año es una fotografía que se hizo famosa, tomada en la reunión que efectuó con los ministros ingleses en Londres. Es una fotografía conmovedora. Allí están los ministros enfundados en sus trajes y este hombrecito envuelto en una sábana blanca, como una imagen extraña de la miseria económica de su pueblo esquilado. En aquella conferencia, que hoy diríamos en la cumbre, el representante espiritual de un pueblo de cuatrocientos millones de hombres hace que se interrumpan las sesiones ya que es su día de silencio y ha de retirarse a meditar. Y la

representación de la gran potencia imperial aguarda para poder proseguir que aquel hombre concluya sus ritos y meditaciones.

Ahora que rendimos homenaje a Mahatma Gandhi en el centenario de su natalicio debemos reflexionar sobre algunos puntos cruciales de su existencia, que forman la trama de un proceso histórico que culminó en 1947 con la independencia de su país. Porque hemos de pensar en la vida de Gandhi no como la trayectoria terrena de un ser sobrenatural, sino como la de un hombre sencillo que logró, primeramente, conformar su espíritu y su cuerpo según ciertos valores perdurables y ejerció después sobre su medio y su pueblo un influjo tal que pudo trasvasar estos valores básicos a los hombres que alrededor suyo impulsaban una empresa histórica de singulares méritos y proyecciones. Porque no se puede construir una nación soberana tan solo con nociones de perfeccionamiento individual e interior, sino que ha de impeler igualmente ciertas ideas que conviertan al conglomerado social en una fuerza dinámica para conquistar objetivos de carácter colectivo.

Pienso que Mahatma Gandhi fue incorporando paulatinamente ideas y creencias que iba amasando con sus propias experiencias y meditaciones. Lo vemos de joven en Londres poniéndose al tanto de toda la cultura occidental europea. Por esos años lee clásicos hindúes en lengua inglesa y entabla relación con el pensamiento de tres escritores occidentales: el novelista ruso Tolstoi, el crítico inglés Ruskin y el ensayista norteamericano Thoreau; que dejaron profunda huella en su espíritu.

Mas, posee rasgo definitivo en la trayectoria de su existencia los años que transcurre en Sur Africa, ejerciendo la profesión de abogado. Aquí pudo tener conciencia de lo que significaba el choque entre los hombres del oriente con los prejuicios de una civilización fraguada en los postulados de un occidente prepotente y soberbio. Observa en aquellos lugares cómo sus connacionales sufren explotaciones y menosprecios. Ya comienza por entonces lo que llamó su "servicio público". Como abogado pudo defender a los indostanos que trabajaban en Africa del Sur.

Como declara uno de sus exégetas, Gandhi no dejó ninguna doctrina rígida ni un pensamiento filosófico sistemático. Mas, de los procedimientos y actividades que desarrolló en la India desde su retorno en 1915 se desprende un código para la existencia individual y colectiva. Podemos estar en desacuerdo con algunos de sus planteamientos y soluciones, pero no por eso dejamos de admirar y respetar a un hombre que puso sobre

sus hombros la inmensa tarea de buscar la felicidad para los otros hombres. Es por eso que la irradiación de sus campañas no se reducen a su ámbito nacional, sino que se esparce por todo el mundo.

Si en Africa del Sur tuvo que luchar contra la discriminación racial, en su propia patria hubo de encontrar enemigos poderosos para su ideario. Quería eliminar la barrera de las "castas", liquidar la esclavitud y degradación de la mujer, retornar a ciertos hábitos tradicionales de austeridad y modestia. Tuvo que enfrentarse no sólo a los representantes del imperio británico sino a poderosos enemigos indostanos. Sus métodos de lucha no eran aceptados por muchos de los patriotas que combatían la dominación británica. Pero sus planteamientos del "ahimsa, o "no violencia" y del "Satyagraha", la "resistencia pasiva" daban fisonomía particular y unidad inquebrantable a la lucha de aquel pueblo que no sólo quería librarse de dominadores extranjeros, sino también transformar su propia existencia.

Nunca se obtuvieron tan grandes resultados con medios tan escasos y frágiles. La tenacidad de este hombre en apariencia tan frágil; la indomable dignidad con que supo enfrentarse a todos los desafueros y malentendidos realza aun más su figura entre los prohombres del siglo xx. "Las generaciones venideras —apuntaba su gran contemporáneo Albert Einstein en 1944— apenas podrán creer que semejante hombre de carne y hueso haya vivido en la faz de la tierra". Sólo él podía lograr la retirada de la dominación británica. Y lograda esta meta, conseguido este objetivo que para muchos parecía inalcanzable, todavía hubo de enfrentarse a la división de su pueblo y sufrir ataques y malquerencias y, por último, la muerte. Como sabemos el domingo 25 de enero de 1948, apoyado en dos de sus nietas, pues aún padecía los efectos de un ayuno prolongado, se dirigió hacia una reunión de carácter religioso. De la inmensa multitud que lo rodeaba se levantó un hombre que descargó su pistola tres veces contra aquel cuerpo macilento. Así murió aquel apóstol de la no-violencia a manos de la violencia desencadenada. Pero su figura y su obra no serán olvidadas nunca ni por su pueblo ni por la humanidad entera.

Salvador Bueno

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.
A. DE HUMBOLDT	
Litografía de Francisco Cisneros (1823-1878), 25.5 x 19 cm. Lit. de Martí y Morel, Habana. S. XIX	7
HUMBOLDT, BONPLAND Y ARANGO PARREÑO EN EL VALLE DE GÜINES	
Oleo por Juan Martí (1921). 1.35 x 2.00 m	13
POESIAS DE JUAN FRANCO. MANZANO. AÑO DE 1831	
Facsimile de la portada. Dibujo de Juan Francisco Manzano. 20.5 cm. (En su <i>Poesías de Juan Franco</i> . Manzano [s.l.] 1831. 1 v. (11. h.) C. M. Manzano No. 1)	31
SONETO	
Facsimile. (En MANZANO, J. F. <i>Poesías de Juan Franco</i> ...)	35
ANACREONTICA	
Facsimile. (En <i>Op. Cit.</i>	45
SOLAPIN DEL ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL	
Fotografía. Original en Fielto. 6.7 x 4 cm	73
DISTRIBUCION CIRCULAR DE LA TIERRA. LAS MERCEDES.	
Plano. Realizado por Juan Pérez de la Riva	123

Nota: Los grabados que han sido utilizados como viñetas aparecen en *Revista de la Biblioteca Nacional*. Año I. Tomo I, nos. 1 y 2. Habana, 1909. Imprenta de la Biblioteca Nacional.

*Este
título se
terminó de
imprimir en marzo
de 1970
en la Unidad
de Producción 04
del Instituto
del Libro*